







№ 2

15-3529

2-15-3529

Biblioteca Universitaria
GRANADA
SALV. A.
Estar 3 10
Tabla
Número 334

L17167978

OPERA

DEL VENERABILE P. MARTINO

F. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO

TOMO XVI

QUE CONTIENE

UN SERMÓN SOBRE EL MYSTERY

DE LA TRINIDAD EN EL DIA DE LA ASCENSION

DE NUESTRO SEÑOR JESUS CRISTO

EN LA CATEDRAL DE GRANADA

EL DIA VEINTIUNO DE MAYO DE 1564

EN LA CIUDAD DE GRANADA



R-9425

OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

F.^R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO XVI.

QUE CONTIENE

EL DISCURSO SOBRE EL MYSTERIO
de la Encarnacion, en forma de Dialogo entre
S. Ambrosio y S. Augustin: El Compendio
de la Doctrina espiritual: y La vida del
V. M. Juan de Avila.

CON LICENCIA.

MADRID: Por DON ANTONIO DE SANCHA.
Año de M. DCC. LXXXIX.

Se hallará en su Librería, en la Aduana vieja.



1842-11

OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

F. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO XVI

QUE CONTIENE

EL DISCURSO SOBRE EL MYSTERIO
de la Encarnacion, en forma de Dialogo entre
S. Ambrosio y S. Augustin; El Compendio
de la Doctrina espiritual; y La vida del
V. M. Juan de Avila.

CON LICENCIA

MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de su impresión.

Se halla en la Librería de la Academia.

TABLA

DE LOS CAPITULOS

contenidos en este Tomo

XVI.

DISCURSO DEVOTO

DEL soberano mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios por via de Dialogo entre S. Ambrosio y S. Augustin. Pag. 1.

§. I. Explicacion, e inteligencia del admirable mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. pag. 6.

§. II. Conveniencias de la Encarnacion del Hijo de Dios, y bienes que de ella nos resultan. pag. 17.

§. III. Otros principales bienes que se nos siguen de este mysterio. pag. 35.

§. IV. Por el mysterio inefable de la Encarnacion se nos dió el singular beneficio de tener a la Madre de Dios por especial Abogada nuestra. pag. 37.

§. V. Beneficio de los Sacramentos de la nueva ley. pag. 40.

§. VI. De otros singulares beneficios que nos vinieron por el inefable mysterio de la Encarnacion. pag. 44.

Oracion al Glorioso Patriarcha Santo Domingo. pag. 53.

COMPENDIO DE LA DOCTRINA

Espiritual. pag. 58.

- Al Christiano Lector el V. P. M. Fr. Luis de
Granada. ibid.
- Tratado primero de la Oracion Mental. pag. 61.
- Capitulo primero. Del fruto que se saca de la
oracion y meditacion. ibid.
- Cap. II. De la materia de la meditacion, p. 65.
Siguen las primeras siete Meditaciones para
los dias de la semana. Y son muy convenien-
tes para el principio de la conversion. p. 67.
- Cap. III. Meditacion de los pecados, y conoci-
miento propio para el Lunes en la noche. ibid.
- Cap. IV. Meditacion de las miserias de la vi-
da humana, para el Martes en la noche. p. 72.
- Cap. V. Meditacion de la muerte para el Mier-
coles en la noche. pag. 77.
- Cap. VI. Meditacion del Juicio final, para el
Jueves en la noche. pag. 82.
- Cap. VII. Meditacion de las penas del infier-
no para el Viernes en la noche. pag. 86.
- Cap. VIII. Meditacion de la Gloria, para el
Sabado en la noche. pag. 90.
- Cap. IX. Meditacion de los beneficios Divinos,
para el Domingo en la noche. pag. 94.
- Cap. X. Del tiempo y fruto de estas medita-
ciones. pag. 100.
- Siguen las otras siete meditaciones de la Sa-
grada Passion. pag. 101.
- Cap. XI. De la manera que havemos de tener
para meditarla. ibid.
- Cap.

- Cap. XII. Meditacion de la Passion del Salvador, para el Lunes por la mañana. p. 104.
- §. I. Del Lavatorio de los pies. pag. 107.
- §. II. De la institucion del Santissimo Sacramento. pag. 110.
- Cap. XIII. Meditacion de la Passion del Salvador, para el Martes por la mañana. p. 112.
- Cap. XIV. Meditacion de la Passion del Salvador, para el Miércoles por la mañana. p. 116.
- Cap. XV. Meditacion de la Passion del Salvador para el Jueves por la mañana. pag. 121.
- Cap. XVI. Meditacion de la Passion del Salvador, para el Viernes por la mañana. pag. 126.
- Cap. XVII. Meditacion de la Passion del Salvador, para el Sabado por la mañana. p. 134.
- Cap. XVIII. Meditacion de la Ascension del Salvador, para el Domingo por la mañana. p. 138.
- Cap. XIX. De seis cosas que pueden intervenir en el exercicio de la Oracion. pag. 143.
- Cap. XX. De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion. pag. 145.
- Cap. XXI. De la Leccion. pag. 146.
- Cap. XXII. De la Meditacion. pag. 147.
- Cap. XXIII. De Hacimiento de gracias. p. 150.
- Cap. XXIV. del Ofrecimiento. pag. 152.
- Cap. XXV. De la Peticion. pag. 153.
- Cap. XXVI. Oracion muy devota y peticion especial del amor de Dios. pag. 155.
- Cap. XXVII. Avisos que se deben tener en este santo exercicio de la oracion mental. p. 159.
- §. I. Primero aviso. pag. 160.
- §. II. Segundo aviso. ibid.
- §. III.

VIII TABLA DE LOS CAPITULOS.

- §. III. Tercero aviso. pag. 161.
- §. IV. Quarto aviso. pag. 162.
- §. V. Quinto aviso. pag. 163.
- §. VI. Sexto aviso. pag. 164.
- §. VII. Septimo aviso. pag. 166.
- Segunda parte de este Tratado primero, en que se trata de la Devocion. pag. 167.
- Cap. I. Qué cosa sea Devocion. M. VIX. ibid.
- Cap. II. De nueve cosas que ayudan a alcanzar la Devocion. pag. 170.
- Cap. III. De nueve cosas que impiden la Devocion. pag. 173.
- Cap. IV. De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dan a la Oracion, y de sus remedios. pag. 175.
- Tratado segundo de la Oracion vocal. pag. 183.
- Cap. Unico. De la utilidad y necesidad de la Oracion vocal. ibid.
- Tratado tercero, en el qual se contiene una instruccion y regla de bien vivir, general para todos. pag. 184.
- Cap. Unico. Suma de lo que debe hacer el Christiano para salvarse. Qué sea el pecado mortal: lo que se pierde por el: aborrecimiento que Dios le tiene; y quince remedios suyos. ibid.
- Tratado quarto, el qual contiene una instruccion y regla de bien vivir para todos los que de veras y de todo corazon desean servir a Dios, mayormente en las Religiones. p. 197.
- Al Lector el Venerable P. M. Fray Luis de Granada. ibid.
- Cap.

- Cap. I. De lo que deben hacer los Maestros de los que empiezan a servir a Dios; y fin que deben poner en sus exercicios los que desean servir con veras y acierto. pag. 199.
- Cap. II. Primera parte de esta instruccion, que trata de la mortificacion de los vicios y pasiones, y de los medios que para esto sirven. pag. 206.
- Cap. III. Segunda parte de esta instruccion, que trata de las virtudes. pag. 213.
- Cap. IV. De las cosas que pueden ayudar a poner por obra todo lo dicho. pag. 229.
- §. Unico: De los medios por donde se alcanza la devocion. pag. 233.
- Cap. V. Sumario de todo lo dicho. pag. 238.
- Cap. VI. De las tentaciones de los nuevos. ibid.
- Tratado quinto de una breve disposicion para la Confession y Comunión. pag. 244.
- Cap. I. De las causas por que algunas personas devotas no hallan de que confessarse: de que suelen tener gran congoja. ibid.
- Cap. II. Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los pecados de omision. pag. 247.
- §. I. Pecados de omision para con Dios. ibid.
- §. II. Pecados de omision para consigo. p. 248.
- §. III. Pecados de omision para con el proximo. pag. 249.
- Cap. III. Memorial de los puntos que se han de advertir para confessar los pecados de comision. pag. 250.
- Cap. IV. Oracion del Angelico Doctor Santo Tho-

- Thomas para pedir el perdon de los pecados. pag. 251.
- Cap. V. Oracion para antes de la Confession Sacramental. pag. 253.
- Cap. VI. Oracion para despues de la Confession Sacramental. pag. 254.
- Cap. VII. De la devocion y reverencia con que los fieles se deben disponer para recibir la Sagrada Comunion. pag. 255.
- Cap. VIII. Oracion muy devota para antes de la Sagrada Comunion. pag. 258.
- Cap. IX. Oracion de San Buenaventura para despues de la Comunion. pag. 262.

VIDA DEL V. M. JUAN DE AVILA,
 Predicador Apostolico del Andalucia : en que se manifiestan las partes que ha de tener el Predicador Evangelico. pag. 266.

Al Christiano Lector : el V. P. M. Fray Luis de Granada. ibid.

Principios de la Vida del V. M. Juan de Avila. pag. 269.

Primera Parte : De las virtudes que nuestro Señor dió al V. M. Juan de Avila para el oficio de la predicacion. pag. 273.

Capitulo primero ; Como nuestro Predicador imitó al Apostol S. Pablo en el oficio de la predicacion , y de las principales partes que para este cargo se requieren. ibid.

§. I. Del Amor de Dios que ha de tener el Predicador , y el que tenia este Padre. pag. 275.

§. II.

- §. II. Del fervor y espíritu con que se ha de predicar, y el que tenia este Padre. pag. 279.
- §. III. Del sentimiento que debe tener de los que caen en pecado; y el que tuvo este Padre. pag. 284.
- §. IV. Del amor que ha de tener y mostrar a los proximos; y del que tenia este Predicador. pag. 289.
- §. V. De la elocuencia y lenguaje de nuestro Predicador. pag. 293.
- Cap. II. De la especial lumbre y conocimiento que a este siervo de Dios fue dado. pag. 298.
- §. I. De la excelencia de las cartas. pag. 299.
- §. II. De la alteza de sus conceptos. pag. 305.
- §. III. Lo que sentia del oficio de la predicacion. pag. 308.
- §. IV. Lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio. pag. 309.
- §. V. Lo que sentia del aparejo para celebrar. pag. 314.
- §. VI. De la caridad y amor para los proximos. pag. 319.
- §. VII. De la virtud de la penitencia, y dolor de los pecados. pag. 323.
- §. VIII. De la verdadera humildad y conocimiento de si mismo. pag. 329.
- §. IX. De la virtud de la confianza, y de la grandeza del beneficio de nuestra Redempcion. pag. 338.
- §. X. Del singular conocimiento que el Padre Maestro Juan de Avila tenia del mysterio de Christo. pag. 350.
- PRO- §.

- §. XI. Del don que tenia de consejo, y de discrecion de espiritus. pag. 353.
- Segunda parte de las virtudes personales y particulares del Venerable Maestro Juan de Avila. Cap. Unico. pag. 357.
- §. I. De su oracion. pag. 358.
- §. II. De la modestia en su conversacion. p. 361.
- §. III. De la virtud de la pobreza. pag. 366.
- §. IV. De la virtud de su abstinencia. pag. 370.
- §. V. De la paciencia en las enfermedades. p. 373.
- §. VI. De la paciencia en las injurias. pag. 378.
- §. VII. De la devocion que tenia a nuestra Señora. pag. 382.
- §. VIII. De la devocion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar. pag. 384.
- Tercera parte de la predicacion de el Venerable Maestro Juan de Avila; y del fruto que con ella hizo. Cap. I. pag. 390.
- §. I. De como predicó en Granada. pag. 395.
- §. II. Predicó en Baeza. pag. 398.
- §. III. Predicó tambien en Montilla. pag. 401.
- Cap. II. De algunos señalados llamamientos de personas principales por la doctrina de este Venerable Maestro. pag. 407.
- §. I. De la Señora Doña Sancha. pag. 408.
- §. II. De Doña Leonor de Inestrosa. pag. 412.
- §. III. De otra Señora. pag. 415.
- Cap. III. De los medios con los que se consiguió el fruto y aprovechamiento de las animas de que hasta aqui se ha tratado. pag. 422.
- Cap. IV. De la dichosa muerte del Venerable Maestro Juan de Avila. pag. 433.

PROLOGO

DE EL M. R. P. M. FR. FRANCISCO DIAGO,

CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO DE BARCELONA, DE LA ORDEN DE PREDICADORES, QUE SACÓ A LUZ EL DISCURSO O DIALOGO SIGUIENTE COMPUESTO POR EL V. P. M. FRAY LUIS DE GRANADA DE LA MISMA ORDEN.

AL PIADOSO LECTOR.

ENtre todas las obras exteriores de Dios, que los Theologos llaman *ad extra*, la que mas campea y se lleva la palma, es la del inefable mysterio de la Encarnacion de su soberano Hijo, quando para redimirnos y salvarnos se vistió de carne humana, y se hizo verdadero hombre. Porque siendo Dios summo bien, y por consiguiente comunicable de si mismo, no solamente assi como quiera, sino summamente tambien; aquella será la mayor de sus obras, con que se comunicare a sus criaturas en summo grado: y esa es la de la Encarnacion, por la qual recibe el Verbo Divino y junta a si en unidad de su Persona a la naturaleza humana, comunicandole su Divina personalidad y su increada existencia, y engrandeciendo en ella a todas las demas criaturas, como en cifra de

todas ellas que encierra algo de todas ; de las piedras el ser , de las plantas el crecer , de los animales el sentir , y de los Angeles el entender.

Por eso el Evangelista S. Juan no supo decir el grado de la alteza del amor de Dios que en esta obra se encierra , sino que se remitió a la grandeza del don , diciendo : *1 Sic Deus dilexit mundum , ut Filium suum unigenitum daret* : paraque de la soberania del don pudiesemos rastrear el inexplicable grado del amor. Y por lo mismo el santo Propheta Zacarias dixo , que esta obra salia de las entrañas de la Divina misericordia : *2 Per viscera misericordiae Dei nostri , in quibus visitavit nos oriens ex alto*. Que parece no correspondiera con la grandeza de la visita decir que salia de la misericordia de nuestro Dios , si no añadiera que salia de las entrañas y mas retirado de ella.

Siendo pues tan inefable esta soberanissima obra , ¿ quién será tan atrevido , que pretenda explicarla segun su merecido , por mucho y muchas veces que de ella hable o escriba ? no quedará corta qualquier lengua despues que huviesse desplegado las velas al viento , y navegado por el mar inmenso de tan profundo mysterio ? Entonces , como si no huviesse dado un passo , querrá emprender otra vez la propia navegacion ; y siempre , por mucho que ayudada de la gra-

cia del Señor vuele y penetre , havrá de aspirar a la misma carrera.

En el V. P. M. Fr. Luis de Granada se ve esto bastantemente. Escribió de aqueste mysterio en el Memorial de la Vida Christiana ; y no satisfecho de lo que havia escrito , quiso segundar y tratar otra vez de la misma materia en las Adiciones al Memorial ; y tan descontento como si no huviera añadido palabra ; escribió del mismo Artículo tercera vez en la Introduccion al Symbolo de la Fe : y aun con ser verdad que alargó mucho la pluma entonces , con todo eso , viendose ya muy viejo , en los postreros dias de su vida emprendió quarta vez tratar del mismo sugeto a modo de un Dialogo entre S. Ambrosio y S. Augustin. Y parece que estos Santos le fueron tan favorables en el Dialogo , que muestra el V. P. M. Fr. Luis excederse en él a si mismo , y dexar muy atrás lo que antes havia escrito del propio mysterio en tres diferentes ocasiones. Por eso , llegando a mis manos este Dialogo por las del Padre Fray Francisco Oliveyra , que lo escribió , dictandolo el bendito viejo , no he podido dexar de sacarlo a luz , paraque la dé y guie , de la manera que la oscura fe lo sufre , a los devotos de tan soberano mysterio que lo leyeren.



PROLOGO DEL V. P. M. Fr. LUIS DE
Granada al Lector.

Considerando aquel insigne Philosopho Seneca la fabrica admirable de este mundo, la grandeza de los cielos, el movimiento de ellos, la hermosura de las estrellas, el curso de los planetas, la orden y sucesion de los tiempos, con todo lo demas que en este mundo se ve; maravillado de cosas tan grandes vino a decir que la vida del hombre era muy mortal para entender las cosas inmortales, que son las obras admirables que el Autor de la naturaleza fabricó en este mundo visible. Pues si para la contemplacion de estas cosas naturales parecia a este sabio corta nuestra vida; ¿quánto mas lo será para la de las cosas sobrenaturales y Divinas, y para la mayor de todas ellas, que es la obra de nuestra Redempcion?

Y por esto nos manda Dios por Isaias, que dexemos de pensar en las otras obras suyas, y pongamos los ojos en esta, la qual escurece con la grandeza de su resplandor todas las otras. Pues segun esto justa cosa es que lo poco que nos resta de la vida, empleemos en esta consideracion; teniendo por cierto que antes se acabarán las vidas de todos los hombres que se puedan agotar las grandezas y maravillas que hay en ella. Y para esto nos aprovechará representarlás debaxo de diversos habitos y figuras, como

mo quien viste un hermoso cuerpo de diversas ropas para darle mas gracia y mejor parecer.

A los que toman agua del palo para alguna enfermedad, aconsejanles los medicos, que no solo al comer y cenar, sino tambien todas las horas que tuvieren sed, beban de ella, por estar en ella el remedio de su mal. Y pues el remedio y medicina general de todos nuestros males es la Passion de nuestro Salvador, aprovechemonos de todas las ocasiones que se ofrecieren para pensar siempre en ella. Y por esta causa trataremos aqui de ella debaxo de diversas figuras, declarando algunos lugares de la Sagrada Escripura que de ella tratan, paraque todo esto nos dé motivo para nunca desviar nuestros ojos de ella, pues en ella está nuestra vida.

Ni nos debe causar hastío tratar siempre una misma materia: porque muchas veces se explican mas a la larga algunas cosas que estaban brevemente tratadas; y assi se entienden mejor, y despierta mas nuestra devocion: otras veces se añade alguna consideracion a lo que en otras partes está dicho, que entonces no se ofreció. Y haciendose esto, es forzado repetir algo de lo que ya está en otras partes tratado; porque se entienda la consecuencia de las cosas, y el lugar y proposito a que pertenece lo que se añade.

Ahora me pareció tratar de este mysterio debaxo de este nombre que el Propheta signifi-

ficó llamandolo *invencion de Dios*, y mandando que prediquemos esta su invencion al mundo, la qual fue ordenar que su unigenito Hijo viniese vestido de nuestra carne a remediar el genero humano. Y dando el Propheta gracias a Dios por este beneficio, nos convida a que todos tambien las demos, porque es muy alto su Nombre, y que tal es esta obra que de su altissimo pecho procedió. I

Mas todas las veces que de ella trataremos, siempre havemos de presuponer que pudiera nuestro Señor por otras muchas maneras remediar el mundo: mas como él sea summamente perfecto, escogió esta, que era la mas perfecta, en la qual mas perfectamente se hallan las condiciones de las obras de Dios, que son misericordia y justicia, gloria suya y provecho del hombre.

Y parecióme tratar esta materia por vía de Dialogo entre S. Ambrosio y S. Augustin; porque constanos por las historias de estos Santos, que S. Ambrosio convirtió a San Augustin, y lo sacó de la heregia de los Manicheos; los quales confessando que Dios crió las cosas altas e invisibles, decian que el demonio havia criado estas que vemos con los ojos. Mas desengañado ya S. Augustin de este yerro, estaba aun ignorante de los otros mysterios de nuestra Religion, mayormente del mysterio inefable de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios. Y assi es-

escribe él de si mismo : *Quid autem sacramenti haberet , Verbum caro factum , ne suspicari quidem poteram.* 1 Por tanto introduciremos ahora aqui a S. Ambrosio , paraque le dé luz de este mysterio , como se la havia ya dado de los otros. Con cuya doctrina aprovechó tanto S. Augustin en el conocimiento de él ,, que como ,, él escribe de si mismo , 2 despues de recibido ,, el santo Bautismo , no se hartaba en aquellos ,, dias de considerar con una maravillosa suavidad la alteza del consejo Divino sobre la ,, salud del genero humano : “ esto es , quan excelente , y quan conveniente , y quan misericordioso medio fue la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios para la cura de todos nuestros males.



ARGUMENTO

DE ESTE DIALOGO.

PRetende pues San Ambrosio en este Dialogo , declarar a San Augustin la excelencia de este medio , que la Divina sabiduria inventó para la salud del genero humano, sobre qualquier otro que la razon humana pudiera inventar. Y para esto pregunta San Ambrosio a San Augustin (supuesto el conocimiento que tiene de la comun dolencia del genero humano por el pecado del primer padre) qué remedio le parece que podria haver para esta comun dolencia , segun el juicio de la razon humana. A lo qual él responde , que el remedio seria que algun hombre santissimo , como fue Abraham , ofreciese a Dios algun Sacrificio que le fuesse muy agradable , para que el daño que hizo la culpa de uno , deshiciesse la santidad y justicia de otro. Haciendo pues San Ambrosio comparacion de este remedio al que Dios inventó , muestra claramente las ventajas que hace el un remedio al otro ; de las cuales carecieramos , si por otro medio fuéramos remediados.

DISCURSO DEVOTO

DEL SOBERANO MYSTERIO DE LA ENCAR-
NACION DEL HIJO DE DIOS , POR VIA
DE DIALOGO ENTRE SAN AMBROSIO , Y
SAN AUGUSTIN , SOBRE AQUELLAS PALA-
BRAS DE ISAIAS : NOTAS FACITE IN PO-
PULIS ADINVENTIONES EJUS , * &c.

S. Ambr. **D**Eseo saber , Augustino , como
os va con la nueva luz y cono-
cimiento que haveis recibido de la verdad de
nuestra fe.

S. Aug. No podré yo explicar con palabras el
alegría y paz de mi corazon , y deseo que tengo
de servir a nuestro Señor por esta tan grande mi-
sericordia : y a vos tambien , por cuyo medio al-
cancé este bien. Porque considerando yo las an-
gustias y perplexidades en que viví mucho tiem-
po , las quales me hicieron caer en un tan gran-
de despeñadero como es la secta de los Mani-
cheos ; y viendo ahora con la lumbre de la fe
quan grande ceguedad era esta , y quan grande
injuria se hacia a Dios en quitarle el titulo de
universal Criador de todas las cosas , y atribuir
parte de esta gloria al demonio su enemigo ; no
me harto de darle gracias por haverme librado
de tan horribles tinieblas.

S. Ambr. Haceis muy bien en servirle agra-
de-

TOM. XVI.

A

* Isai. XII.

decido por ese tan grande beneficio de la fe, que es especialissimo don de Dios, y fundamento de todos los otros dones y gracias tuyas: las quales assi como se alcanzan con la oracion, assi crecen con el agradecimiento. Mas deseo saber como (siendo vos hombre de tanto ingenio, y tan exercitado en los estudios de la Philosophia) pudisteis caer en tan gran ceguera como es atribuir al demonio la creacion de este mundo visible, y mas particularmente la del hombre.

S. Aug. Eso holgaré mucho de explicaros; porque la memoria de la confusion pasada me acrecienta el alegria de la paz en que vivo; como se alegra el marinero que escapó de la tormenta, quando se ve en puerto seguro.

S. Ambr. Si vos holgais de renovar la memoria de vuestros males passados, yo tambien me alegro con vos, assi por haveros ayudado a salir de ellos, como porque la caridad hace propios los bienes agenos. Por tanto comenzad ya a tratar esa materia.

S. Aug. Digo pues, que la consideracion de las grandes maldades que veia en el mundo, me hicieron caer en este despeñadero. Porque consideraba los robos, los adulterios, los homicidios, las blasphemias, los pecados nefandos de los hombres bestiales, y las guerras tan continuas y tan sangrientas con que los hombres se matan y destruyen unos a otros, sin haver ni en la mar ni en la tierra lugar que no esté teñido con sangre humana. Miraba las trayciones, y conjuraciones y levantamientos de pueblos con-

tra sus Señores , y las tyranías y fuerzas de los poderosos contra los flacos. Veia desterrada del mundo la fe , la verdad , la paz , la humanidad, la castidad , la justicia y la lealtad , sin tenerse ni padres con hijos , ni hijos con padres , ni mugeres con maridos , ni hermanos con hermanas. Veia por otra parte las idolatrías y sectas y supersticiones de todas las naciones , y los sacrificios de ellas , unos cruelísimos , y otros deshonestísimos , y otros vanísimos. Veia desterrado del mundo el conocimiento y temor de Dios, y en su lugar ser adorados y reverenciados los demonios sus enemigos. ¿ Pues qué diré de los odios rabiosos , y estrañas crueldades y despedazamientos de miembros , con que toman venganza unos hombres de otros ? qué diré de las naciones barbaras , donde los hombres comen carnes humanas , y pesan los hombres en las carnicerías , como si fuessen carnes de animales ? Mas porque esta materia de las desordenes y males del mundo , y de la malicia del corazon humano , no tiene suelo ni cabo , basta para entender algo de esto , ver que el mismo Dios confiesa , que un solo justo halló en aquella edad que precedió antes del diluvio , que fue Noe ; y que todos los demas de tal manera havian estragado y corrompido sus vidas , que indignado él por tantos males , anegó todo el mundo con las aguas del diluvio. I

Pues considerando yo por una parte la mu-

A 2

che-

chedumbre de tan horribles maldades como pasan en la vida humana, y por otra la perfeccion de las obras Divinas, no me podia persuadir que de las manos de un artifice tan sabio, que todas sus obras hace con numero, peso y medida, saliese una obra tan abominable como es el corazon humano, de donde todos estos males proceden. Esta consideracion me traxo un tiempo tan fatigado, buscando la origen, y causa de los males del mundo; y persuadido que no era posible ser Dios, que es la misma bondad, vine a caer en este despeñadero que tengo dicho.

S. Ambr. Ahora que me haveis declarado la causa del engaño, querria me descubriessedes la del desengaño; para ver, como haveis aprovechado con la doctrina que yo acerca de eso os he dado.

S. Aug. Basta para esto el conocimiento del pecado original; por el qual entiendo el engaño de los Manicheos, que no supieron hacer diferencia entre la naturaleza humana y la malicia humana: porque si esto hicieran, atribuyeran a cada una de las partes su oficio: a Dios la fabrica de la naturaleza; y al demonio la malicia de la culpa. Porque verdaderamente no crió Dios al hombre con las malas inclinaciones, que saca del vientre de su madre; sino con tan grande perfeccion y pureza, que no sale tan compuesta la desposada el dia del thalamo, quanto salió nuestra naturaleza de las manos de Dios el dia que fue criada. Mas por el pecado de aquella primera desobediencia se perdió el mayorazgo de

de la justicia y de la gracia. Y perdida esta , que conserva la naturaleza en su pureza , sucedió la malicia : assi como quitada la sal de la carne , se hinche de gusanos. Y lo mismo acaeció a nuestra naturaleza , quitada la sal de la gracia y de la justicia. Y de aqui sucedió la muchedumbre de los gusanos , que son todas aquellas obras de carne que el Apostol refiere en la Epistola a los de Galacia ; i que son fornicacion , torpezas , deshonestidades , luxurias , idolatrías , hechicerías , enemistades , contiendas , zelos , iras , riñas , envidias , disensiones , sectas , homicidios , embriagueces , comeres desordenados , y otros vicios semejantes. Y el mayor de todos estos males es nacer el hombre torcido y vueltas las espaldas a Dios , inclinado como bestia a las cosas de la tierra ; y esto con una habitual inclinacion de amar a si mas que a Dios y que a todas las otras cosas , que es la mayor monstruosidad que se puede pensar , y esto es lo que llamamos pecado original; por el qual nace el hombre en desgracia de Dios , desterrado del Parayso y sentenciado a muerte. Esta es pues la herencia que nos vino de aquellos primeros padres , los quales por aquella desobediencia y traycion que cometieron , queriendo usurpar la semejanza de Dios , de quien tantos bienes havian recibido , perdieron el mayorazgo de la justicia y de la gracia , no solo para si , sino tambien para todos sus hijos ; y quales ellos quedaron , tales engendraron a sus hijos.

§. I.

EXPLICACION E INTELIGENCIA DEL ADMIRABLE MYSTERIO DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

S. Ambr. Veo, Augustino, que estais bien instruido en la doctrina del pecado original : y porque por ella haveis alcanzado lo que tanto deseabades saber, que es la origen y causa de los males de la vida humana , que no es otra que este pecado , de que el demonio fue autor , y no Dios ; y teneis tambien entendida la dolencia de la naturaleza humana ; estais ahora muy bien dispuesto para que tratemos de la medicina y remedio de ella. Porque pues este mal nos vino por envidia del demonio , que quiso impedir el proposito y consejo de Dios , el qual pretendia reparar la caida de los Angeles con la creacion de los hombres ; no era razon que el demonio triunfasse de Dios , y se gloriasse diciendo que havia sabido mas que él , pues havia impedido por arte e industria lo que Dios tenia asentado. Assi que justissima cosa era, que este comun enemigo no prevaleciesse contra Dios ; y que Dios volviesse por su honra , restituyendo al hombre en su primera dignidad , y habilitandolo con virtudes y gracias para que alcanzasse el fin para que fuera criado.

Supuesto este fundamento , querria saber de vos , pues sois hombre de muy claro ingenio , y
mas

mas estando ya tocado de Dios , me dixessedes qué medio os parece que podria haver para restituir al hombre en su primera dignidad , y de enemigo e hijo de ira hacerlo amigo de Dios e hijo de gracia.

S. Aug. Dificultosa cosa es la que me pedis, que siendo yo un hombrecillo ignorante , quiera adivinar los medios y caminos por donde la Divina sabiduria ha de proceder para remediar al hombre. Mas pienso de vos que me preguntais eso por tomar ocasion de mi ignorancia para explicarme esa materia , la qual hasta ahora no ha llegado a mi noticia. Mas por obedeceros diré como criatura racional lo que me dicta la razon , atento que hasta ahora no ha llegado a mi noticia lo que la fe nos enseña acerca de este mysterio.

Digo pues , que el remedio para reconciliar con Dios al hombre caido , me parece sería que assi como aquel hombre desobediente y presumptuoso ofendió a Dios con su soberbia y desobediencia ; assi huviesse otro santo hombre , que con su humildad y obediencia aplacasse a Dios , y lo reconciliasse con él. Assi vemos que procede la medicina de los cuerpos, curando un contrario con otro contrario, lo caliente con lo frio, y lo frio con lo caliente, &c. Y assi tambien procede la justicia, humillando al que se ensoberbeció , y desposeyendo de sus bienes al que robó los agenos. Y pues en este negocio entreviene lo uno y lo otro ; que es proveer de medicina para aquella comun dolencia , y de castigo pro-

proporcionado a aquella culpa ; parece que con lo uno y con lo otro se cumplia entreviniendo en esto un hombre, como dixe, humilde y obediente ; paraque el daño que nos vino por un hombre culpado , se remediase por otro inocente. Y porque Dios instituyó en la ley cierta manera de sacrificio para el perdon de los pecados, convenia ofrecerle un sacrificio que le fuesse muy agradable , paraque por él diesse perdon general al mundo.

S. Ambr. Proponed vos ahora algun sacrificio de los passados , para entender por ellos qual havia de ser ese de tanta eficacia.

S. Aug. El primero sacrificio que hubo en el mundo, fue el del inocente Abél; 1 y este agradó tanto a nuestro Señor , por razon de la santidad y devocion del que lo ofreció , que embió fuego del Cielo que lo consumiesse , en señal del agradecimiento que havia recibido. Despues de este hubo otro grande sacrificio , que fue el de Noe , 2 hombre tan santo, que solo él entre tanta infinidad de malos pudo conservar su bondad. El qual sacrificio fue tan agradable a Dios , que por él prometió de nunca mas embiar otro diluvio semejante al mundo. Mas sobre estos dos tan principales sacrificios hay otro mucho mayor , que fue el de Abraham , 3 que no solo fue sacrificio de sola obediencia , sino tambien de perfectissima fe. Porque por la obediencia estuvo aparejado para sacrificar un hijo que mucho ama-

1 *Genes. IV.* 2 *Ibid. cap. VIII.* 3 *Ibid. c. XXII.*

amaba; y por la fe creyó, que despues de muerto y quemado, Dios lo resucitaria, para que se cumpliesse la promesa que le havia dado de multiplicar los hijos de este hijo. El qual sacrificio agradó tanto a Dios que por este hijo prometió al Patriarca tantos hijos como las estrellas del cielo, como el polvo de la tierra, y que entre ellos le daria uno por quien todas las gentes fuessen benditas. Este me parece haver sido el mas excelente sacrificio del mundo; pues este no fue de animales brutos, sino de un hijo tan amado; y mas ofrecido con tanta fe y obediencia. Digo pues, que si hubiesse otro hombre tan santo o mas que Abraham, el qual ofreciesse otro tal sacrificio como él, parece que este sería conveniente medio para que Dios, pues es tan magnifico y piadoso, perdonasse al mundo. Este parece el medio, que la prudencia y la razon humana podria señalar para este efecto.

S. Ambr. O con quanta razon dixo Dios por Isaias: *No son mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros. Porque quanta distancia hay del cielo a la tierra, tanta es la que hay entre mis caminos y los vuestros, y entre mis pensamientos y los vuestros.* Esto veréis claramente, declarandoos yo una maravillosa invencion que Dios escogió para encaminar este negocio. Mas vos ahora, que estais en estado de Catechumeno, haveis de aparejar humildemente la fe para creer, y no la razon para dis-

disputar. Porque en las otras materias que se tratan entre sabios, es menester primero entender para creer; mas en las cosas de Dios, dice el Propheta, que no las entenderemos, si no las creyeremos: y despues de creidas, veremos la conveniencia y consonancia admirable de ellas. Y demas de esto, porque vos ahora estais en estado de discipulo y aprendiz, bien se os acordará lo que dicen los Philosophos, que al que aprende, le conviene creer antes que el disputar.

Digo pues ahora, que el consejo de la Divina sabiduria fue que un tan grande negocio como era la redempcion y santificacion del genero humano (mediante la qual los hombres son hechos hijos de Dios y herederos de su Reyno) no se cometiesse a un puro hombre, sino a otro, que siendo verdadero hombre, fuesse mas que hombre: hombre, paraque represente la condicion del pecador; y mas que hombre, para darle remedio. Este fue un tan nuevo y tan extraordinario medio, que ni todos los entendimientos humanos, ni aun de los mismos Angeles, sacados algunos de los mayores a quien fue revelado, pudieran atinar ni pensar, y mucho menos desear un tan excelente y conveniente remedio como este. Y por acortar palabras, declararos he la suma de este mysterio.

Para lo qual haveis primero de presuponer, que como Dios sea summamente perfecto, assi quiere que lo sean todas sus obras, y mas aque-
llas

llas que son de mas importancia : pues vosotros los Philosophos soleis decir en vuestras escuelas, que la naturaleza siempre pretende hacer lo que es mas perfecto. Demas de esto haveis de entender, quanto mas excelente obra sea la obra de la Redempcion, que la de la Creacion. Lo qual se ve por la diferencia de los fines de la una obra y de la otra. Porque el fin de la Creacion es el ser natural de las cosas; mas el de la Redempcion es la santificacion de los hombres, con que los levanta a un ser sobrenatural, y Divino, mediante el qual se hacen participantes de la gloria y naturaleza Divina.

Digo pues, que considerando aquel sapientissimo Gobernador quanto mas excelente obra era la Redempcion del mundo, que la Creacion de él, le pareció que no convenia a la alteza de su sabiduria, que habiendo sido Dios el que crió el mundo, fuesse una pura criatura la que lo redimiese : siendo, como está dicho, mayor la obra de la santificacion del mundo que la de la Creacion. Lo qual es en tanto grado verdad, que no digo yo la santificacion del mundo, mas la de un solo pecador es habida por mayor cosa que la Creacion del mundo; como consta por la ventaja que hace el fin de la una al de la otra, segun está dicho. Y pues Dios tiene ya testificado por sus Prophetas *que a nadie ha de dar la gloria que a él solo pertenece*; y constanos ser mayor la gloria de Redemptor, que de Criador;

no

No era justo dar la mayor gloria a su criatura, y tomar para si la menor: de donde se seguiria, que el hombre criado y redimido diria a Dios: Gracias os doy, Señor, porque me criasteis: y a una criatura: Gracias os doy, porque me redimistes. No consintió pues aquella summa bondad que repartiésemos nuestro amor entre Criador y Redemptor: y por eso el mismo que fue nuestro Criador, quiso ser nuestro Redemptor.

Añado a esta conveniencia otra muy principal: Si un pintor, el mas famoso del mundo, huviesse empleado toda su arte en hacer una imagen perfectissima, y acaso viniésse a caer un tan gran borron de tinta en ella, que toda quedasse estragada y obscurecida; pregunto, ¿quién sería suficiente para restituir aquella tabla en su primera perfeccion y hermosura, sino el mismo que la pintó? Pues por este exemplo entenderéis lo que tratamos: porque claro está, que el mismo Dios fue el artifice y el pintor de la hermosura de nuestra anima, hecha a su misma imagen y semejanza, y adornada con los colores de todas las virtudes y gracias; y constanos que por el borron de aquel primer pecado quedó ella tan escurecida y borrada, que ninguna cosa quedó en ella de aquellas gracias con que fue criada. Pues si Dios por su infinita bondad queria reformar esta imagen, y restituirla en su antigua pureza y hermosura, quanto lo sufre la condicion del estado presente, ¿qué otro pintor havia de ser el Reformador de esta imagen, sino el mismo Criador?

Y aun aqui os diré una cosa que nos viene a proposito ; y es , que porque la segunda Persona de la Santissima Trinidad , que es el Hijo de Dios , se llama Imagen y Palabra del Padre , porque representa su Divina esencia , y conforme a esta imagen fue criado el hombre ; por esto entre las Personas divinas se cometió mas al Hijo , que al Padre o al Espiritu Santo la obra de la Redempcion y reformacion del hombre. Porque aquel a cuya imagen fue criado el hombre, reformasse la imagen borrada de ese hombre.

S. Aug. Pareceme que hasta aqui va todo eso que haveis dicho muy conforme a toda razon y muy bien ordenado : mas deseo saber, como pueda eso ser. Porque como aqui sea necessario satisfacer a Dios ofendido , paraque assi nos reciba en su primera amistad y gracia ; y a Dios no es dado satisfacer ni merecer , porque esas son obras de criatura , y no de Criador , ¿ cómo podrá el que es verdadero Dios , hacer esos officios tan estraños de su naturaleza ?

S. Ambr. Para eso no havia mas que un solo medio , que es juntarse la naturaleza Divina con la humana; paraque de la humana tomasse facultad para merecer y satisfacer , y de la Divina se le comunicasse caudal para poder pagar.

S. Aug. De esa manera yo os confieso que sería eso posible.

S. Ambr. Pues esa fue , hermano , la invencion que la inmensa bondad y sabiduria de nuestro Dios halló , paraque en esta obra tan grande se hallasse consumada y perfecta justicia.

S. Aug.

S. Aug. ; Pues de qué manera se pudieron juntar esas dos naturalezas tan distintas en una Persona ?

S. Ambr. Escogió Dios ante todos los siglos una Virgen mas pura que las estrellas del Cielo, y mas enriquecida con las virtudes y gracias y dones del Espiritu Santo , que todos los Angeles ; y quiso que su unigenito Hijo se encerrase en sus purissimas entrañas , y fuese concebido , no por obra de varon , sino por la omnipotente virtud del Espiritu Santo ; y de ese thalamo virginal saliese a este mundo perfecto Dios , y perfecto hombre del linage de Adam , y sin la culpa de Adam ; y hecho hombre conversasse con los hombres , trayendolos al temor y conocimiento de Dios con la doctrina de sus palabras , y animandolos con los exemplos admirables de sus virtudes , y confirmandolos en la fe con la grandeza de sus milagros.

S. Aug. Atonito me hago con eso que decís , que es , encerrarse aquel soberano Hijo de Dios en las entrañas de una muger , y vestirse de carne , y hacerse hombre , y andar desconocido , disimulada la dignidad Real de su Magestad , tratando y conversando familiarmente con los hombres , y comiendo con ellos : cosa es esta , que me pone en grande espanto y admiracion. Porque como yo estoy criado con la leche y doctrina de los Philosophos , y veo al Principe de ellos , que fue Aristoteles , decir que Dios es acto puro ; en lo qual brevemente confessa que en aquella altissima substan-

cia están todas las perfecciones que se pueden pensar , en tan alto grado , que no pueden crecer ni ser mas de lo que son ; y añade mas , diciendo que es tan grande la pureza y alteza y simplicidad de su naturaleza , que no puede entender ni pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura ; porque como todo lo que hay fuera de él , sea menor que él , dice este Philosopho que se apocaria si se abaxasse a pensar otra cosa fuera de si ; aunque no por eso dexa de conocer todas las cosas en su misma esencia : pues quien está habituado a sentir de Dios esta tan grande alteza y pureza , oír ahora que él se inclinasse a esta baxeza , es cosa que suspende y agota mi entendimiento. Porque me descubre una tan grande y tan incomprehensible bondad de Dios, quanto lo es su misma esencia : porque no es menor la bondad Divina, que la esencia Divina ; y como esta es incomprehensible , assi tambien lo es su bondad.

S. Ambr. Si de esto os espantáis , mucho mas os espantaréis de lo que despues de eso se siguió. Porque predicando este Señor al mundo , y reprehendiendo los vicios y maldades de los hombres, y en especial la hypocresía y avaricia de los Sacerdotes y Phariseos ; movidos con odio y envidia de su gloria , se levantaron contra él , y no descansaron hasta entregarle a la muerte, y muerte de Cruz , acompañada con otras muchas injurias y dolores : permitiendolo assi la Divina bondad , y aprovechandose de esta maldad para encaminar el remedio de nuestra salud. Porque
con

con la muerte de este innocentissimo Cordero , que él no debia , fuimos librados de la que todos debiamos ; y por el precio de su Sangre fuimos rescatados del cautiverio del demonio , y por el sacrificio de su Passion se nos dió perdon general de todos los pecados. Veis aqui , hermano , en pocas palabras la resolucion y suma de este grande mysterio , en la qual tendreis vos despues mucho en que pensar.

S. Aug. A cosas tan grandes , tan nuevas y tan extraordinarias , ¿ qué puedo yo, Padre y Señor mio, decir ? Faltan las palabras, falta el sentido , el entendimiento se agota , la lengua se enmudece , las fuerzas del anima desfallecen , considerando la inmensidad de esa bondad y caridad de nuestro Dios. Mas quien se acordare de lo que acabé de decir de la incomprehensibilidad de la Divina bondad , no estrañará haver padecido él todo eso por hacernos este tan grande bien. Porque si es propio de la bondad hacer los hombres santos y buenos , y todo eso padeció él por esta causa ; quanto mayores tormentos e injurias padeció , tanto mayor gloria de santo y bueno nos descubrió.

S. Ambr. Esto entenderéis vos mejor , si consideraredes la muchedumbre innumerable de Santos y Santas , que despues de esta muerte sagrada en todas las partes del mundo se siguió. ¿ Pues qué cosa mas propia y mas digna de aquella summa bondad , que haver hecho una cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo ? Y si decís, que costó mucho esa obra , pues costó la vida ;
di-

digo que quanto fue mayor la costa , tanto fue mayor la gloria de quien tanto padeci6.

§. II.

CONVENIENCIAS DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS , Y BIENES QUE DE ELLA NOS RESULTAN.

S. Ambr. Mas ahora declarado ya este medio susodicho de nuestra salud , volvamos a lo que al principio propusimos , que es hacer comparacion de este medio al que vos proponiades del sacrificio del Patriarca Abraham , o de otro mas santo que 6l ; y ver6is claramente quanto mas excelente medio es este que ese que vos imaginabades.

S. Aug. Eso es lo que mucho deseo entender: porque las trazas e invenciones de Dios, y la disposicion de sus consejos son dignissimos de ser sabidos.

S. Ambr. Estad ahora vos atento , y dexadme hablar un poco mas largo. Primeramente hallar6is , que en ese medio que vos apuntasteis , falta una de las dos perpetuas compa6eras de las obras de Dios , que son misericordia y justicia. Porque en ese medio hay misericordia , perdonando los pecados ; mas falta la justicia , dexandolos sin castigo : que es contra la orden que Dios tiene puesta en todas sus obras , y contra la gloria suya ; pues dice el Propheta que

a la gloria del Rey pertenece el juicio, 1 que es hacer justicia; pues el Rey que no lo hace, no merece nombre de Rey. Y es esta cosa tan anexa a la gloria de Dios, que el mismo Profeta dice 2 que el aparejo y ornamento de la silla Real en que Dios se asienta, es juicio y justicia. En las cuales palabras nos representa la Magestad Real de Dios, con que gobierna el mundo, dando a cada uno lo que merece, segun las leyes de su justicia.

Y para significar que el castigo de los pecados redundaba en gloria suya, dixo él despues de la muerte de los hijos de Aaron: 3 *Seré glorificado en los que se allegan a mi, mostrando en el castigo de ellos quanto me desagrada su maldad.* Y tratando del castigo de Pharaon, dixo él: 4 *Seré glorificado en la muerte de Pharaon y de su exercito.* En el qual hecho mostró él no solo la gloria de su omnipotencia, sino tambien de su justicia, ahogando en las aguas al que mandaba ahogar en las aguas los niños innocentes. Leed los Prophetas, y veréis los castigos espantosos con que Dios amenaza y castiga a los malos; los cuales os harán temblar las carnes. ¿Pues cuántas ciudades, cuántos Reynos tiene Dios destruidos y asolados por pecados? pues no teniendo un tiempo mas que un solo altar en todo el mundo en que se le ofreciese sacrificio, lo asoló y abrasó juntamente con su ciudad; como lo lamenta Hieremias diciendo: 5 *Desechó Dios su altar,*

1 Psalm. XCVIII. 2 Psalm. LXXXVIII. 3 Levit. X.
4 Exod. XIV. 5 Tren. II.

y maldixo el lugar de su santificacion. De modo, que mas quiso quedar en todo este mundo sin altar y sin Templo, que dexar los pecados sin castigo. Mas qué digo ciudades y Reynos, pues todo el universo mundo que él havia criado en seis dias, destruyó con las aguas del diluvio por los pecados de él.

Y para mostrar la determinacion, que tiene de hacer justicia, cierra las puertas a las oraciones de los justos: y assi manda al Propheta Hieremias 1 que no haga oracion por su pueblo porque no lo ha de oir. Y no solo a él, sino a otros Santos no menores. Y assi dice: 2 Si se presentaren Moysen y Samuel delante de mi, no serán parte para reconciliarlos conmigo. Quitelos de mi presencia, y vayanse. Y si te preguntaren adonde irán, respondeles: unos irán a morir a hierro, otros de hambre, otros a cautiverio. Y embiaré contra ellos quatro generos de plagas; espada que los mate, y perros que los despedacen, y aves del cielo y bestias de la tierra que los traguen. Esto dice por Hieremias. Y no es menor el amenaza que les embia por Ezechiel; porque quatro veces repite en el mismo capitulo estas palabras: 3 Si estuvieren entre ellos estos tres varones, Noé, Daniel y Job, y embiare contra ellos hambre y pestilencia, y bestias para asolar la tierra, de modo que no quede en ella hombre ni bestia; estos tres varones no serán poderosos para librar sus hijos

B 2

y

1 Hier. XIV. 2 Ibid. c. XV. 3 Ezech. XIV.

y hijas de estos castigos ; sino ellos solos por su justicia serán librados.

Todas estas amenazas tan terribles nos declaran el rigor y entereza de la justicia de Dios, que es Juez universal de este grande Reyno suyo, que es el mundo : a cuya gloria pertenece que la fealdad y macula que los malos ponen con sus maldades en este Reyno, quite él con castigo de ellos. Porque no parece tan hermosa la cadena de oro en el cuello del Rey, como el cuchillo o la sogá en el cuello del homicida y tyrano. Porque (como el Prophetá dice 1) *justo es Dios y amador de justicias, y sus ojos tiene puestos en la igualdad.* Porque como a la rectitud de su justicia pertenece, que ningun bien quede sin galardón ; assi ningun mal sin castigo. Pues volviendo a nuestro proposito, en ese medio que vos, Augustino, señalabades, aunque se nos muestra la grandeza de la Divina misericordia, no resplandece aí la justicia, de que Dios tanto se precia.

S. Aug. Eso no se puede negar.

S. Ambr. De lo dicho tambien se sigue faltar aqui otras dos compañeras de las obras de Dios, que son gloria suya y provecho nuestro. Porque aqui se halla provecho del hombre, siendo perdonado ; mas no gloria de Dios, pues las ofensas e injurias hechas a su Magestad quedan sin castigo. Porque la honra del ofendido es el castigo de quien lo ofendió.

S.

S. Aug. Bien veo eso : mas deseo saber como se escusan esos dos inconvenientes en el medio que nuestro Señor escogió.

S. Ambr. Eso queda entendido por lo pasado ; porque tomando el Hijo de Dios la naturaleza humana en su misma Persona , y padeciendo muerte de Cruz, y ofreciendola en satisfacion por la culpa que todos debiamos ; queda Dios glorificado , y el hombre a costa de él redimido. Porque mucho mas quedó él honrado con el sacrificio de su Hijo , que ofendido con todos los pecados del mundo. Veis aqui pues como en esta obra se hallan las condiciones de las obras de Dios , que son misericordia y justicia , gloria suya y provecho nuestro.

S. Aug. Ahora entiendo con quanta razon el Propheta llama esta obra *invencion de Dios* , i en la qual tan perfectamente se hallan juntas esas Divinas perfecciones , que parecen contrarias , quanto por ninguna otra se pudieran juntar. Pero tan grande obra como esa , mayores provechos y conveniencias ha de tener ; y esas quiero que me declareis.

S. Ambr. A mucho me obliga vuestra petition. Porque son tantas las conveniencias de este mysterio , y tantos los frutos y provechos de él , que ni por lenguas de Angeles pueden ser bastantemente declarados. Porque ya vos podreis conjeturar , que tan grande cosa como es hacerse Dios hombre y morir en Cruz , no ha-

B 3

via

via de ser para cosas pequeñas , sino para tan grandes y tan extraordinarias , como lo es hacerse Dios hombre.

Pues tomando esta materia dende sus principios , haveis de saber , que tres cosas principales se requieren para el negocio de nuestra santificacion ; que son conocer a Dios , amar a Dios , e imitar la pureza y santidad de Dios : las quales tres cosas son tan hermanas y vecinas en si , que de la una se sigue la otra. Porque del conocer a Dios venimos a amarle , y de aqui a imitarle. Pues para estas tres cosas vereis ahora , quan grandemente nos ayuda este mysterio.

Porque comenzando por la primera , que es conocer a Dios , era cosa dificultosa antes de este mysterio levantarse nuestro entendimiento al conocimiento de él. Porque como ya sabeis que no puede nuestro entendimiento , mientras mora dentro de la carcel de este cuerpo , entender sino las cosas que le entran por estos sentidos corporales , que tambien son corporales , porque las espirituales no pueden entrar por ellos , por la qual causa ningun Philosopho hasta hoy ha llegado a conocer la substancia de nuestra anima , por ser ella espiritual , aunque conocemos los efectos de ella , pues mediante ella vivimos y sentimos , &c. pues si es tanta la rudeza de nuestro entendimiento , que ni su propia anima conoce ; ¿ cómo se levantará a conocer a Dios , que es altissimo y purissimo espiritu ?

Huvo antiguamente unos hereges que ponian en Dios cuerpo y figura humana : por donde un de-

devoto Ermitaño , creyendo ser esto assi , contemplaba a Dios en esta figura. Y siendo desengañado , y poniendose a contemplar a Dios como puro espiritu sin cuerpo , no acertaba a pensar en él , ni hallaba tomo en esta contemplacion. Por lo qual lloraba y decia : Hanme quitado a mi Dios. Siendo pues esta la condicion de nuestro entendimiento , que no se acomoda a contemplar las cosas espirituales sino envueltas en figuras corporales , grande beneficio de nuestro Dios fue hacerse hombre , y vestirse de carne humana; porque si no nos aplicabamos a contemplarlo como a puro espiritu , le contemplasemos vestido de carne. Y assi le contemplamos en todos los passos y mysterios de su vida santissima , y de su muerte acerbissima , y gloriosa Resurreccion y Ascension. Y de esta manera vistiendose Dios de nuestra humanidad, que es corporal y visible , nos levantó al conocimiento de las cosas espirituales e invisibles. Porque por las obras de esta sagrada Humanidad , ordenadas para nuestro remedio , nos levantamos al conocimiento de la bondad de Dios , que a tantos extremos llegó por hacernos santos y buenos; y de la caridad de quien tanto nos amó , que dió su vida por la nuestra ; y de su grande misericordia , pues tomó sobre si todas nuestras deudas para descargarnos de ellas. Y no menos se conoce por aqui el rigor de la Divina justicia , pues ni a su propio Hijo perdonó el Padre Eterno, por haverse ofrecido a satisfacer por los pecados ajenos.

Mas no puedo dexar de detenerme un poco en la consideracion de la Divina bondad , pues ella fue la causa original de todo nuestro bien. Porque primeramente, antes que lleguemos a este mysterio , gran bondad fue querer aquella soberana Magestad levantar un vil gusanillo sobre todos los cielos , y criarlo para hacerlo participante de su misma bondad y pureza , despues de su gloria , : que es igualarlo , en lo que toca a este fin , con los Cherubines , y Seraphines. Y es cosa notable ver en las santas Escripturas con quantas y quan amorosas palabras nos llama él y convida a esta imitacion de su bondad y pureza. Y passó tan adelante este deseo , que viendo quanto importaba para alcanzar esta pureza hacerse él hombre y morir en Cruz , para ofrecernos por ayudador y exemplo de ella , no dudó descender hasta aqui por esta causa. ¿ Qué es esto , Dios mio ? qué os va a vos en eso ? qué ganais si eso se hace , o qué perdeis si no se hace ; pues *ab eterno* antes que criassedes el mundo erades tan bienaventurado como lo sois ahora ? qué amor es ese ? qué bondad es esa ? Bastaba para argumento de vuestra bondad haver criado una criatura tan baxa para fin tan alto : ; mas que el deseo pasasse tan adelante , que llegassedes a morir por hecerme bueno y bienaventurado , como vos lo sois ! Cierto , Señor , obra de tal bondad como esta , no se halla en todo lo criado , sino en solo el Criador. Y esta sola viene proporcionada y compassada al tamaño de vuestra bondad.

Abierto pues este camino , podréis vos philosophar y conocer por este medio las otras perfecciones Divinas que en este grande mysterio resplandecen. Y entenderéis luego, quan acertada fue esta invencion de la sabiduria de Dios para darnos conocimiento de sus perfecciones ; y quan misericordiosa , pues assi se disfrazó , si decirse puede , para acomodarse a nuestra rudeza. Y por esta causa llamandonos el Padre Eterno al conocimiento de su unigenito Hijo , al qual embiaba por nuestro Maestro al mundo , dice que *compremos de él sin plata , y sin alguna otra mercaduria , vino y leche* : **I** Dandonos a enterder ; que en este sagrado mysterio hallan los simples y los sabios en que poder exercitarse , y con que aprovecharse. Porque *leche* es mantenimiento de niños , y *vino* es de los hombres. Paraque entendamos , que chiquitos y grandes , perfectos e imperfectos hallarán aqui pasto y mantenimiento proporcionado para sus animos.

S. Aug. Yo confieso , que se nos descubren tanto esas Divinas perfecciones por ese medio , que assi como esa obra sobrepuja tanto a las otras obras Divinas, como la lumbre del sol a la de las estrellas ; assi sola ella nos da mas claro conocimiento de esas perfecciones , que quantas obras tiene hechas y puede hacer.

S. Ambr. Ya pues por lo dicho entendeis quanto nos ayuda este mysterio para conocer a Dios : veamos ahora quanto nos ayuda para amar-

amar-

amarlo. Digo pues , que si era grande impedimento la rudeza de nuestro entendimiento para conocer a Dios , mucho mayor lo era la desemejanza de nuestra vida para amarlo : que (como vos mejor sabeis) la semejanza es causa de amor ; pues el amor es union de voluntades y corazones.

Pregunto pues ahora : ¿ Qué semejanza hay entre la alteza Divina y la baxeza humana ? Porque las cosas contrarias o diferentes muy mal se pueden unir entre si. Siendo pues esto verdad ; ¿ qué cosa mas diferente y mas distante una de otra , que Dios y el hombre ? Dios espiritu simplicissimo ; el hombre espiritu sumido en la carne : Dios altissimo ; el hombre baxissimo : Dios riquissimo ; el hombre pobrissimo : Dios purissimo ; el hombre impurissimo : Dios inmortal e impassible ; el hombre mortal y passible : Dios esento de todas las miserias : el hombre sujeto a todas ellas : Dios inmutable ; el hombre mutable : Dios en el Cielo ; el hombre en la tierra : y finalmente Dios invisible : el hombre visible , y como tal apenas puede amar lo que es invisible. Veis pues ahora quan grandes impedimentos hay de parte del hombre para amar a Dios. Porque siendo la semejanza causa de amor y de la union de los corazones ; ¿ qué semejanza hay entre Dios y el hombre , donde vemos tantas diferencias de parte a parte ?

¿ Pues qué remedio paraque haya semejanza donde hay tantas diferencias ? Esta fue la invencion admirable de la Divina sabiduria, la qual de un golpe cortó a cercen todos estos impedi-

mentos del amor , haciendose hombre. Porque veis aqui a Dios , que era purissimo espiritu , vestido de carne : veislo abaxado , veislo pobre, humilde , mortal y passible , y sujeto a las mudanzas y cansancios de la vida humana ; y sobre todo esto visible , paraque el hombre que no podia amar sino lo que veia, vestido ya Dios de esta ropa , no tenga escusa para dexar de amarle.

Y porque es tambien grande impedimento del amor la desigualdad de las personas , por donde se dice que no concuerdan bien ni moran en una casa magestad y amor , 1 veis aqui tambien quitada la desigualdad , quando de esta manera se abaxó la Magestad , y se acomodó a nuestra poquedad. Lo qual divinamente nos representó el Propheta Eliseo quando resucitó el niño de su huespeda , 2 sobre el qual se acostó. encogiendo su cuerpo a la medida del niño ; con lo qual se calentó la carne del niño muerto , y abrió los ojos y resucitó. ¿ Pues qué otra cosa nos representa esta tan estraña ceremonia del Propheta , sino haverse recogido aquel grande Dios que hinche Cielos y tierra , compasandose con el hombre , y estrechando su Magestad a la medida de nuestra humanidad por su grande caridad , con la qual el mismo hombre vino a encenderse en el amor de quien assi lo amó ? Esta pues fue la invencion , que la divina sabiduria inventó para ser amada de los hombres , acomodandose a la pequeñez y naturaleza de ellos.

S.

1 Vid. S. Bern serm. LIX. sup. Cant. 2 IV. Reg. IV.

S. Aug. Como vais procediendo en esa materia, assi voy abriendo los ojos y viendo quan admirable fue ese medio que la Divina sabiduria escogió para levantar nuestra baxeza al conocimiento y amor de cosa tan grande.

S. Ambr. Mas no se contentó aquella soberana Magestad con quitarnos estos impedimentos de su amor, sino proveyónos tambien de grandes estimulos e incentivos de amor con la muestra de su bondad, y de la grandeza de los beneficios que se encierran en este summo beneficio.

Porque dos propiedades señaladas tiene el verdadero amor. La una es querer bien y desear bien al que ama: y quanto a esto no nos pudo el Hijo de Dios desear y procurarnos mas bien, que darnos bienes de gracia y de gloria; los unos para esta vida, y los otros para la otra. La segunda propiedad es padecer trabajos y dolores por la persona amada.

Pues esto vemos en la persona y vida de nuestro Salvador, y mucho mas en la muerte y en los grandes dolores y tormentos que por librarnos de la muerte padeció. Y aqui interviene una cosa que suspende y arrebatá las animas devotas en una grande admiracion.

Para lo qual haveis de presuponer que no solamente Dios en quanto Dios no puede adquirir algo de nuevo, mas ni en quanto hombre ganó ni mereció cosa que él ya no tuviesse. Porque su gracia y gloria nunca mas creció de lo que le fue

da-

dada en el instante de su Concepcion ; y la gloria de su cuerpo y de su santo Nombre en ese mismo instante la mereció. Y assi ninguna cosa adquirió de nuevo , que ya no tuviesse.

Siendo pues esto assi ; ¿ no es cosa que espanta , haverse ofrecido a los mayores dolores que jamas se padecieron ni padecerán , sin caerle nada en casa , ni adquirir nada de nuevo para si? qué novedad es esta ? qué cosa tan nunca vista ? Porque generalmente vemos, que todos los hombres no dan passo sin algun interese , ni se ponen a grandes trabajos sin grandes pretensiones. ¿ Pues no es cosa de admiracion ver a este Señor en tan grande agonía y afliccion de espíritu , que bastó para hacerle sudar gotas de sangre ; verle preso , maniatado , escupido , abofeteado , escarnecido , azotado , burlado de Herodes , coronado de espinas , pregonado por las calles publicas con la Cruz sobre sus hombros , quebrantados con los azotes passados , jaropeado con hiel y vinagre , y despues enclavado en una Cruz entre dos ladrones , con su Madre presente ; y que en todos estos trances , en todas estas batallas , en todos estos tormentos , executados en el mas delicado de los cuerpos , sin ningun linage de consuelo , ni del Cielo ni de la tierra : y que en todos estos tragos y dolores ninguna cosa medrase para si , sino para los hombres ?

Los Martyres a cada azote que padecian , se consolaban , acordandose que a cada golpe que les daban , correspondia un mas alto grado de gracia y de gloria , de que eternamente havian
de

de gozar ; y con esto se animaban y consolaban en sus dolores : mas nada de esto habia lugar en Christo ; pues ninguno de sus tormentos padeció para si , sino para los hombres : y lo que mas es , no solo por los buenos , sino por los malos y enemigos suyos , para que a costa suya ellos pagassen ; y padeciendo él , ellos gozasen ; y siendo él humillado , ellos fuessen ensalzados , y librados de todos sus males. Lo qual es como si un padre se pusiese a remar en las galeas , porque no remase un su hijo condenado a ellas. Pues de esta manera este celestial Padre , viendonos sentenciados a muerte , se ofreció a esta muerte tan trabajosa por darnos eterna y gloriosa vida. ¿Veis pues , Augustino , quán grandes estímulos tenemos en esta Sagrada Humanidad para amar a Dios ? De los quales carecieramos , si por algun grande Santo , como vos apuntastes , fuéramos reparados.

S. Aug. Eso no se puede negar : y por aí entiendo quan larga y copiosa fue nuestra Redempcion ; pues tenemos tal Redemptor. Porque lo que va de Dios al hombre , eso va de Redempcion a Redempcion. Mas estoy deseando me declareis la tercera cosa que propusistes , que es la imitacion de Dios.

S. Ambr. Facilmente se puede entender por lo dicho : porque tal fue este medio que Dios inventó , que con ser uno solo , sirve tan perfectamente para cada una de las cosas que pertenecen a nuestra santificacion , como si para sola ella fuera instituido ; como lo vereis ahora en esta.

ta. Porque claro está , que no hay persona que mas perfecta sea y mas digna de ser imitada que es Dios ; pues él es la primera regla y el primer dechado de toda virtud y santidad. Mas siendo necesario que veamos lo que havemos de imitar, faltanos esta comodidad en él ; no por parte suya , sino por la nuestra , que no alcanza a ver la grandeza de su pureza. Mas al hombre podemos claramente ver ; mas no le podemos seguramente imitar , por su grande imperfeccion. Por donde no havia otro mas conveniente medio para esto , que juntarse Dios con el hombre; para que assi tuviessemos a quien pudiessemos ver y seguramente imitar. Veis quan a proposito viene esta invencion de Dios , para que tuviessemos un perfecto dechado y un clarissimo espejo en que nos pudiessemos mirar, y humillar y enmendar ; pues ya sabeis que aun los espejos materiales assi se hacen , juntando una cosa clara , que es el vidrio resplandeciente y transparente , con una tela de plomo , que es oscuro ; y de esta manera , juntando lo claro con lo oscuro , se viene a hacer este espejo material. Y conforme a esto nos proveyó nuestro Señor por este medio de este espejo espiritual , en el qual todas las virtudes de Christo resplandecen ; como lo podréis ver , discurrendo por todos los passos de su vidasantissima.

S. Aug. Ese discurso haced vos , pues tenéis tan perfecto conocimiento de ello.

S. Ambr. Veréis pues primeramente en la vida de este Señor , el zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las animas , por las quales

andaban por todas las villas y lugares de aquella tierra predicando y *buscando las ovejas perdidas de la casa de Israel*. Veréis de la manera que ordenaba su vida , perseverando las noches en oracion , y gastando los dias en doctrinar las animas. Veréis la piedad para con los enfermos y leprosos , tocandolos con sus benditas manos , y dando salud a todos quantos dolientes y ciegos y paralyticos se la pedian , sin jamas negarla a nadie. Veréis la fidelidad para con su Eterno Padre , atribuyendo a él todas las obras que hacia y las palabras que hablaba , refiriendolo todo a la gloria de él , sin tomar nada para si. Veréis la misericordia de que usó con la muger adúltera , y con la publica pecadora , y con el publicano que heria sus pechos , y con S. Pedro que le havia negado ; y finalmente con todos los que acudian a él. Veréis aquella extremada pobreza del Señor de todo lo criado ; pues (como él dixo 1) *los pajaros tienen nidos , y las raposas cuevas ; y él no tenia sobre que reclinar su cabeza* , ni con que mantenerse, sino con las limosnas que unas piadosas mugeres le daban. Veréis la blandura de que usó con sus discipulos: pues haviendole ellos al tiempo de la prision desamparado ; acabando de resucitar , les embió aquella graciosa embajada con la Magdalena, diciendo : *2 Ve a mis hermanos , y diles que subo a mi Padre y a vuestro Padre , a mi Dios y a vuestro Dios.* ; Pues qué diré de aquella inefable

ble humildad con que se abaxó a lavar los pies de sus discipulos , y entre ellos los de Judas que lo tenia vendido ? qué diré de la paciencia con que sufrió tantas injurias , llamandole Samaritano , y endemoniado , y engañador del pueblo ? qué de la benignidad con que trataba los pecadores , comiendo con ellos para ganarlos y traerlos a Dios ?

Estos y otros semejantes exemplos de virtudes hallaremos en su vida. ¿ Pues qué será , si entramos en su dolorosa muerte y en el proceso de su sagrada Passion ? quién no quedará espantado considerando tantos exemplos de humildad como se nos dan en toda ella ? Porque toda ella parece haver sido una tela texida de passos de humildad. ¿ Pues qué diré de aquella obediencia hasta la muerte , y muerte de Cruz ? y de aquella paciencia entre tantos dolores ? y de aquella mansedumbre entre tantas injurias ? y de aquel silencio entre tantos falsos testimonios , de que el mismo juez se espantó ? y finalmente de aquella benignidad con que rogó al Padre por los mismos que lo crucificaban ? Estos y otros semejantes exemplos tenemos en todo el discurso de la vida , y mucho mas de la muerte de nuestro Salvador : y ya vos veis de quanta eficacia sean estos exemplos , y quan poderosos para movernos ; pues son exemplos de Persona de tanta dignidad. Porque aunque el hombre santo que vos al principio proponiades , nos diera exemplos de sus virtudes ; pero ya vos veis quanto va de exemplos de Criador a criatura. Porque

que el hombre sea humilde, y sea obediente, y sea paciente, y sea pobre de espíritu y de cuerpo, no es mucho: mas que el Señor de la Magestad sea humilde; y que el Rey de los Reyes sea obediente; y el que es gloria de los bienaventurados, padezca dolores; y el pielago de todas las riquezas sea pobre; y el que es pan de los Angeles, padezca hambre; y el que viste los cielos y los campos de hermosura, esté desnudo en la Cruz; bien veis quanto mas nos muevan estos exemplos que todos los de los Santos: mayormente considerando que en todos estos trabajos, demas del exemplo que nos daba, obraba nuestra salud.

S. Aug. Muy a la clara veo ser eso lo que decís; y resumiendo lo que está dicho, veo quanto ayuda esa invencion de Dios, para aquellas tres cosas tan importantes y principales que propusistes, que son conocimiento de Dios, amor de Dios, e imitacion de la pureza del mismo Dios. Y de todo esto carecieramos, si por otro medio fuéramos redimidos. Y por eso con justa razon nos convida el Propheta a que alabemos a Dios, y prediquemos al mundo esta invencion, que él para hacernos todos estos bienes descubrió.

§. III.

OTROS PRINCIPALES BIENES QUE SE NOS SIGUEN DE ESTE MYSTERIO.

S. Ambr. Alegrome, porque vais entendiendo la excelencia de este medio y de esta invencion. Mas no es solo este el fruto que por aqui se alcanza, sino otros muy principales; que aqui apuntaremos. Entre los quales es uno, que en todo este proceso de la vida de Christo, y en los mysterios de su sagrada Humanidad tienen los fieles devotos copiosa materia de meditacion con que se puedan exercitar, y con que puedan cebar y regalar y edificar sus animas, y levantarlas al conocimiento de la alteza de su Divinidad por medio de la sagrada Humanidad. Porque si, como está dicho, ella es un eficacissimo medio para levantarnos al conocimiento, amor e imitacion de la pureza y santidad de Dios, de que arriba tratamos, todo esto y otras cosas mas hallarán los que en esta santa meditacion se ocuparen; y por experiencia conocerán, que la vida de Christo es aquel arbol que *S. Juan* vió en su Revelacion, ¹ que llevaba doce frutos, segun los doce meses del año, y que las hojas de este arbol, que son las palabras y doctrina de Christo, eran para salud de las gentes. Es otrosi un vergel y un Parayso de deleytes, donde se hallan

C 2

¹ *Apoc.* XXII.

llan tantas flores y frescuras de inestimable suavidad y hermosura , quantas obras y palabras hay de este Señor.

Y tomando esta vida desde el principio hasta el fin de ella , que es , desde la entrada en el mundo hasta la despedida de él , verémos que ella es un itinerario de todos los pasos y caminos que por nuestra causa anduvo el Hijo de Dios en este mundo : donde hallarémos tantas estaciones que visitar , quantas cosas notables en todo el proceso de su vida hizo y padeció.

Y entre estas estaciones la primera es el pesebre y el portalico de Bethlehem , donde verémos al Señor de todo lo criado pobre , humilde , colgado de los pechos virginales de su Santissima Madre. En este passo es donde los grandes y verdaderamente sabios se hacen niños y humildes con el niño Jesus , y aqui se regalan y enternecen con él , y se compadecen de él , viendole tan pobre y desabrigado ; y de aqui aprenden a despreciar las vanidades y regalos del mundo.

Luego pasan de aqui a la circuncision , y miran como aquel *Esposo de sangre* comienza ya a dar aquella poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante havia de derramar.

De aí se juntan con los santos Reyes , y le ofrecen ellos tambien sus dones , que son oro de caridad , y incienso de devocion , y myrrha de mortificacion. Y caminan luego de Bethlehem para Hierusalem , y alegranse de ver aquel santo niño en los brazos de Simeon cantando loores a Dios , y prophetizando la conversion del mundo,

do , y la salvacion de las gentes. Mas esta alegría duró poco ; porque luego se levanta Herodes a perseguir al niño , y es forzado huir con él la Madre a tierras estrañas para defenderlo de este Tyrano. De esta manera pues caminan las animas devotas por todo este itinerario , haciendo sus estaciones en estos y otros semejantes passos de la vida y muerte de este Señor ; y como espirituales abejas andan revoleando por este jardin de flores que nunca se marchitan , tomando de ellas lo que sirve para fabricar el panal dulcissimo de la Divina consolacion.

S. Aug. Mucho me he alegrado de oír todo eso ; porque con esos pocos exemplos me haveis abierto camino paraque sepa yo philosophar en los otros conforme a la luz que el Espiritu Santo me diere.

§. IV.

POR EL MYSTERIO INEFABLE DE LA ENCARNACION SE NOS DIÓ EL SINGULAR BENEFICIO DE TENER A LA MADRE DE DIOS POR ESPECIAL ABOGADA NUESTRA.

S. Ambr. Pues otro singular beneficio se sigue de este. Porque haciendose el Hijo de Dios verdadero hombre del linage de Adam, forzadamente havia de tener Madre de ese mismo linage ; y con esto teniendo de nuestra parte al Hijo , tenemos tambien la Madre : la qual hallaremos por compañera del Hijo , no solo en los passos de su santa niñez , sino tambien en los do-

lores de su Passion, pues se halló con él al pie de la Cruz. Y como se despierta nuestra devocion y compassion mirando en todos estos pasos al Hijo, tambien se despierta mirando a la Madre, que como persona conjunta se alegra con él y padece con él, pues el amor todas las cosas hacia comunes: y assi estuvo ella con el Hijo crucificado crucificada, y con el sepultado sepultada, y tambien con el resucitado resucitada. Y como en el Hijo tenemos un grande y fiel Medianero para con el Padre, assi en ella tenemos una grande Medianera para con el Hijo. Porque ni el Padre negará nada a tal Hijo, ni el Hijo a tal Madre. La qual con ser Madre de Dios, es tambien Madre de misericordia, y Abogada de los pecadores; a los quales ama, porque ve quanto su Hijo los amó, y por quan caro precio los compró.

Y sobre todo esto ve que los pecadores fueron ocasion de que el Hijo de Dios tomasse carne en sus entrañas, y ella fuesse Madre de él. Y por esto los mira con ojos mas piadosos; y ellos con mas confianza acuden a ella en sus necesidades. Porque en el Hijo veneran la alteza de su Divinidad; mas en la Madre reconocen que es muger, y que es propia de las mugeres la blandura y misericordia; pues la gracia no destruye, sino perfecciona la naturaleza. Y aunque la memoria de esta Virgen Santissima generalmente sea agradable a todos; mas particularmente lo es al devoto linage de las mugeres, considerando que es muger como ellas la que vino a ser Madre de Dios.

Dios. Lo qual podréis notar, viendo que en nombrandose en la Iglesia el nombre glorioso de esta Virgen, luego sentiréis en las mugeres una ternura de corazon y unos devotos suspiros con que muestran el amor que la tienen.

S. Aug. Sea para siempre bendito el Autor de tanta maravilla, y el que por tantas vias procuró socorrer a nuestra miseria: pues con una sola obra nos proveyó de tantas ayudas para encender nuestro amor y esforzar nuestra esperanza. Porque los que recelan por sus culpas presentarse al Hijo, tomarán por remedio acogerse a la Madre; que no puede dexar de ser misericordiosa, pues tuvo por espacio de nueve meses encerrada en sus entrañas la misma misericordia.

S. Ambr. Pues otra cosa quiero añadir a las passadas, que se sigue de ellas. Porque es tal la orden y consecuencia de nuestros mysterios, que de unos se siguen otros: y assi de lo dicho se siguen las principales fiestas que la santa Madre Iglesia celebra en todos los años, para despertar con esto la memoria y agradecimiento de los beneficios Divinos. Y en estas fiestas tan gloriosas se viste ella de fiesta, adornando sus Templos y sus Altares, haciendo alarde de sus riquezas y tesoros, componiendo officios devotissimos que nos representen la historia de los mysterios que celebra, atizando nuestra devocion con Psalmos y canticos y hymnos, e instrumentos musicales, como lo hacia el santo Rey David en su tiempo. Y con esta solemnidad celebra las fiestas de Christo nuestro Salvador y de su santa Madre.

Y de esta manera nos alegra, y renueva la memoria de los beneficios de aquel piadoso Señor que por tantas vias ayudó al negocio de nuestra salvacion. Y con la variedad de estas fiestas y misterios enciende y despierta mas nuestra devocion.

S. Aug. Quanto mas procedeis en esta doctrina, tanto mas voy entendiendo los grandes bienes que nos vinieron por medio de esta sagrada Humanidad. Y ahora voy mas conociendo el consejo de este soberano Señor, el qual viendo la dolencia comun de nuestra naturaleza, y la muchedumbre de las heridas que de aquella primera culpa se siguieron, assi nos proveyó de tantas maneras de ayudas como aqui haveis explicado.

§. V.

BENEFICIO DE LOS SACRAMENTOS DE LA NUEVA LEY.

S. Ambr. Con mayor razon podréis decir eso, si consideraredes otro singular beneficio que nos vino por mano de ese Señor, que fueron los Sacramentos de la nueva ley: los quales son unos como emplastos ordenados por este Medico sapientissimo para la cura de esas heridas. Y estos no los podia instituir algun puro hombre, por santo que fuese, sino solo Dios y hombre; porque como Dios podia dar gracia, y como hombre merecerla. Mas para tratar ahora de la excelencia de estos Sacramentos, y de la necesidad de ellos, y de las ayudas y beneficios que

recibimos por ellos , era menester muy largo tratado. Y por eso , dexando esta materia para otro tiempo , solamente tocaré en el Santissimo Sacramento del Altar.

¿ Mas qué podré decir yo pobre e ignorante de un tan grande mysterio , que ni por lenguas de Angeles puede ser dignamente manifestado? Tiemblo verdaderamente en hablar de cosa tan alta. Mas una sola cosa aqui diré : que quantas personas han vivido en temor y amor de Dios despues de la Redempcion de Christo , a este Divinissimo Sacramento lo deben. Porque este es Pan de vida que sustenta las animas en la vida espiritual. Este las esfuerza contra todas las tentaciones del enemigo : este las hace crecer en toda virtud : este les dá gusto de las cosas del Cielo , con el qual pierden el de las cosas del mundo : este ayunta las animas con Christo , y las hace una cosa con él ; este despierta la devocion , enciende la caridad , y confirma la esperanza. Porque ¿ qué no esperaré yo de un Dios , que se me da en manjar , paraque estando en mi me haga semejante a si , y mi vida semejante a la suya ? Por este Sacramento nos hacemos participantes de los meritos de Christo : porque no es otra cosa comer su Carne y beber su Sangre , sino hacernos participantes de lo que él con el sacrificio de esta Carne y Sangre nos mereció. Por él se nos da prenda cierta de la gloria que esperamos , que es gozar de Dios ; pues en este Sacramento se nos da el mismo Dios. Este Sacramento esforzó los Martyres , y santificó los

Con-

Confesores , purifica las virgenes , consuela las viudas , enmienda los casados , alegra los penitentes , y honra los Sacerdotes.

¿ Pues qué diré de la suavidad de este Pan celestial ? Mas de esta no gustan todos , sino aquellos principalmente que arden en vivas llamas de amor de Dios. Para prueba de esto dexemos los exemplos de alegría que recibe la madre con el hijo y la esposa con su esposo despues de muchos años de ausencia , y pongamos los ojos en el alegría que recibió el Patriarca Jacob quando supo que su hijo tan querido Joseph , que tan amargamente havia llorado , era vivo , y señor de toda la tierra de Egypto. Pues quando lo fue a ver a Egypto , y le abrazó y dió paz en su rostro , ¿ qué tan grande sería el alegría que este buen padre recibiria con el abrazo de este hijo ? y qué tan grande la de tal hijo quando se vió abrazado con tal padre ? Pues segun esto , el anima que tan verdaderamente merece nombre de Esposa de Christo , y le ama con mayor amor que este padre a su hijo y este hijo a su padre ; ¿ qué tan grande será la alegría que recibirá quando en la hora de la sagrada Comunión se ve abrazada , y lo recibe dentro de si misma , unida tan intimamente con él ? esto quien lo podrá explicar ? Porque esta alegría a veces es tan grande , que roba todos los sentidos y los lleva en pos de si con la fuerza de esta tan grande suavidad. Mas qué , ¿ qué digo quando esto digo ? Porque todo quanto de este Sacramento la lengua humana puede decir y el entendimiento com-

pre-

prehender , es como nada en comparacion de lo que él merece. Y de todos estos tan grandes bienes carecieramos , Augustino , si por esotro modo que vos deciaes , fueros redimidos.

S. Aug. Veo , Padre , y alabo y glorifico al que tal invencion buscó para juntarse con el hombre , y hacerlo participante de sus merecimientos , paraque de lo que él nos ganó con tantos dolores y amargura de hiel , gozassemos nosotros con la suavidad de este Pan celestial.

S. Ambr. Mas no solo gozamos de este Sacramento las veces que lo recibimos , sino tambien quando en las Missas lo adoramos , y quando lo tenemos en nuestra Iglesia : paraque conozcamos el amor que nos tiene ; pues quiere morar en la tierra con los hombres el que mora en el Cielo entre los Angeles ; paraque su presencia acreciente nuestra devocion y reverencia , y paraque quando hicieremos oracion en las Iglesias , entendamos que no hablamos al ayre , sino al mismo Dios que está presente y oye nuestras oraciones y gemidos.

Y en esto veréis la ventaja que hace nuestra Iglesia Christiana a la antigua Synagoga. Porque en esta no havia en el Templo otra cosa mas sagrada que el Propiciatorio de oro , y una Arca de madera donde estaban las tablas de la ley ; mas nosotros tenemos por vecino de nuestras casas al mismo Señor que por esa arca era figurado , con quien platicamos cara a cara , y a quien presentamos nuestras necessidades y peticiones , confiando que quien nos ama tanto , que quiso

estar tan cerca de nosotros , no estará lejos para remediarnos. Porque poco nos aprovechará estar cerca con su presencia , si no lo estuviera con su providencia.

S. Aug. Eso creo yo verdaderamente , pues no es nuestro Dios diferente de si mismo ; porque esto repugna a su verdad y simplicidad. Por donde lo que nos muestra en lo exterior , conserva en lo interior.

§. VI.

DE OTROS SINGULARES BENEFICIOS QUE NOS VINIERON POR EL INEFABLE MYSTERIO DE LA ENCARNACION.

S. Aug. Mas pasemos adelante ; porque me parece que no paran aqui los beneficios de esa sagrada Humanidad.

S. Ambr. El tiempo y la vida y las palabras faltarán ; pero materia de que hablar en este misterio nunca faltará. Siguesenos otro singular beneficio de esta sagrada Humanidad ; que es tener un Sacerdote eterno y un perpetuo Abogado ante la cara del Padre para remedio de nuestras infinitas miserias , assi espirituales como corporales , que en esta vida nos tienen por todas partes cercados. En el tiempo de la ley no tenian los hijos de Israel otros abogados y valedores sino Abraham y Isaac y Jacob : y estos presentaban por su parte en sus necessidades para aplacar a Dios. Mas en la ley de gracia tenemos por
nues-

nuestra parte por fiel Abogado, no a los siervos de Dios, sino al mismo Hijo de Dios. El qual no con palabras, sino con obras aboga siempre por nosotros, representando ante la cara del Padre aquella sagrada Humanidad y aquellas preciosas llagas que por gloria de él y remedio nuestro recibió. Y por esto nos esfuerza S. Juan, si alguna vez desfallecieremos, para que no desconfiemos; *pues tenemos de nuestra parte un tan fiel y poderoso abogado ante la cara del Padre, que amansa la ira debida a nuestros pecados.* 1

S. Aug. Gran providencia fue esa de nuestro Señor, y muy necessaria; porque estando el mundo tan lleno de pecados, ¿qué podriamos esperar de un Dios tan justo, y tan enemigo de ellos, sino otro segundo diluvio que nos destruyesse a todos?

S. Ambr. Ya es tiempo, Augustino, que ponga el silencio fin a esta nuestra platica, pues la materia no lo pone. Mas quiero concluirla con otro singular beneficio que de esta sagrada Humanidad se siguió; que es el esfuerzo de los santos Martyres. Para cuyo entendimiento acordaos de aquella sentencia de Salomon, el qual dice 2 que *Dios crió todas las cosas por amor de si mismo*: esto es, para gloria suya. Y por esto se dice 3 que *los Cielos y la tierra están llenos de su gloria*: porque si hay ojos para saber mirar las cosas criadas, y reducirlas a su principio, hallarémus que todas ellas predicán la gloria, esto es,

1 I. Joan. II. 2 Prov. XVI. 3 Isai. VI,

es, la sabiduria, la bondad y la providencia de su Hacedor. Mas como haya muchas maneras de glorificarle, la mayor es la de aquellos que de todo su corazon le aman. Porque quien mas le ama, mas de verdad lo glorifica; y aquel mas le ama, que mayores trabajos padece por su amor: y porque los Martyres fueron los que mayores trabajos padecieron, esos fueron los que mas le glorificaron con aquella tan grande fe, tan grande constancia, tan grande lealtad que conservaron entre tan crueles, tan fieros y tan horribles tormentos. Porque ¿qué cosa mas gloriosa para Dios, que tener siervos tan leales, que se ofreciesen a padecer en unos cuerpos tan flacos y tan sensibles como son los nuestros, y señaladamente los de las mugeres y doncellas delicadas, tan grandes y tan terribles tormentos con tan grande animo y fortaleza?

Cortabanles los pies y manos, sacabanles los ojos, arrancabanles los dientes, descoyuntabanles los miembros, quebrantabanles las canillas de los huesos, echabanles plomo derretido en las bocas, rasgaban sus carnes con garfios y peynes de hierro, freianlos en sartenes, cocianlos en calderas de aceyte hirviendo, enterrabanlos vivos. A algunos encoraban con culebras dentro de los cueros, a otros encerraban en un toro de metal, poniendoles fuego por debaxo.

¿Qué mas diré? Invenciones buscaban para atormentar, jamas vistas ni leidas. Porque aquel que fue grande homicida desde el principio del mundo, con el odio rabioso del Nombre de Chris-

to les enseñaba estas y otras tales invenciones de tormentos: y muchas veces en un mismo cuerpo executaban todas quantas podian, hasta que ni havia mas tormentos ni mas fuerzas en los verdugos para atormentar, ni mas carne en el Martyr en que executar su furor. Y faltando las fuerzas a los verdugos, no faltaba al Martyr la fortaleza y constancia; y despedazadas ya las carnes, estaba entera la fe y lealtad para con su Dios y Señor. Esta es pues la cosa con que nuestro Dios ha sido mas glorificado en este mundo. La qual basta para poner admiracion aun a los mismos Angeles: los quales tambien en esta obra glorificaban a Dios, viendo la virtud y fortaleza que puso en una criatura de carne, y mas en una flaca doncella.

S. Aug. Si esas batallas bastan para poner admiracion a los Angeles; ¿quánto mas deben bastar para ponerla a los hombres? Y assi os confieso, que ese efecto han obrado en mi anima. Y en esto reconozco la grandeza de la Divina gracia, que tal fe y tal constancia dió a esos fidelissimos y fortissimos caballeros. Porque tener tal firmeza en cosas que se alcanzan por razon humana, como es creer que hay Dios, no fuera mucho: pero tenerla en cosas que la razon humana no alcanza, como son los Articulos de nuestra fe, y que se dexen el hombre hacer mil pedazos antes que negar un punto de ellos; ¿quién no ve ser esta gracia Divina, y no fortaleza humana?

S. Ambr. Pues este tan grande esfuerzo que ha-

haveis oído, se debe a la sagrada Humanidad de Christo : porque él les mereció esa tan grande fortaleza con el sacrificio de su Passion : porque por eso dice S. Juan 1 que *las vestiduras blancas* de que él vió vestidos los santos Martyres, *fueron lavadas y blanqueadas en la sangre del Cordero* ; porque por el merito de su preciosa Sangre conservaron ellos la blancura y pureza de sus animas , que los Tyranos pretendian amancillar con sus abominables sacrificios. Y demas de esto esforzólos tambien con su exemplo , yendo en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano , vestido de aquella preciosa purpura de su Sangre ; paraque como los elefantes se esfuerzan en la batalla quando ven sangre , assi se esforzassen los Martyres en sus batallas , viendo que su Dios y Señor derramó la suya , no por si ni para si , sino por ellos.

S. Aug. Ahora veo mas clara mi ignorancia ; porque de ese tan grande esfuerzo que tanto redundaba en gloria de Dios , por ser los Martyres innumerables , carecieran ellos , si por aquel medio que yo al principio propuse , fuera el mundo redimido. Porque en este trance tan riguroso ¿ cuánta falta les hiciera carecer de tal capitán y tal compañero de sus trabajos como era su mismo Dios y Señor ?

S. Ambr. Pues junto con ese beneficio ponderad el esfuerzo que reciben todos los que anhelan a la perfeccion de la vida Evangelica , pa-

ra

ra padecer otro linage de martyrio mas blando que este , pero mas molesto , por durar toda la vida ; que es la mortificacion de nuestras pasiones y propias voluntades. Y juntad la cruz de los que , como dice el Apostol , *crucifican su carne con todos sus apetitos y malos deseos* , venciendo la naturaleza , y negando a si mismos ; y veréis quanto nos ayuda para todo esto ver de la manera , que aquel innocentissimo Cordero trató su carne purissima , no por su provecho , sino por nuestro exemplo. Y juntad con estos los amigos del rigor de la vida , y enemigos de regalos , y amigos de abstinencia y penitencia ; y juntad tambien con estos los tentados de diversas tentaciones , y los injustamente perseguidos , los afligidos con enfermedades , necesidades y pobreza , y muertes de sus queridos. Porque ¿ dónde acuden estos a buscar ayuda en sus angustias , sino a las llagas de Christo crucificado ? Todos ellos se acogen a este puerto de salud , todos se consuelan con este exemplo , todos beben de esta fuente , todos acuden a esta general medicina de todos nuestros males : y para todos tiene este Señor los brazos abiertos y estendidos en la Cruz.

S. Aug. Eso con todo lo demas que haveis dicho , me hace ver claramente la alteza del consejo de Dios , y la invencion tan admirable que buscó para encaminar el negocio de nuestra salvacion , obrando con una cosa sola tantos y tan

TOM. XVI.

D

gran-

grandes provechos. En lo qual veo , quan diferentes son , como dixisteis , los consejos y caminos de Dios de los de los hombres. Porque ¿ qué hombre ni que Angel pudiera atinar a esa tan estraña invencion , como fue encarnar aquel grande Dios , y encerrarse en el vientre de una doncella , y morir en Cruz para redimir el mundo ? Mas aquella infinita bondad y sabiduria , que mira siempre lo mejor y mas perfecto , vió quantos bienes de aqui se nos seguian , y en estos puso sus Divinos ojos. Lo qual manifiestamente declara aquel medio que hoy por mi corta razon propuse al principio : porque por este exemplo se ve palpablemente de quantos y quan grandes bienes carecieramos , si por este medio fuéramos redimidos : que son todos los que me haveis declarado.

S. Ambr. Pues por esto con mucha razon dice él por su Propheta que demos al mundo noticia de esta invencion de su bondad y sabiduria , y que nos acordemos , que es muy alto su Nombre , y que assi fue altissima y admirable esta obra que él inventó para nuestro remedio.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho , Augustino , principalmente sirve para confirmarnos en la fe de este mysterio : mas la fe se ordena a otra cosa mas alta , que es la caridad , sin la qual está muerta la fe. Y no hay cosa con que esta caridad mas se encienda , que con la consideracion de este summo beneficio. Que por él dixo nuestro Redemptor *1 que él havia venido a poner*

fue.

fuego en la tierra : porque tales obras y maravillas obró en ella para nuestro remedio , que ha de tener corazon mas que de piedra el que con ellas no se ablanda. Porque si en la ley antigua mandó él a los hombres *1 que lo amassen con todo su corazon y con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas* , no habiendo entonces padecido por la salud de los hombres ; ¿ con cuánta mayor razon pedirá ahora este amor , pues quantos azotes y bofetadas , y heridas e injurias por esta causa recibió , tantos estímulos e incentivos de amor nos dexó ? Y sabemos cierto , que quantos beneficios hasta hoy tiene él hechos al mundo y puede hacer , son como sombra , comparados con este. Por donde veréis , hermano Augustino , la obligacion que teneis a amar a este Señor con todas vuestras fuerzas , y gastar los dias y las noches en la contemplacion de este summo beneficio , para crecer mas en este summo amor. Y pues este Señor no se cansó de trabajar por amor de vos , no os canséis vos de pensar en sus trabajos y dolores por amor de él.

S. Aug. No tengo aqui mas que preguntar , sino reconocerme por obligado toda mi vida a dar gracias a nuestro Señor ; el qual assi como por vuestra doctrina me libró de la heregia de los Manicheos , y me dió conocimiento de la corrupcion de la naturaleza humana por el pecado original ; assi ahora me ha dado el remedio de él por la gracia de la Redempcion de Christo.

D 2

S.

S. Ambr. Esa gracia quiero que sepais , Augustino , que aunque se ganó generalmente y mereció para todos ; mas no gozan de ella todos , sino solos aquellos que se aplican a usar de los remedios que él para esto nos dexó : como lo hacen los fieles devotos y cuidadosos de su salud ; no los perdidos y desalmados , que apenas se acuerdan de Dios. Al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos Amen.

ORACION

AL GLORIOSO PATRIARCA SANTO

DOMINGO *

Santissimo Sacerdote de Dios, Confessor clarissimo, ilustre Predicador, Beatissimo Padre Domingo, virgen escogido de Dios, acepto y grato a la Magestad Divina en tus dias entre quantos vivian, glorioso en vida, doctrina y milagros: teneros por abogado principal con Dios, nos es grande gozo y todo consuelo. Padre, a quien entre los Santos y escogidos de Dios mi alma reverencia con mucha y grande devocion, a ti doy voces del profundo de mi corazon en este valle de miseria. Acude, piadoso Padre, a esta pecadora anima mia, desnuda de toda virtud y gracia, y envuelta en mil lazos de vicios y pecados. Socorre a esta infeliz y miserable alma mia, o tu dichosa y bienaventurada Alma bendita del varon de Dios, a quien la gracia divina enriqueció con tan larga bendicion, que no solamente te sublimó en descanso bienaventurado, en Reyno pacifico y quieto, en gloria celestial; pero ensalzóte en estado tan alto, que

D 3

* Compuso esta Oracion el B. Fray Jordan, sucesor inmediato del glorioso Patriarca en el oficio de Maestro General del Orden de Predicadores, con que cada dia orando se encomendaba en su Padre y Maestro Santo Domingo. Por ser para los devotos del Santo de gran regalo espiritual, se pone aqui. Trasládose del Capitulo. VII. del Lib. II. de la primera Parte de la Historia de Santo Domingo, fol. 200.

que con tu loable vida traxo otros innumerables a esa misma bienaventuranza. Despertóles con tus dulces consejos y saludables amonestaciones, enseñóles con tu suave doctrina , y provocólos con tu fervorosa y sana predicacion. Responde-me , bendito Domingo , inclina la oreja de tu piedad a la voz de mi suplicacion. Mi alma pobre y mendiga huyendo de si a ti, se arroja a tus pies con quanta humildad puede ; y enferma y quebrantada se ofrece a ti. A ti suplica quanto le es posible , cansado ya en esta vida mortal, que con tus poderosos meritos , con tus piadosas oraciones seas servido de sanarla y vivificarla , y henchirla del copiosissimo don de tu bendicion. Entiendo bien , y con verdad lo sé , y estoy muy cierto que puedes : fio de tu gran caridad que querrás. Espero en la inmensa misericordia del Salvador que harás con su Magestad quanto quisieres. Espero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Jesu-Christo , como tan amigo suyo , y escogido entre mil , que no te negará esta gracia ; antes fio que alcanzarás del mismo Señor , tan amigo tuyo , esto y todo quanto deseas. ¿ Porque qué habrá que pueda negar el que de veras ama , a quien tan tiernamente quiere bien ? qué tendrá que no te dé graciosamente , pues tu , o Padre , olvidado de quanto hay en el mundo y fuera de él , no te empachaste en darte a ti mismo liberalissimamente , y lo que mas podias pretender , por solo su servicio ? Assi lo hemos aprendido de ti : assi te alabamos y te servimos. Tu en edad tier-
na ,

na , y en su primera flor , consagraste tu virginidad al hermoso Esposo de las Virgenes : tu a tu alma (consagrada en la sacra pila del Bautismo , y adornada con dones preciosos del Espiritu Santo) la ofreciste al enamorado castissimo Rey de los Reyes : tu exercitado por muchos dias en las armas de Religion , propusiste en tu corazon grandezas : tu creciendo de virtud en virtud , aprovechaste siempre de bien en mejor : tu a tu cuerpo limpio , mas puro que el cristal , le hiciste hostia viva , santa , apacible , al gusto de la Magestad de Dios ; tu entrando en el camino de la perfeccion , emprendiste la mejor parte ; y renunciando todas las cosas , quedandote desnudo , escogiste sobre todas ellas seguir a Christo desnudo , y atesorar en los Cielos : tu aborreciendote a ti mismo valerosamente , y abrazando tu cruz con robusto animo , trabajaste con estudio santo seguir el rastro de nuestro Redemptor y verdadero Capitan Jesu-Christo : tu abrasado en zelo de Dios , encendido con fuego del Cielo , con excesiva caridad te empleaste todo en perpetua Religion Apostolica , en voto de excelente pobreza , en fervor de espiritu vehementissimo ; y para tan maravilloso efecto fundaste , siendo primer Padre , la Orden de los hermanos Predicadores , alumbrado por un altissimo consejo de la providencia Divina , que mucho antes lo tenia ya proveido : tu alumbraste la santa Iglesia por toda la grande capacidad del mundo con tus gloriosos meritos y exemplos : tu desnudo del vestido de carne : sublimado a

la Corte celestial , subiste sobre todo lo que es de este mundo : tú vestido ya la primera estola de gloria , asistes por abogado nuestro ante la Magestad del Señor de gloria. Pues suplicote, Padre mio , socorreme a mi devoto hijo tuyo y criatura tuya , y a todos mis amigos , a el estado universal de la Iglesia , y a todo el pueblo; pues con tan vivo zelo deseaste la salud del linage humano. Tú , Padre , tras la bienaventurada Reyna de las Virgenes eres mi esperanza y mi dulce consuelo. Tu, mi unico y singular amparo, pon los ojos piadosamente en mi favor. De ti solo me socorro ; para venir a ti tengo aliento , conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo , a ti invoco por Patron , a ti llamo vertiendo lagrimas , a ti me encomiendo con quanta devocion puedo. Suplicote tengas por bien recibirme , ampararme , defenderme y favorecerme con tu piedad , paraque siendo intercesora tu gracia , merezca yo cobrar la gracia que con toda mi alma deseo , y halle misericordia en los ojos de Dios , y alcance remedio para salud de esta presente vida y de la futura. Assi , assi , buen Maestro , te suplico me suceda ; assi ilustrissimo Capitan mio; assi clarissimo Padre bienaventurado Domingo. En esto te suplico me ayudes a mi y a todos los hombres. Hallemos en ti verdadero favor con el Señor , pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo amparo , y custodio ordinario de la grey del Señor. Guardanos siempre y guianos , y pues a ti estamos encomendados, enmiendanos, y enmen-

da-

dados encomiendanos a Dios , y despues de este destierro presentanos gozosos y alegres ante el Señor bendito , altissimo , Hijo de Dios , y fin y amor nuestro, Jesu-Christo nuestro Salvador: cuyo honor , alabanza , inenarrable gozo y bienaventuranza perpetua , con la gloriosa Virgen Maria y toda la Corte de los ciudadanos del Cielo , sin fin por todos los siglos de los siglos. Amen.

Laus Deo , Beatissimæque Virgini Mariæ del Rosario , & B. Dominico Patri nostro.

COMPENDIO

DE LA DOCTRINA ESPIRITUAL.

AL CHRISTIANO LECTOR EL V. P. M. FR.
 LUIS DE GRANADA.

Conocida cosa es , Christiano Lector , que no es tan necesario el pan de la boca para sustentar la vida natural , como la doctrina de la palabra de Dios para conservar la vida espiritual. Esta doctrina nos enseña dos cosas principales , a las cuales se reducen todas las demas ; que son el orar y obrar. De estas dos cosas están escritos infinitos libros. Mas por ser esta doctrina tan necesaria a cada passo , por los continuos peligros y tentaciones de nuestra vida , quise yo aqui resumir en pocas palabras , recogidas de todos nuestros libros , lo que mas necesario me pareció para este propósito ; paraque se pudiese facilmente traer en el seno lo que ha de estar siempre escrito en nuestro corazon.

Para lo qual recopilé aqui cinco breves Tratados: uno de la oracion mental, sacado de nuestro libro de la Oracion y Meditacion , con todas las catorce meditaciones abreviadas , que alli se ponen. Y puse este en el primer lugar , porque estas meditaciones , demas de darnos copiosa materia en que meditar , son tambien las mejores persuasiones y estímulos que hay para inducir los hombres a bien vivir. Por donde si luego a los principios no sirven para el exercicio de

de la meditacion , servirán de persuasion : que es inducir los hombres al temor de Dios y mudanza de la vida.

Y porque no todos se aplican tanto al exercicio de la meditacion , o por sus muchas ocupaciones , o por otras causas que puede haver , porque no falte a estos el socorro de la oracion , añadí otro Tratado de la oracion vocal , donde se ponen muchas oraciones que sirven para alcanzar las virtudes mas necesarias a la edificacion de nuestras animas.

La necesidad que tenemos de estos dos exercicios , toda la Escritura santa a cada passo nos los declara : por ser estas las armas mas manuales que hay contra nuestros adversarios ; de los quales andamos siempre cercados. Y por esto mientras dura la vida , havemos de andar armados con ellas ; porque con la oracion armó nuestro Señor a sus discipulos la noche de su Pasion , diciendoles : 1 *Velad y orad , porque no entreis en tentacion.* Y con la meditacion se armaba David , quando decia : 2 *Si no tuviera , Señor, vuestra ley por continua meditacion , por ventura cayera en la tribulacion que me sobrevino.* Y pues estas son dos armas tan ciertas y tan aprobadas para nuestra malicia, convenia recopilarlas en este breve Manual , para tenerlas siempre a la mano.

Y porque al principio repartimos la suma de la doctrina Christiana en orar y obrar ; havien-
do

do ya tratado de la oracion , assi mental como vocal, siguese que tratemos luego del obrar, que es como fin de la instruccion , y orden de nuestra vida : teniendo aqui respecto señaladamente a los que de nuevo comienzan a servir a nuestro Señor. Y porque unos comienzan esta vida vi- viendo en el mundo , y otros entrando en Reli- gion ; para esto tambien añadimos otros Trata- dos , en los quales se arrancan las espinas y zar- zas de vuestras malas inclinaciones y passiones , y en su lugar se ponen las plantas de las virtu- des , que ordenan y perficionan nuestras animas, Y aunque estos dos postreros Tratados parez- can en los titulos diferentes ; mas con todo esto los documentos que en ellos se contienen , ma- yormente lo que se escribe de las virtudes , no menos sirve para el un Tratado que para el otro; pues todos los que desean salvarse , no tienen otro camino para esto , sino *proceder de virtud en virtud , hasta ver el Dios de los dioses en Sion* : i que es , la gloria advenidera.

Y porque nada faltasse para la instruccion quotidiana de nuestra vida , añadí aqui otro bre- ve Tratado , que es del aparejo para la sagrada Comunión , y para la Confession que ha de pre- ceder antes de ella. Esto baste para Preambulo de este librito.

TRA-

TRATADO PRIMERO

DE LA ORACION MENTAL.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FRUTO QUE SE SACA DE LA ORACION Y MEDITACION.

Porque este Tratado breve habla de la oracion y meditacion , será bien al principio decir en pocas palabras el fruto que de este santo ejercicio se puede sacar ; porque con mas alegra corazon se ofrezcan los hombres a él.

Notoria cosa es, que uno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcanzar su ultima felicidad y bienaventuranza , es la mala inclinacion de su corazon ; y la dificultad y pesadumbre, que tiene para bien obrar : porque a no estar esta de por medio , facilissima cosa le sería correr por el camino de las virtudes , y alcanzar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apostol : *1 Huelgome con la ley de Dios, segun el hombre interior , pero siento otra ley e inclinacion en mis miembros , que contradice a la ley de mi espiritu , y me lleva tras si cautivo a la ley del pecado.* Esta es pues la causa mas

uni-

1 Rom. VII.

universal que hay de todo nuestro mal.

Pues para quitar esta pesadumbre y dificultad , y facilitar este negocio , una de las cosas que mas aprovechan , es la devocion : „ porque (como dice Santo Thomas 1) „ no es otra cosa „ devocion , sino una promptitud y ligereza para bien obrar , la qual despide de nuestra anima „ ma toda esta dificultad y pesadumbre , y nos „ hace prompts y ligeros para todo bien: “ porque ella es una refeccion espiritual , un refresco y rocio del Cielo , un soplo y aliento del Espiritu Santo , y un afecto sebrenatural , el qual de tal manera regala , esfuerza y transforma el corazon del hombre , que le pone nuevo gusto y aliento para las cosas espirituales , y nuevo disgusto y aborrecimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia : porque al tiempo que una persona espiritual sale de alguna profunda y devota oracion , alli se le renuevan todos los buenos propositos , alli son los fervores y determinacion de bien obrar ; alli el deseo de agradar y amar a un Señor tan bueno y tan dulce como alli se ha mostrado , y de padecer nuevos trabajos y asperezas, y aun de derramar sangre por él ; y alli finalmente reverdece y se renueva toda la frescura de nuestra alma.

Y si me preguntas por qué medios se alcanza este tan poderoso y tan noble efecto de devocion ; a esto respondió el mismo santo Doctor , 2 diciendo „ que por la meditacion y con-

„ tem-

„ templacion de las cosas Divinas : porque de la
 „ profunda meditacion y consideracion de ellas
 „ redunda este afecto y sentimiento en la volun-
 „ tad (que llamamos devocion) el qual nos inci-
 „ ta y mueve a todo bien. “ Y por eso es tan
 alabado y encomendado este santo y religioso
 ejercicio de todos los Santos ; porque es medio
 para alcanzar la devocion ; la qual aunque no es
 mas que una sola virtud , nos habilita y mueve
 a todas las otras virtudes , y es como un estímulo
 general para todas ellas. Y si quieres ver como
 esto es verdad , mira quan abiertamente lo dice
 S. Buenaventura por estas palabras.

„ Si quieres sufrir con paciencia las adver-
 „ sidades y miserias de esta vida , seas hombre
 „ de oracion. Si quieres alcanzar virtud y fortia-
 „ leza para vencer las tentaciones del enemigo ,
 „ seas hombre de oracion. Si quieres mortificar
 „ tu propia voluntad con todas tus aficiones y
 „ apetitos , seas hombre de oracion. Si quieres
 „ conocer las astucias de Satanás , y defenderte
 „ de sus engaños , seas hombre de oracion. Si
 „ quieres vivir alegremente , y caminar con sua-
 „ vidad por el camino de la penitencia y del tra-
 „ bajo , seas hombre de oracion. Si quieres ojear
 „ de tu anima las moscas importunas de los va-
 „ nos pensamientos y cuidados , seas hombre de
 „ oracion. Si la quieres sustentar con la grosura
 „ de la devocion , y traerla siempre llena de bue-
 „ nos pensamientos y deseos , seas hombre de
 „ oracion. Si quieres fortalecer y confirmar tu
 „ corazon en el camino de Dios , seas hombre
 „ de

„ de oracion. Finalmente si quieres desarraygar
 „ de tu anima todos los vicios , y plantar en su
 „ lugar las virtudes , seas hombre de oracion :
 „ porque en ella se recibe la uncion y gracia del
 „ Espiritu Santo , la qual enseña todas las co-
 „ sas. Y demas de esto , si quieres subir a la al-
 „ teza de la contemplacion , y gozar de los dul-
 „ ces abrazos del Esposo , exercitate en la ora-
 „ cion : porque este es el camino por do sube el
 „ anima a la contemplacion y gusto de las cosas
 „ celestiales. ¿ Ves pues de quanta virtud y po-
 „ der sea la oracion ? Y para prueba de todo lo
 „ dicho , dexado aparte el testimonio de las Es-
 „ cripturas Divinas , esto baste ahora por sufi-
 „ ciente probanza , que havemos oido y visto ,
 „ y vemos cada dia muchas personas simples las
 „ quales han alcanzado todas estas cosas suso-
 „ dichas , y otras mayores , mediante el exerci-
 „ cio de la oracion. “ Hasta aqui son palabras
 de S. Buenaventura. ¿ Pues qué tesoro, qué tien-
 da se puede hallar mas rica , ni mas llena de to-
 dos los bienes, que esta ? Oye tambien lo que
 dice a este proposito otro muy religioso santo
 Doctor , hablando de esta misma virtud. I

„ En la oracion , dice él , se alimpia el ani-
 „ ma de los pecados , apacientase la caridad ,
 „ certificase la fe , fortalecese la esperanza , ale-
 „ grase el espiritu , derritense las entrañas , pa-
 „ cificase el corazon , descubrese la verdad , ven-
 „ cese la tentacion , huye la tristeza , renuevanse
 „ los

„ los sentidos, reparase la virtud enflaquecida,
 „ despídese la tibieza, consumese el orin de los
 „ vicios, y en ella saltan centellas vivas de de-
 „ seos del Cielo, entre las cuales arde la llama
 „ del Divino amor. Grandes son las excelencias
 „ de la oracion, grandes son sus privilegios. A
 „ ella estan abiertos los Cielos: a ella se descu-
 „ bren los secretos: a ella están siempre atentos
 „ los oidos de Dios. “ Esto baste ahora, para
 que en alguna manera se vea el fruto de este san-
 to exercicio.

CAPITULO II.

DE LA MATERIA DE LA MEDITACION.

Visto de quanto fruto sea la oracion y me-
 ditacion, veamos ahora quales sean las
 cosas que debemos meditar.

A lo qual se responde, que por quanto este
 santo exercicio se ordena a criar en nuestros co-
 razones amor y temor de Dios, y guarda de sus
 mandamientos, aquella será mas conveniente
 materia de este exercicio, que mas hiciere a es-
 te proposito. Y aunque sea verdad, que todas
 las cosas criadas, y todas las Escripturas sagra-
 das nos muevan a esto; pero generalmente hablan-
 do, los mysterios de nuestra fe, que se contie-
 nen en el Symbolo, que es el Credo, son los
 mas eficaces y provechosos para esto. Porque
 en él se trata de los beneficios Divinos, del jui-
 cio final, de las penas del infierno, y de la glo-
 ria

ria del Parayso , que son grandes estímulos para mover nuestro corazon al amor y temor de Dios, y en él tambien se trata la vida y Passion de Christo nuestro Salvador , en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Symbolo ; y estas son las que mas ordinariamente rumiamos en la meditacion. Por lo qual con mucha razon se dice que el Symbolo es materia propissima de este santo exercicio : aunque tambien lo será para cada uno lo que mas moviere su corazon al amor y temor de Dios.

Pues segun esto , para introducir a los nuevos y principiantes en este camino , a los quales conviene dar el manjar como digerido y masticado , señalaré aqui brevemente dos maneras de meditaciones para todos los dias de la semana, unas para la noche , y otras para la mañana , sacadas por la mayor parte de los mysterios de nuestra fe ; paraque assi como damos a nuestro cuerpo dos refecciones cada dia , assi tambien las demos al anima , cuyo pasto es la meditacion y consideracion de las cosas Divinas. De estas meditaciones las unas son de los mysterios de la sagrada Passion y Resurreccion de Jesu-Christo , y las otras de los otros mysterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo para recogerse dos veces al dia , a lo menos podrá una semana meditar los unos mysterios , y otra los otros , o quedarse con solos los de la Passion y vida de Jesu-Christo nuestro Salvador, que son los mas principales, aunque los otros

no conviene, que se dexen al principio de la conversion; porque son mas convenientes para este tiempo, donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor y detestacion de los pecados.

SIGUENSE LAS PRIMERAS SIETE
Meditaciones para los dias de la semana. Y son muy convenientes para el principio de la conversion.

CAPITULO III.

MEDITACION DE LOS PECADOS, Y CONOCIMIENTO PROPIO, PARA EL LUNES EN LA NOCHE.

ESte dia podrás entender en la memoria de los pecados, y en el conocimiento de ti mismo; para que en lo uno veas quantos males tienes: y en lo otro, como ningun bien tienes que no sea de Dios: que es el medio por do se alcanza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida pasada, especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias a Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que *se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza*, i y que viviste

E 2 te

te en aquel tiempo como un Gentil , que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por todos los diez mandamientos , y por los siete pecados mortales , y verás que ninguno de ellos hay en que no hayas caído muchas veces por obra o palabra , o por pensamiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios Divinos , y por los tiempos de la vida pasada , y mira en qué los has empleado ; pues de todos ellos has de dar cuenta a Dios. Pues dime ahora : ¿ en qué gastaste la niñez ? en qué la mocedad ? y en qué la juventud ? en qué finalmente todos los dias de la vida pasada ? en qué ocupaste los sentidos corporales y las potencias del anima , que Dios te dió para que lo conocieses y sirviesses ? en qué se emplearon tus ojos , sino en ver la vanidad ? en qué tus oídos , sino en oír la mentira ? y en qué tu lengua , sino en mil maneras de juramentos y murmuraciones ? y en qué tu gusto , y tu oler y tu tocar , sino en regalos y blanduras sensuales ?

¿ Cómo te aprovechaste de los santos Sacramentos , que Dios ordenó para tu remedio ? cómo le diste gracias por sus beneficios ? cómo respondiste a sus inspiraciones ? en qué empleaste la salud y las fuerzas , y las habilidades de naturaleza , y los bienes que dicen de fortuna y los aparejos y oportunidades para bien vivir ? qué cuidado tuviste de tus proximos que Dios te encomendó , y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con ellos ? pues qué responderás en aquel dia de la cuenta , quando Dios te di-

diga: *Dame cuenta de tu mayordomia y de la hacienda que te entregué, porque ya no quiero que trates mas en ella? I*

O arbol seco, y aparejado para los tormentos eternos, ¿qué responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos de ella?

Lo tercero piensa en los pecados que has hecho y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios; y hallarás que todavia vive en ti Adam con muchas de las raices y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato a sus beneficios, quan rebelde a sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio; las cuales nunca haces, ni con aquella presteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que debrias, sino por otros respectos e intereses del mundo.

Considera otrosi quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo; quan amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra y de todos tus intereses. Mira como todavia eres soberbio, ambicioso, airado, subitito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerias. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos, quan inconsiderado en tus palabras, quan desproveido en tus obras, y quan cobarde y pusilanime para qualesquier graves negocios.

Lo quarto , considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados , considera luego la gravedad de ellos ; paraque veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida passada : conviene a saber , contra quien pecaste , porqué pecaste , y en qué manera pecaste. Si miras contra quien pecaste , hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y magestad es infinita , y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la mar. ¿ Por qué causa pecaste ? Por un punto de honra , por un deleyte de bestias , por un cabello de interesse ; y muchas veces sin interesse , por sola costumbre y desprecio de Dios. ¿ Mas en qué manera pecaste ? Con tanta facilidad , con tanto atrevimiento, tan sin escrupulo , tan sin temor , y a veces con tanta facilidad y contentamiento , como si pecaras contra un Dios de palo , que ni sabe ni ve lo que passa en el mundo. ¿ Pues esta era la honra que se debia a tan alta Magestad ? este es el agradecimiento de tantos beneficios ? assi se paga aquella Sangre preciosa , que se derramó en la Cruz ? y aquellos azotes y bofetadas que se recibieron por ti ? ; O miserable de ti , por lo que perdiste , y mucho mas por lo que hiciste , y muy mucho mas , si con todo esto no sientes tu perdicion !

Despues de esto es cosa de grandissimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada : esto es , como de tu parte

te no tienes otra cosa mas que nada y pecado, y como todo lo demas es de Dios : porque claro está que assi los bienes de naturaleza como los de gracia, que son los mayores, son todos suyos.

Porque suya es la gracia de la predestinacion, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocacion, y suya la gracia concomitante, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues ¿ qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado ? Reposas pues un poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo a tu cuenta, y todo lo demas a la de Dios ; paraque clara y palpablemente veas quien eres tu, y quien es él ; quan pobre tu, y quan rico él : y por consiguiente quan poco debes confiar en ti, y estimar a ti, y quanto confiar en él, amar a él, y gloriarte en él.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de ti lo mas baxamente que te sea posible. Piensa que no eres mas que una cañavera que se muda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres un Lazaro de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos pasan, se tapan las narices y los ojos por no verlo. Parezcate que de esta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al Cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derríbate con aquella publica pecadora a los pies del Salvador, 1 y cubierta tu cara de confusión, con aquella vergüenza que parecería una muger delante de su marido quando le huviesse hecho traycion, y con mucho dolor y arrepentimiento de corazon pidele perdon de tus yerros, y que por su infinita piedad y misericordia haya por bien de volverte a recibir en su casa.

CAPITULO IV.

MEDITACION DE LAS MISERIAS DE LA VIDA HUMANA, PARA EL MARTES EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en las miserias de la vida humana, paraque por ellas veas quan vana sea la gloria del mundo, y quan digna de ser menospreciada; pues se funda sobre tan flaco cimiento como es esta miserable vida. Y aunque los defectos y miserias de esta vida sean casi innumerables, tu puedes ahora señaladamente considerar estas siete.

Primeramente considera quan breve sea esta vida; pues el mas largo tiempo de ella es de setenta u ochenta años; porque *todo lo demas*, si algo queda, como dice el Propheta, *2 es trabajo y dolor*: y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias, que de hombres, y el que se gasta durmiendo, quando no

usa-

1 Luc. VII. 2 Psalm. LXXXIX.

usamos de los sentidos ni de la razon, que nos hace hombres, hallarémos ser aun mas breve de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por do verás quan desvariados son los que por gozar de este soplo de vida tan breve se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre ha de durar.

Lo segundo considera quan incierta sea esta vida, que es otra miseria sobre la passada, porque no basta ser de suyo tan breve como es, sino que eso poco que hay de vida, no está seguro, sino dudoso. Porque ¿quántos llegan a esos setenta u ochenta años que diximos? *a quántos se corta la tela en comenzandose a texer?* 1 quántos se van en flor, como dicen, o en agraz? *No sabeis* (dice el Salvador) *quando vendrá vuestro Señor: si a la mañana: si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo.* 2

Aprovechate ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que havrás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos y familiares, y de algunas personas ilustres y señaladas, a las quales salteó la muerte en diversas edades, y dexó burlados todos sus propositos y esperanzas.

Lo tercero piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida; y hallarás que no hay vaso de vidrio tan delicado como ella es; pues un ayre, un sol, un jarro de agua fria, un vaho de un en-

1 *Isai.* XXXVIII. 2 *Marc.* XIII.

enfermo basta para despojarnos de ella; como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, a las quales en lo mas florido de su edad bastó para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permene- cen en una misma salud y disposicion; y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de passiones, apetitos y cuidados, que a cada hora nos perturban; y finalmente quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, que nunca consiente mucho permanecer en un mismo estado ni en una misma prosperidad y alegria las cosas de la vida humana; sino siempre rueda de un lugar en otro; y sobre todo esto considera quan continuo sea el movimiento de nuestra vida; pues dia y noche nunca pára, sino siempre va perdiendo de su derecho. Segun esto, ¿qué es nuestra vida, sino una candela que siempre se está gastando, y mientras mas arde y resplandece, mas se gasta? qué es nuestra vida, sino una flor que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y a la tarde se seca?

Por razon de esta continua mudanza dice Dios por Isaias: *1 Toda carne es heno, y toda la gloria de ella es como la flor del campo.* Sobre

bre las quales palabras dice San Hieronymo:
 „ Verdaderamente quien considerare la fragilidad
 „ de nuestra carne, y como en todos los puntos y
 „ momentos de tiempos crecemos y decrecemos,
 „ sin jamas permanecer en un mismo estado, y
 „ como esto que ahora estamos hablando, tra-
 „ zando y escudriñando, se está quitando de
 „ nuestra vida, no dudará llamar a nuestra car-
 „ ne heno, y a toda su gloria como la flor del
 „ campo. El que ahora es niño de teta, subita-
 „ mente se hace muchacho, y el muchacho lue-
 „ go se hace mozo, y el mozo muy aína llega a
 „ la vejez; y primero se halla viejo, que se ma-
 „ raville de ver como ya no es mozo. Y la mu-
 „ ger hermosa, que lleva tras si las manadas de
 „ los mozuelos locos, muy presto descubre la
 „ frente arada con arrugas: y la que antes era
 „ amable, de aí a poco viene a ser aborrecible. “

Lo quinto considera quan engañosa sea, que por ventura es lo peor que tiene, pues a tantos engaña, y tantos y tan ciegos amadores lleva tras si, pues siendo fea, nos parece hermosa; siendo amarga, nos parece dulce; y siendo breve, a cada uno la suya le parece larga; y siendo tan miserable, parece tan amable, que no hay peligro ni trabajo a que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con detrimento de la vida perdurable, haciendo cosas por do vengán a perderla.

Lo sexto considera como demas de ser tan breve, segun está dicho, eso poco que hay de vida, está sujeto a tantas miserias assi del ani-
 ma

ma como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Escribe S. Hieronymo ¹ que Xerxes, aquel poderosissimo Rey que derribaba los montes y allanaba los mares, como se subiese a un monte alto a ver desde alli un exercito que tenia ajuntado de infinitas gentes; despues que lo huvo bien mirado, dice que se paró a llorar. Y preguntado porqué lloraba, respondió:

„ Lloro porque de aqui a cien años no estará vivo ninguno de quantos aqui veo presentes. “

„ O si pudiessemos (dice el glorioso S. Hieronymo), „ subirnos a alguna atalaya, que desde „ de ella pudiessemos ver toda la tierra debaxo „ de nuestros pies; desde aí verias las caidas y „ miserias de todo el mundo, y gentes destruidas „ por gentes, y Reynos por Reynos: verias „ como a unos atormentan, a otros matan, unos „ se ahogan en la mar, otros son llevados cautivos „ vos. Aqui verias bodas, alli planto; aqui matar „ unos, alli morir otros; unos abundar en „ riquezas, otros mendigar: y finalmente verias, „ no solamente el exercito de Xerxes, sino a todos „ los hombres del mundo que ahora son, los „ quales de aqui a pocos dias se acabarán. “

Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las afficciones y cuidados de los espiritus, y por los peligros que hay, assi en todos los estados como en todas las edades de los hombres; y verás aun

mas

¹ D. Hieron. in Epit. Nep. circa fin. t. I.

mas claro quantas sean las miserias de esta vida: porque viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente menosprecies todo lo que hay en él.

A todas estas miserias succede la ultima, que es morir: la qual assi para lo del cuerpo como para lo del anima, es la ultima de todas las cosas terribles; pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas, y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará a entender quan breve y miserable sea la gloria del mundo, pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda; y por consiguiente quan digna sea ella de ser hollada y despreciada.

CAPITULO V.

MEDITACION DE LA MUERTE, PARA EL MIERCOLES EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en el passo de la muerte, que es una de las mas provechosas consideraciones que hay, assi para alcanzar la verdadera sabiduria, como para huir el pecado, como tambien para comenzar con tiempo a aparejarse para la hora de la cuenta.

Piensa pues primeramente quan incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte; porque no sabes en qué dia ni en qué lugar ni en qué estado te tomará: solamente sabes que has
de

de morir ; todo lo demas está incierto , sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado y olvidado de ella.

Lo segundo piensa en el apartamiento que alli habrá , no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida , sino tambien entre el anima y el cuerpo , compañia tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los ayres en que el hombre se crió , pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama ; ¿ cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas , de las casas , y de la hacienda , y de los amigos , y del padre , y de la madre , y de los hijos , y de esta luz y ayre comun , y finalmente de todas las cosas ? Si un buey da bramidos quando lo apartan de otro buey con quien araba ; ¿ qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos en cuya compañia traxiste acuestas el yugo de las cargas de esta vida ?

Considera tambien la pena que el hombre alli recibe quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo y el anima despues de la muerte : porque del cuerpo ya sabe que no le puede caber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo , en compañia de los otros muertos ; mas del anima no sabe cierto lo que será , ni qué suerte le ha de caber. Esta es una de las mayores congojas que alli se padecen , saber que hay gloria y pena para siempre , y estar tan cerca de lo uno y de lo otro , y no saber qual de estas dos

suer-

suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta que alli se ha de dar; la qual es tal, que hace temblar, y aun a los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando ya para morir, comenzó a temer. Y como sus discipulos le dixessen: Padre, ¿y tu ahora temes? respondió: „Hijos, no es nuevo en mi este temor, porque siempre viví con él.“ Alli pues se le representan al hombre todos los pecados de la vida passada, como un esquadron de enemigos que vienen a dar sobre él; y los mas graves y en que mayor deleyte recibió, esos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. ¡O cuán amarga es alli la memoria del deleyte pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce? Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: *No mires al vino quando está rubio, y quando resplandece en el vidrio su color; porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas a la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco.* I

Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo: este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia, 2 por defuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viendose cercado de tantos acusadores, comienza a temer la tela de este juicio, y a decir entre si: Miserable de mi, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado: ¿qué será de mi ahora en

es-

este juicio? Si S. Pablo dice, *1 que lo que el hombre huviere sembrado, eso cogerá*; yo que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿qué espero coger de aqui, sino corrupcion? Si S. Juan dice *2 que en aquella soberana ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia*; ¿qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?

Despues de esto suceden los Sacramentos de la Confession y Comunión y de la Estrema Uncion, que es el ultimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo: y assi en este como en los otros debes considerar las ansias y congojas que alli el hombre padecerá por haver vivido mal, y quanto quisiera haver llevado otro camino, y qué vida haria entonces, si le diessen tiempo para eso; y como alli se esforzará a llamar a Dios, y los dolores y la priesa de la enfermedad apenas le darán lugar.

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquecese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, afilanse las narices, hundense los ojos, parase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta a hacer su oficio; y finalmente con la gran priesa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y su virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padece los mayores tra-

trabajos ; porque alli está batallando y agonizando , parte por la salida , y parte por el temor de la cuenta que se le aparece : porque ella naturalmente rehusa la salida , y ama la estada , y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes , aun te quedan dos caminos por andar : el uno , acompañando el cuerpo hasta la sepultura ; y el otro , siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa , considerando lo que a cada una de estas partes acaecerá. Mira pues , qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara , y qual es aquella noble vestidura que le aparecen para enterrarlo , y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento con todo lo que en él passará : el doblar las campanas , el preguntar todos por el muerto , los officios y cantos dolorosos de la Iglesia , el acompañamiento y sentimiento de los amigos ; y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaecer hasta dexar al cuerpo en la sepultura , donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido.

Dexado el cuerpo en la sepultura , ve luego en pos del anima , y mira el camino que llevará por aquella nueva region , y en lo que finalmente parará , y como será juzgada. Imagina que estás ya presente a este juicio , y que toda la Corte del Cielo está aguardando el fin de esta sentencia , donde se hará el cargo y el descargo de todo lo recibido , hasta el cabo de una agujeta. Alli se pedirá cuenta de la vida , de la hacienda , de la familia , de las inspiraciones de

Dios , de los aparejos que tuvimos para bien vivir; y sobre todo de la Sangre de Christo. Y alli será cada uno juzgado segun la cuenta que diere de lo recibido.

CAPITULO VI.

MEDITACION DEL JUICIO FINAL, PARA EL JUEVES EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en el juicio final , para que con esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos que debe tener todo fiel Christiano : conviene a saber , temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

Piensa pues primeramente, quan terrible será aquel dia en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adam, y se concluirán los procesos de nuestras vidas , y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos , presentes , passados y venideros ; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos , y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. ¿ Pues qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion Divina , teniendo tantas acogidas de ira y saña , quantos pecados se han hecho desde el principio del mundo ?

Lo segundo considera las señales espantosas que precederán este dia ; porque (como dice el

Sal-

Salvador 1) *antes que venga este dia , habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas , y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra : porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan , y se estremecerán y comenzarán a caer primero que caigan . Mas los hombres dice , que andarán secos y ahilados de muerte , oyendo los bramidos espantosos de la mar , y viendo las grandes olas y tormentas que levantará ; barruntando por esto las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan tenebrosas señales . Y assi andarán atonitos y espantados , las caras amarillas y desfiguradas , antes de la muerte muertos , y antes del juicio sentenciados , midiendo los peligros con sus propios temores , y tan ocupados cada uno con el suyo , que no se acordará del ageno , aunque sea padre o hijo . Nadie habrá para nadie ; porque nadie bastará para si solo .*

Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego que vendrá delante del Juez , y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocará el Arcangel 2 para convocar todas las generaciones del mundo a que se junten en un lugar , y se hallen presentes en juicio ; y sobre todo la magstad espantable con que ha de venir el Juez .

Despues de esto considera quan estrecha será la cuenta que allí a cada uno se pedirá . *Verdaderamente* (dice Job 3) *no podrá ser el hombre*

F 2

bre

1 Luc. XXI. Zach. VI. I. Cor. XV. I. Thes. IV. 3 Job. IX.
XXV.

bre justificado , si se compara con Dios. Y se se quisiere poner con él en juicio , de mil cargos que le haga , no le podrá responder a solo uno. Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos , quando entre Dios con él en este examen , y allá dentro de su conciencia diga assi : Ven acá hombre malo , ¿ qué viste en mi , porque assi me despreciaste , y te passaste al vando de mi enemigo ? Yo te crié a mi imagen y semejanza : yo te di la lumbré de la fe , y te hice Christiano , y te redimí con mi propia Sangre. Por ti ayuné , caminé , velé , trabajé y sudé gotas de sangre. Por ti sufrí persecuciones , azotes , blasphemias , escarnios , bofetadas , deshonoras , tormentos y Cruz. Testigos son esta Cruz y clavos que aqui parecen : testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron : testigos el Cielo y la tierra , delante quien padecí. ¿ Pues qué hiciste de esa anima tuya que yo con mi Sangre hice mia ? en cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente ? O generacion loca y adultera , ¿ por qué quisiste mas servir a este enemigo tuyo con trabajo , que a mi tu Redemptor y Criador con alegria ? Llaméos tantas veces , y no me respondisteis ; toqué a vuestras puertas , y no despertasteis , estendí mis manos en la Cruz , y no las mirasteis , menospreciasteis mis consejos , y todas mis promesas y amenazas : pues decid ahora vosotros Angeles , juzgad vosotros jueces entre mi y mi viña , ¿ qué mas debia yo hacer por ella que lo que hice ?

¿ Pues

¿Pues qué responderán aquí los malos ; los burladores de las cosas Divinas ; los mofadores de la virtud , los menospreciadores de la simplicidad ; los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios ; los que a todas sus voces estuvieron sordos , a todas sus inspiraciones insensibles , a todos sus mandamientos rebeldes , y a todos sus azotes y beneficios ingratos y duros ? qué responderán los que vivieron como si creyeran que no havia Dios? y los que con ninguna ley tuvieron cuenta sino con solo su interese ? *Qué haréis los tales (dice Isaias 1) en el dia de la visitacion y calamidad que os vendrá de lejos ? a quién pediréis socorro ? y qué os aprovechará la abundancia de vuestras riquezas ?*

Lo quinto considera despues de todo esto la terrible sentencia que el Juez fulminará contra los malos , y aquella temerosa palabra *2 que hará retener las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaias 3) están llenos de indignacion , y su lengua es como fuego que traga.* ¿Qué fuego abrasará tanto como aquellas palabras : *4 Apartaos de mi , malditos , al fuego perdurable que está aparejado para Satanás y para sus angeles ?* En cada una de las quales palabras tienes mucho que sentir y que pensar : en el apartamiento , en la maldicion , en el fuego, en la compañía, y sobre todo en la eternidad.

1 *Ibid.* cap. X. 2 *Hierem.* XIX, 3 *Cap.* XXX. 4 *Matth* XXV.

CAPITULO VII.

*MEDITACION DE LAS PENAS DEL INFIERNO,
PARA EL VIERNES EN LA NOCHE.*

Este dia meditarás en las penas del infierno, paraque con esta meditacion tambien se confirme mas tu anima en el temor de Dios y aborrecimiento del pecado.

Estas penas dice S. Buenaventura i que se deben imaginar debaxo de algunas figuras y semejanzas corporales que los Santos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente imaginar el lugar del infierno, segun él mismo dice, como un lago obscuro y tenebroso puesto debaxo de la tierra, o como un pozo profundissimo lleno de fuego, o como una ciudad espantable y tenebrosa que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados, con perpetuo llanto y crugir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padecen dos penas principales: la una que llaman del sentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera, piensa como no havrá alli sentido alguno dentro ni fuera del anima, que no esté penando con su propio tormento: porque assi como los malos ofendieron a Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hicieron armas para servir-

vir al pecado ; assi ordenará él , que cada uno de ellos pene con su propio tormento y pague su merecido. Alli los ojos adúlteros y deshonestos padecerán con la vision horrible de los demonios. Alli las orejas que se dieron a oír mentiras y torpezas , oirán perpetuas blasphemias y gemidos. Alli las narices amadoras de perfumes y olores sensuales , serán llenas de intolerable hedor. Alli el gusto que se regalaba con diversos manjares y golosinas , será atormentado con rabiosa hambre y sed. Alli la lengua murmuradora y blasphema será amargada con hiel de dragones. Alli el tacto amator de regalos y blanduras , andará nadando en aquellas eladas , que dice Job , 1 del rio Cocyto , y entre los ardores y llamas de fuego. Alli la imaginacion padecerá con la aprehension de los dolores presentes : la memoria , con la recordacion de los placeres passados del entendimiento, con la representacion de los males advenideros : y la voluntad , con grandísimas iras y rabias que los malos tendrán contra Dios.

Finalmente alli se hallarán en uno todos los males y tormentos que se pueden pensar : „ porque (como dice S. Gregorio 2) alli havrá frio que no se pueda sufrir , fuego que no se pueda apagar , gusano inmortal , hedor intolerable , tinieblas palpables , azotes de atormentadores , vision de demonios , confusion de pecados y desesperacion de todos los bienes. “ Pues dime

F 4

aho-

1 Job. XXI. 2 Lib. IX. Mor. cap. XLVI. & deinceps.

ahora : si el dolor de todos estos males que hay acá , se padeciese por muy pequeño espacio de tiempo , sería tan recio de llevar ; ¿ qué será padecer allí en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores ; y esto no por espacio de una noche sola , ni de mil , sino de una eternidad infinita ? qué sentidos , qué palabras , qué juicio hay en el mundo que pueda sentir ni encarecer esto como es ?

Pues no es esta la mayor de las penas que allí se pasan : otra hay sin comparacion mayor , que es la que llaman los Theologos pena de daño ; la qual es haver de carecer para siempre de la vista de Dios nuestro Señor , y de su gloriosissima compañía. Porque tanto es mayor una pena , quanto priva al hombre de mayor bien. Y pues Dios es el mayor bien de los bienes ; assi carecer de él será el mayor mal de los males : qual de verdad es este.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende de estas penas generales hay otras particulares que allí padecerá cada uno , conforme a la calidad de su delito. Porque una será allí la pena del soberbio , y otra la del envidioso , y otra la del avariento , y otra la del luxurioso : y assi las demas. Allí se tasará el dolor conforme al deleyte recibido ; y la confusion , conforme a la presumpcion y soberbia ; y la desnudez , conforme

a la demasía y abundancia ; y la hambre y sed , conforme al regalo y a la hartura pasada.

A todas estas penas succede la eternidad del padecer , que es como el sello y la llave de todas ellas : porque todo esto aun sería tolerable si fuesse finito : porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin ni alivio , ni declinacion ni diminucion , ni hay esperanza que se acabará jamas , ni la pena , ni el que la da ni el que la padece; sino que es como un destierro preciso , y como un sambenito irremisible que nunca jamas se quita ; esto es cosa para sacar de juicio a quien atentamente lo considera.

Esta es pues la mayor de las penas que en aquel malaventurado lugar se padecen : porque si estas penas huvieran de durar por algun tiempo limitado , aunque fueran mil años o cien mil años , o (como dice un Doctor) si esperassen que se havian de acabar en agotandose toda el agua del mar Oceano, sacando cada mil años una sola gota del mar; aun esto les sería algun linage de consuelo. Mas esto no es assi ; sino que sus penas compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria con la duracion de su Divina gloria. En quanto Dios viviere, ellos morirán: y quando Dios dexare de ser el que es, dexarán ellos de ser lo que son. Pues en esta duracion ; en esta eternidad querria yo , hermano mio, que hincases un poco los ojos de la consideracion , y que como animal limpio rumiasses ahora este passo dentro de ti ; pues clama en su Evangelio aque-
lla

lla eterna verdad diciendo : *El cielo y la tierra faltará ; mas mis palabras no faltarán. I*

CAPITULO VIII.

MEDITACION DE LA GLORIA PARA EL SABADO EN LA NOCHE.

ESte dia pensarás en la gloria de los bienaventurados , paraque por aqui se mueva tu corazon al menosprecio del mundo y deseo de la compañía de ellos.

Pues para entender algo de este bien , puedes considerar estas cinco cosas entre otras que hay en él : conviene a saber, la excelencia del lugar , el gozo de la compañía, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos , y finalmente el cumplimiento de todos los bienes que alli hay.

Primeramente considera la excelencia del lugar , y señaladamente la grandeza de él , que es admirable : porque quando el hombre lee en algunos graves Autores , que qualquiera de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra , y aun que hay algunas de tan notable grandeza , que son noventa veces mayores que toda ella , y con esto alza los ojos al cielo , y ve en él tanta muchedumbre de estrellas , y tantos espacios vacíos donde podian caber otras muchas ; ¿ cómo no se espanta ? cómo no queda atonito y fuera de si , considerando la inmensidad de aquel lu-

lugar, y mucho mas la de aquel soberano Señor que lo crió ?

Pues la hermosura de él no se puede explicar con palabras : porque si en este valle de lagrimas y lugar de destierro crió Dios cosas tan admirables y de tanta hermosura ; ¿ qué habrá criado en aquel lugar , que es aposento de su gloria , trono de su grandeza , palacio de su Magestad , casa de sus escogidos y Parayso de todos sus deleytes ?

Despues de la excelencia del lugar considera la nobleza de los moradores de él ; cuyo numero , cuya santidad , cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar. S. Juan dice 1 que es tan grande la muchedumbre de los escogidos , *que nadie basta para poder contarlos*. S. Dionysio dice 2 ,, que es tan grande el ,, numero de los Angeles , que excede sin comparacion al de todas quantas cosas materiales ,, hay en la tierra. “ Santo Thomas , 3 conformandose con este parecer , dice ,, que assi como ,, la grandeza de los cielos excede a la de la tierra sin proporcion , assi la muchedumbre de ,, aquellos Espiritus gloriosos excede a la de todas las cosas materiales que hay en este mundo , ,, con esta misma ventaja. “ ¿ Pues qué cosa puede ser mas admirable ? Por cierto cosa es esta , que si bien se considerasse , bastaba para dexar atonitos a todos los hombres. Y si cada uno de aque-

1 Apoc. VII. 2 De Coelest. Hier. cap. VIII. & XIII. 3 I. p. q. V. art. III.

aquellos bienaventurados Espiritus , aunque sea el menor de ellos , es mas hermoso de ver que todo este mundo visible ; ¿ qué será ver tanto numero de Espiritus tan hermosos , y ver las perfecciones y officios de cada uno de ellos ? Allí discurren los Angeles , ministran los Arcangeles , triunfan los Principados , y alegranse las Potestades , enseñoreanse las Dominaciones , resplandecen las Virtudes , relampaguean los Tronos , lucen los Cherubines y arden los Seraphines , y todos cantan alabanzas a Dios. Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable ; ¿ qué será tratar allí con tantos buenos ? hablar con los Apostoles ? conversar con los Prophetas ? comunicar con los Martyres y con todos los escogidos ?

Y si tan grande gloria es gozar de la compañía de los buenos ; ¿ qué será gozar de la compañía y presencia de aquel a quien alaban las estrellas de la mañana , de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan , ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles y todos aquellos Espiritus soberanos ? qué será ver aquel bien universal en quien están todos los bienes ? y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos ? y aquel que siendo uno , es todas las cosas ? y siendo simplicissimo , abraza las perfecciones de todas ? Si tan grande cosa fue oír y ver al Rey Salomon , que decia la Reyna Sabá: *1 Bienaventurados los que asisten delante de ti y gozan de tu*

tu sabiduria ; ¿ qué será ver aquel summo Salomon ? aquella eterna sabiduria ? aquella infinita grandeza ? aquella inestimable hermosura ? aquella inmensa bondad ? y gozar de ella para siempre ? Esta es la gloria esencial de los Santos : este es el ultimo fin y puerto de todos nuestros deseos.

Considera despues de esto la gloria de los cuerpos , los cuales gozarán de aquellos quatro singulares dotes, que son sutileza , ligereza, impasibilidad y claridad ; la qual será tan grande , que cada uno de ellos resplandecerá como el sol en el Reyno de su Padre. Pues si no mas de un sol que está en medio del cielo , basta para dar luz y alegria a todo este mundo ; ¿ qué harán tantos soles y lamparas como alli resplandecerán ? pues qué diré de todos los otros bienes que alli hay ? Alli havrá salud sin enfermedad , libertad sin servidumbre , hermosura sin fealdad , inmortalidad sin corrupeion , abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion , seguridad sin temor , conocimiento sin error , hartura sin hastío , alegria sin tristeza , honra sin contradicion. ,, Alli será (dice S. Augustin 1) ,, verdadera la gloria , ,, donde ninguno será alabado por error ni por ,, lisonja : alli será verdadera la honra , la qual ,, ni se negará al digno , ni se concederá al indigno : alli será verdadera la paz, donde ni de ,, si ni de otro será el hombre molestado : alli ,, el premio de la virtud será el mismo que dió ,, la

1 D. August. l. XXII. de Civ. Dei. c. XXX.

„ la virtud , y se prometió para galardón de ella ;
 „ el qual se verá sin fin , y se amará sin hastío ,
 „ y se alabará sin cansancio : allí el lugar es an-
 „ cho , hermoso , resplandeciente y seguro ; la
 „ compañía muy buena y agradable ; el tiempo
 „ de una manera ; no ya distinto en tarde y ma-
 „ ñana , sino continuado con una simple eterni-
 „ dad : allí habrá perpetuo verano , que con el
 „ frescor y ayre del Espiritu Santo siempre flo-
 „ rece : allí todos se alegran , todos cantan , y
 „ alaban a aquel summo Dador de todo , por cu-
 „ ya largueza viven y reynan para siempre . ¡ O
 „ ciudad celestial , morada segura , tierra don-
 „ de se halla todo lo que deleyta , pueblo sin
 „ murmuración , vecinos quietos y hombres sin
 „ ninguna necesidad ! O si se acabasse ya esta
 „ contienda ! o si se concluyessen los días de mi
 „ destierro ! ¿ Quándo llegará este día ? quándo
 „ vendré y pareceré ante la cara de mi Dios ? “

CAPITULO IX.

MEDITACION DE LOS BENEFICIOS DIVINOS, PARA EL DOMINGO EN LA NOCHE.

Este día pensarás en los beneficios Divinos ,
 para dar gracias al Señor por ellos , y en-
 cenderte mas en el amor de quien tanto bien
 te hizo .

Y aunque estos beneficios sean innumera-
 bles ; mas puedes tu a lo menos considerar es-
 tos cinco mas principales : conviene a saber , de
 la

la Creacion , gobernacion , Redempcion y vocacion , con los otros beneficios particulares y ocultos.

Y primeramente quanto al beneficio de la Creacion , considera con mucha atencion lo que eras antes que fuesses criado , y lo que Dios hizo contigo y te dió ante todo merecimiento : conviene a saber, ese cuerpo con todos sus miembros y sentidos , y esa tan excelente anima con aquellas tres tan nobles potencias , que son entendimiento , memoria y voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima fue darte todas las cosas ; pues ninguna perfeccion hay en alguna criatura, que el hombre no tenga en su manera : por do parece , que darnos esta pieza sola fue darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la Conservacion, mira quan colgado está todo tu ser de la providencia Divina ; como no vivirias un punto ni darias un passo si no fuesse por él ; como todas las cosas del mundo crió para tu servicio : la mar , la tierra , las aves , los peces , los animales , las plantas ; hasta los mismos Angeles del Cielo. Considera con esto la salud que te da , las fuerzas , la vida , el mantenimiento , con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada dia ves caer los otros hombres ; en los quales pudieras tu tambien haver caido , si Dios por su piedad no te huviera preservado.

Quanto al beneficio de la Redempcion , puedes considerar dos cosas : la primera , quantos

y quan grandes hayan sido los bienes que el Salvador nos dió mediante el beneficio de la Redempcion; y la segunda, quantos y quan grandes hayan sido los dolores que padeció en su cuerpo y anima santissima para ganarnos estos bienes. Y para sentir mas lo que debes a este Señor por lo que por ti padeció, puedes considerar estas quatro principales circunstancias en el mysterio de su sagrada Passion: conviene a saber, quien padece, qué es lo que padece, por quien padece, y por qué causa lo padece. ¿Quién padece? Dios. ¿Qué padece? Los mayores tormentos y deshonoras que jamas se padecieron. ¿Por quién padece? Por criaturas ingratas y abominables, y semejantes a los mismos demonios en sus obras. ¿Porque causa padece? No por su provecho ni por nuestro merecimiento, sino por las entrañas de su infinita caridad y misericordia.

Quanto al beneficio de la Vocacion, considera primeramente, quan grande merced de Dios fue hacerte Christiano y llamarte a la fe por medio del santo Bautismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos: y si despues de este llamamiento, perdida ya la innocencia, te sacó del pecado y volvió a su gracia, y te puso en estado de salud: ¿cómo le podrás alabar por este beneficio? qué tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y sufrirte tantos pecados, y embiarte tantas inspiraciones, y no cortarte el hilo de la vida, como se cortó a otros en ese mismo estado; y finalmente llamarte con tan poderoso llamamiento, que resucitas-

ses de muerte a vida, y abriesses los ojos a la luz? Qué misericordia fue, despues de ya convertido darte gracia para no volver al pecado, vencer al enemigo y perseverar en lo bueno?

Estos son los beneficios publicos y conocidos: otros hay secretos, que no conoce sino el que los ha recibido; y aun otros hay tan secretos, que el mismo que los recibió, no los conoce, sino solo aquel que los dió. ¿Quántas veces harías en este mundo merecido por tu soberbia o negligencia o desagrado, que Dios te desamparase, como habrá desamparado a otros muchos por alguna de estas cosas; y no lo ha hecho? quántos males y ocasion de males habrá prevenido el Señor con su providencia, deshaciendo las redes del enemigo, y cortandole los passos, y no dando lugar a sus tratos y consejos? quántas veces habrá hecho con cada uno de nosotros aquello que él dixo a S. Pedro: *Mirad que Satanás andaba muy negociado para ardentaros a todos como a trigo; mas yo he rogado por ti que no desfallezca tu fe?* Pues quién podrá saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positivos bien los puede a veces conocer el hombre; mas los privativos, que no consisten en hacernos bien, sino en librarnos de males. ¿quién los conocerá? Pues assi por estos como por los otros es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos, quan alcanzados andamos de su cuenta, y quanto mas es

TOM. XVI.

G

lo

1. LUC. XXII.

lo que le debemos , que lo que le podemos pagar , pues aun no lo podemos entender.

Y para entender mejor la grandeza de estos beneficios Divinos , hace mucho al caso considerar cada beneficio con las circunstancias que tiene ; que son , quien lo da ; a quien se da , por qué causa y en qué manera se da.

Quanto a lo primero , mira quan grande sea el que te hace estos beneficios , que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia , la qual declara toda la maquina de este mundo , con toda la universidad de criaturas que hay en él. Considera tambien la grandeza de su sabiduria , la qual se conoce por el orden , concierto y providencia maravillosa que hay en todas ellas. Porque si consideras esto , no digo yo tan grandes beneficios , sino una manzana que te embiára este tan grande Rey , havia de ser muy estimada , por la dignidad de quien la da.

Y no menos crece la grandeza del beneficio con la otra circunstancia , que es la vileza del que lo recibe , con la excelencia del que lo da. Por lo qual decia David : *1 Señor , ¿ quién es el hombre , para que tu te acuerdes de él ? o el hijo del hombre , para que tu le visites ?* Porque si todo este mundo apenas es una hormiga delante de la Magestad de Dios ; ¿ qué sera el hombre , que es tan pequeña parte de este mundo ? pues cómo no será grande misericordia y maravilla , que un tan alto y tan soberano Señor ten-

ga

ga tan especial cuidado de hacer tan grandes bienes a una tan pequeña hormiga?

¿Pues qué será si consideras la causa del beneficio? Claro está, que nadie hace bien ni da un passo sin esperar o pretender algun interese. Solo este Señor nos hace todos estos bienes sin pretender ni esperar de nosotros cosas que redunden en provecho suyo. De manera, que todo lo que hace, puramente lo hace de gracia por sola bondad y amor. Si no, dime: si eres predestinado, ¿por qué otra cosa te predestinó, y despues te crió y te redimió, y te hizo Christiano, y te llamó a su servicio? qué cosa pudo haver aqui para tan grandes beneficios, sino solo la bondad y amor?

Ni hace menos para esto considerar el modo y manera con que nos hace todos estos bienes; que es el corazon y voluntad con que los hace. Porque todo quanto bien nos ha hecho en tiempo, desde *ab eterno* lo determinó hacer; y assi desde *ab eterno* con perpetua caridad nos amó, y por esta caridad y amor que nos tuvo, se determinó de hacernos todos estos bienes, y tener tan especial cuidado de nuestra salud. En la qual entiende con tanta providencia y cuidado, como si desocupado de todos los otros negocios, no tuviera otro en que entender, sino en la salud de cada uno. Aqui tiene pues el alma devota en que rumiar como animal limpio noche y dia: donde hallará pasto abundantissimo y suavissimo para toda la vida.

CAPITULO X.

DEL TIEMPO Y FRUTO DE ESTAS MEDITACIONES.

Estas son, Christiano Lector, las primeras siete meditaciones en que puedes philosophar y ocupar tu pensamiento por los dias de la semana; no porque no puedas tambien pensar en otras cosas, y en otros dias allende de estos; porque, como ya diximos, qualquiera cosa que induce nuestro corazon a amor y temor de Dios y guarda de sus mandamientos, es materia de meditacion: pero señalanse estos passos que tengo dichos; lo uno, porque son los principales mysterios de nuestra fe, y los que, quanto es de su parte, mas nos mueven a lo dicho; y lo otro, porque los principiantes, que han menester leche, tengan aqui casi masticadas y digeridas las cosas que pueden meditar; porque no anden, como peregrinos en estraña region, discurriendo por lugares inciertos, tomando unas cosas y dexando otras, sin tener estabilidad en alguna.

Tambien es de saber, que las meditaciones de esta semana son muy convenientes, como ya diximos, para el principio de la conversion, que es, quando el hombre de nuevo se vuelve a Dios, porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas que nos puedan mover a dolor y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios y menosprecio del mundo, que son los primeros

ros escalones de este camino: y por esto deben los que comienzan, perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion de estas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes y afectos susodichos.

SIGUENSE LAS OTRAS SIETE
Meditaciones de la Sagrada Passion.

CAPITULO XI.

**DE LA MANERA QUE HAVEMOS DE TENER
EN MEDITARLA.**

Despues de estas se siguen las otras siete Meditaciones de la Sagrada Passion, Resurreccion y Ascension de Christo; a las cuales se podrán añadir los otros passos principales de su vida sacratissima.

Aqui es de notar que seis cosas se han de meditar en la Passion de Christo: la grandeza de sus dolores, para compadecernos de ellos; la grandeza de nuestro pecado, que es la causa de ella, para aborrecerlo; la grandeza del beneficio, para agradecerle; la excelencia de la Divina bondad y caridad que se descubre, para amarla; la conveniencia del mysterio, para maravillarnos de él; la muchedumbre de las virtudes de Christo que alli resplandecen. Pues conforme a esto, quando vamos meditando debemos ir inclinando nuestro corazon, unas veces a la compassion de los dolores de Christo, pues fueron los mayores

d^{el} mundo , assi por la delicadeza del cuerpo, como por la grandeza de su amor , como tambien por padacer sin ninguna manera de consolacion ; como en otra parte está declarado.

Otras veces debemos tener respecto a sacar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados, considerando que ellos fueron la causa de que él padecisse tantos y tan grandes dolores como padeció.

Otras veces debemos sacar de aqui motivos de amor y de agradecimiento , considerando la grandeza del amor que él por aqui nos descubrió , y la grandeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente , con tanta costa suya y tanto provecho nuestro.

Otras veces debemos levantar los ojos a pensar la conveniencia del medio que Dios tomó para curar nuestra miseria: esto es , para satisfacer por nuestras deudas, para merecernos su gracia , para humillar nuestra soberbia , e inducirnos al menosprecio del mundo , al amor de la Cruz , de la pobreza , de la asperèza , de las injurias , y de todos los otros virtuosos y honestos trabajos.

Otras veces debemos poner los ojos en los exemplos de virtudes que en su sacratissima vida y muerte resplandecen : en su mansedumbre, paciencia , obediencia , misericordia , pobreza, caridad , humildad , benignidad , modestia , y en todas las otras virtudes que en todas sus obras y palabras , mas que las estrellas en el cielo resplandecen ; para imitar algo de lo que en él vemos;

mos; porque no tengamos ocioso el espíritu y gracia que de él para esto recibimos; y así caminemos a él por él. Esta es la mas alta y la mas provechosa manera que hay de meditar la Pasion de Christo, que es, por via de imitacion, paraque por la imitacion vengamos a la transformacion, y así podamos ya decir con el Apostol: *Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.* 1

Demas de esto conviene en todos estos pasos tener a Christo ante los ojos presente, y hacer cuenta que le tenemos delante quando padece, y tener cuenta no solo con la historia de su Passion, sino tambien con todas las circunstancias de ella, especialmente estas quatro, como arriba havemos tocado, esto es, quién padece, por quién padece, cómo padece, por qué causa padece. ¿Quién padece? Dios todo poderoso, infinito, inmenso, &c. ¿Por quién padece? Por la mas ingrata y desconocida criatura del mundo. ¿Cómo padece? Con grandissima humildad, caridad, benignidad, mansedumbre, misericordia, paciencia, modestia, &c. ¿Por qué causa padece? No por algun interés suyo ni merecimiento nuestro; sino por solas las entrañas de su infinita piedad y misericordia. Demas de esto no se contente el hombre con mirar lo que de fuera padece, sino mucho mas lo que padece de dentro: porque mucho mas hay que contemplar en el anima de Christo que en el cuerpo de Christo, así en el sentimiento de sus

dolores, como en los otros afectos y consideraciones que en él havia.

Presupuesto pues ahora este pequeño Preambulo, comencemos a repartir y poner por orden los mysterios de esta Sagrada Passion.

CAPITULO XII.

MEDITACION DE LA PASSION DEL SALVADOR, PARA EL LUNES POR LA MAÑANA.

ESte día, hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pone, se ha de pensar la entrada del Salvador en Hierusalem con los ramos, y el lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo Sacramento.

Acabados los discursos y el oficio de la predicacion del Evangelio, y llegando ya el tiempo de aquel grande sacrificio de la Passion, quiso el Cordero sin mancilla llegarse al lugar donde havia de dar cabo a la Redempcion del genero humano. Y porque se viesse, con quanta caridad y alegria de animo iba a beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con grande fiesta, saliendo a recibir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos a una voz y diciendo: *1 Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor: salvanos en las*

alturas. Junta pues, hermano mio, tus voces con estas voces y tus alabanzas con estas alabanzas, y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aqui te hace, y por el amor con que lo hace. Porque aunque le debes mucho por lo que por ti padeció, mucho mas le debes por el amor con que lo padeció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su Passion, mucho mayor fue el amor de su corazon: y assi mas amó que padeció, y mucho mas padeciera si nos fuera necesario.

Sal pues al camino a recibir este nuevo triunfador, y recibelo con voces de alabanzas y con palmas en las manos, con tender tus propias vestiduras por tierra, para celebrar la fiesta de esta entrada. Las voces de alabanza son oracion y el hacimiento de gracias: las olivas, las obras de misericordia; y las palmas, la mortificacion y victoria de las passiones; y el tender las ropas por tierra, el castigo y mal tratamiento de tu carne. Persevera pues en oracion para glorificar a Dios, y usa de misericordia para socorrer al proximo, y con esto mortifica tus passiones y castiga tu carne; y de esta manera recibirás con esto en ti al Hijo de Dios.

Aqui tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excesos. ¿Quieres pues ver, en qué se puede estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo a este Señor, y verás que el mismo mundo que
 hoy

hoy le recibió con tanta honra, de ahí a cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces diciendo: *¡ Crucificalo, crucificalo.* De manera, que el que hoy predicaba por hijo de David, que es, por el mas santo de los Santos, mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. ¿ Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal y mas inconstante en sus pareceres, que el juicio de este mundo? Hoy dice, y mañana desdice: hoy alaba, y mañana blasphema: hoy livianamente os levanta sobre las nubes, y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos: hoy dice que sois hijo de David, mañana dice que sois peor que Barrabás.

Tal es el juicio de esta bestia de muchas cabezas, y de este engañoso monstruo, que ninguna fe ni lealtad ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su propio interese. No es bueno sino quien es para con él prodigo, aunque sea Pagano; y no es malo sino el que le trata como él merece, aunque haga milagros: porque no tiene otro peso para apreciar la virtud, sino solo su interese. ¿ Pues qué diré de sus mentiras y engaños? A quién jamas guardó fielmente su palabra? a quién dió

lo que prometió? con quién tuvo amistad perpetua? a quién conservó mucho tiempo lo que le dió? a quién jamas vendió vino, que no se lo diese aguado con mil zozobras? Solo esto tiene de fiel, que a ninguno fue fiel. Este es aquel falso Judas que besando a sus amigos, los entrega a la muerte: este aquel traydor de Joab, que abrazando al que saludaba como amigo, secretamente le metió la daga por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre; promete paz, y tiene de secreto armada la guerra: malo de conservar, peor de alcanzar, peligroso para tener, y dificultoso de dexar.

O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador publico, traydor secreto; en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadas escaso, en los dolores prodigo, al parecer algo, dentro vacío, por defuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

§. I.

DEL LAVATORIO DE LOS PIES.

Acerca de este mysterio considera, o anima mia, en esta cena a tu dulce y benigno Jesus. Mira el exemplo de inestimable humildad que aqui te da levantandose de la mesa y lavando los pies de sus discipulos. O buen Jesus, ¿qué es eso que haces? O dulce Jesus, ¿por qué tan-

to se humilla tu Magestad? qué sintieras, anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? O cruel, ¿cómo no te ablanda el corazon esa tan grande humildad? cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡Es posible que tu hayas ordenado de vender este mansissimo Cordero! es posible que no te hayas ahora compungido con este exemplo! O hermosas manos, ¿cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? O purissimas manos, ¿cómo no teneis asco de lavar los pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? O Apostoles bienaventurados, ¿cómo no temblais viendo esta tan grande humildad? Pedro, ¿qué haces? por ventura consentirás que el Señor de la magestad te lave los pies? Maravillado y atonito S. Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante de si, comenzó a decir: *¿Tú, Señor, lavas a mi los pies?* no eres tú Hijo de Dios vivo? no eres tu el Criador del mundo? la hermosura del Cielo? el Parayso de los Angeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? pues tu me quieres lavar los pies? tú, Señor de tanta magestad y gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza?

Considera tambien como acabando de lavar los pies, los limpia con aquel sagrado lienzo con que estaba ceñido. Y sube mas arriba con los ojos del anima, y verás alli representado el mysterio de nuestra Redempcion. Mira como aquel
lien-

lienzo recogió en si toda la inmundicia de los pies sucios; y assi ellos quedaron limpios, y el lienzo quedaria todo manchado y sucio despues de hecho este oficio. ¿Qué cosa mas sucia que el hombre concebido en pecado? y qué cosa mas limpia y mas hermosa que Christo concebido del Espiritu Santo? *Blanco y colorado es mi amado* (dice la Esposa 1) *y escogido entre millares*. Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recibir en si todas las manchas y fealdades de nuestras animas; y dexandolas limpias y libres de ellas, él quedó, como lo ves en la Cruz, amancillado y afeado con ellas.

Despues de esto considera aquellas palabras con que dió fin el Salvador a esta historia diciendo: 2 *Exemplo os he dado, para que como yo lo hice, assi vosotros lo hagais*. Las quales palabras no solo se han de referir a este passo y exemplo de humildad, sino tambien a todas las obras y vida de Christo; porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de las que en este lugar se nos representan, que son humildad y caridad.

§. II.

§. II.

DE LA INSTITUCION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Para entender algo de este mysterio has de presuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Christo tiene a su Esposa la Iglesia, y por consiguiente a cada una de las animas que están en gracia, porque cada una de ellas es tambien Esposa suya.

Pues queriendo este Esposo dulcissimo partir de esta vida, y ausentarse de su Esposa la Iglesia; porque esta ausencia no le fuesse causa de olvido, dexóle por memorial este Santissimo Sacramento, en que se quedaba él mismo, no queriendo que entre él y ella huviese otra prenda que despertasse su memoria, sino solo él. Quería tambien el Esposo en esta ausencia tan larga dexar a su Esposa compañía, porque no se quedasse sola; y dexóle la de este Sacramento, donde se queda él mismo: que era la mejor compañía que la podia dexar.

Quería tambien entonces ir a padecer muerte por la Esposa, y redimirla y enriquecerla con el precio de su Sangre. Y porque ella pudiesse, quando quisiesse, gozar de este tesoro, dexóle las llaves de él en este Sacramento: „ porque (como dice S. Chrysostomo I) „ todas las veces „ que

„ que nos llegamos a él , debemos pensar que lle-
 „ gamos a poner la boca en el costado de Chris-
 „ to , y bebemos de aquella preciosa Sangre , y
 „ nos hacemos participantes de él. “ Deseaba
 otrosi este celestial Esposo ser amado de su Es-
 posa con grande amor ; y para esto ordenó este
 mysterioso bocado , con tales palabras consa-
 grado , que quien dignamente lo recibe , luego
 es tocado y herido de este amor. A O

Quería tambien asegurarla y darle prendas
 de aquella bienaventurada herencia de la Glo-
 ria , paraque con la esperanza de este bien pas-
 sasse alegremente por todos los otros trabajos y
 asperezas de esta vida. Pues paraque la Esposa
 tuviesse cierta y segura la esperanza de este bien,
 dexóle acá en prendas este inefable tesoro , que
 vale tanto como todo lo que allá se espera ; pa-
 raque no desconfiasse que se le dará Dios en
 la Gloria , donde vivirá en espíritu ; pues no se
 le negó en este valle de lagrimas , donde vive
 en carne.

Quería tambien a la hora de la muerte hacer
 testamento , y dexar a la Esposa alguna manda
 señalada para su remedio ; y dexóle esta , que
 era la mas preciosa y provechosa que le pudie-
 ra dexar ; pues en ella se dexa Dios.

Quería finalmente dexar a nuestras almas su-
 ficiente provision y mantenimiento con que vi-
 viessen: porque no tiene menor necesidad el ani-
 ma de su propio mantenimiento para vivir vida
 espiritual , que el cuerpo del suyo para la vida
 corporal. Pues para esto ordenó este tan sabio

Medico, el qual tan bien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza, este Sacramento: y por eso lo ordenó en especie de mantenimiento, para que la misma especie en que lo instituyó, nos declarasse el efecto que obraba, y la necesidad que nuestras animas de él tenían, no menor que la que los cuerpos tienen de su propio manjar.

CAPITULO XIII.

MEDITACION DE LA PASSION DEL SALVADOR, PARA EL MARTES POR LA MAÑANA.

Este dia pensarás en la Oracion del Huerto, y en la prision del Salvador, y en la entrada y afrentas de la casa de Annás.

Considera pues primeramente como acabada aquella mysteriosa cena se fue el Señor con sus Discipulos al monte Olivete a hacer oracion, antes que entrasse en la batalla de su Passion; para enseñarnos, como en todos los trabajos y tentaciones de esta vida havemos siempre de recurrir a la oracion, como a una sagrada ancora, por cuya virtud, o nos será quitada la carga de la tribulacion, o se nos darán fuerzas para llevarla: que es otra gracia mayor.

Para compañía de este camino tomó consigo aquellos tres mas amados discipulos S. Pedro, Santiago y S. Juan, los quales havian sido testigos de su transfiguracion; para que ellos mismos viessen, quan diferente figura tomaba

ahora por amor de los hombres el que tan glorioso se les havia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima que los que por defuera se comenzaban a descubrir , dixoles aquellas tan dolorosas palabras : *Triste está mi anima hasta la muerte. Esperadme aqui y velad conmigo. 1*

Acabadas estas palabras , apartóse el Señor de los Discipulos quanto un tiro de piedra , y postrado en tierra con grandissima reverencia , comenzó su Oracion diciendo : *Padre , si es posible , traspasa en mi este caliz ; mas no se haga como yo lo quiero , sino como tú. 2* Y hecha esta Oracion tres veces , a la tercera fue puesto en tan grande agonía , que comenzó a sudar gotas de sangre , que iban por todo su Sagrado Cuerpo hilo a hilo hasta caer en tierra.

Considera pues al Señor en este passo tan doloroso , y mira como representadosele alli todos los tormentos que havia de padecer ; y aprehendiendo perfectissimamente tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos , y poniendosele delante todos los pecados del mundo , por los cuales padecia , y el desagradecimiento de tantas animas , que no havian de reconocer este beneficio , ni aprovecharse de tan grande y tan costoso remedio , fue su anima en tanta manera angustiada , y sus sentidos y carne delicadissima tan turbados , que

TOM. XVI.

H

to-

1 Math. XXVI. 2 Luc. XXII.

todas las fuerzas y elementos de su cuerpo se destemplaron , y la carne bendita se abrió por todas partes , y dió lugar a la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia , que corriese hasta la tierra. Y si la carne que de solo recudida padecia esos dolores , tal estaba ; ¿ qué tal estaria el anima que derechamente los padecia ?

Mira despues como acabada la Oracion llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañía , renunciando ya el oficio del Apostolado , y hecho adalid y capitán del exercito de Sata-nás. Mira quan sin verguenza se adelantó primero que todos , y llegado al buen Maestro , lo vendió con beso de falsa paz. En aquella hora dixo el Señor a los que le querian prender : *¿ Assi como a ladron salisteis a mi con espadas y lanzas ? y habiendo yo estado con vosotros cada dia en el Templo , no estendisteis las manos en mi ? mas esta es vuestra hora , y el poder de las tinieblas. I*

Este es un mysterio de grande admiracion. ¿ Qué cosa de mayor espanto , que ver al Hijo de Dios tomar imagen no solamente de pecador , sino tambien de condenado ? *Esta es (dice él) vuestra hora y el poder de las tinieblas.* De las quales palabras se saca , que en aquella hora fue entregado aquel innocentissimo Cor-dero en poder de los principes de las tinieblas , que son los demonios , paraque por medio de

sus

sus ministros executassen en él todos los tormentos y crueldades que quisiessen. Piensa tu ahora , hasta donde se abaxó aquella alteza Divina por ti ; pues llegó al postrero de todos los males , que es a ser entregado en poder de los demonios. Y porque la pena que tus pecados merecian , era esta , él se quiso poner a esta pena , porque tu quedasses libre de ella.

Dichas estas palabras , arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos contra aquel manso Cordero : unos lo arrebatában por una parte , otros por otra , cada uno como mas podia ; O quán inhumanamente le tratarían ! quántas descortesías le dirían ! quántos golpes y estirones le darian ! qué de gritos y voces alzarían , como suelen hacer los vencedores quando se ven ya con la presa ! Toman aquellas santas manos , que poco antes havian obrado tantas maravillas , y atanlas muy fuertemente con unos lazos corredizos , hasta desollarle los cueros de los brazos , y hasta hacerle rebentar la sangre ; y assi lo llevan atado por las calles publicas con grande ignominia. Miralo muy bien qual va por este camino , desamparado de sus Discipulos , acompañado de sus enemigos , el passo corrido , el huelgo apresurado , la color mudada , y el rostro ya encendido y sonroseado con la priesa del camino. Y contempla en tan mal tratamiento de su Persona tanta medida en su rostro , tanta gravedad en sus ojos , y en aquel semblante Divino que en medio de todas las descortesías del mundo nunca pudo ser obscurecido.

Luego puedes ir con el Señor a la casa de Annás ; y mira como allí respondiendo el Señor cortesmente a la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus Discipulos y doctrina, uno de aquellos malvados que presentes estaban , dió una gran bofetada en su rostro , diciendo : *¿ Assi has de responder al Pontifice ?* Al qual el Salvador benignamente respondió : *Si mal hablé , muéstrame en qué : y si bien , ¿ por qué me hieres ?* Mira pues aqui , o anima mia , no solamente la mansedumbre de esta respuesta , sino tambien aquel Divino rostro señalado y colorado con la fuerza del golpe , y aquella medida de ojos tan serenos y tan sin turbacion en aquella afrenta , y aquella anima santissima en lo interior tan humilde y tan aparejada para volver la otra mexilla , si el verdugo lo demandára.

CAPITULO XIV.

MEDITACION DE LA PASSION DEL SALVADOR , PARA EL MIERCOLES POR LA MAÑANA.

ESte dia pensarás en la presentacion del Señor ante el Pontifice Caiphas , y en los trabajos de aquella noche , y en la negacion de S. Pedro y azotes a la columna.

Primeramente considera, como de la primera casa de Annás llevan al Señor a la del Pontifice

Caiphás, donde será razon que lo vayas acompañando; y así verás eclypsado el Sol de justicia, y escupido aquel Divino rostro en que de-
sean mirar los Angeles. Porque como el Salvador siendo conjurado por el nombre del Padre que le dixesse quien era, respondiesse a esta pregunta lo que convenia, aquellos que tan indignos eran de tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, volvieronse contra él como perros rabiosos, y allí descargaron sobre él todas sus iras y rabias. Allí todos a porfia le dan bofetadas y pescozones: allí le escupen con sus infernales bocas en aquel Divino rostro: allí le cubren los ojos con un paño, dandole bofetadas en la cara, y juegan con él diciendo: *Adivina quien te dió.* ¡ O maravillosa humildad y paciencia del Hijo de Dios! o hermosura de los Angeles! ¿ rostro era ese para escupir en él? Al rincon mas despreciado suelen volver los hombres la cara quando quieren escupir; y en todo ese palacio no se halló otro lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir en él? cómo no te humillas con este exemplo, tierra y ceniza?

Despues de esto considera los trabajos que el Salvador pasó toda aquella noche dolorosa: porque los soldados que lo guardaban, *escarnecian de él* (como dice S. Lucas 1) y tomaban por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando y jugando con el Señor de la Ma-

gestad. Mira pues , o anima mia , como tu dulcissimo Esposo está puesto como blanco a las saetas de tantos golpes y bofetadas como alli le daban ; O noche muy cruel , o noche desasosegada, en la qual , o mi buen Jesus , no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte ! La noche fue ordenada paraque en ella todas las criaturas tomassen reposo , y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansassen ; y esa toman ahora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos , hiriendo tu cuerpo , afligiendo tu anima , atando tus manos , abofeteando tu cara , escupiendo tu rostro , y atormentando tus oidos ; porque en el tiempo en que todos los miembros suelen descansar , todos ellos en ti penassen y trabajassen. ; Qué maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarían los coros de los Angeles en el Cielo ! Allá dicen Santo , Santo , acá dicen Muera , muera , crucificalo , crucificalo. O Angeles del Parayso , que las unas y las otras voces oiades , qué sentiades viendo tan maltratado en la tierra aquel que vosotros con tanta reverencia tratais en el Cielo ? qué sentiades viendo que Dios tales cosas padecia por los mismos que tales cosas hacian ? quién jamas oyó tal manera de caridad , que padezca uno muerte por librar de la muerte al mismo que se le da ?

Crecieron sobre esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de S. Pedro , i
aquel

aquel tan familiar amigo , aquel escogido para ver la gloria de la Transfiguracion , aquel entre todos honrado con el Principado de la Iglesia: ese primero que todos , no una vez , sino tres veces en presencia del mismo Señor jura y perjura que no lo conoce ni sabe quien es. O Pedro , ¡ tan mal hombre es ese que aí está , que por tan gran verguenza tienes aun haverlo conocido ? Mira que esto es condenarlo tu primero que los Pontifices ; pues das a entender que él sea persona tal , que tu mismo te deshonras de conocerlo. ¿ Pues qué mayor injuria puede ser que esa ?

Volvióse entonces el Salvador y miró a Pedro : ibansele los ojos tras aquella oveja que se le havia perdido. ¡ O vista de maravillosa virtud ! o vista callada , mas grandemente significativa ! Bien entendió Pedro el language y las voces de aquella vista ; pues las del gallo no bastaron para despertarlo , y estas si. Mas no solamente hablan , sino tambien obran los ojos de Christo : y las lagrimas de S. Pedro lo declaran: las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro , quanto de los ojos de Jesu Christo.

Despues de todas estas injurias considera los azotes que el Salvador padeció a la columna. Porque el juez , visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras , determinó de hacer en él un tan famoso castigo , que bastase para satisfacer a la rabia de aquellos tan crueles corazones , para que contentos con esto dexasen de pedirle la muerte.

Entra pues ahora , anima mia , con el espíritu en el Pretorio de Pilatos , y lleva contigo las lagrimas aparejadas , que serán bien menester para lo que verás y oirás. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad , sin abrir él la boca ni responder palabra a tantas descortesías como alli le harian. Mira como luego atan aquel santo cuerpo a una columna , paraque assi lo pudiesen herir a su placer donde y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaba el Señor de los Angeles entre crueles verdugos , sin tener de su parte ni padrinos ni valedores que hiciessen por él , ni aun siquiera ojos que se compadeciessen de él. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes , y como se añaden azotes sobre azotes , llagas sobre llagas , heridas sobre heridas. Alli vierades luego teñirse aquel santissimo cuerpo de cardenales , rasgarse los cueros , reventar la sangre y correr a hilos por todas partes. Mas sobre todo esto ¿ qué sería ver aquella tan grande llaga que en medio de las espaldas estaria abierta , donde principalmente caian todos los golpes ?

Considera luego acabados los azotes , como el Señor se cubriría , y como andaria por todo aquel Pretorio buscando sus vestiduras en presencia de aquellos crueles carniceros , sin que nadie le sirviesse ni ayudasse , ni proveyesse de ningun lavatorio ni refrigerio de los que se suelen

len dar a los que assi quedan llagados. Todas estas cosas son dignas de grande sentimiento, agradecimiento y consideracion.

CAPITULO XV.

MEDITACION DE LA PASSION DEL SALVADOR, PARA EL JUEVES POR LA MAÑANA.

ESte dia se ha de pensar la coronacion de espinas y el *Ecce homo*, y como el Salvador llevó la Cruz acuestas.

A la consideracion de estos passos tan dolorosos nos convida la Esposa en el libro de los Cantares por estas palabras: *¡ Salid , hijas de Sion , y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio , y en el dia de la alegria de su corazon. O anima mia , ¿ qué haces ? o corazon mio , ¿ qué piensas ? o lengua mia , ¿ cómo has enmudecido ? O dulcissimo Salvador mio , quando yo abro los ojos y miro esse retablo tan doloroso que se me pone delante , el corazon se me parte de dolor. ¿ Pues cómo , Señor , no bastaban ya los azotes passados , y la muerte venidera , tanta sangre derramada ; sino que por fuerza havian de sacar las espinas la sangre de la cabeza , a quien los azotes perdonaron ?*

Pues paraque sientas algo , anima mia , de este passo tan doloroso , pon primero ante tus ojos

ojos la imagen antigua de este Señor , y la excelencia de sus virtudes ; y luego vuelve a mirar de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura , la hermosura de sus ojos , la dulzura de sus palabras , su autoridad , su mansedumbre , su serenidad , y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Y despues que assi le huvieres mirado , y deleytadote de ver una tan acabada figura , vuelve los ojos a mirarlo tal , qual lo ves cubierto con aquella purpura de escarnio , la caña por cetro Real en la mano ; y aquella horrible diadema en la cabeza , aquellos ojos mortales , aquel rostro difunto , y aquella figura toda borrada con la sangre , y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera : el corazon atravesado con dolores , el cuerpo lleno de llagas , desamparado de sus Discipulos , perseguido de los Judios , escarnecido de los soldados , despreciado de los Pontifices , desechado del Rey iniquo , acusado injustamente y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada , sino como presente ; no como dolor ageno , sino como tuyo propio. A ti mismo te pone en lugar del que padece , y mira lo que sintieras , si en una parte tan sensible como en la cabeza te hincassen muchas y muy agudas espinas que penetrassen hasta los huesos. ¿ Y qué digo espinas ? una sola punzada de un alfiler que fuesse , apenas lo podrias sufrir : ¿ pues qué sentiria aquella delicadissima cabeza con este linage de tormento ?

Acabada la coronacion y escarnio del Salvador , tomólo el juez por la mano assi como estaba maltratado , y sacandolo a vista del pueblo furioso , dixoles : *Ecce homo*. Como si dixera : Si por envidia le procurabades la muerte , veislo aqui tal , que no está para tenerle envidia , sino lastima. Temiades no se hiciesse Rey : veislo aqui tan desfigurado , que apenas parece hombre. De estas manos atadas ¿ qué os temeis ? a este hombre azotado qué mas le demandais ?

Por aqui puedes entender , anima mia , qué tal saldria entonces el Salvador ; pues el juez creyó que bastaba la figura que alli traía , para quebrantar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender , quan mal caso sea no tener un Christiano compassion de los dolores de Christo ; pues ellos eran tales , que bastaban , segun el juez creyó , para ablandar unos tan fieros corazones.

Pues como Pilatos viesse que no bastassen las justicias que se havian hecho en aquel santissimo Cordero , para amansar el furor de sus enemigos , entró en el Pretorio , y asentóse en el Tribunal para dar final sentencia en aquella causa. Estaba a las puertas aparejada la Cruz , y asomaba por lo alto aquella temerosa vandera , amenazando a la cabeza del Salvador. Dada pues ya y promulgada la sentencia cruel , añaden los enemigos una crueldad a otra , que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes passados el madero de la Cruz.

Cruz. No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga , en la qual iban todos nuestros pecados ; sino antes la abrazó con summa caridad y obediencia por nuestro amor.

Camina pues el inocente Isaac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos , siguiendolo mucha gente, y muchas piadisas mugeres que con sus lagrimas le acompañaban. ¿ Quién no havia de derramar lagrimas viendo al Rey de los Angeles caminar passo a passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas , inclinado el cuerpo, los ojos mesurados , el rostro sangriento , con aquella guirnalda en la cabeza , y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregonés que daban contra él ?

Entre tanto, anima mia , aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo, y con passos apresurados , con aquejados gemidos , con ojos llorosos camina para el palacio de la Virgen ; y quando allá llegares , derribado ante sus pies , comienza a decirle con dolorosa voz : ¡ O Señora de los Angeles , Reyna del Cielo , puerta del Parayso , Abogada del mundo , refugio de los pecadores , salud de los justos , alegría de los Santos , Maestra de las virtudes , espejo de limpieza , titulo de castidad , dechado de paciencia y suma de toda perfeccion ! Ay de mi , Señora mia ; ¿ para qué se ha guardado mi vida para esta hora ? cómo puedo yo vivir , haviendo visto con mis ojos lo que vi ? para que son mas pa-

la-

labras? Dexo a tu unigenito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, con una Cruz acuestas para ser en ella justiciado.

¿Qué sentido puede aqui alcanzar, hasta donde llegó este dolor a la Virgen? Desfalleció aqui su anima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastára para acabarle la vida, si la dispensacion Divina no la guardára para mayor trabajo y mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del Hijo, dandole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Acercase mas y mas a su amado Hijo, y tiene sus ojos escurecidos con el dolor, para ver, si pudiese, al que tanto amaba su alma. ¡O amor y temor del corazon de MARIA! Por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de ver tan lestimera figura.

Finalmente llegada ya donde lo pudiese ver, miranse aquellas dos lumbreras del Cielo una a otra, y atraviesanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas; mas al corazon de la Madre hablaba el del Hijo dulcissimo, y le decia: ¿Para qué veniste aqui, paloma mia, querida mia y Madre mia? Tu dolor acrecienté el mio, y tus tormentos atormentan a mi.

Vuel-

Vuelvete , Madre mia , vuelvete a tu posada ; que no pertenece a tu verguenza y pureza virginal compañía de homicidas y de ladrones.

Estas y otras mas lastimeras palabras se hablarían en aquellos piadosos corazones : y de esta manera se anduvo aquel trabajoso camino hasta el lugar de la Cruz.

CAPITULO XVI.

MEDITACION DE LA PASSION DEL SALVADOR , PARA EL VIERNES POR LA MAÑANA.

Este dia se ha de contemplar el mysterio de la Cruz , y las siete palabras que el Señor en ella habló.

Despierta pues ahora anima mia , y comienza a pensar el mysterio de la Cruz , por cuyo fruto se reparó el daño del venenoso fruto del arbol vedado. Mira primeramente, como llegado ya el Salvador a este lugar , aquellos perversos enemigos , porque fuesse mas vergonzosa su muerte , lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior , que era toda texida de alto a baxo sin costura alguna. Mira pues aquí con quanta mansedumbre se dexa desnudar aquel innocentissimo Cordero , sin abrir su boca ni hablar palabra contra aquellos que assi lo trataban : antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras y quedar a la verguenza desnudo , porque por el merito de esta des-

desnudez y con ella se encubriese mejor que con las hojas de higuera la desnudez en que por el pecado caimos.

Dicen algunos Doctores, que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza, y despues de ya desnudo se la volvieron a poner, y a hincarle otra vez las espinas por el cerebro; que sería cosa de grandissimo dolor: y es de creer cierto que usarian de esta crueldad los que otras muchas y muy estrañas usaron con él en todo el processo de su Passion: mayormente diciendo el Evangelista *1 que hicieron en él todo lo que quisieron.* Y como la tunica estaba pegada a las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya elada y abrazada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron, como eran tan agenos de la piedad aquellos malvados, despegaronse de golpe y con tanta fuerza, que renovaron todas las llagas de los azotes de tal manera, que aquella grande llaga de las espaldas por todas partes manaba sangre.

Considera pues aqui, anima mia, la alteza de la Divina bondad y misericordia, que en este mysterio claramente resplandece. Mira, como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Considera el frio que padecería aquel santo cuerpo, estando, como estaba, despojado y desnudo, no solo de sus vesti-

ti-

tiduras , sino tambien de los cueros y de la piel , y con tantas puertas de llagas abiertas por todo él. Y si estando S. Pedro vestido y calzado la noche antes , padecia frio ; ¿ cuánto mayor lo padeceria aquel delicadissimo cuerpo , estando tan llagado y desnudo ?

Despues de esto considera, como el Señor fue enclavado en la Cruz , y el dolor que padeceria al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las mas sensibles y mas delicadas partes del mas delicado de los cuerpos.

Mira tambien lo que la Virgen sentiria quando viesse con sus ojos y oyese con sus oidos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan a menudo caian. Porque verdaderamente aquellas martilladas y clavos al Hijo passaban las manos ; mas a la Madre herian el corazon.

Mira como luego levantaron la Cruz en alto , y la fueron a hincar en un hoyo que para esto tenian hecho , como , segun eran crueles los ministros , al tiempo del asentarla la dexaron caer de golpe : y assi se estremeceria aquel santo cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas los agujeros de los clavos ; que sería cosa de intolerable dolor.

Pues , o Salvador y Redemptor mio , ¿ qué corazon habrá tan de piedra , que no se parta de dolor , pues en este dia se partieron las piedras , considerando lo que padeces en esa Cruz ? Cercadote han , Señor , dolores de muerte , y embestido han sobre ti todos los vientos y olas del mar.

mar. Atollado has en el profundo de los abysmos, y no hallas sobre que estrivar. El Padre te ha desamparado: ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita; los amigos te quiebran el corazon; tu anima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio, cosido con un madero; no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados. Quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. Pues la santa cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, ¿qué almohada la sosterná? ¡O quán bien empleados fueran alli vuestros brazos, santissima Virgen, para este oficio! Mas no servirán ahora alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza quando quisiere descansar: y el refrigerio que de ello recibirá, será hincarse mas las espinas por el cerebro.

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre: con los quales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el Sagrado Cuerpo lo estaba de fuera. Dos Cruces hay para ti, o buen Jesus, en este dia; una para el cuerpo, y otra para el anima: la una es de Passion, la otra de compassion: la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra



tu anima santissima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, o buen Jesus, declarar lo que sentias quando considerabas las angustias de aquella anima santissima, la qual tan de cierto sabias estar contigo crucificada? quando veias aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel Divino rostro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su anima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de sus purissimos ojos salian, y oias los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan gran dolor?

„ ¿Pues qué pecho, dice S. Bernardo, y
 „ puede ser tan de hierro, qué entrañas tan duras,
 „ que no se muevan a compassion, o dulcissima
 „ Madre, considerando las lagrimas y dolores
 „ que padeciste al pie de la Cruz, quando viste
 „ a tu dulcissimo Hijo sufrir tan grandes, tan
 „ largos y tan vergonzosos tormentos? qué co-
 „ razon puede pensar, qué lengua puede expli-
 „ car tu dolor, tus llantos y suspiros, y el que-
 „ brantamiento de tu corazon, quando estando
 „ en este lugar, viste a tu amado Hijo tan mal-
 „ tratado, y no le pudiste socorrer? Vistelo
 „ desnudo, y no le pudiste vestir: vistelo tran-
 „ sido de sed, y no le pudiste dar de beber:
 „ vistelo injuriado, y no le pudiste defender:
 „ vistelo infamado de malhechor, y no pudis-

„ te

„ te responder por él : viste escupido su rostro,
 „ y no lo pudiste limpiar : finalmente viste sus
 „ ojos corriendo lagrimas , y no los podias en-
 „ jugar , ni recoger aquel postrer huelgo que
 „ de su sagrado pecho salia , ni juntar en uno
 „ los rostros tan conocidos y tan amados , y
 „ morir assi abrazada con él. Bien sentiste en
 „ aquella hora el cumplimiento de la Prophecia
 „ que aquel santo viejo te pronosticó antes que
 „ muriese , diciendo que un cuchillo de dolor
 „ traspasaria tu corazon. “

Pues, o piadosissima Virgen; ¿ por qué , Se-
 ñora , quisisteis acrecentar este dolor con la vis-
 ta de vuestros ojos ? por qué quisisteis hallaros
 hoy presente en este lugar ? No es de vuestro
 recogimiento parecer en lugares publicos : no es
 de corazon de Madre ver a los hijos morir,
 aunqúe sea con su honra y en su cama ; ¿ y vos
 venís a ver al Hijo morir por justicia y entre
 ladrones en una Cruz ?

Ya que determinais de vencer el corazon de
 Madre, y quereis honrar el mysterio de la Cruz,
 ¿ para qué os poneis tan cerca de ella , que ha-
 yais de llevar en vuestro manto perpetua me-
 moria de este dolor ? Remedio no se lo podeis
 dar , sino antes con vuestra presencia acrecen-
 tarle su tormento : porque solo esto le faltaba
 para acrecentamiento de sus dolores , que en el
 tiempo de su agonía , en el ultimo trance y con-
 tienda de la muerte , quando ya los postreros
 gemidos levantaban su pecho atormentado , ba-
 xasse sus ojos desmayados y os viesse al pie de

la Cruz. Y porque estando al fin de la vida enflaquecidos los sentidos y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lejos, os pusisteis tan cerca, paraque claramente os conociese, y viesse esos brazos en que fue recibido y llevado a Egipto, tan quebrantados, y esos pechos virginales, con cuya leche fue criado, hechos un pielago de dolor.

¿Mirad Angeles estas dos figuras, si por ventura las conoceis? Mirad Cielos esta crueldad, y cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor: escureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador: echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda. O cielos, que tan serenos fuisteis criados; o tierra, de tanta variedad y hermosura vestida; si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena; si vosotros, que erades insensibles, la sentisteis a vuestro modo; ¿qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre? *O vosotros (dice ella 1) que pasais por el camino, atended y mirad si hay dolor semejante a mi dolor.* Verdaderamente no hay dolor semejante a tu dolor; porque no hay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Despues de esto puedes considerar aquellas siete palabras que el Señor habló en la Cruz. De las quales la primera fue: *Padre, perdona a*

estos, que no saben lo que se hacen. La segunda al ladron: *Hoy serás conmigo en el Parayso.* La tercera a su Madre santissima: *Muger, ca-
ra aí a tu hijo.* La quarta: *Sed he.* La quinta: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desampa-
raste?* La sexta: *Acabado es.* La septima: *Pa-
dre, en tus manos encomiendo mi espiritu.*

Mira pues, o anima mia, con quanta cari-
dad en estas palabras encomendó sus enemigos
al Padre; con quanta misericordia recibió al la-
dron que le confessaba; con qué entrañas enco-
mendó la piadosa Madre al amado discipulo;
con quanta sed y ardor mostró que deseaba la
salud de los hombres; con quan dolorosa voz
derramó su oracion y pronunció su tribulacion
ante el acatamiento Divino: como llevó hasta
el cabo tan perfectamente la obediencia del Pa-
dre; y como finalmente le encomendó su espiri-
tu, y se resignó todo en sus benditissimas manos.

Por do parece, como en cada una de estas
palabras está encerrado un singular documento
de virtud. En la primera se nos encomienda la
caridad para con los enemigos: en la segunda la
misericordia para con los pecadores: en la ter-
cera la piedad para con los padres: en la quar-
ta el deseo de la salud de los proximos: en la
quinta la oracion en las tribulaciones y desam-
paros de Dios: en la sexta la virtud de la obe-
diencia y perseverancia; y en la septima la per-
fecta resignacion en las manos de Dios: que es
la suma de toda nuestra perfeccion.

CAPITULO XVII.

MEDITACION DE LA PASSION DEL SALVADOR, PARA EL SABADO POR LA MARIANA.

ESte dia se ha de contemplar la lanzada que se dió al Salvador, y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y el oficio de la sepultura.

Considera pues, como habiendo ya espirado el Salvador en la Cruz, y cumplidose el deseo de aquellos crueles enemigos que tanto deseaban verle muerto, aun despues de esto no se apagó la llama de su furor; porque con todo esto se quisieron mas vengar y encarnizar en aquellas santas reliquias que quedaron, partiendo y echando suertes sobre sus vestiduras, y rasgando su sagrado pecho con una lanza cruel.

O crueles ministros, o corazones de hierro; ¿y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar aun despues de muerto? qué rabia de enemistad hay tan grande, que no se aplaque quando ve al enemigo muerto delante de si? Alzad un poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, aquel caimiento de rostro, aquella amarillez y sombra de muerte; que aunque seais mas duros que el hierro y que el diamante, y que vosotros mismos, viendolo os amansaréis.

Llega pues el ministro con la lanza en la mano, y atraviesala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Estremeci6se la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe, y sali6 de alli agua y sangre con que se sanan los pecados del mundo. ; O rio que sales del Parayso y riegas con tus corrientes toda la sobrehaz de la tierra ! o llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel ! o puerta del Cielo, ventana del Parayso, lugar de refugio, torre de fortaleza, santuario de los justos, sepultura de los peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon ! Dios te salve llaga del costado precioso que llagas los devotos corazones, herida que hieres las animas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubi de precio inestimable, entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor y prenda de la vida perdurable.

Despues de esto considera, como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos santos varones Joseph y Nicodemus, y arrimadas sus escaleras a la Cruz, descendieron en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vi6 acabada ya la tormenta de la Passion, y que llegaba el sagrado cuerpo a la tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad a aquella noble gente, que pues no se havia despedido de su Hijo, ni recibido de 6l los postreros abrazos en la

Cruz al tiempo de su partida, que la dexen ahora llegar a él, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si habiendoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? O Angeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen: llorad, cielos, y llorad estrellas del cielo; y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de MARIA. Abrazase la Madre con el cuerpo despedazado; aprietalo fuertemente en sus pechos, para solo esto le quedaban fuerzas, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza; juntase rostro con rostro; tiñese la cara de la sacratissima Madre con la sangre del Hijo, y riegase la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre, ¿es este por ventura vuestro dulcissimo Hijo? es ese el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegría? pues qué se hicieron vuestros gozos pasados? dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? dónde está aquel espejo de hermosura en que os mirabades?

Lloraban todos los que presentes estaban: lloraban aquellas santas mugeres, lloraban aquellos nobles varones, lloraba el Cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen.

Lloraba otrosi el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro y Señor mio, ¿quién me enseñará

rá ya de aquí adelante ? a quién iré con mis dudas ? en cuyos pechos descansaré ? quién me dará parte de los secretos del Cielo ? qué mudanza ha sido esta tan estraña ? antenoche me tuviste en tus sagrados pechos dandome alegría de vida ; y ahora te pago aquel tan grande beneficio teniendote en los míos muerto ? este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte Thabor ? esta aquella figura mas clara que el sol de medio día ?

Lloraba tambien aquella santa pecadora , y abrazada con los pies del Salvador , decia : O lumbre de mis ojos y remedio de mi anima , si me viere fatigada de los pecados , ¿ quién me recibirá ? quién curará mis llagas ? quién responderá por mi ? quién me defenderá de los Phariseos ? ; O quán de otra manera tuve yo estos pies y los lavé quando en ellos me recibiste ! O amado de mis entrañas , ¿ quién me diese ahora que yo muriese contigo ! O vida de mi anima , ¿ cómo puedo decir que te amo , pues estoy viva teniendote delante de mis ojos muerto ? De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañía , regando y lavando con lagrimas el cuerpo sagrado.

Llegada pues ya la hora de la sepultura envuelven al santo cuerpo en una sabana limpia , atan su rostro con un sudario , y puesto encima de un lecho , caminan al lugar del monumento , y allí depositan aquel precioso tesoro. El sepulcro se cubrió con una losa , y el corazon de la Madre con una obscura tiniebla de tristeza. Allí

se despide otra vez de su Hijo: allí comienza de nuevo a sentir su soledad: allí se ve ya despo- seida de todo su bien: allí se le queda el cora- zon sepultado, donde quedaba su tesoro.

CAPITULO XVIII.

MEDITACION DE LA RESURRECCION Y AS- CENSION DEL SALVADOR, PARA EL DO- MINGO POR LA MAÑANA.

ESte dia podrás pensar la descendida del Se- ñor al Limbo, y el aparecimiento a nuestra Señora, y a la santa Magdalena, y a los Disci- pulos: y despues el mysterio de su gloriosa As- cension.

Quanto a lo primero, considera qué tan grande sería el alegría que aquellos santos Pa- dres del Limbo recibirian en este dia con la vi- sitacion y presencia de su libertador, y qué gra- cias y alabanzas le darian por esta salud tan de- seada y esperada. Dicen los que vuelven de las Indias Orientales en España, que tienen por bien empleado todo el trabajo de la navegacion pas- sada, por el alegría que reciben el dia que vuel- ven a su tierra. Pues si esto hace la navegacion y destierro de un año u de dos: ¿qué haria el destierro de tres o quatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Considera tambien el alegría que la Sacra- tissima Virgen recibiria este dia con la vista del

Hijo resucitado: pues es cierto, que assi como ella fue la que mas sintió los dolores de su Pasion, assi fue la que mas gozó de la alegría de su Resurreccion, ¿Pues qué sentiria quando viesse ante si su Hijo vivo y glorioso, acompañado de todos aquellos santos Padres que con él resucitaron? qué haria? qué diria? cuáles serían sus abrazos y besos, y las lagrimas de sus ojos piadosos, y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido?

Considera el alegría de aquellas santas Marias, y especialmente de aquella que perseveraba llorando par del sepulcro, quando viesse al amado de su anima, y se derribasse a sus pies, y hallasse resucitado y vivo al que buscaba y deseaba ver siquiera muerto: y mira bien, que despues de la Madre a aquella primero apareció, que mas amó, mas perseveró, mas lloró y mas solícitamente lo buscó: paraque assi tengas por cierto que hallarás a Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencias le buscares.

Considera de la manera que apareció a los Discipulos que iban a Emaús en habito de peregrino: mira quan afable se les mostró, quan familiarmente los acompañó, quan dulcemente se les disimuló, y al cabo quan amorosamente se les descubrió, y los dexó con toda la miel y suavidad en los labios. Sean pues tales tus practicas, quales eran las de estos: trata con dolor y sentimiento lo que trataban ellos, que eran los dolores y trabajos de Christo, y ten por cier-

to que no te faltará su presencia y compañía, si tuvieres siempre esta memoria.

Acerca del mysterio de la Ascension, considera primeramente, como dilató el Señor esta subida a los Cielos por espacio de quarenta dias; en los quales apareció muchas veces a sus Discipulos, los enseñaba y platicaba con ellos del Reyno de Dios. De manera, que no quiso subir a los Cielos, ni apartarse de ellos, hasta que los dexó tales, que pudiesen con el espíritu subir al Cielo con él.

Donde verás, que aquellos desampara muchas veces la presencia corporal de Christo, esto es, la consolacion sensible de la devocion, que pueden ya con el espíritu volar a lo alto, y están mas seguros de peligro. En lo qual maravillosamente resplandece la providencia de Dios, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diversos tiempos: esto es, regala los flacos, exercita los fuertes, da leche a los pequeñuelos, y desteta a los grandes, consueta a los unos, y prueba los otros; y assi trata a cada uno segun el grado de su aprovechamiento. Por donde ni el regalado tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza; ni el desconsolado porque desmayar, pues esto es muchas veces indicio de fortaleza.

En presencia de los Discipulos y viendolo ellos subió al Cielo: porque ellos havian de ser testigos de estos mysterios; y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras
quan

quan bueno es Dios , quan dulce y quan suave para con los suyos , quanta sea la virtud y eficacia de su gracia , de su amor , de su providencia y de sus consolaciones , preguntalo a los que lo han probado ; que estos te darán de ello sufficientissimo testimonio.

Quiso tambien, que le viessen subir a los Cielos , paraque le siguiessen con los ojos y con el espiritu ; paraque sintiessen su partida; paraque les hiciesse soledad su ausencia: porque este era el mas conveniente aparejo para recibir su gracia. Pidió Eliseo a Elias su espiritu ; y respondióle el buen Maestro : *1 Si me vieres quando me parta de ti, será lo que pediste.* Pues aquellos serán herederos del Espiritu de Christo , a quien el amor hiciere sentir la partida de Christo : los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Assi lo sentia aquel santo varon que decia: „ Fuistete , consolador mio , y no te despediste „ de mi: yendo por tu camino bendixiste los tuyos , y no lo vi: los Angeles prometieron que „ volverias , y no lo oí “ 2

¿ Pues qual sería la soledad , el sentimiento, las voces y las lagrimas de la sacratissima Virgen , del amado Discipulo , y de Santa Maria Magdalena , y de todos los Apostoles , quando viessen irseles y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones ? Y con todo esto se dice, que volvieron a Hierusalem con gran-

grande gozo , por lo mucho que le amaban. Porque el mismo amor que les hacia tanto sentir su partida , por otra parte les hacia gozarse de su gloria : porque el verdadero amor no se busca a si , sino al que ama.

Resta considerar , ¿ con cuánta gloria , con qué alegría , y con qué voces y alabanzas sería recibido aquel noble triunfador en la ciudad soberana : qual sería la fiesta y el recibimiento que le harian : qué sería ver alli ayuntados en uno hombres y Angeles , y todos a una caminar a aquella noble ciudad , y poblar aquellas sillas desiertas de tantos años , y subir sobre todos aquella sacratissima Humanidad , y asentarse a la diestra del Padre ?

Todo esto es mucho de considerar : para que se vea , quan bien empleados son los trabajos por amor de Dios ; y como el que se humilló y padeció mas que todas las criaturas , es aqui engrandecido y levantado sobre todas ellas : para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria el camino que han de llevar para alcanzarla : que es , descender para subir , y ponerse debaxo de todos para ser levantados sobre todos.

CAPITULO XIX.

*DE SEIS COSAS QUE PUEDEN INTERVENIR
EN EL EJERCICIO DE LA ORACION.*

EStas son , Christiano Lector , las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana , para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar , que antes de esta meditacion pueden preceder algunas cosas , y seguirse despues otras , que están anexas y son como vecinas de ellas.

Porque primeramente antes que entremos en la meditacion es necesario aparejar el corazon para este santo exercicio : que es como quien templa la vihuela para tañer.

Despues de la preparacion se sigue la leccion del passo que se ha de meditar en aquel dia , segun el repartimiento de los dias de la semana ; como arriba lo tratamos. Lo qual sin duda es necesario a los principios , hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la meditacion se puede seguir un devoto hacimiento de gracias por los beneficios recibidos , y un ofrecimiento de toda nuestra vida y de la de Christo nuestro Salvador en recompensa de ellos.

La ultima parte es la peticion , que propriamente se llama oracion : en la qual pedimos todo aquello que conviene , assi para nuestra salud

lud como para la de nuestros proximos y de toda la Iglesia.

Estas seis cosas pueden entrevenir en la oracion: las quales entre otros provechos tienen tambien este, que dan al hombre mas copiosa materia de meditar, poniendole delante todas estas diferencias de manjares, paraque si no pudiese comer de uno, coma de otro; y paraque si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo, que ni todas estas partes ni esta orden es siempre necessaria: mas todavia servirá esto para los que comienzan, paraque tengan alguna orden e hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixere, quiero que se haga ley perpetua ni regla general: porque mi intento no fue hacer ley, sino introduccion, para imponer a los nuevos en este camino: en el qual despues que huvieren entrado, el uso y la experiencia, y mucho mas el Espiritu Santo, les enseñará lo demas.

CAPITULO XX.

DE LA PREPARACION QUE SE REQUIERE PARA ANTES DE LA ORACION.

A Hora será bien , que tratemos en particular de cada una de estas partes susodichas; y primero de la preparacion , que es la primera de todas.

Puesto en el lugar de la oracion de rodillas , o en pie , o en cruz , o postrado , o sentado , si de otra manera no pudiere estar , hecha primero la señal de la Cruz , recogerá su imaginacion , y apartarla ha de todas las cosas de esta vida , y levantará su entendimiento arriba considerando que lo mira nuestro Señor. Y estará allí con aquella atencion y reverencia como que realmente le tiene presente ; y con un general arrepentimiento de sus pecados , si es la oracion de la mañana , dirá la confession general ; y si es la oracion de la noche , examinará su conciencia de todo lo que aquel dia ha pensado , hablado , obrado y oido , y del olvido que de nuestro Señor ha tenido ; doliendose de los defectos de aquel dia , y de todos los de la vida passada , y humillandose delante de la Divina Magestad ante quien está , dirá aquellas palabras del santo Patriarca : *Hablaré a mi Señor , aunque sea polvo y ceniza.* I

TOM. XVI.

K

Y

I *Genes.* XVIII.

Y con el fundamento de estas dos palabras se puede un poco detener pensando quien es él y quien Dios , para humillarse profundamente ante tan grande Magestad : porque él es un abysmo de infinitos pecados y miserias ; y Dios un abysmo infinito de riquezas y grandezas. Y con esta consideracion le hará una grande reverencia , y se humillará delante de tan grande Magestad.

Y junto con esto suplique a este Señor , le de gracia paraque esté alli con aquella atencion y devocion , y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor y reverencia que conviene para estar ante tan soberana Magestad ; y que assi gaste aquel tiempo de la oracion , que salga de ella con nuevas fuerzas y aliento para todas las cosas de su servicio. Porque la oracion que no páre luego este fruto , muy imperfecta es y de muy baxo valor.

CAPITULO XXI.

DE LA LECCION.

A Cabada la preparacion , se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la oracion. La qual no ha de ser apresurada ni corrida , sino atenta y sosegada , aplicando a ella no solo el entendimiento para entender lo que se lee , sino mucho mas la voluntad para gustar lo que se entiende. Y quando hallare algun passo devoto , detengase algo mas en él para mejor sentirlo.

Y no sea muy larga la leccion, porque se dé mas tiempo a la meditacion; que es tanto de mayor provecho, quanto rumia y penetra las cosas mas de espacio y con mas afectos. Pero quando tuviere el corazon tan distraido, que no pueda entrar en la oracion, puedese detener algo mas en la leccion, o juntar en una la leccion con la meditacion, leyendo un passo y meditando sobre él, y luego otro y otro de la misma manera. Porque yendo de esta manera atado el entendimiento a las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes, como quando va libre y suelto. Aunque mejor sería pelear en desechar los pensamientos, y perseverar y luchar, como otro Jacob toda la noche, en el trabajo de la oracion. Porque al fin acabada la batalla, se alcanza la victoria, dando nuestro Señor la devocion, u otra gracia mayor; la qual nunca se niega a los que fielmente pelean.

CAPITULO XXII.

DE LA MEDITACION.

DEspues de la leccion se sigue la meditacion del passo que havemos leído. Y esta unas veces es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion; como son todos los passos de la vida y Passion de Christo, el juicio final, el infierno, el Parayso.

Otras es de cosas que pertenecen mas al entendimiento que a la imaginacion; como es la

consideracion de los beneficios de Dios , de su bondad y misericordia , o qualquiera otra de sus perfecciones.

Esta meditacion se llama intelectual , y la otra imaginaria. Y de la una y de la otra solemos usar en estos exercicios , segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la meditacion es imaginaria, havemos de figurar cada cosa de estas de la manera que ella es , o de la manera que passaria , y hacer cuenta que en el propio lugar donde estamos , passa todo aquello en presencia nuestra ; porque con esta representacion de las cosas sea mas viva la consideracion y sentimiento de ellas : mas ir a meditar las cosas que alli passaron , en sus propios lugares , es cosa que suele enflaquecer y hacer daño a las cabezas. Y por esta misma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa , por no fatigar en esto la cabeza.

Y porque la principal materia de la meditacion es de la Sagrada Passion , advertimos aqui , que en este mysterio se pueden considerar cinco principales puntos o circunstancias que en él intervinieron : conviene saber, quién es el que padece , qué es lo que padece , por quién padece , de qué manera padece , y por qué causa padece.

Pues quanto a lo primero , que es quién padece , digo que padece el Criador de Cielo y tierra , el Hijo de Dios , summa bondad y sabiduria , el innocentissimo y santissimo Hijo de la Virgen.

Quanto a lo segundo, que es lo que padece, digo que padece gravissimos dolores assi en el anima como en el cuerpo. Porque en el anima padeció una incomprehensible angustia, considerando la ingratitude de los hombres acerca de este summo beneficio; la compassion de su innocentissima y santissima Madre; los pecados del mundo, presentes, passados y venideros, por los quales padezia. Mas en el cuerpo padezia frio, calor, hambre, cansancio, vigiliyas, injurias, trayciones: fue vendido de su discipulo, sudó gotas de sangre, fue escupido, abofeteado, tantas veces atado, desamparado, calumniado, falsamente acusado, azotado, escarnecido, vestido con vestidura de loco, coronado de espinas, tenido en menos que Barrabás, iniquamente condenado, llevó la Cruz acuestas, fue crucificado entre dos ladrones, bebió hiel y vinagre; y al cabo murió muerte afrentosa en el monte Calvario en dia de la mayor solemnidad.

Lo tercero se debe considerar, por quién padeció: y constanos haver padecido por el hombre desobediente e ingrato, criado de nada, que de si no puede ni sabe ni vale nada: por una criatura de la qual él jamas havia tenido ni havia de tener necesidad alguna: por una criatura que le havia ofendido, y que le havia de ofender y desobedecer tantas veces.

Lo quarto se debe considerar, cómo padeció: y hallaremos que padeció con tanta paciencia y mansedumbre, que jamas se indignó contra nadie: con tanta humildad, que escogió la mas ig-

nomerosa muerte de aquel tiempo : con tanta promptitud , que salió al encuentro a sus contrarios : con tanta caridad , que llamó amigo al que le vendió , sanó la oreja de quien le prendia , miró con ojos de misericordia al que le negó , y rogó por los que le crucificaban.

Lo quinto se debe considerar por qué causa padeció : y constanos haver padecido por satisfacer a la justicia Divina , y aplacar la ira del Padre ; por cumplir las promesas hechas de los Patriarcas y Prophetas : por librarnos del infierno y hacernos capaces del Parayso : para mostrarnos el camino del Cielo con su perfecta obediencia ; para confundir a los demonios, que por soberbia perdieron lo que los hombres ganan por humildad.

CAPITULO XXIII.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

Despues de la meditacion se sigue el hacimiento de gracias. Para lo qual se debe tomar ocasion de la meditacion passada , haciendo gracias a nuestro Señor por el beneficio que en aquello nos hizo : como si la meditacion fue de la Passion , debe dar muchas gracias a nuestro Señor , porque nos redimió con tantos trabajos ; y si fue de los pecados , porque lo esperó tanto tiempo a penitencia ; y si de las miserias de esta vida , por las muchas de que lo ha librado ; y si del passo de la muerte , por-
que

que le libró de los peligros de ella y esperó a penitencia; y si de la gloria del Parayso, porque lo crió para tanto bien : y assi de lo demas.

Con estos beneficios juntará todos los otros de que arriba tratamos; que son el beneficio de la creacion , conservacion , Redempcion , vocation , &c. Y assi dará gracias a nuestro Señor porque lo hizo a su imagen y semejanza, y le dió memoria paraque se acordasse de él , y entendimiento paraque lo conociesse , y voluntad paraque lo amasse; y porque le dió un Angel que lo guardasse de tantos trabajos y peligros , y de tantos pecados mortales , y de la muerte quando estaba en ellos , que no fue menos que librarlo de la muerte eterna , y porque le hizo nacer de padres Christianos , y le dió el sagrado Bautismo , y en él le dió su gracia y prometió su gloria , y le recibió por hijo.

Y con estos beneficios junte los demas beneficios generales y particulares que conoce haver recibido de nuestro Señor ; y por estos y por todos los otros , assi publicos como secretos , le dé todas quantas gracias pudiere , y convide todas las criaturas , assi del Cielo como de la tierra , paraque le ayuden a este oficio : y con este espiritu podrá decir aquel Cantico : *Benedicite omnia opera Domini Domino : laudate & superexaltate &c.* o el Psalmó : *Benedic anima mea Domino , & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto ejus. Benedic anima mea Domino , & noli oblivisci omnes retributiones ejus. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis ;*

qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam ; qui coronat te in misericordia & miserationibus &c.

CAPITULO XXIV.

DEL OFRECIMIENTO.

DAdas de todo corazon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmente prorumpe el corazon con aquel afecto del Propheta David , diciendo : 1 ; *Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?* A este deseo satisface el hombre en alguna manera, dando y ofreciendo a Dios de su parte todo lo que tiene y puede ofrecerle.

Y para esto primeramente debe ofrecerse a si mismo por perpetuo esclavo suyo , resignandose y poniendose en sus manos paraque haga de él todo lo que quisiere , y ofrecer juntamente todas sus palabras , obras , pensamientos y trabajos; que es todo lo que hiciere y padeciere; paraque todo sea a gloria y honra de su santo Nombre.

Lo segundo ofrezca al Padre los meritos y servicios de su Hijo , y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia padeció desde el pesebre hasta la Cruz ; pues todos ellos son hacienda nuestra , y herencia que él nos dexó en el nuevo Testamento , por el qual nos hizo he-
re-

rederos de todo este tan gran tesoro. Y assi como no es menos mio lo dado de gracia , que lo adquirido por mi lanza ; assi no son menos mios los meritos y el derecho que él me dió , que si yo los huviera sudado y trabajado por mi. Y por esto no menos puede ofrecer el hombre este segunda ofrenda que la primera , recontando por su orden todos estos servicios y trabajos , y todas las virtudes de su vida santissima , su obediencia , su paciencia , su humildad, su caridad, con todas las demas : porque esta es la mas rica y mas preciosa ofrenda que le podemos ofrecer.

CAPITULO XXV.

DE LA PETICION.

Ofreceda esta tan rica ofrenda , seguramente podemos luego pedir mercedes por ella. Y primeramente pidamos con gran afecto de caridad y con zelo de la honra de nuestro Señor , que todas las gentes y naciones del mundo le conozcan , alaben y adoren como a su unico y verdadero Dios y Señor , diciendo de lo intimo de nuestro corazon aquellas palabras del Propheta : *Confessente los pueblos, Señor , confesente todos los pueblos.* 1

Roguemos tambien por los Prelados de la Iglesia , como son Papa , Cardenales , Obispos, con todos los otros Ministros y Prelados inferior-

riores ; paraque el Señor los rija y alumbre de tal manera , que lleven todos los hombres al conocimiento y obediencia de su Criador. Y assi mismo debemos rogar , como lo aconseja S. Pablo , 1 por los Reyes , y por todos los que están constituidos en dignidad , paraque mediante su providencia vivamos vida quieta y reposada ; porque esto es acepto delante de Dios nuestro Salvador , *el qual quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.*

Roguemos tambien por todos los miembros de su cuerpo mystico : por los justos , que el Señor los conserve ; y por los pecadores , que los convierta ; y por los difuntos , que los saque misericordiosamente de tanto trabajo , y los lleve al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los pobres enfermos , encarcelados , cautivos , &c. que Dios por los meritos de su Hijo los ayude y libre de mal.

Y despues de haver pedido para nuestros proximos , pidamos luego para nosotros : y qué sea lo que le havemos de pedir, su misma necesidad lo enseñará a cada uno , si bien se conociere : y con esto pidamos por los meritos y trabajos de este Señor perdon de todos nuestros pecados y enmienda de ellos ; y especialmente pidamos favor contra todas aquellas passiones y vicios a que somos mas inclinados y mas tentados , descubriendo todas estas llagas a aquel Me-

Medico celestial, paraque él las sane y cure con la uncion de su Divina gracia.

Despues de esto acabe con la peticion del amor de Dios; y en esta se detenga y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor esta virtud con entrañables afectos y deseos, pues en esta consiste todo nuestro bien. Podrá decir assi.

CAPITULO XXVI.

ORACION MUY DEVOTA, Y PETICION ESPECIAL DEL AMOR DE DIOS.

DAme, Señor, gracia paraque te ame yo con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis entrañas, assi como tu lo mandas. ¡O toda mi esperanza, toda mi gloria, todo mi refugio y alegria! o el mas amado de los amados! o Esposo florido, Esposo suave, Esposo melifluo! o dulzura de mi corazon! o vida de mi anima, y descanso alegre de mi espiritu! Apareja, Dios mio, apareja, Señor, una agradable morada para ti en mi, paraque segun la promesa de tu santa palabra vengas a mi y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que desagrada a tus ojos, y hazme hombre segun tu corazon. Hierre, Señor, lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta caridad.

¿O quando será esto? cuándo te agradaré en todas las cosas? cuándo estará muerto todo lo que hay contrario a ti en mi? cuándo seré

ré del todo tuyo? cuándo dexaré de ser mio? cuándo ninguna cosa fuera de ti vivirá en mi? cuándo ardentísimamente te amaré? cuándo me abrasará toda la llama de tu amor? cuándo estaré todo derretido y traspasado con tu eficazísima suavidad? cuándo me arrebatrás, y anegarás, y trasportarás y esconderás en ti, donde nunca mas parezca? cuándo quitarás los impedimentos y estorvos, y me harás un espíritu contigo, para que nunca me pueda mas apartar de ti?

¡ O amado, amado, amado de mi anima! o dulzura de mi corazon! Oyeme, Señor, no por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad. Enseñame, alumbrame, enderezame y ayudame en todas las cosas, para que ninguna cosa haga ni diga, sino lo que fuere a tus ojos agradable. ¡ O Dios mio, amado mio, entrañas mías, bien de mi anima! o amor mio dulce! o deleyte mio grande! o fortaleza mia! valedme, luz mia, y guiadme a vos.

O Dios de mis entrañas, ¿ por qué no te das al pobre? Hinchas los cielos y la tierra; y mi corazon dexas vacío? Pues vistes los lirios del campo, y das de comer a las avecillas, y mantienes los gusanos; ¿ por qué te olvidas de mi, pues a todos olvido yo por ti? Tarde te conocí, bondad infinita; tarde te amé hermosura tan antigua y tan nueva. Triste del tiempo que no te amé: triste de mi, pues no te conocía: ciego de mi, que no te veía: estabas dentro de mi, e yo andaba a buscarte por defuera. Pues aunque te hallé tarde, no permitas, Señor,
por

por tu Divina clemencia que jamas te dexes.

Y porque una de las cosas que mas te agradan y mas hieren tu corazon , es tener ojos para saberte mirar , dame , Señor , estos ojos con que te mire : conviene a saber , ojos de paloma sencillos , ojos castos y vergonzosos , ojos humildes y amorosos , ojos devotos y llorosos , ojos atentos y discretos para entender tu voluntad y cumplirla : paraque mirandote yo con estos ojos , sea de ti mirado con aquellos ojos con que miraste a S. Pedro quando le hiciste llorar su pecado ; con que miraste al hijo prodigo quando le recibiste y le diste beso de paz ; con que miraste al publicano quando él no osaba alzar los ojos al Cielo ; con que miraste a la Magdalena quando ella lavaba tus pies con lagrimas de sus ojos ; finalmente con aquellos ojos con que miraste la Esposa en el libro de los Cantares , quando le dixiste : *1 Hermosa eres , amiga mia , hermosa eres : tus ojos son de paloma:* paraque agradandote de los ojos y hermosura de mi anima , le des aquellos arreos de virtudes y gracias con que siempre parezca hermosa en tu presencia.

¡ O altissima , clementissima , benignissima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo ; un solo Dios verdadero ! enseñame, enderezame, ayudame, Señor, en todo. ¡ O Padre todo poderoso ! por la grandeza de tu infinito poder asienta y confirma mi memoria en ti, e hinchela de santos y de-

VO-

votos pensamientos. ¡ O Hijo santissimo ! por la eterna sabiduria tuya clarifica mi entendimiento , y adornalo con el conocimiento de la suma verdad y de mi extremada vileza. ¡ O Espiritu Santo , amor del Padre y del Hijo ; por tu incomprehensible bondad traspasa en mi toda tu voluntad , y enciendela con un tan grande fuego de amor , que ningunas aguas lo puedan apagar. ¡ O Trinidad sagrada , unico Dios mio , y todo mi bien ! o si pudiesse yo alabarte y amarte como te alaban y aman todos los Angeles ! o si tuviesse yo el amor de todas las criaturas, quando buena gana te lo daria y traspasaria en ti ! aunque ni este bastaria para amarte como tu mereces. Tu solo te puedes dignamente amar y dignamente alabar ; porque tu solo comprehendes tu incomprehensible bondad ; y assi tu solo puedes amar quanto ella merece : de manera , que en solo ese Divinissimo pecho se guarda justicia de amor.

¡ O Maria , Maria , Maria , Virgen Santissima , Madre de Dios, Reyna del Cielo , Señora del mundo , Sagrario del Espiritu Santo , lirio de pureza, rosa de paciencia , Parayso de deleytes, despejo de castidad, dechado de innocencia ! ruega por este pobre desterrado y peregrino , y parte con él de las obras de tu abundantissima caridad. ¡ O vosotros bienaventurados Santos y Santas , y vosotros bienaventurados Espiritus , que assi ardeis en el amor de vuestro Criador, y señaladamente vosotros Seraphines , que abraçais los Cielos y la tierra con vuestro amor ! no

de-

desamparais este pobre y miserable corazon , sino alimpiadlo , como los labios de Isaias , de todos los pecados , y abrasadlo con la llama de ese vuestro ardentissimo amor , paraque solo a este Señor ame , a él solo busque , en él solo repose y more en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XXVII.

AVISOS QUE SE DEBEN TENER EN ESTE SANTO EXERCICIO DE LA ORACION MENTAL.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho , sirve para darnos materia de consideracion , que es una de las principales partes de este negocio: porque la menor parte de la gente tiene suficiente materia de consideracion ; y assi por falta de ella faltan muchos en este exercicio. Ahora diremos sumariamente de la manera y forma que en esto se podrá tener. Y aunque de esta materia el principal Maestro sea el Espiritu Santo: pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necesarios algunos avisos en esta parte ; porque el camino para ir a Dios es arduo , y tiene necesidad de guia ; sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos y descaminados.

§. I.

PRIMERO AVISO.

Sea pues el primero aviso este : que quando nos pusieremos a considerar alguna cosa de las sobredichas en sus tiempos y exercicios determinados , no debemos estar tan atados a ella , que tengamos por mal hecho salir de aquella otra, quando hallaremos en ella mas devocion , mas gusto o mas provecho. Porque como en fin todo sirve a la devocion , lo que mas sirve para este fin , eso se ha de tener por lo mejor : aunque esto no se debe hacer por livianas causas , sino con ventaja conocida.

§. II.

SEGUNDO AVISO.

Sea el segundo : que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento , y procure de tratar este negocio mas con afectos y sentimiento de la voluntad , que con discursos y especulaciones del entendimiento. Porque sin duda no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oracion a meditar los mysterios Divinos, como si los estudiassen para predicar ; lo qual mas es derramar el espiritu , que recogerlo , y andar mas fuera de si , que dentro de si. Pues para
acer-

acertar en este negocio lleguese el hombre con corazon de una vejecica ignorante y humilde, y mas con voluntad dispuesta y aparejada para sentir y aficionarse a las cosas de Dios, que con entendimiento despavilado y atento para escudriñarlas: porque esto es propio de los que estudian para saber, y no de los que oran y piensan en Dios para llorar.

§. III.

T E R C E R O A V I S O .

El aviso passado nos enseña como debemos sosegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad; mas el presente pone tambien la tasa y medida a la misma voluntad, paraque no sea demasiada ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber, que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar a fuerza de brazos (como algunos piensan; los quales con demasiados ahincos y tristezas forzadas, y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas y compassion quando piensan en la Passion del Salvador) porque esto suele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la visitacion del Señor; como enseña Casiano. Y demas de esto suelen estas cosas hacer daño a la salud corporal, y a veces dexan al animo tan atemorizado con el sinsabor que alli recibió, que teme tornar otra vez al exercicio, como cosa que experimentó haverle dado mucha pena.

Contentese pues el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente a lo que el Señor padeció: mirando (con una vista sencilla y sosegada, y un corazón tierno y compasivo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar) lo que por él padeció: mas dispuesto para recibir el afecto que su misericordia le diere, que para exprimirlo a fuerza de brazos. Y esto hecho, no se congoje por lo demas quando no le fuere dado.

§. IV.

QUARTO AVISO.

De todo lo susodicho podrémos colegir qual sea la manera de atencion que debemos tener en la oracion: porque aqui principalmente conviene tener el corazón no caído ni flojo, sino vivo, atento y levantado a lo alto.

Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion y recogimiento de corazón; assi por otra parte conviene que esta atencion sea templada y moderada; porque no sea dañosa a la salud, ni impida a la devocion: porque algunos hay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar atentos en lo que piensan, como ya diximos. Y otros hay, que por huir de este inconveniente están allí muy flojos y remisos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos.

Para huir de estos extremos conviene llevar

tal medio , que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza , ni con el mucho descuido y flojedad dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. De manera, que assi como solemos decir al que va sobre una bestia maliciosa , que lleve la rienda tiesa ; conviene saber , ni muy apretada ni muy floja , porque ni vuelva atrás , ni camine con peligro ; assi debemos procurar que vaya nuestra atencion moderada , no forzada ; con cuidado , y no con fatiga congojosa.

Mas particularmente conviene avisar , que al principio de la meditacion no fatigue la cabeza con demasiada atencion : porque quando esto se hace , suelen faltar para adelante las fuerzas ; como faltan al caminante quando al principio de la jornada se da mucha priesa a caminar.

§. V.

QUINTO AVISO.

Mas entre todos estos avisos el principal sea que no desmaye el que ora , ni desista de su exercicio , quando no siente luego aquella blandura de devocion que él desea. Necesario es con longanimidad y perseverancia esperar la venida del Señor ; porque a la gloria de su Magestad , y a la baxeza de nuestra condicion , y a la grandeza del negocio que tratamos , pertenece que estemos muchas veces esperando y aguardando a las puertas de su palacio sagrado.

Pues quando de esta manera hayas aguardado un poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida; y si te pareciere que no viene, humillate delante de él, y conoce que no mereces lo que no te dieron: y contentate con haver hecho alli sacrificio de ti mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado contigo mismo, y hecho a lo menos eso que era de tu parte.

Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas, basta que lo adoraste en espiritu y en verdad, como él quiere ser adorado. Y creeme cierto que este es el passo mas peligroso de esta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos; y que si de este sales bien, en todo lo demas te irá prosperamente.

§. VI.

SEXTO AVISO.

Y no es diferente documento del passado, ni menos necesario, avisar que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halla en la oracion (como hacen algunos, que en derramando una lagrimilla, y sintiendo alguna ternura de corazon; piensan que ya han cumplido con su ejercicio.) Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta paraque la tierra fructifique, un pequeño rocío de agua, que no hace mas que matar el polvo y mojar la tierra de fuera; sino es menester tan-

tanta agua, que cale hasta lo intimo de la tierra y la dexé harta de agua, paraque pueda fructificar; assi tambien es acá necesaria la abundancia de este rocío y agua celestial, para dar fruto de buenas obras.

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este santo exercicio el mas largo espacio que pudieremos. Y mejor sería un rato largo que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sosegar la imaginacion y quietar el corazon; y despues de ya quieto, levantamonos del exercicio, quando lo huvieramos de comenzar. Y descendiendo mas en particular a limitar este tiempo, pareceme que todo lo que es menos de hora y media o dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas veces se passa mas que media hora en templar la vihuela; que es, en quietar como dixe, la imaginacion; y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion.

Verdad es, que quando el exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, mas dispuesto se halla el corazon para este negocio: y assi, como en leña seca, muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas largo; porque es el mas aparejado de quantos hay para este officio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexé de ofrecer su cornadillo, como la pobre viuda en el Templo: porque si esto no queda por su negligencia,

aquel que todas las criaturas provee conforme a su necesidad , proveerá a él tambien.

§. VII.

SEPTIMO AVISO.

Conforme a este documento se da otro semejante ; y es , que quando el anima fuere visitada en la oracion o fuera de ella , con alguna particular visitacion del Señor , que no la dexepassar en vano , sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece : porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora , que sin él en muchos dias. Assi se dice lo hacia nuestro Padre Santo Domingo : de quien se escribe que era tan particular el cuidado que en esto tenia , que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion , hacia ir delante los compañeros , y él estabase quedo hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del Cielo. Los que assi no lo hacen , suelen comunmente ser castigados con esta pena , que no hallen a Dios quando lo busquen , pues quando él los buscaba , no los halló.

SEGUNDA PARTE DE

*este Tratado primero, en que se trata
de la devocion.*

CAPITULO I.

QUE COSA SEA DEVOCION.

EL mayor trabajo que padecen las personas que se dán a la oracion, es la falta de devoción que muchas veces en ella sienten: porque quando esta no falta, ninguna cosa hay mas dulce ni facil que orar. Por esta razon (ya que havemos tratado de la materia de la oracion, y del modo que se podrá tener) será bien tratemos ahora de las cosas que ayudan a la devocion, y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las personas devotas, y de algunos avisos que para este exercicio serán necesarios. Mas primero hará mucho al caso declarar qué cosa sea devocion; porque sepamos antes qué tal sea la joya por qué militamos.

Devocion dice Santo Thomas 1 que es, una
„ virtud la qual hace al hombre pronto y habil
„ para toda virtud, y le despierta y facilita pa-
„ ra el bien obrar. “ La qual difinicion manifiestamente declara la necesidad y utilidad grande de esta virtud: porque en ella está encerra-

L 4 do

do mas de lo que algunos pueden pensar.

Para lo qual es de saber , que el mayor impedimento que tenemos para bien vivir es la corrupcion de la naturaleza que nos vino por el pecado , de la qual procede una grande inclinacion que tenemos para el mal , y una grande dificultad y pesadumbre para el bien : y estas dos cosas nos hacen dificultoso el camino de la virtud , siendo ella de suyo la cosa mas dulce , mas hermosa , mas amable del mundo.

Pues contra esta dificultad y pesadumbre proveyó la Divina sabiduria de convenientissimo remedio ; que es la virtud y socorro de la devocion. Porque assi como el viento cierzo espárce las nubes y dexa el cielo sereno y descombrado ; assi la verdadera devocion sacude de nuestra anima toda esta pesadumbre y dificultad , y la dexa por entonces habilitada para todo bien : porque esta virtud de tal manera es virtud , que tambien es un especial don del Espiritu Santo , un rocío del Cielo , un socorro y visitacion de Dios , alcanzado por la oracion ; cuya condicion es pelear contra esta dificultad , despedir esta tibieza , dar esta promptitud , alumbrar el entendimiento , esforzar la voluntad , encender el amor de Dios , apagar las llamas de los malos deseos , causar hastio del mundo y aborrecimiento del pecado , y dar al hombre por entonces otro fervor , otro espiritu , otro esfuerzo y aliento para bien obrar. De manera , que assi como Samson quando tenia cabellos , i tenia

nia mayores fuerzas que todos los otros hombres del mundo; y quando estos le faltaban, era tan flaco como los otros; assi lo es tambien el anima del Christiano quando tiene esta devocion, y flaca quando no la tiene. Esta es pues la mayor alabanza que se puede dar a esta virtud, que siendo una sola, es como un estimulo y aguijon de todas las otras. Y por esto el que de verdad desea caminar por el camino de las virtudes, no vaya sin estas espuelas; porque no podrá sacar de harona su mala bestia, si va sin ellas.

De lo dicho parece claro, qué cosa sea la verdadera y esencial devocion. Porque no es devocion aquella ternura de corazon o consolacion que sienten algunas veces los que oran, sino esta promptitud y aliento para bien obrar: de donde muchas veces acaece hallarse lo uno sin lo otro, quando el Señor quiere probar los suyos. Verdad es, que esta devocion y promptitud muchas veces merece aquella consolacion; y por el contrario esta misma consolacion y gusto espiritual acrecienta la devocion esencial. Y por esta causa los siervos de Dios pueden con mucha razon desear y pedir estas alegrias y consolaciones; no por el gusto que en ellas hay, sino porque son causa del acrecentamiento de esta devocion que nos habilita para bien obrar, como dice el Propheta: *1 Por el camino de tus mandamientos, Señor, corrí quando dilataste mi*

mi corazón: conviene saber, con el alegría de tu consolacion, que fue causa de esta ligereza. Pues de los medios por do se alcanza esta devocion, pretendemos ahora aqui tratar: y porque esta virtud es estímulo de todas las otras virtudes, por eso tratar de los medios por do se alcanza la devocion, es tratar de los medios por do se alcanzan todas las virtudes.

CAPITULO II.

DE NUEVE COSAS QUE AYUDAN A ALCANZAR LA DEVOCION.

LAs cosas pues que ayudan a la devocion, son muchas. Porque primeramente hace mucho al caso tomar estos santos ejercicios muy de veras y muy a pechos, con un corazón muy determinado y ofrecido a todo lo que fuere necesario para alcanzar esta preciosa margarita, por arduo y dificultoso que sea; porque es cierto que ninguna cosa grande hay que no sea dificultosa; y assi tambien lo es esta, a lo menos a los principios.

Ayuda tambien la guarda del corazón de todo genero de pensamientos ociosos y vanos, y de todos los afectos y amores peregrinos, y de todas turbaciones y movimientos apasionados; pues está claro que cada cosa de estas impide la devocion, y que no menos conviene tener el corazón templado para orar y meditar, que la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oidos y de la lengua; porque por ella se derrama el corazon, por los ojos y oidos se hinche de diversas imaginaciones de cosas con que se perturba la paz y sosiego del anima. Por donde con razon se dice, que el contemplativo ha de ser sordo, ciego y mudo; porque quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estará de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad; porque no solo quita las ocasiones de distraimiento a los sentidos y al corazon, y las ocasiones de los pecados; sino tambien convida al hombre a que more dentro de sí mismo, y trate con Dios y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta.

Ayuda otrosi la leccion de los libros espirituales y devotos; porque dan materia de consideracion, y recogen el corazon, y dispiertan la devocion, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente: mas antes siempre se representa a la memoria lo que abunda en el corazon.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que S. Augustin llama *jaculatorias*: i porque estas guardan la casa del corazon, y conservan el calor de la devocion; como arriba se platicó. Y assi se hallará el hombre cada hora prompto para llegar a la oracion.

Es-

Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos que ni tienen tiempo ni lugar para darse a la oracion. Y quien traxere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovechará mucho.

Ayuda tambien la continuacion y perseverancia en los buenos exercicios en sus tiempos y lugares ordenados; mayormente a la noche o a la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la oracion; como toda la Escritura nos enseña.

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales: la mesa pobre, la cama dura, el cilicio y la disciplina, y otras cosas semejantes: porque todas estas cosas assi como nacen de devocion, assi tambien despiertan, conservan y acrecientan la raiz de donde nacen, que es esa misma devocion.

Ayudan finalmente las obras de misericordia: porque nos dan confianza para parecer delante de Dios; acompañan nuestras oraciones con servicios, porque no se pueden llamar del todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamente recibida la oracion; pues procede de misericordioso corazon.

CAPITULO III.

DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN LA DEVOCION.

Y Assi como hay cosas que ayudan a la devocion, assi tambien hay cosas que la impiden. Entre las quales la primera es los pecados, no solo los mortales, sino tambien los veniales; porque estos aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devocion: por donde es razon evitarlos con todo cuidado, ya que no fuesse por el mal que nos hacen, a lo menos por el bien que nos impiden.

Impide tambien el remordimiento de la conciencia que procede de los mismos pecados, quando es demasiado, porque trae el anima inquieta, caída, desmayada y flaca para todo buen exercicio.

Impide tambien qualquier amargura y desabrimiento de corazon, y tristeza desordenada: porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegria espiritual.

Impiden otrosi los cuidados demasiados: los quales son aquellos mosquitos de Egypto que inquietan al anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual que se duerme en la oracion: antes alli mas que en otra parte la inquietan y divierten de su exercicio.

Im-

Impiden tambien las ocupaciones demasiadas; porque ocupan el tiempo, y ahogan el espiritu: y assi dexan al hombre sin tiempo y sin corazon para vacar a Dios.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales; porque estas hacen desabridos los ejercicios espirituales. Y allende de esto, el que se da mucho a las consolaciones del mundo, no merece las del Espiritu Santo como dice S. Bernardo. ¹

Impide el regalo en el demasiado comer y beber, mayormente las cenas largas; porque estas hacen muy mala cama a los espirituales ejercicios y a las vigalias sagradas; porque el cuerpo pesado y harto de mantenimiento, muy mal aparejado está para volar a lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad, assi de los sentidos como del entendimiento; que es querer oír y ver y saber nuevas: porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta al anima y deramala en muchas partes; y assi impide la devocion.

Impide finalmente la interrupcion de todos estos santos ejercicios, sino es quando se dexa por causa de alguna piadosa o justa necesidad: porque es muy delicado el espiritu de la devocion; el qual despues de ido, o no vuelve, o a lo menos con dificultad.

Y por esto assi como los arboles quieren sus riegos ordinarios, y en faltando esto luego des-

fallecen y desmedran; assi tambien lo hace la devocion quando le falta el riego de la devota consideracion.

Todo esto se ha dicho assi sumariamente, paraque mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaracion de lo qual podrá ver quien quisiere con el exercicio y larga experiencia.

CAPITULO IV.

DE LAS TENTACIONES MAS COMUNES QUE SUELEN FATIGAR A LOS QUE SE DAN A LA ORACION, Y DE SUS REMEDIOS.

A Hora será bien tratar de las tentaciones mas comunes de las personas que se dan a la oracion, y de sus remedios: las cuales por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones espirituales, la guerra de los pensamientos importunos, los pensamientos de blasphemia e infidelidad, la desconfianza de aprovechar, la presumpcion de estar ya muy aprovechado. Estas son las mas comunes tentaciones que hay en el camino: los remedios de las cuales son los siguientes.

Primeramente, al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es que no por eso dexé el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque le parezca desabrida y de poco fruto; sino pongase en la presencia de Dios como reo y culpado, exâmine su conciencia, mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, y

suplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar a quien otra cosa no sabe sino ofenderle.

De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar, viendo lo mucho que peca; y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en estos exercicios, no desista de ellos; porque no se requiere que sea siempre sabroso lo que ha de ser provechoso: a lo menos esto se halla por experiencia, que todas las veces que el hombre persevera en la oracion con un poco de atencion y cuidado, haciendo buenamente lo poco que puede, al cabo sale de alli consolado y alegre, viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. No es mucho durar mucho en la oracion quando es mucha la consolacion: lo mucho es, que quando la devocion es poca la oracion sea mucha, y mucho mayor la humildad, la paciencia y la perseverancia en el bien obrar.

Tambien es necessario en estos tiempos andar con mayor solicitud y cuidado que en los otros, velando sobre la guarda de si mismo, examinando con mucha atencion sus pensamientos, palabras y obras. Porque como entonces nos falte el alegria espiritual, que es el principal remo de esta navegacion, es menester suplicar con cuidado y diligencia lo que falta de gracia. Quando assi te vieres, has de hacer cuenta, como dice S. Bernardo, que se te han dormido las

velas que te guardaban , y que se han caído los muros que te defendían. Y por eso toda la esperanza de salud está en las armas , pues ya no te ha de defender el muro , sino la espada y la destreza en el pelear. ¡ O cuánta es la gloria del alma que de esta manera batalla , que se defiende , y sin armas pelea , y sin fortaleza es fuerte y hallándose en batalla sola , toma, el esfuerzo y ánimo por compañía !

Este es el toque principal en que se prueba la firmeza de los amigos , si son verdaderos o no.

Contra la tentacion de los pensamientos importunos que nos suelen combatir en la oracion, el remedio es pelear varonilmente y perseverantemente contra ellos : aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga y congoja de espíritu ; porque no es este negocio tanto de fuerza , quanto de gracia y humildad. Y por esto quando el hombre se hallare de esta manera , debe volverse a Dios sin congoja , pues esto no es culpa , o es muy liviana , y con toda humildad y devocion le diga: Veis aqui , Señor mio , quien yo soy : ¿ qué se esperaba de este muladar , sino semejantes olores ? qué se esperaba de esta tierra que vos maldixisteis , sino zarzas y espinas ? Este es el fruto que ella puede dar , si vos , Señor , no la limpiaís. Y dicho esto , torne a tomar su hilo como de antes , y espere con paciencia la visitacion del Señor , que nunca falta a los humildes. Y si todavia te inquietaren los pensamientos , y tú todavia perseverantemente los resistieres e hicieres lo que

es en ti , debes tener por cierto que mucha mas tierra ganas en esta resistencia , que si estuvieras gozando de Dios a todo sabor.

Para remedio de las tentaciones de blasphemias es de saber , que assi como ningun linage de tentacion es mas penosa que esta , assi ninguna hay menos peligrosa : y assi el remedio es no hacer caso de estas tentaciones ; pues el pecado no está en el sentimiento , sino en el consentimiento y en el deleyte ; el qual aqui no hay , sino antes lo contrario : y assi mas se puede llamar esta pena que culpa ; porque quan lejos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones , tan lejos está de tener culpa en ellas. Y por eso el remedio , como dixé ; es menospreciarlas y no temerlas : porque quando demasiadamente se temen , el mismo temor las despierta y las levanta.

Contra las tentaciones de infidelidad el remedio es que acordandose el hombre por un cabo de la pequenez humana , y por otro de la grandeza divina , piense en lo que Dios le manda , y no sea curioso en querer escudriñar sus obras ; pues vemos que muchas de ellas exceden a nuestro saber. Y por tanto el que quiere entrar en este santuario de las cosas Divinas , ha de entrar con mucha humildad y reverencia , y llevar consigo ojos de paloma sencilla , y no de serpiente maliciosa , y corazon de discipulo , y no de juez temerario. Hagase como niño pequeño ; porque a los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el porque de las obras Divinas , cierre los ojos de la razon , y abra solo el

de

de la fe ; porque este es el instrumento con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas muy bueno es el ojo de la razon humana; mas para mirar las Divinas no hay cosa mas desproporcionada que él. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima , el remedio es el de la passada , que es el no hacer caso de ella ; pues mas es esta pena que culpa : porque no puede haver culpa en lo que la voluntad es contraria ; como alli se declaró.

Contra las tentaciones de la desconfianza y de la presumpcion , que son vicios contrarios, es forzoso que haya diversos remedios. Para la desconfianza el remedio es considerar que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas , sino por la Divina gracia; la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propia virtud , y confia en sola la bondad de Dios , en quien todo es posible.

Para la presumpcion el remedio es considerar que no hay mas claro indicio de estar el hombre muy lejos , que creer que está muy cerca. Mirate tambien , como en un espejo , en la vida de los Santos , y en la de otras personas señaladas que ahora viven en carne , y verás que eres ante ellos como un enano en presencia de un gigante ; y assi no presumirás.

Otra tentacion es el deseo demasiado de las consolaciones y gustos espirituales , y desprecio de los otros que no las tienen. Pues para remedio de esta tentacion quiero declarar qual sea

el fin que se debe tener en estos espirituales ejercicios. Para lo qual es de saber , que como esta comunicacion con Dios sea tan dulce y tan deleytable , segun que dice el Sabio , 1 de aqui nace, que muchas personas atraidas con la fuerza de esta maravillosa suavidad , que es sobre todo lo que se puede decir , se llegan a Dios , y se dan a todos los espirituales ejercicios , assi de la leccion como de la oracion y uso de Sacramentos , por el gusto grande que hallan en ellos : de tal manera , que el principal fin que a esto los lleva, es el deseo de esta maravillosa suavidad. Este es un grande y universal engaño en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nuestras obras haya de ser amar a Dios y buscar a Dios ; estos mas aman a si y buscan a si , conviene a saber , su propio gusto y contentamiento , que a Dios.

Y lo que mas es , que de este mismo engaño se sigue otro no menor , que es juzgar el hombre a si y a los otros por estos gustos y sentimientos, creyendo que tanto tiene cada uno mas o menos de perfeccion , quanto mas o menos gusta de Dios , que es un engaño muy grande.

Pues contra estos dos engaños sirve este aviso y regla general : que cada uno entienda que el fin de todos estos ejercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios y el cumplimiento de la Divina voluntad : por lo qual es necesario que muer-

ra

ra la voluntad propia , paraque assi viva y reyne la Divina ; pues es tan contraria a ella. Y porque tan gran victoria como esta no se puede alcanzar sin muy grandes favores y regalos de Dios, por esto principalmente se ha de exercitar la oracion , paraque por ella se alcancen estos favores y se sientan estos regalos; para salir con esta empresa al cabo. Y de esta manera y para tal fin se pueden pedir y procurar los deleytes de la oracion , segun que arriba diximos, como los pedia David quando decia : *Vuelveme , Señor , el alegria de tu salud , y confirmame con espíritu principal.* 1

Pues conforme a esto entenderá el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios : y por aqui tambien entenderá por donde ha de estimar y medir su aprovechamiento y el de los otros : que es , no por los gustos que huviere recibido de Dios , sino por lo que por él huviere padecido : assi por hacer la voluntad Divina , como por negar la suya propia. Por lo qual dicen muy bien los Santos , que la verdadera prueba del hombre no es el gusto de la oracion, sino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de si mismo y el cumplimiento de la Divina voluntad : aunque para todo esto aprovecha grandemente assi su oracion como los gustos y consolaciones que en ella se dan.

Pues conforme a esto , el que quisiere ver qué tanto ha aprovechado en este camino de

M 3

Dios,

Dios, mire quanto crece cada dia en humildad interior y exterior; como sufre las injurias de los otros; como sabe dar passada a las flaquezas ajenas; como acude a las necessidades de sus proximos; como se compadece y no se indigna contra los defectos ajenos; como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion: como rige su lengua; como guarda su corazon como trae domada su carne con todos sus apetitos y sentidos; como se sabe valer en las prosperidades y adversidades; como se repara y provee en todas las cosas con gravedad y discrecion. Y sobre todo esto mire si está muerto al amor de la honra y del regalo y del mundo: y segun lo que en esto huviere aprovechado o desaprovechado, assi se juzgue; y no segun lo que siente o no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener un ojo y el mas principal en la mortificacion, y el otro en la oracion; porque esa misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la oracion.

TRATADO SEGUNDO
de la Oracion vocal.

CAPITULO UNICO.

DE LA UTILIDAD Y NECESSIDAD DE LA ORACION VOCAL.

Aunque la oracion vocal sea de grande fruto y provecho para todos los tiempos y para todo genero de estados y personas , mas particularmente sirve para los que no se aplican bien al exercicio de la meditacion , de que se escribe en el Tratado precedente. Para los quales , como ya diximos , sirven grandemente las oraciones vocales ; y mas particularmente para los que no saben latin : para los quales servirá este Tratado como de un Devocionario en que exerciten y despierten su devocion. Y para esto tambien servirá la doctrina del Tratado precedente , en el qual se trata de las cosas que ayudan a la devocion, y de las que la impiden; procurando las unas , y despidiendo de si las contrarias , paraque con lo uno y con lo otro crezca su devocion. Y despues que huviere algunos dias continuado estas oraciones , si tuviere tiempo conveniente , podrá exercitarse en la oracion mental ; que es , en las consideraciones que se tratan en las Meditaciones del Tratado precedente : porque de esta manera vamos poco a poco subiendo de lo mas facil a lo mas dificultoso.

Aquí se siguen unas Oraciones, con su Preambulo, que por estar impresas al pie de la letra en el Memorial Breve del Christiano en el tomo 7. parte 2 no se ponen aquí: las que podrá ver el Lector.

TRATADO TERCERO,

en el qual se contiene una instruccion y regla de bien vivir, general para todos.

CAPITULO UNICO.

SUMA DE LO QUE DEBE HACER EL CHRISTIANO PARA SALVARSE: QUE SEA EL PECADO MORTAL: LO QUE SE PIERDE POR EL: ABORRECIMIENTO QUE DIOS LE TIENE; Y QUINCE REMEDIOS SUYOS.

EL mayor de todos los negocios del mundo, para el qual solo el hombre fue criado, y para el qual fueron criadas todas las cosas del mundo; por el qual el mismo Criador y Señor de todo vino al mundo, y murió y predicó en el mundo, es la salvacion y santificacion de hombre.

Pues el que de veras y de todo corazon desea cumplir con este tan gran negocio, en cuya comparacion es nada quanto hay de los cielos abaxo, la suma de todo lo que para esto debe hacer consiste en una sola cosa que es, en tener el hombre en su anima un muy firme y deter-

terminado proposito de nunca cometer pecado mortal por cosa del mundo , que sea hacienda , que sea honra , que sea vida o cosa semejante. De manera , que assi como la buena muger y el buen Capitan están determinados de morir antes que hacer traycion , la una a su marido , y el otro a su Rey ; assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hacer este linage de traycion a Dios la qual se comete por un pecado mortal : y pecado mortal llamamos aqui brevemente qualquiera cosa que se comete contra alguno de los mandamientos de Dios o de la santa Madre Iglesia.

Y como hay muchas maneras de estos pecados , los mas ordinarios , y en que mas veces suelen caer los hombres, son cinco : conviene saber, odios , carnalidades , juramentos en vano, tomar lo ageno , y murmurar o infamar al proximo , y otros tales. El que de estos se apartare , facilmente podrá evitar todos los otros. Esta es la suma de todo lo que el buen Christiano debe hacer , comprehendido en pocas palabras ; y esto basta para su salvacion. Mas el cumplir con esta obligacion enteramente , es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos y peligros del mundo , por la mala inclinacion de nuestra carne , y por los combates continuos del enemigo. Por esto debe el hombre ayudarse de todas las cosas que para esto le pueden servir : y aqui está la llave de este negocio.

Entre las cuales cosas la primera es consi-
de-

derar profundamente qué tan grande mal sea un pecado mortal ; para provocarse con esto al aborrecimiento de él. Y para esto debe considerar dos cosas entre otras muchas. La primera , qué es lo que por el pecado mortal se pierde : y la segunda , qué tanto es lo que Dios lo aborrece. Quanto a lo primero , por el pecado mortal se pierde la Divina gracia , y junto con ella todas las virtudes infusas que de ella proceden : y aunque no se pierde la fe ni la esperanza , pierdese tambien por entonces el derecho de la vida eterna , que se da por las obras hechas en gracia. Pierdese tambien el amistad de Dios , y la adopcion y titulos de hijos de Dios , y el tratamiento y regalos de hijos , y la providencia paternal que Dios tiene de todos aquellos que toma por hijos. Pierdese tambien el fruto y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho desde que nació hasta aquella hora , y pierdese la participacion y comunicacion de los bienes que el hombre hace de presente. Y finalmente por el pecado se pierde a Dios que es bien infinito , y ganasse el infierno , que es mal infinito , pues priva de Dios , y dura para siempre ; de donde viene a ser , que el anima que hasta entonces era Templo vivo de Dios y Esposa del Espiritu Santo , queda hecha esclava de el demonio y cueva de Satanás. Esto es en suma lo que por el pecado se pierde.

Mas quanto sea lo que Dios le aborrece , conocerse ha esto por los castigos espantables que contra él tiene hechos desde el principio del mun-

mundo ; especialmente por el castigo de aquel grande Angel y de aquel primer hombre , y de todo el mundo con las aguas del diluvio , y de aquellas cinco ciudades , que ardieron con llamas del cielo ; y de la destruicion de Hierusalem y de Babylonia , y de otras muchas ciudades, Reynos e Imperios ; y sobre todo por el castigo que se da en el infierno por un pecado ; y mucho mas por aquel tan grande y tan espantoso castigo y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo ; el qual quiso Dios que muriese por matar y desterrar del mundo una cosa que él tanto aborrecia , como es el pecado. Quien estas cosas profundamente considerare , no podrá dexar de quedar atonito de ver la facilidad con que los hombres el dia de hoy hacen un pecado. Esta es pues la primera cosa que sirve grandemente para evitarlo y aborrecerlo.

Lo segundo ayuda tambien para esto huir prudentemente las ocasiones de los pecados ; como son juegos , malas compañías y conversaciones de hombres con mugeres , y señaladamente vistas peligrosas de ojos y otras cosas semejantes. Porque si el hombre quedó tan flaco por el pecado , que él mismo de su propio estado se cae y peca ; ¿ qué hará si la ocasion le tira por la halda , convidandole con la presencia del objeto , y con la oportunidad y facilidad para pecar ; mayormente siendo verdad lo que comunmente se dice ,, que en el arca abierta el justo peca ? “

Lo tercero ayuda tambien a esto examinar cada dia , antes que el hombre se acueste , su conciencia.

ciencia , y mirar en lo que ha pecado aquel dia , y acusarse de ello ante nuestro Señor , y pedirle perdon y gracia para la enmienda de ello : y a la mañana , quando se levanta , armarse y apercibirse con nueva oracion y determinacion contra aquel pecado o contra aquellos pecados a que se siente mas inclinado , y poner alli mayor recaudo , donde siente mayor peligro.

Lo quarto ayuda tambien para esto evitar quanto sea possible los pecados veniales ; porque estos disponen para los mortales. Por donde assi como los que temen muy mucho la muerte , trabajan todo lo que les es possible por escusar las enfermedades , que disponen para ella : assi tambien los que desean evitar los pecados mortales , que son muerte del anima , deben todo quanto sea possible evitar tambien los veniales , que son enfermedades que disponen para ellas. Y demas de esto , el que fuere solícito y fiel en lo poco , de creer es que lo será tambien en lo mucho : y que quien anda con cuidado de evitar los males menores , mas seguro estará de los mayores. Y por pecados veniales entendemos aqui palabras ociosas , risas desordenadas , comer , beber , dormir demasiado , tiempo mal gastado , mentiras livianas y otras cosas tales , que aunque no quitan la caridad , apagan el fervor de ella.

Lo quinto ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne , assi en el comer como en el dormir y vestir y en todo lo demas : la qual como sea un manantial e incentivo de los pecados , quanto mas flaca y debili-

tada estuviere , tanto mas debiles y flacos serán los apetitos y passiones que de ella procederán. Porque assi como la tierra seca y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nacen ; pero si es tierra gruesa , y está bien regada y estercolada , las lleva por el contrario muy verdes y muy poderosas ; assi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las passiones que de ella proceden , segun estuviere mal tratada o bien tratada. Verdad es , que todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion : mas esto a pocos es menester aconsejarse el dia de hoy. Y para acertar en esto debe el hombre todas quantas veces se llega a la mesa , demas de la Bendicion de ella , levantar el corazon a Dios , y pedirle esta templanza , y procurar él quando come por tenerla.

Lo sexto ayuda tambien para esto traer siempre grande cuenta con la lengua ; porque esta es la parte con que mas facilmente y mas veces pecamos : porque la lengua es un miembro muy deleznable que facilmente desvara en mil maneras de palabras feas ; airadas , jaçtanciosas , vanas , y assimismo en mentiras , juramentos , maldiciones , murmuraciones , lisonjas y otras tales. Por donde dixo el Sabio *1 que en el mucho hablar no podia faltar pecado ; y que la muerte y la vida está en manos de la lengua.* Por lo qual es muy buen consejo , que todas quantas veces huvieres de hablar en materias y con perso-

nas

nas donde puedes recelar algun peligro, o de murmuracion, o de jactancia, o de mentira o de vanagloria, que primero levantes los ojos a Dios y te encomiendes a él, y le digas con el Propheta: *1 Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis.* Y junto con esto mientras hablares lleva gran tiento en las palabras como lo lleva el que passa un río por algunas piedras que están en él atravessadas, para que no desvares en algunos de estos peligros.

Lo septimo ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor a ninguna cosa visible, sea honra, sea hacienda, sean hijos o qualquier otra cosa temporal. Porque este amor es un gran motivo casi de quantos pecados, cuidados, enojos, passiones y desasosiegos hay en el mundo. Por lo qual dixo el Apostol *2 que la codicia* (que es la demasiada aficion de las cosas temporales) *era raiz de todos los males.* Por esto debe el hombre vivir siempre con antencion y cuidado de no dexar pegar el corazon demasiadamente a estas cosas: antes debe siempre tirarle del freno, quando viere que se va de boca, y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas, que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos, desviando el corazon de ellos, y traspasandole a aquel summo, unico y verdadero bien.

El que de esta manera amare las cosas temporales, no se despercera por ellas quando le

fal-

faltaren , ni se ahogará quando se las quitaren , ni cometerán otras infinitas maneras de pecados que cometen los amadores de estas cosas , o por alcanzarlas , o por acrecentarlas o por defenderlas. Aquí está la llave de todo este negocio : porque sin duda el que este amor ha templado , señor es ya del mundo y del pecado.

Lo octavo ayuda tambien para esto la virtud de la limosna y misericordia , por la qual merece el hombre alcanzarla delante de Dios ; y ella es una de las grandes armas que hay contra el pecado. Por lo qual dixo el Eclesiastico : *1 La limosna del hombre es como bolsa de dineros que lleva consigo ; y ella es la que conserva su gracia , como la lumbre de los ojos ; y ella le defenderá y peleará contra sus enemigos mas que la lanza y que el escudo del poderoso.* Acuerdese tambien , que todo el fundamento de la vida Christiana es caridad , y que es la señal por donde havemos de ser conocidos por discipulos de Christo ; y la señal de esta caridad es la limosna y misericordia para con enfermos , pobres , atribulados , encarcelados , y para con todos los miserables ; a los quales debemos ayudar y socorrer segun nuestra posibilidad , con obras piadosas , y con palabras blandas , y con oraciones devotas rogando al Señor por ellos , y ayudandolos con lo que tuvieremos.

Lo nono ayuda mucho para esto la leccion de los buenos libros , assi como daña mucho la

de los malos, porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guía, nuestras armas y todo nuestro bien; pues ella es la que hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra anima y voluntad de buenos deseos; y con esto ayuda a recoger el corazón quando está mas distraído, y a despertar la devoción quando está apagada y dormida.

Lo decimo ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente, en quanto nos sea possible, como testigo de nuestras obras, y juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siempre como a tal con devotas y humildes oraciones el socorro de su gracia.

Mas esta continua atencion no solo ha de ser a Dios, sino tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida: de tal manera, que el un ojo traygamos siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle misericordia, y el otro en lo que huvieremos de hacer y decir, para que en ninguna cosa salgamos del compás de la razon. Y esta manera de atencion y vigilancia es el principal gobernalle de nuestra vida: y si no pudieremos continuar esta manera de atencion a Dios, a lo menos procuremos levantar el corazón a él muchas veces entre dia y noche con algunas breves oraciones, las cuales para esto debemos tener diputadas; y entre ellas es muy alabado de Casiano aquel verso de David que dice:

ce: 1 *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*, u otros tales como estos, que se hallarán a cada passo en el mismo Propheta.

Quando nos acostamos, dice S. Juan Climaco, que nos pongamos como estaremos en la sepultura, y que por esta manera de estar pensemos en la hora que esperamos. Y será bien decir el hombre sobre sí un responso, como sobre un difunto. Quando despertaremos de noche, sea diciendo un *Gloria Patri*, o cosa semejante. Y quando abriremos los ojos por la mañana, sea diciendo: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo, &c.* o *Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus*, 2 o cosa semejante. Todas las veces que el relox diere la hora, diga: Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo nació y murió por mí. Señor mio, a la hora de mi muerte acuerdate de mí. Y piense entonces como ya tiene una hora menos de vida, y que poco a poco se acabará de andar esta jornada.

Quando se asentare a la mesa, piense como es Dios el que le da de comer, y el que crió todas las cosas para su servicio; y dele gracias por la comida que le da; y mire a quantos falta lo que a él sobra, y con quanta facilidad posee lo que otros alcanzaron con tanto trabajo y peligros.

TOM. XVI.

N

Quan-

1 *Psalm. LXIX.* 2 *Psalm. LXII. & XVII.*

Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es correr con grandissima ligereza a la Cruz, y mirar alli a Christo descoyuntado y desfigurado, manando rios de sangre, y acordarse que la principal causa porque alli se puso, fue por destruir el pecado: y suplicarle ha con toda devoción no permita él que reyne en nuestros corazones una cosa tan abominable, y que él con tantos trabajos procuró destruir. Y assi dirá de todo corazon: ¡ Señor, que os pusiesse des vos aí porque yo no pecasse; y que no baste eso para apartarme de pecar! No lo permitais, Señor, por esas sacratissimas llagas: no me desampareis, mi Dios, pues me vengo a vos. Si no mostradme otro mejor puerto donde me pueda guarecer. Si vos me desamparais, ¿ qué será de mi? adónde iré? quién me defenderá? Ayudadme, Señor Dios mio, y defenderme de este dragon, pues yo no puedo sin vos. Y será muy bien a veces hacer a mucha priesa la señal de la Cruz encima del corazon, si estuviere en parte que la pueda hacer sin nota de nadie. De esta manera las tentaciones le serán ocasion de mayor corona, y de que mas veces levante el corazon a nuestro Señor: y de esta manera el demonio que venia por lana, volverá, como dicen, trasquilado.

Lo undecimo ayuda la frecuencia de los Sacramentos, que son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el pecado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor, despertadores de nuestra devocion, estrivos de
nues-

nuestra esperanza , socorros de nuestra miseria, tesoros de la Divina gracia , prendas de su gloria, y testimonios de su mano. Y por esto debe el siervo de Dios darle siempre gracias por este beneficio , y aprovecharse de este tan grande remedio, usando de él a sus tiempos , unos mas a menudo , y otros menos , segun el gusto de su devocion , y el fruto de su aprovechamiento, y el consejo de sus Padres espirituales.

Lo duodécimo ayuda la oracion , que es la que tiene por oficio pedir gracia , como los Sacramentos lo tienen de darla , y assi le corresponde por premio alcanzarla , quando se hace como se debe hacer. Pues por esta pida el hombre al Señor entre todas sus peticiones principalmente esta , que lo libre de los lazos del demonio , y que nunca le permita caer en pecado mortal.

Estos son los principales remedios que tenemos contra todo genero de vicios. Y a estos doce sobredichos añadiré aqui otros tres mas breves , que no inenos ayudarán que muchos de los passados. Entre los quales el primero es huir la ociosidad , raiz casi de todos los vicios : porque , como está escrito , *i muchas malicias enseñó al hombre la ociosidad*. La tierra ociosa se hinche de espinas , y el agua estancada de sapos y de otras inmundicias : y assi tambien el anima del ocioso se hinche de vicios , y se hace inventora de nuevas maldades.

El segundo remedio es la soledad, que es madre y guarda de la inocencia; pues nos quita de un golpe las ocasiones de todos los pecados. Este es un linage de remedio que fue enviado del Cielo al Beato Arsenio, el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: „Arsenio, huye, „calla y reposa.“ Por esto debe el siervo de Dios despedir de sí y dar de mano en quanto le sea posible a todas las visitas, conversaciones y cumplimientos del mundo; porque en estos ordinariamente nunca faltan murmuraciones, escarnios, malicias, historias y otras cosas tales. Y si de esto algunos se agraviaren, traguen esto por amor de la virtud: porque menos inconveniente es tener a los hombres quejosos, que a Dios.

El tercero, que vale assi para esto mismo como para otras muchas cosas, es romper con el mundo, no haciendo caso del *qué dirán*, no habiendo escandalo activo, porque todos estos miedos y respetos examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son vientos y espantajos de niños y de bestias espantadizas, que de nada se asombran: y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, no puede ser siervo de Christo.

TRATADO CUARTO, EL QUAL
*contiene una instruccion y regla de bien vivir
 para todos los que de veras y de todo corazon
 desean servir a Dios, mayormente en
 las Religiones.*

AL LECTOR EL VENERABLE P. M. FRAY
 LUIS DE GRANADA.

Aunque el Tratado que se sigue, principalmente sirva para los que comienzan a servir a Dios en las Religiones; pero casi todo lo contenido en él sirve tambien para todos los que quieren de veras y de todo corazon servir a este Señor, como en el principio de este Libro diximos. Mas lo que aqui se debe advertir, es, que el fin de la vida Christiana, al qual se enderezan todos los mandamientos y consejos Divinos, y todos los estatutos y votos de las Religiones, es la caridad; como el Apostol dice. I

Mas en el principio de este Tratado no tratamos luego de este fin, sino del que ha de tener el que toma a cargo la instruccion de un novicio recién salido del mundo, con las inclinaciones y malos habitos que trae de él. Porque en este oficio principalmente ha de atender a destruir y mortificar todos estos malos habitos e inclinaciones, y plantar en su lugar todas las virtudes contrarias a ellas. Porque assi como el oficial

N 3

que

que quiere enmaderar un palacio de un señor, la primera cosa que hace, es quitar la corteza que el madero trae del monte, y despues lo acepilla, y hace en él las labores que quiere; assi entienda el criador de novicios, y el que quiere ser templo y morada de Dios, que primero ha de despedir de su anima todos estos malos habitos y siniestros que trae del mundo, y despues debe adornarla y hermosearla con las labores de las virtudes: y esto que es como fin del que cria un novicio, es medio para alcanzar el verdadero fin de la ley, que es la caridad; como diximos. Porque mortificadas las passiones, y plantadas las virtudes, queda la caridad Reyna y Señora de todo el hombre. Porque como nuestra anima sea substancia espiritual, assi es amiga de las cosas espirituales; pero las aficiones de esta vida tiran de ella para abaxo, y le impiden la subida a lo alto, donde tiene su nido. Por donde assi como una piedra que está detenida en un lugar alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego descenderia abaxo, que es su propio lugar; assi tambien mortificadas en nuestra anima las aficiones desordenadas que tiene a las cosas de la tierra, luego ella ayudada con la gracia se levantaria a lo alto, que es el lugar propio de su morada.

Y para eso se hace aqui tanto caso de la mortificacion de nuestras passiones; porque estas son las cadenas que tienen presa nuestra anima, y le impiden esta subida.

Son tambien necessarias las virtudes junto
con

con esta mortificación; porque estos son los instrumentos de que la caridad se sirve para sus obras: de la manera que nuestra anima se sirve de sus potencias para las suyas.

CAPITULO I.

DE LO QUE DEBEN HACER LOS MAESTROS DE LOS QUE EMPIEZAN A SERVIR A DIOS; Y FIN QUE DEBEN PONER EN SUS EXERCICIOS LOS QUE LE DESEAN SERVIR CON VERAS Y ACIERTO.

ANtes que comencemos a tratar de los ejercicios y virtudes que ha de tener el que comienza a servir a Dios, es necesario declarar el fin de todo este negocio; porque la ignorancia de él es la que hace a muchos errar este camino.

El fin pues de este negocio es correr y mortificar todos los resabios y siniestros de naturaleza, y hacer un hombre espiritual y virtuoso, para que assi consiga el fin para qué fue criado, que es Dios. El fin es criar un hombre nuevo; no de la tierra, sino del Cielo; no de carne, sino de espíritu; no conforme a la imagen del Adam terreno, sino conforme a la del celestial; no segun los afectos y condiciones de la primera generacion de naturaleza, sino conforme a los de la segunda, que es por gracia. Finalmente el fin es hacer aquello que mandó Dios al

Propheta Hieremias quando le dixo: *1* Yo te he puesto para que arranques, destruyas, descepes, edifiques y plantes: conviene saber, para arrancar del anima todos los aperitos y resabios que sacamos del vientre de la madre y de la corrupcion del pecado; y plantar en su lugar las plantas de las virtudes, que son conformes a la nueva regeneracion y adopcion de hijos de Dios.

Por do parece, que assi como el que quiere hacer un jardin en un monte bravo, la primera cosa que hace, es arrancar todo el monte, y luego plantar en la tierra limpia todos los frutales que quiere; assi el que quiere hacer su anima *Huerto cerrado y Parayso de deleytes de Dios*, *2* la primera cosa que ha de hacer, es arrancar de ella todas las malas yervas, y todas las espinas de los vicios y siniestros de naturaleza, y luego plantar en su lugar todas las flores y plantas de virtudes y gracias.

Semejantemente hacen los que quieren pintar un hermoso retablo; que primero labran la madera, y le quitan toda la corteza y fealdad que la tabla saca del monte; y despues de acepillada y labrada, pintan todas las figuras que quieren. Pues esta misma diligencia es ahora necesaria en este estado en que la naturaleza quedo por el pecado, la qual antes no lo era, para destruir las reliquias de aquella primera generacion, y adornar el anima con las virtudes de la segunda.

Por

Por donde assi como entre las frutas hay unas que en cogiendolas del arbol se pueden luego comer; y otras que primero es menester darles algun cocimiento, o echarlas en conserva muchos dias para corregir y matar el verdor y amargura natural con que nacen; assi debemos entender que en el hombre huvo dos estados, uno antes de la culpa, y otro despues; y en el primero estaba tan sazonado y maduro, que no havia en él cosa que corregir ni que desechar; mas en el segundo tiene tanto que desechar y que corregir, que apenas hay en él cosa que no sea menester passar primero por el fuego del Espiritu Santo, paraque por él pierda toda la malicia que tiene.

Este es pues uno de los principales puntos y avisos de este negocio: por do parece, quan gran yerro es de los criadores de novicios, que ocupados y embarazados en otras cosas menores, no emplean todas sus fuerzas en este negocio de la mortificacion: porque de aqui nace quedarse los hombres en el andar de la madre, que es, en solo lo natural, bueno o malo, lo qual no es menor inconveniente que poner un madero en un edificio hermoso assi como se corta del monte, o poner en la mesa unas aceytunas verdes como se cogen del arbol.

Y pues el fin de este negocio es hacer un hombre bueno y virtuoso; porque no te engañes con qualquiera manera de bondad, has de saber que hay dos maneras de bondad; una natural, que es la de aquellos que naturalmente

son bien acondicionados y mansos, y otra espiritual, que procede de la gracia y del temor y amor de Dios, qual es la de todos los justos. Entre estas dos maneras de bondad hay tanta diferencia, que con aquella no se merece gracia ni gloria; mas con esta se alcanza uno y otro.

Y por esto el principal cuidado del buen Maestro ha de entender a que se infunda este espíritu de amor y temor de Dios en el anima de su novicio, procurandolo por todos los medios que para esto sirven; quales son oración y consideración y uso de Sacramentos, &c. Porque de otra manera todo lo que hiciere, será un cuerpo sin alma, un Adam de barro sin espíritu de vida; que es cosa de muy poco provecho para la Religión: porque por experiencia se ve, que los que en las Religiones no tienen mas que esta bondad natural, no son mas que un Juan de buen alma, que quienquiera los torcerá a lo que quisiere, que no saben decir de no a nadie, ni son para tener mano en cosa que se les encomiende. Por donde mucho mas vale un hombre mal inclinado de naturaleza, que con el temor de Dios pelea siempre con sus inclinaciones, que otro muy bien inclinado, si carece de este temor. Porque, como dixo el Sabio, *mas vale el perro vivo que el leon muerto*: porque sin espíritu de vida ninguna cosa, por grande que sea, es agradable a Dios.

De lo dicho parece claro, como este fin suso-

dicho comprehende dos cosas : la una , dester-
 rar del anima todos los vicios ; y la otra , plan-
 tar todas las virtudes ; pues lo uno necessaria-
 mente precede a lo otro : porque assi como en
 las cosas naturales no puede haver generacion
 sin corrupcion , assi no pueden en nuestra anima
 engendrarse las virtudes , si no mueren primero
 los vicios ; ni puede reynar libremente el espiri-
 tu , si no muere primero la carne . Estos dos fi-
 nes havia conseguido el Apostol quando decia : 1
*Con Christo estoy crucificado en la Cruz . Vivo
 yo , ya no yo , mas vive en mi Christo .* Porque
 en decir que *estaba crucificado en la Cruz* , y que
no vivia él , da a entender la muerte del hom-
 bre viejo con todos sus resabios y siniestros , que
 con el favor de la Cruz de Christo havia venci-
 do ; y en decir : *Vive en mi Christo* , da a en-
 tender la resurreccion y vida del hombre nuevo ,
 que no era ya conforme a los afectos de la car-
 ne y sangre , sino a las virtudes y exemplos de
 Christo .

Estos mismos dos fines comprehendió el Se-
 ñor en aquellas palabras que dixo : 2 *Si alguno
 quisiere venir en pos de mi , niegue a si mismo ,
 y tome su cruz y sigame .* Porque en decir , *nie-
 gue a si mismo* , puso delante el primero e in-
 mediato fin , que es negar su propia voluntad y
 naturaleza con todos sus afectos y apetitos , y no
 tener ley con ellos , ni conocerlos para hecho de
 abrazarlos y obedecerlos . El segundo y ultimo
 fin

fin declaró quando dixo : *Sigame* : esto es , siga todos los passos y exemplos de mi vida , y todas las virtudes que en mi hallará. Y en lo que dice : *Tome su cruz* , conviene saber , de trabajo y aspereza , declaró el principal medio e instrumento que para lo uno y para lo otro se requería ; porque ni el desterrar los vicios y vencer la naturaleza se puede hacer sin trabajo ; ni tampoco el plantar las virtudes : porque assi en lo uno como en lo otro hay dificultad.

De donde claramente se colige , qual sea la condicion de esta nueva milicia y profession a que el hombre es llamado : porque no es llamado a vida regalada y descansada , como algunos imaginan ; sino a la cruz , al trabajo , a la lucha contra sus passiones , a la pobreza y desnudez , al sacrificio de sí mismo y de su propia voluntad , y finalmente a aquella mortificacion que dixo el Señor : *Si el grano de trigo que cae en la tierra , no muere , solo él permanece ; mas si muere , da mucho fruto. El que ama a su vida , ese la destruye ; y el que la pierde por amor de mí , ese la guarda para la vida eterna.* 1

No es pequeña cosa vencer la naturaleza , y hacer de la carne espíritu , de la tierra Cielo , y del hombre Angel. Pues si para hacer lienzo de una yerva verde son menester tantos martyrios y tanto trabajo , por razon de la distancia que hay entre lo uno y lo otro , ¿ cuánto mas para hacer esta mudanza del hombre en Angel? Dicen que

que quando la culebra quiere mudar el pellejo, entra por un agujero muy estrecho, para que assi pueda despedir la piel: pues el que quiere desnudarse del hombre viejo y vestirse del nuevo, ¿ cómo podrá hacer esto en una vida ancha y regalada? No puede haver generacion sin corrupcion: ni puede el hombre llegar a ser lo que no es, si no dexa de ser lo que es: lo qual no puede hacer sin gran trabajo.

La vida Christiana se ordena a fin sobrenatural, y presupone fuerzas sobrenaturales; y por eso ella tambien ha de ser sobrenatural, adonde no puede llegar carne ni sangre. ¡ Ay de la Religion, quando la manera de vivir es ancha y larga! porque assi andará el hombre la petrina floja, y vivirá vida larga y regalada, y una largueza pedirá otra largueza, y un regalo otro regalo. Tal havia de ser la vida religiosa, que assi como la mar echa de sí todos los cuerpos muertos, y la olla que hierve, a la espuma que dentro tiene; assi ella misma despidiesse de sí toda la espuma y todos los muertos que tuviesse. Esfuercese pues el siervo de Dios, y ponga haldas en cinta, y haga cuenta que le dice Dios tambien a él: *Levantate y come, que gran camino te queda por andar.* I

Pues, tornando al proposito, como sean dos cosas las que havemos de tener ante los ojos en este negocio, que son extirpar los vicios, y plantar virtudes, conforme a esto tendrá este Tra-

ta-

tadillo dos partes principales. La una tratará de la mortificacion de los vicios y siniestros de naturaleza; y la otra de las virtudes, y de toda la renovacion del hombre interior. No porque estas partes en la práctica y uso sean entre si distintas, porque no se pueden plantar las virtudes sin arrancar los vicios, sino paraque mejor se entienda la materia de que tratamos: especialmente, que mas claro conocemos los vicios que nos combaten, que las virtudes que nos faltan, y assi lo que no alcanzaremos por una via, alcanzaremos por otra.

CAPITULO II.

*PRIMERA PARTE DE ESTA INSTRUCCION,
QUE TRATA DE LA MORTIFICACION DE
LOS VICIOS Y PASSIONES, Y DE LOS ME-
DIOS QUE PARA ESTO SIRVEN.*

Siguendo pues esta orden, la primera cosa que se ha de pretender, es echar fuera de este Reyno todos los Jebuseos, y alimpiar esta tierra maldita de todas sus espinas y zarzas; quiero decir, trabajar por vencer la naturaleza, y extirpar todos los malos resabios y siniestros que parte por la condicion natural de cada uno, y parte por la mala costumbre se nos han pegado.

Pues segun esto, la primera cosa que ha de hacer el que desea mudarse en otro hombre, es conocer los resabios del primer hombre: que es conocer los enemigos con que ha de traer guer-

ra inmortal. Mire muy bien todos los rincones de su conciencia: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado: si a odio, si a ira, si a gula, si a pereza, si a envidia, si a parleria, si a lisonjeria, si a jactancia, si a vanagloria, si a liviandad y facilidad de corazon, si a regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si a soberbia, si a presumpcion, si a luxuria, si a pusilanimidad y flaqueza de corazon, si a apretamiento y escaseza, y assi de todos los otros vicios: y determinese de tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer a si mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y no descansar ni dar sueño a sus ojos hasta salir al cabo con ella.

Y las malas inclinaciones y vicios por ninguna via los entenderá mejor, que trabajando por alcanzar las virtudes contrarias: porque al abrazar de la virtud se declara la contradiccion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien sus naturales vicios, hasta que quiere salir de ellos: assi como el ave que ha caido en un lazo, nunca se siente que está enlazada, hasta que se quiere salir de él. Y porque en esto havia mucho que decir, discurriendo en particular por cada uno de los vicios, y por cada una de nuestras passiones, y la brevedad de este librito no sufre tanta largueza, contentarme he al presente con remitir al estudioso Lector a las fuentes de esta materia; que es, a los Doctores que de ella tratan.

Para esto le ayudará tambien el examen ordi-

dinario de la propia conciencia, que a lo menos se debe hacer una vez al dia, en el qual debe entrar en juicio consigo, y sacar a plaza todos sus malos afectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que hace, y el fervor y devocion con que lo hace, y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiciere, con algunas maneras de penitencia que para esto debe de tener señaladas, y pedir a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoció yo una persona, que quando al examen de la noche hallaba que havia excedido en alguna palabra, se echaba una mordaza en la lengua, en penitencia de lo que habló: y otra que tomaba una disciplina por esto, y por qualesquier otros defectos: y assi puede cada uno trazar su manera de penitencia para castigo de los yerros de cada dia.

Aprovecha tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo que le trayga a la memoria esta empresa; como es ceñir a las carnes alguna cosa que le dé pena, o cosa semejante, paraque aquello le esté siempre amonestando y estimulando a que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Aprovecha tambien, y muy mucho, negar el hombre a menudo su propia voluntad aun en las cosas licitas, paraque assi esté diestro para negarla en las ilicitas, y meterse en algunos trabajos no necesarios, para no desfallecer en los necesarios; como dicen que lo hacia Socrates,

y como lo hacen los que quieren ir a la guerra, que exercitan primero en tiempo de paz lo que han de usar en tiempo de guerra. Y no descansa en este negocio hasta tener muerta y sepultada su propia voluntad, si fuesse possible, para que no haya lanza enhiesta, ni cosa que resista a la voluntad de Dios, y de aquellos que están en su lugar.

El instrumento general que para estos exercicios se requiere, es aquella general fortaleza que arriba diximos, para vencer todas las dificultades que trae consigo este negocio; pues aqui han de ser vencidas las dos mas poderosas cosas del mundo, que son la naturaleza y costumbre: lo qual no se puede hacer sin este animo y esfuerzo general que dicho es. Por lo qual dixo el Señor, *1 que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que los esforzados eran los que lo arrebataban.* Por donde assi como el que labra en materia de hierro, nunca ha de soltar el martillo de las manos, por razon de la dureza de la materia que labra, assi el que trata en materia de los vicios y virtudes, no ha de dar passo sin esta fortaleza, por razon de la perpetua dificultad que hay en esta materia.

Y tengasse por dicho, que se le han de ofrecer aqui muchas ocasiones de aflojar y desmayar en lo comenzado, y ha de dar muchas caidas, y derramar muchas lagrimas por ellas, y tener grandes descontentos y desconfianza de si mis-

mo. Pero tenga entendido , que este es el camino real de todos los Santos , y que esta es la verdadera prueba y exercicio de la virtud , y esta es la verdadera penitencia , y la lima con que se limpia todo el orin de los vicios, y que no hay otro camino mas acertado , assi para el conocimiento de Dios , como para el conocimiento y desprecio de si mismo.

Y ni se desmaye por muchas veces que cayga , antes si mil veces al dia cayere , mil veces se levante , confiando en la superabundantissima bondad de Dios , ni se turbe por ver que de todo punto no puede vencer algunas passiones: porque muchas veces se vence a cabo de algunos años lo que en mucho tiempo antes no se venció: paraque por aqui claramente vea el hombre cuya sea esta victoria. Y a veces quiere el Señor , que se guarde algun Jebuseo en nuestra tierra , assi para exercicio de la virtud , como para guarda de la humildad.

Sobre todo esto ayudará mucho a esta mortificacion la diligencia del buen Maestro ; porque a este principalmente pertenece tener conocidas las malas inclinaciones del discipulo , y andar siempre buscando medicinas y remedios para ellas. Entre las quales una de las principales es enristrar la lanza , y encontrarle en aquellas passiones y siniestros que tiene; ocupandole en exercicios humildes, si es altivo; y en obras asperas, si regalado ; y despojandole de lo que tiene , si le sintiere propietario ; y sobre todo , haciendole en muchas cosas negar su propia voluntad ,

aun

aun en las cosas licitas , paraque esté muy facil quando sea menester , en poder negarla en las ilicitas.

De manera, que assi como el buen ginete para hacer un caballo revuelto y obediente al freno , no se contenta con llevarlo la carrera derecha , sino dale mil vueltas a una parte y a otra , paraque assi al tiempo de la necesidad pueda facilmente revolverse en él ; assi el buen Maestro ha de exercitar tantas veces a su discipulo en negar sus apetitos , que ya la voluntad habituada y hecha a doblarse , no esté bronca , ni yerta ni intratable ; sino blanda , flexible y obediente para lo que de ella quisiere hacer. Porque de otra manera , vendrá a estar hecha un roble quando la quisieredes doblar en algo : ni qual estaba la de aquel pueblo a quien dixo Dios por Isaias : *Sé yo muy bien , que tu eres duro y tieso , y tu cerviz es como un niervo de hierro: y assi desde el vientre de tu madre fuiste quebrantador de mi voluntad, por hacer la tuya.* I

Este es el principal punto de esta crianza , sin el qual todo lo demas es de muy poco valor. Porque ir al Coro a sus tiempos y hacer los officios que todos hacen , qualquiera virtud , por pequeña que sea, basta ; y no se nos da aqui materia para exercitar las virtudes mas altas, que son paciencia , obediencia , caridad , humildad , discrecion , sujecion y otras tales. Las quales mas perfectamente se descubren en los trabajos, en los

abatimientos , en los oficios , en los castigos , y particularmente en las penitencias que se dan sin suficiente causa : porque aqui se da muestra de paciencia , que es grande descubridora de la fineza de la virtud.

Por donde es muy buena prueba, dar muchas veces al novicio esta manera de penitencia ; porque alli se descubre el valor y la virtud de cada uno. De esta manera probaban y exercitaban aquellos santos Padres antiguos a los discipulos que criaban : y si de esta manera se criassen ahora, las Religiones estarian pobladas , no de hombres , sino de Angeles ; porque con esta manera de trilla aventarian la paja de la hera , y quedaria solo el grano. Mas despues que esta antigua disciplina cesó , están las cosas de la manera que vemos.

Y la misma fortaleza y severidad que el discipulo ha de tener para consigo , ha de tener el Maestro para con él , castigando severa y religiosamente las culpas, para ser temido; y avisandole y amonestandole en secreto , para ser amado : guardandose todo lo possible de no tener ni mostrar tema con alguno , ni decir palabra airada o injuriosa ; porque el dia que algo de esto huviere , se borrarà todo el negocio : pues nos consta que el mejor instrumento que hay para acabar todas estas obras , es amor.

Ni por ser algunos aviesos y flacos debe tener menos cuidado de ellos ,, antes (como dice S. Bernardo) de los otros se debe tener por ,, compañero , y de estos solos por Padre y por
,, Pre-

„ Prelado , tomando por empresa no descansar
 „ ni tomar reposo hasta ganarlos para Christo. “
 Y quando alguna vez huviere de castigar , pro-
 cure guardar aquello de S. Gregorio „ que la
 lengua sea blanda , y la mano severa : “ y de es-
 ta manera enmendará los vicios , y no escanda-
 lizará las personas. Muchas cosas mas havia que
 decir a este proposito ; mas basta para esto lo
 dicho : ahora pasemos a lo que resta.

CAPITULO III.

SEGUNDA PARTE DE ESTA INSTRUCCION QUE TRATA DE LAS VIRTUDES.

DEsmontada ya la tierra de nuestro cora-
 zon de todas las espinas y malezas de vi-
 cios y passiones que hay en ella , resta plantar
 ahora diversas flores y plantas de virtudes , pa-
 raque assi se acabe este jardin cerrado y Parayso
 de deleytes en que mora Dios.

Pues la primera planta , que es como el ar-
 bol de vida , que se ha de plantar en medio de
 este Parayso , es la caridad , que es amar y pre-
 ciar a Dios sobre todas las cosas. A la qual per-
 tenece poner la primera piedra de este edificio ,
 que es un proposito firme de no hacer cosa por
 donde se pierda este tesoro ; el qual se pierde
 por un pecado mortal. Sea pues este el primer
 fundamento y presupuesto del Christiano , esti-
 mar a Dios en tanto y preciarle tanto y procu-
 rar tanto de mantenerle esta manera de lealtad

y fidelidad , que antes quiera padecer todos los tormentos del mundo , como los padecieron los Martyres , que hacer un pecado mortal. Esto ha de traer siempre ante los ojos , esto hemos de tener en todos nuestros negocios , y esto hemos de pedir en todas nuestras oraciones : antes esta ha de ser la mayor y mas continua de todas nuestras peticiones.

A esta misma caridad pertenece purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras , pretendiendo en ellas , no nuestro interese , sino solo el beneplacito y contentamiento de Dios. De manera , que todo lo que hiciéremos , o por nuestra voluntad , o por la agena , hagamos , no por cumplimiento , no por ceremonia , no por necesidad y por fuerza , no por agradar a los ojos de los hombres , no por interese de la tierra , sino puramente por amor de Dios; como sirve la buena muger a su buen marido , no por el interés que de él espera , sino por el amor que le tiene. Y no solo al principio o fin de las obras debe tener esta intencion , sino tambien al tiempo que las hace : de tal manera las debe hacer por Dios , que en ellas esté actualmente amando a Dios. De suerte , que quando estuviere obrando , mas parezca que está amando que obrando , y de esta manera no se distraerá en lo que hiciere : porque assi obraban los Santos , y por esto no se distraían. Vemos que quando una madre o una muger está haciendo algun servicio a su hijo o a su marido , que viene de fuera , que juntamente le está sirviendo y le está amando , gozando.

se y tomando particular gusto y contentamiento en aquel servicio que le hace : pues de esta manera se havia de haver nuestro corazon quando entiende en hacer algun servicio a su Criador.

A esta misma caridad pertenece , no solo amar a Dios , sino tambien a todas sus cosas ; especialmente a las criaturas racionales hechas a su imagen y semejanza , que son hijos suyos y miembros de su cuerpo mystico : y assi con un mismo habito de caridad debemos amar a él y a ellos ; a él por si , y a ellos en él y por él ; por cuyo amor es razon que sean mirados y estimados , aunque por si no lo merezcan.

Este amor nos pide no hacer mal a nadie , no decir mal de nadie , no juzgar a nadie , tener en gran secreto la fama del proximo , y dar siete ñudos a la boca antes que tocar en su fama. Y no basta no hacer mal a nadie ; sino es menester hacer bien a todos , socorrer a todos , aconsejar a todos , perdonar a quien te ofendió , y pedir perdon a quien ofendiste ; y sobre todo sufrir las cargas , injurias , simplezas y condiciones de todos , segun aquello del Apostol , que dice : *1 Llevad los unos las cargas de los otros , y assi cumpliréis la ley de Christo.* Esto es lo que pide la caridad , *en la qual está la ley y los Prophetas* ; sin la qual el que quisiere fundar Religion , no hará mas que el que quisiese fundar un cuerpo sin anima ; el qual será palo o piedra , mas no verdadera criatura.

La segunda virtud , hermana de la caridad , es la esperanza; a la qual pertenece mirar a Dios como a Padre , teniendo para con él corazon de hijo ; pues que realmente assi como no hay bueno en la tierra que merezca llamarse bueno comparado con él, assi no hay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para con aquellos que ha tomado por hijos , como él. Y assi todas quantas cosas en el mundo le sucedieren prosperas o adversas , tenga por cierto que todas le vienen para su bien y por su mano ; pues ni un pajaro cae en el lazo sin su providencia : y en todas ellas acuda luego a él con entera confianza , manifestando todas sus tribulaciones delante de él , confiando en la inmensidad de su largueza , y en la fidelidad de sus promesas , y en las prendas de los beneficios recibidos , y sobre todo en los merecimientos de su Hijo , que aunque él sea pecador y miserable , habrá misericordia de él , y lo encaminará todo para su bien.

Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de David : *1 Ego autem mendiculus sum & pauper : Dominus sollicitus est mei.* Y si mira atentamente la Escritura de los Psalmos , de los Prophetas y de los Evangelios , toda la hallará llena de esta manera de providencia y esperanza ; con la qual cada dia cobrará mas animo para confiar en Dios. Y tenga por cierto , que nunca tendrá verdadera paz ni reposo de corazon , hasta que tenga esta manera de

se-

seguridad y confianza : porque sin ella todas las cosas le turbarán; y con ella no tiene de que turbarse , pues tiene a Dios por Padre , Tutor , y Defensor, como lo es de todos los que esperan en él; a cuya potencia y fortaleza no hay brazo que pueda resistir.

La tercera virtud es la humildad interior y exterior , que es raiz y fundamento de todas las virtudes ; a la qual pertenece que el hombre se tenga por una de las mas viles e ingratas criaturas del mundo , y mas indigna , y del pan que come , y de la tierra que huella , y del ayre con que alienta , y no sienta mas de sí , que de un cuerpo hediondo y abominable y lleno de gusanos , cuyo hedor él mismo no puede comportar: y de aqui venga a desear ser despreciado y deshonrado de todos ; pues él assi deshonró y despreció a su Criador. Ame los officios mas baxos y viles , el fregar , barrer , limpiar las inmundicias de los otros , assi de enfermos como de sanos ; y tenga por gracia venir a ser estropajo de todos por amor de Dios ; pues él se hizo menos que todo esto quando ofendió a Dios.

La quarta virtud es la paciencia , *que* (como dixo Santiago 1) *es obra de perfeccion , y* (como dice el Apostol 2) *es señal de probacion:* porque esta es , como digo , una grande descubridora de la fineza de la virtud, y señaladamente de la prudencia y discrecion. Esta virtud tiene tres grados. El primero , sufrir las tribulaciones

e

é injurias sin murmuracion y querella. El segundo, no solo sufrirlas, sino tambien desearlas por amor de Dios. El tercero, alegrarse en ellas; como se dice de los Apostoles, *que iban alegres delante el Concilio, i por haver sido merecedores de padecer injurias por Christo.* Y aunque esta sea obra de muy grande perfeccion; mas el novicio que en el principio de su conversion, quando mas abundan los fervores de la caridad y las consolaciones del Espiritu Santo, no llega aqui, tenga por cierto que aun no es buen novicio, ni ha comenzado prosperamente este camino.

La quinta virtud es la pobreza de espiritu; a la qual pertenece, no solo el no poseer nada propio sino despreciar todas las riquezas por Christo, como cosas que son materia de soberbia, de envidia, de avaricia, de ira, de pleytos, y de todos los cuidados y desasosiegos del mundo. A esta virtud pertenece; no solo ser pobre, sino tambien amar la pobreza; y no solo amar la pobreza, sino tambien todos los compañeros de ella, que son hambre, sed, frio, cansancio, pobre casa, pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, pobres alhajas, todo pobre, para ser semejante a aquel Señor, que tuvo tan pobre nacimiento, tan pobre vida, tan pobre muerte, y tan pobre sepultura. Y el novicio o Religioso que no ha llegado a este punto, no ha llegado a lo fino de la pobreza ni al fervor del espiritu; y

assi

assi ni en Dios ni en sí mismo hallará la perfecta paz que desca.

La sexta virtud es la castidad , a la qual pertenece tener un cuerpo y corazon de Angel , si fuesse possible , y huir cielo y tierra de todas las platicas , vistas y conversaciones o amistades que a esto le puedan perjudicar , aunque sea a veces de personas espirituales : ,, porque (como singularmente dixo Santo Thomas I) muchas ,, veces el amor espiritual viene a mudarse en ,, carnal , por la semejanza que hay entre uno ,, y otro amor. “ Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tan fiel a Dios , que tenga los ojos quebrados , si fuesse possible , para no ver cosa con que se pueda ofender el dador de ellos : y quando algo se ofreciere que mirar , diga dulcemente en su corazon : Señor mio , no tengo yo ojos para ver cosa con que pueda ofender a los vuestros. No plega a vuestra bondad que de los ojos que vos me disteis , y que ahora estais alumbrando con vuestra luz , haga yo armas contra vos. El que esta honestidad y guarda tuviere en sus ojos , tenga cierto que Dios le guardará , y que con esto ahorrará de muchas batallas y peligros , y vivirá en grande paz.

La septima virtud es mortificacion de todos los apetitos y propias voluntades ; la qual no es particular virtud , sino general , que comprehende todas las virtudes que tienen por oficio templar y domar las passiones de nuestro corazon.

A

A esta virtud pertenece contradecir y mortificar, no solo aquellos apetitos, y deseos que se estienden a cosas ilicitas, sino tambien a las que son licitas; paraque con el ensayo y exercicio de las unas esté el hombre mas diestro para las otras. Y por esto es muy loable exercicio, quando el hombre tiene gana de comer, de beber; de hablar, de recrearse, de salir de casa, de ver esto o lo otro, contradecir en esto a su voluntad, y quebrantar la naturaleza, paraque con este exercicio esté mas habil para sufrir el freno de la razon en los otros apetitos mas desordenados, quales son los de la honra, del interese, del deleyte, y otros semejantes. Y en esto tambien conviene que exerciten muchas veces y casi siempre los Maestros a sus novicios, como arriba dixé, paraque con esto se quebrante la dureza natural de nuestras propias voluntades: y se haga el hombre mas obediente y mas tratable, y no venga despues a quebrar como palo dno quando lo quisieren doblar. Y cada vez que el siervo de Dios en algo de esto se venciere piense que ha ganado una gran corona, y que ha hecho a Dios un tal servicio como aquel que hizo David quando no quiso beber el agua de la cisterna de Bethlehem que él tanto havia deseado; sino antes, resistiendo a su deseo, la sacrificó a Dios. I

La octava virtud, hermana de esta, es el rigor y la aspereza de todas las cosas, en la me-

sa,

sa , en la cama , en las disciplinas , y en todas aquellas cosas que significó el Apostol quando dixo : *1 En trabajos y molestias , vigiliias , hambre , sed , ayunos , frio y desnudez , &c.* Entre otras cosas es grandemente provechosa para todo exercicio : porque castiga la carne , levanta el espiritu , doma las passiones , satisfice los pecados , y (lo que es de maravillar) corta la raiz de todos los males , que es la codicia ; pues el hombre que se contenta con poco , no tiene paraque haya de desear lo mucho.

Y no solo libra esta virtud de los otros males , sino tambien de todos los discursos , cuidados y desasosiegos a que están obligados los que quieren regalarse y tratarse bien : assi queda el hombre libre y desocupado para darse todo a Dios : por la qual causa fueron aquellos santos Padres de Egypto tan dados a esta virtud ; y no fue otro el espiritu de S. Francisco , que tanto encomendó la pobreza de cuerpo y de espiritu : porque al fin todo viene a parar en una misma cuenta , la aspereza de los unos y la pobreza y desnudez del otro.

Quando esta virtud faltare en las Religiones , en ese punto serán destruidas ; porque el vicio contrario a esta virtud , que es comer , beber , y regalo del cuerpo , no se contenta con quebrantar la ley sola de los ayunos , mas todas las otras leyes quebranta : porque para buscar y procurar los regalos que pide el vientre ,

no

no ha de quedar en pie ninguna ley de la Religion : mayormente que un regalo pide otro regalo , y un vicio otro vicio ; assi como una virtud otra virtud.

Pues el que de tan grandes males quisiere ser libre , asiente en su corazon aquellas palabras del Apostol , que dice : *1 Muchos andan , como yo muchas veces os decia , y ahora llorando lo digo , hechos enemigos de la Cruz de Christo ; cuyo fin será muerte , y cuyo Dios es su vientre.* Por las quales palabras verás , que no puede ser mal pequeño el que el Apostol llora con tantas lagrimas.

La nona virtud es el silencio , llave de la devocion , de la discrecion , de la castidad , de la verguenza , de la innocencia , y de todas las virtudes ; pues dixo el Sabio : *La muerte y la vida están en manos de la lengua.* 2

Cuyas alabanzas quienquiera que quisiere ver , lea los libros Sapienciales , y aí hallará maravillas de esta virtud. Haga pues el Christiano siempre oracion a Dios por ella , diciendo con el Propheta : *3 Pone Domine custodiam oris meo , &c.* Y tenga por cierto , que no es mas posible conservar las otras virtudes sin esta virtud , que guardar un gran tesoro sin llave y sin cerradura.

Aquí conviene avisar de las circunstancias que se han de guardar al tiempo de hablar: conviene a saber, quien habla, ante quien habla, de qué habla,

como habla , con qué intencion habla , con otras semejantes ; paraque assi se desvie el hombre de todas las rocas que hay en esta navegacion.

La decima virtud , hermana y compañera del silencio , es la soledad ; que es como antemuro del silencio : la qual debe amar y procurar con toda diligencia el que desea guardar la innocencia , y conservar la paz , y ocupar bien el tiempo , y gozar de los regalos del Espiritu Santo , y subir y baxar por los grados de aquella escala que describe S. Bernardo para los encerrados, 1 que son leccion , meditacion , oracion y contemplacion. Para alcanzar esta virtud conviene quebrantar la naturaleza , y hacerse el hombre fuerza , hasta que venga a hacer habito de huir la compañía , y amar el recogimiento y la soledad , y hacer vida con ella.

Y señaladamente conviene huir la compañía de los distraidos y livianos ; porque esta es una de las mayores pestilencias que hay en el mundo. Porque no daña tanto un perro rabioso , ni una vibora ponzoñosa , quanto una mala compañía ; pues es cierto , como dice el Apostol , 2 *que las malas palabras corrompen las buenas costumbres.* Escriba pues el siervo de Dios en su corazon aquello del Sabio : *El que anda con sabios , será sabio ; y el amigo de los locos será uno de ellos.* 3

Item aquello del mismo : 4 *El que toca a la*

1 D. Bern. in Scal. Claustr. in princip. 2 I. Cor. XV. 3 Prov. XIII. 4 Eccli. XIII.

la pez , ensuciarse ha con ella ; y el que trata con soberbios , no carecerá de soberbia. Esta virtud han de zelar mucho los Maestros de novicios , si no quieren que se pierda en muy pocas horas el trabajo y crianza de muchos años.

La undecima virtud es la medida y composicion del hombre interior ; a la qual pertenece aquello que dice S. Augustin : „ En vuestro andar , estar y vestir , y en todos vuestros movimientos no se haga cosa que ofenda a los ojos de nadie , sino lo que convenga a vuestra santidad ; porque lo contrario es indicio de liviandad de corazon , y de poca virtud , y poco ser y poca devocion. “ I

Por tanto uno de los cuidados del buen Maestro ha de ser enseñar a su novicio como ha de andar , y hablar , y vestir , y conversar , y disputar , y reir , y menear los brazos , y recoger los ojos , con todo lo demas. Item , con quanta templanza se ha de haver en la mesa , con quanta honestidad ha de estar en la cama , con quanta medida y devocion en la Iglesia , y con quanta reverencia interior y exterior ante el Altar : y assi en todos los otros lugares semejantes. Y quando tratare con los hombres , de tal manera se ha de haver con ellos , que los dexen edificados con su exemplo , y sea para con todos una imagen y dechado de santidad. De tal manera , que assi como el que tocó una cosa oro-

rosa, queda oliendo a lo que tocó; y assi como el que tocaba en la ley una cosa santa, quedaba santificado; assi es tambien razon que quede el que huviere comunicado con el siervo de Dios.

La duodécima virtud es el amor entrañable a todas las ceremonias y observancias de su profession; no solo a las grandes y esenciales, sino tambien a todas las otras, por muy pequeñas que parezcan. Porque ninguna cosa se puede llamar pequeña de las que se ordenan a tan alto fin como es amar a Dios. Acuerdese que está escrito *que el que menospreciare las cosas pequeñas, vendrá a caer en las mayores; i y que el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho.* Quiero deciros, que el que teme de caer en las cosas menores, estará mas seguro de caer en las mayores.

Y por el contrario, de los males menores vienen poco a poco los hombres a dar grandes caidas. Sabida cosa es que dice el proverbio, que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un caballo, y por un caballo un caballero. Assi vemos que por una descosadura pequeña se descose todo un vestido, y por un ripio que se cayga de una pared, se cae una piedra grande, y por aí se va arruinando todo el edificio. Nunca nadie del primer salto fue muy malo, sino poco a poco van subiendo los hombres de menores males a mayores. No hay

TOM. XVI.

P

co-

cosa en la Religion que se pueda llamar pequeña ; porque por pequeña que sea , por razon del voto hecho ya es acto de religion y de obediencia , que son dos altissimas y excelentissimas virtudes. Porque la religion es la mas excelente de todas las virtudes morales ; y con todo esto la obediencia es tal virtud , que dixo de ella el Propheta *que valia mas que el sacrificio.* 1

Sobre todo esto te acuerda , que el Religioso está obligado so pena de pecado mortal a caminar a la perfeccion que professó ; y que no está muy lejos de este peligro el que no hace caso de las cosas menores. Y aunque todas las observancias y ceremonias merezcan este aprecio y reverencia , señaladamente la merecen las que traen consigo dificultad y aspereza ; como es el ayuno , el silencio , la abstinencia de carnes ; como es las vigiliias de la media noche , y el encerramiento , con las disciplinas , y otras semejantes ; porque estas hacen que la Religion sea imitacion de la Cruz de Christo ; y estas nos diferencian principalmente de los hombres del mundo ; y estas doman la soberbia de la carne , y nos provocan y llaman a los exercicios del espiritu : y con ser esto assi , ningunas rehusa mas nuestra naturaleza , que es amiga de regalos , y enemiga de trabajos : y por esto aqui conviene poner mayores estrivos , donde el edificio es mas pesado ; assi por la importancia del negocio , como por la grandeza del peligro.

La

La decimatercia virtud es la imitacion del Padre debaxo de cuya vandera militan; como los Franciscos de S. Francisco, y los Dominicos de Santo Domingo. En el qual tienen sus hijos que imitar la grandeza de su caridad, el zelo de la salvacion de las animas, la perseverancia en las vigalias, la continuacion en las oraciones, el rigor de su abstinencia, el amor de la pobreza, el andar a pie, el dormir vestido para levantarse mas ligero a la media noche, y otras cosas semejantes: las quales deben imitar los que son verdaderos hijos, paraque assi se parezcan en el espiritu y costumbres a su Padre.

La decimaquarta virtud es la discrecion; que es como gobernadora de todas estas otras, y es como una candela que va delante señalando los passos de todas las otras virtudes. De la qual dixo el Sabio: *1 Tus ojos vean siempre lo que fuere justo, y tus parpados vayan delante de tus caminos.* Esta tiene por ayudadoras y compañeras a la gravedad, al silencio, al secreto, al consejo, a la oracion, al reposo y asiento del hombre interior y exterior, y a la profunda consideracion de todo lo que ha de hacer y decir; paraque todo vaya medido y compassado con la razon, pospuesta toda otra passion y aficion.

La ultima virtud es la obediencia: la qual pongo al fin, no como a la postrera de todas, sino como a sumario de todas las virtudes, tomandola en quanto es virtud general, a la qual

pertenece tener el hombre del todo resignada y muerta su voluntad, en quanto le fuere possible, paraque no haya en él cosa que contradiga o resista a la Divina voluntad.

En esta obediencia hay cinco grados. Entre los quales el primero es obedecer a los mandamientos de Dios : el segundo, a los consejos : el tercero, a las inspiraciones y llamamientos Divinos , quanto entendieremos que son suyos : el quarto es conformarnos con la Divina voluntad en todo lo que hiciere o dispusiere de nosotros, por qualquier via que nos venga , sea prospero, sea adverso; confiando que todo viene de su mano y para nuestro bien , como ya diximos : el quinto es obedecer a aquellos que están en lugar de Dios , como a Ministros y Vicarios suyos, en todo lo que nos mandaren , acordandonos que está escrito : *Quien a vosotros oye , a mi oye ; y quien a vosotros desprecia , a mi desprecia .* 1

En la qual obediencia ponen tres grados. Entre los quales el primero es obedecer con sola la obra exterior , sin consentimiento de voluntad , ni aprobacion del entendimiento : el segundo , obedecer con la obra y con la voluntad : el tercero , con la obra , y con voluntad y entendimiento : que es el mas subido grado de la obediencia , el qual no se puede hallar sin grande humildad , resignacion y discrecion.

Estas son, amado Lector, las principales virtudes con que ha de adornar su anima el que la de-

desea hacer Templo vivo de Dios, y vaso de escogimiento, de quien se pueda decir aquello del Sabio: *1 Como vaso de oro macizo, adornado de todo genero de piedras preciosas.* Todo esto se ha tratado aqui sumariamente, porque la dilatacion de la materia quedasse al enseñador de esta doctrina: la qual puede él acompañar con exemplos de Santos, y con testimonios de la Escritura, y con todo lo demas que la leccion y la experiencia y el Espiritu Santo le enseñare.

CAPITULO IV.

DE LAS COSAS QUE PUEDEN AYUDAR A PONER POR OBRA TODO LO DICHO.

EN todo lo que hasta aqui se ha tratado, no se puede negar sino que hay trabajo y dificultad; porque assi el vencer la naturaleza y las costumbres viejas, como el alcanzar las virtudes, tiene dificultad: pues esta es la comun materia de la virtud. Resta pues ahora para cumplimiento de lo dicho, proveer de remedios para facilitar este negocio; porque sin estos muy poco aprovecha conocer el bien, si no hay fuerzas para obrarlo: assi como aprovecha muy poco al enfermo tener el mantenimiento delante, si no tiene apetito para comerlo.

Pues para esto uno de los principales medios que hay, es la devocion: porque a esta virtud

señaladamente pertenece hacer el hombre habil para las obras de Dios. De manera, que las otras virtudes son como la carga y yugo del Señor; mas esta es como los hombros y alas que ayudan a llevarla.

Para cuyo entendimiento es de saber, que la dificultad que hay en este negocio, no nace de la condicion del vicio ni de la virtud, porque el vicio es contra la naturaleza, y la virtud conforme a ella, y assi en el vicio havia de haver dificultad, y en la virtud facilidad; sino nace de la corrupcion del sugeto, que es el corazon humano, corrompido y estragado por el pecado. De donde assi como al paladar no sano es desabrido el mantenimiento que al sano es suave, y a los ojos enfermos es penosa la luz que a los puros es amable; assi la virtud viene a ser desabrida, y sabroso el vicio, no por lo que son en si estas dos cosas, sino por la mala disposicion del sugeto, que es nuestro corazon estragado. Pues siendo esto assi, necessario es proveer de alguna manera de emplasto y medicina para corregir esta malicia de nuestro corazon, y para ponerlo en tal disposicion, que ame lo bueno y aborrezca lo contrario: porque sin esto no será possible, ni desterrar los vicios, ni menos alcanzar las virtudes.

Pues esto es lo que propissimamente pertenece a la devocion, que es un refresco y rocío del Cielo, y un soplo del Espiritu Santo, y una

ex-

exhalacion y emanacion de su gracia, y una llamada de la fe, esperanza y caridad, un maravilloso resplandor y suavidad que nace de la meditacion y consideracion de las cosas Divinas, la qual de tal manera transforma el corazon del hombre, que le hace pesado para el mal, y ligero para el bien, y le da gusto en las cosas de Dios, y disgusto en las del mundo; como S. Augustin lo declara en el principio del lib. 9. de sus Confesiones; y como él mismo lo cuenta de si, diciendo que le daban pena todas las cosas del mundo, por la dulzura que hallaba en Dios, y por la hermosura de su casa que él amó. Lo qual sienten cada dia por experiencia las personas espirituales; las quales el tiempo que están con alguna grande devocion, se hallan muy promptas y ligeras para todo lo bueno, y muy desganadas para todo lo malo; y en lo uno hallan grande gusto, y en lo otro grande disgusto.

Pues por esto uno de los principales cuidados de el que desea aprovechar, ha de ser que procure de conservar y acrecentar este noble afecto de devocion por todos los medios que sea possible: porque tanto le será mas facil la mudanza de su corazon, quanto le tuviere mas devoto.

Por donde assi como los que quieren labrar o sellar alguna cera, primero la ablandan entre las manos, y luego le imprimen la figura que quieren; assi tambien el que quiere labrar su corazon e imprimir en él la imagen de la virtud, trabaje por ablandarlo y enternecerlo al calor de

la devocion; y assi hará de él todo lo que quisiere. De esta manera vemos que lo hacen generalmente todos los que quieren obrar algo en alguna materia dura y dificultosa. Assi hacen los que quieren quebrantar una piedra dura, que primero la ablandan con vinagre y fuego, y despues acuden con la herramienta para quebrarla. Y los que quieren enderezar una vara que está torcida, primero la ablandan al calor de la llama, y assi la enderezan a su voluntad. ¿Pues el herrero cómo podria labrar el hierro sin el calor de la fragua? Con ella ablanda y enternece el hierro duro; assi lo hace flexible y obediente como una cera a los golpes del martillo.

De manera, que lo uno sin lo otro no bastaria para su oficio: porque martillo sin fragua sería lo que suelen decir, martillar en hierro frio; y fragua sin martillo ablandaria el hierro, mas no mudaria su figura. Pues estas mismas cosas son en su manera necessarias en nuestro proposito: conviene saber, el martillo de la mortificacion, para quebrantar y enderezar los sinietros de naturaleza; y el calor de la devocion, para enternecer el corazon y hacerlo obediente a los golpes de este martillo.

He dicho esto con tantas palabras y comparaciones, porque me parece que aqui está la llave de este negocio, y porque aqui clarissimamente se descubre quanta necesidad tenemos de esta devocion para esta mudanza de vida: y por consiguiente quan errada va la creacion de los nuevos, quando no se tiene gran cuidado de criarlos en estos exercicios.

§. UNICO.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE ALCANZA LA DEVOCION.

Resta decir ahora de los medios por do se alcanza este buen afecto de devocion. Entre los quales el primero es el uso de los Sacramentos, especialmente de la sagrada Comunion: porque el efecto propio de este noble Sacramento es la espiritual refeccion, que es una singular y excelente devocion; pues ella nos regala, esfuerza y alienta en este camino. Aqui tendrá el buen Maestro mucho que decir, assi de la virtud inestimable de los Sacramentos, como de la manera en que nos havemos de aparejar para recibirlos: porque el que se llega como debe, no podrá dexar de recibir grandissimas visitaciones y resplandores de Dios. Y especialmente antes de la Comunion y despues de ella conviene tener particular recogimiento y oracion: porque a veces se recibe aqui un tan suave y admirable pasto, que dura despues por muchos dias. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado a sentir el efecto nobilissimo de este Sacramento; pues teniendo el panal de miel en la boca, y el pan de los Angeles, no ha sentido alguna cosa sobrenatural.

El segundo medio que para esto sirve, es la meditacion y consideracion de las cosas espirituales, como expresamente lo determina el Doctor

Santo Thomas, **I** especialmente de los beneficios Divinos y de la vida de Christo, &c. Porque de esta consideracion del entendimiento resulta en la voluntad este buen afecto y sentimiento que llamamos devocion. Pues esta es una de las primeras cosas en que debe el Maestro imponer a su novicio, para que de tal manera se le imprima la devocion, que nunca jamas la pueda olvidar: y assi como la naturaleza comienza el cuerpo del animal por el corazon, porque de él procede la vida a todos los otros miembros, assi él comience la vida espiritual por la oracion y consideracion; porque por aqui traerá el espiritu del amor y temor de Dios, con que dé vida a todas sus obras. Para esto le debe señalar sus tiempos y su manera de ejercicios, platicandole e instruyendole en particular y muy de espacio lo que en esto debe hacer, y pidiendole cada día cuenta de lo que oró y meditó, para que assi poco a poco le vaya enseñando este camino.

El tercero medio es la leccion de los libros espirituales y devotos, especialmente quando se leen con atencion y deseo de ser aprovechados con ellos. Porque esta manera de leccion es muy semejante a la meditacion; sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas y digiriendolas mas de espacio: lo qual tambien puede y debe hacer el que lee, y assi poco menos fruto sacará de lo uno que de lo otro. Porque la lumbre del entendimiento que aqui se recibe, des-

ciende a la voluntad y a todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y movimiento del primer cielo a todos los otros orbes celestiales. Y es muy loable exercicio leer cada dia en comun a los novicios algun libro espiritual que tenga avisos y documentos de bien vivir, como es el Tratado de S. Vicente de la Vida espiritual, u otros semejantes, y despues de la leccion hacer alguna platica espiritual con voz viva sobre lo leido.

Ayudan tambien mucho para esta misma devocion los officios Divinos; en los quales muchas veces el anima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, si trabaja por asistir alli con la atencion y devocion que se requiere. Y por esto uno de los cuidados del Maestro ha de ser declarar la manera en que el novicio se ha de aparejar con tiempo para venir al Coro, y de qué manera ha de asistir en él, no pesado, ni tibio; no descaido, sino vivo, despierto, atento y devoto, como persona que está entre Angeles haciendo officio de ellos. Porque de estas dos cosas señaladamente depende el fruto que de aqui se saca: conviene saber, de la manera del aparejo antes del officio, y de la atencion en el mismo officio. Y aqui se debe declarar la obligacion que tiene a decir con atencion el officio Divino, y como hay tres maneras de atencion, una a las palabras, otra mejor al sentido de ellas, y otra mucho mejor al mismo Dios, fixando en él el corazon, y reposando en él. Y puede tambien enseñar a tener atencion

a diversos mysterios de la Passion de Christo, repartidos por las siete horas Canonicas: que es gran remedio para los que no entienden lo que cantan.

Otro exercicio es tambien el servir o asistir a la Missa considerando alli el mysterio que ella nos representa, que es el Sacrificio de la Passion de Christo; donde el hombre sirviendo o asistiendo a la Missa, hace oficio de los Angeles, que ministran y asisten ante la Divina Magestad. Assimismo todas las veces que asistiere o entrare ante el Santissimo Sacramento, trabaje por estar alli con el temor y reverencia que conviene a tan gran Magestad: que es una cosa digna de ser muy encarecida y enmendada, por el descuido que en esto hay.

A la mañana en levantandose de la cama, haga tres cosas. La primera, dar gracias a nuestro Señor porque le dió aquella noche quieta, y por todos los otros beneficios: la segunda, ofrecer a si y a todas las cosas que aquel dia hiciere y padeciere, para gloria de su santo Nombre: la tercera, pedirle gracia para emplear todo aquel dia en su servicio, y particularmente para resistir aquellos vicios a que se sintiere mas inclinado.

Todos los Viernes en memoria de la Passion de Christo debe hacer alguna cosa particular, ayunando, o dando limosna, o tomando alguna disciplina que duela, o trayendo ceñida a las carnes alguna cosa aspera por su amor. A las vespas de Comunion es razon hacer tambien lo mismo, para mejor aparejarse para este mysterio.

rio. Y quando tomare la disciplina, debe repararla en tres partes, una por sí, otra por las animas del Purgatorio, y la tercera por los que están en pecado mortal.

Estos son los espirituales ejercicios que el buen Maestro ha de enseñar a sus discipulos: porque estos son los principales medios e instrumentos con que el Espíritu Santo suele espiritualizar los hombres, y descarnarlos de toda carne, y hacerlos habiles para toda virtud.

Y es muy buen medio para esto, los primeros dias de la conversion desocuparlos todo quanto es possible de todos los negocios y trabajos exteriores, y puestos assi en silencio y soledad, enseñarles la manera que en estos ejercicios han de tener, mayormente en la oracion y meditacion. Y cada dia a cierta hora tome cuenta a su novicio de cómo le ha ido en cada cosa de estas; cómo en las meditaciones, y qué pensó en ellas; cómo en el Coro y en la Missa, y en el examen de su propia conciencia: cómo en leer libros espirituales; y cómo se recogió antes y despues de la sagrada Comunión, y qué rezó o meditó en estos tiempos; y cómo se há con los pensamientos que allí le vienen; y qué paciencia y longanimidad tiene en esperar la visitación del Señor y el rocío de la devoción, aunque se tarde, y aunque del todo se le niegue. Y assi como él fuere dando cuenta de sí mismo, assi le irá conociendo, y sabiendo lo que tiene en él; y por consiguiente como le ha de tratar.

CAPITULO V.

SUMARIO DE TODO LO DICHO.

Recopilando pues en suma todo lo dicho, resta ser tres cosas necesarias para la orden y concierto de nuestra vida. La una, mortificar y despedir del anima todas nuestras malas inclinaciones y vicios: la otra, adornarla y hermosearla con virtudes, y la tercera, procurar por todos estos medios y exercicios la gracia de la devocion, para que mediante ella podamos acabar lo uno y lo otro. Entre las quales cosas las dos primeras son como fines, y la tercera como un medio muy principal para conseguir este fin. Y esto hecho, no subiremos al Cielo sin escalera; como hacen aquellos que sin exercicio de devocion quieren subir a la cumbre de la perfeccion.

CAPITULO VI.

DE LAS TENTACIONES DE LOS NUEVOS.

Aunque este libro no es mas que breve Memorial de lo que el buen Maestro ha de enseñar a su discipulo, donde no se hace mas que apuntar las cosas de que ha de tratar; todavia me pareció, demás de lo dicho, señalar aqui al cabo con la misma brevedad las mas comunes tentaciones que a los nuevos suelen

combatir; para que a lo menos entiendan ser tentaciones: porque esto es una muy gran parte para vencerlas.

Para lo qual primeramente presuponga el que de nuevo se arma para esta caballeria, que ha de padecer grandes encuentros y muchas tentaciones del enemigo: porque no en valde nos amonestó el Sabio diciendo: *Hijo, quando te llegares a servir a Dios, vive con temor, y apareja tu anima para la tentacion.* I

Entre estas tentaciones la primera es de la fe: porque como hasta entonces estaba el hombre como dormido para las consideraciones de las cosas de la fe, quando de nuevo comienza a abrir los ojos y ver los mysterios de ella, luego, como peregrino en estraña region, comienza a vacilar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conocimiento que tiene de ellas, hasta que despues con el uso, viendo el proposito de cada cosa de ellas, sosiega su corazon, y viene a parecerle cosa muy conveniente lo que antes estrañaba.

Otra tentacion es la de blasphemia, representandosele cosas torpes y abominables quando se pone a meditar las cosas Divinas: porque como saca la imaginacion del mundo llena de las imagenes y figuras de él, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiempo tiene impreso; y assi a vuelta de las especies y figuras espirituales representanse tambien las carnales, que dan

dan gran tormento a la persona. Pero quanto le dan mayor tormento, tanto tienen menor peligro; porque tanto están mas lejos del consentimiento: aunque el mejor modo que hay para vencer estas tentaciones, es no hacer caso de ellas; pues a la verdad mas son una manera de asombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos: los quales nacen de la ignorancia que los nuevos tienen de las cosas espirituales; y por esto andan como el que camina de noche, que a cada passo piensa caer, y especialmente acaee esto por no saber hacer diferencia del sentimiento al consentimiento; y por eso en cada cosa piensan que consienten. Mas esta tentacion con el tiempo y conocimiento de las cosas espirituales poco a poco se va curando, mayormente en los humildes y sujetos al parecer ageno.

Otra tentacion es escandalizarse facilmente de qualquiera cosilla, por la poca experiencia que tienen de las cosas: porque como tienen aprendido, que la Religion es una perfectissima escuela de perfeccion y vida de Angeles, y no saben quanta sea la flaqueza humana para llegar aqui, facilmente se escandalizan y maravillan de qualquier cosa que vean.

Otra tentacion es desear demasiadamente las consolaciones espirituales, y entristecerse y desconfiar demasiadamente quando les faltan, y estimarse en mas que los otros que no gozan de ellas, midiendo la perfeccion por la consolacion;

como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la fineza de la mortificacion y de la virtud.

Otra tentacion es tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios reciben, y publicar y manifestar a otros lo que debian callar, y querer hacerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y comenzar a ser maestros antes que discipulos; y todo esto so color de bien, y con una sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fruto en su tiempo, y que el oficio propio del que comienza, es poner el dedo en la boca y tener silencio.

Otra tentacion, y muy comun, es inquietarse con deseos de mudanzas de lugares, pareciendoles que en otra parte estarán mas quietos, o mas aprovechados y recogidos. Y no miran que en la mudanza de lugares se mudan los ayres, y no los corazones, y que do quiera que el hombre vaya, lleva a si consigo; esto es, un corazon dañado con el pecado, que es un perpetuo manantial de miserias y desasosiegos; y que este no se cura con mudanza de los lugares, sino con unguento de devocion. La qual, como arriba diximos, de tal manera muda el corazon del hombre, que por el tiempo que ella reyna, no se sienten tanto los hedores que salen de este muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que hay para huir de sí, es llegarse a Dios y comunicar con él: porque estando en él por actual amor y devocion, luego está el hombre ausente de sí.

Otra tentacion es entregarse demasiadamen-

te con el nuevo gusto y fervor del espíritu a indiscretas vigiliias, oraciones y abstinencias, con que vienen a perder la vista, la cabeza y el estomago, y quedar casi para toda la vida inhabiles para los espirituales exercicios, como ya yo he visto a muchos, y otros con esto vienen a enfermar gravemente; y parte con el regalo de la enfermedad, parte con la falta de los espirituales exercicios que se dexan por ella, vienen a crecer las tentaciones de tal manera, que facilmente pueden derribar la virtud, desamparada del favor y fuerza de la devocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedan con las malas mañas que en ella cobraron: y otros, como dice S. Buenaventura, vienen por esta ocasion a amarse demasiadamente, y a vivir, no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente, haciendo cabeza de lobo de la enfermedad para dar vado a todos sus vicios y regalos.

Otros por el contrario pecan por demasiada discrecion y floxedad, rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro, diciendo que basta para su salvacion guardarse del pecado mortal, aunque no se guarden los rigores y cosas mas menudas. De estos dice S. Bernardo:

„ El nuevo que siendo un animal, es discreto,
 „ y siendo novicio, es sabio, y siendo aun principiante, es ya prudente, no es posible que
 „ pueda perseverar mucho en la Religion. “ I

Pero la mas comun tentacion de los novicios

cios es dexar el camino comenzado , y volverse otra vez al mundo. Para lo qual usa el demonio de mil mañas. Porque unas veces con tentaciones de pusilanimidad y flaqueza les hace en creyente , que no podrán sufrir aquella aspereza de vida. Otras con fortissimas tentaciones de carne les representa como un puerto seguro y vida quieta la de los casados , siendo a la verdad un golfo de continuas tribulaciones y tormentos , alegandoles para esto el exemplo de muchos Patriarcas , que siendo casados fueron Santos ; haciendoles creer que podrán para esto hallar compañía conveniente , que sea de un mismo proposito con ellos , y que assi criaran sus hijos en temor de Dios. Y aqui les representa las limosnas que pueden hacer en este estado , las quales no pueden hacer en la Religion: que es una gran parte para tener seguro el Cielo en el día del juicio. Otras veces por el contrario pretende engañarles con mas altos pensamientos , poniendoles delante otras Religiones mas apretadas , especialmente de la Cartuja : lo qual hace él por sacarles una vez de la Religion por este cabestro , y despues que los tenga fuera de la talanquera , en medio del coso embestir en ellos , y llevarselos en los cuernos. Otras veces enamora demasiadamente los corazones de la soledad , y de aquellos exemplos y vida de los Padres del desierto ; paraque llevandolos sin compañía por este camino solitario , y teniendolos solos sin la sombra y consejo de sus espirituales Padres , facilmente prevalezca contra ellos.

Estas son las mas comunes tentaciones de los que comienzan : para las quales el buen Maestro ha de tener proveidas y estudiadas sus medicinas. Y muy gran parte de medicina es saber que son tentaciones : porque la principal astucia del enemigo es hacer creer , que la tentacion no es tentacion , sino razon.

TRATADO QUINTO DE UNA
breve disposicion para la Confession
y Comunión.

CAPITULO I.

DE LAS CAUSAS PORQUE ALGUNAS PERSONAS DEVOTAS NO HALLAN DE QUE CONFESSARSE : DE QUE SUELEN TENER GRAN CONGOJA.

Muchas personas devotas padecen gran trabajo y escrupulos porque examinando su conciencia , no hallan a veces de qué echar mano para haverse de confessar. Porque como por una parte creen y saben cierto que no carecen de pecados , y por otra al tiempo del confessar no los hallan , congojense por esto demasiadamente , y creen de si que nunca jamas se confiesan a derechas.

De esto podriamos señalar dos causas. La una , que en hecho de verdad es dificultoso negocio conocerse el hombre a si mismo , y entender muy bien todos los rincones de su conciencia :

cia : porque el Propheta no en valde dixo : *1 Los delitos ; quién los entiende ? De mis pecados ocultos librame , Señor.* La otra causa es , porque los pecados de los justos (*los quales dice el Sabio 2 que caen siete veces al dia*) mas son pecados de omision que de comision , los quales son muy dificultosos de conocer.

Para cuyo entendimiento es de saber , que todos los pecados se cometen por una de dos vias : conviene saber , o por via de comision , que es haciendo algunas obras malas ; como es hurtar , matar , deshonar , &c. o por via de omision , que es dexando de hacer algunas buenas ; como es dexando de amar a Dios , de ayunar , rezar , &c. Pues entre estas dos maneras de pecados , los primeros , como consisten en hacer , son muy sensibles y faciles de conocer ; mas los segundos , como no consisten en hacer , sino en dexar de hacer , son mas dificultosos ; porque lo que no es , no tiene tomo para echarse de ver. Por donde no es de maravillar que las personas espirituales , mayormente quando son simples , que no hacen a veces pecados de comision de que acusarse , y no conocen los otros pecados que son por via de omision , tengan los trabajos y escrupulos dichos de no hallar de que confessarse , y affligirse por esto.

Pues para remedio de esto me pareció ordenar este Memorial para las tales personas : en el qual principalmente se trata de este genero de

Q 3

pe-

pecados. Y porque los tales pecados pueden ser, o contra Dios, o contra nosotros, o contra nuestros proximos, por eso va el Memorial repartido en tres partes, que de estas tres maneras de negligencias tratan.

Para lo qual es de saber, que hay diferencia entre imperfecciones y pecados veniales. Por donde algunas cosas serán imperfecciones, que no serán pecados: como acaece dexando de hacer algunas obras virtuosas que podriamos hacer, a las quales no siempre estamos obligados. Porque podria hacer mas limosnas de las que hace, y rezar mas de lo que reza, y ayunar mas de lo que ayuna, y assi otras cosas semejantes: y faltar en esto no es pecado; mas es desfallecimiento e imperfeccion, pues podria el hombre passar adelante y aprovechar mas, y no lo hace. Pero con todo esto no dexé la persona devota de acusarse de este linage de cosas: lo uno, porque a las veces podrán ser pecados veniales; y lo otro, porque conozca sus imperfecciones, y assi se humille ante el Vicario de Dios, y trabaje por salir de ellas. Aunque esto no conviene que se haga siempre, sino algunas veces, especialmente en las Fiestas señaladas, porque no se cansen los Confessores con nuestra demasiada prolixidad: mas las otras veces ordinarias podrá cada uno tomar de aqui lo que le pareciere que mas hace para descargo de su conciencia.

CAPITULO II.

MEMORIAL DE LOS PUNTOS QUE SE HAN DE
ADVERTIR PARA CONFESSAR LOS PECA-
DOS DE OMISION.

A La entrada de la confession se acuse el hombre de las cosas siguientes.

Primamente de no venir a este Sacramento de la Penitencia con aquel dolor y arrepentimiento de sus culpas, y con aquel proposito tan firme de apartarse de ellas, como debiera, ni traer tan examinada su conciencia como era razon.

Acusese, que el dia de la Comunion passada no tuvo aquella devocion y recogimiento que para tan alto huesped se requeria, ni ahora para haver de comulgar viene tan aparejado, ni con tanto temor y reverencia, como para tan alto Sacramento se requiere.

Acusese de la poca enmienda de la vida, y de no aprovechar en el servicio de nuestro Señor un dia mas que otro.

§. I.

PECADOS DE OMISION PARA CON DIOS.

Acusese de no haver amado a Dios con todo su corazon y anima y con todas sus fuerzas, assi como era obligado.

De no haverle dado tantas gracias por los beneficios recibidos , y por los que cada dia recibe , mayormente por haverlo redimido y dadole conocimiento de él , como era obligado.

De no haver hecho las obras de su servicio , ni con aquella pureza de intencion , ni con aquel fervor y devocion que debiera , sino pesada y tibiamente.

De no haver respondido por su parte a las inspiraciones de Dios , y a los buenos propósitos que le embia , y a los aperejos y oportunidades que le ha dado para bien vivir ; con lo qual pudiera haver aprovechado mucho mas , si no quedara por su grande negligencia.

De no haver asistido en la Missa y en los officios Divinos , y en los lugares sagrados en presencia del Santissimo Sacramento , con aquella devocion y atencion , y con aquel temor y reverencia que pide la presencia de tan gran Magestad.

§. II.

PECADOS DE OMISION PARA CONSIGO.

El hombre tiene en sí muchas partes : porque tiene cuerpo con todos sus sentidos , y anima con todos sus apetitos , y espiritu con sus potencias que son entendimiento , memoria y voluntad : y assi puede haver pecado contra la orden que havia de haver en cada cosa de estas.

Acusese pues primeramente, de no haver tratado su cuerpo con aquel rigor y aspereza que
de

debía, assi en el comer, beber, vestir y dormir, como en todas las otras cosas.

De no traer assi la imaginacion como los otros sentidos exteriores tan recogidos como debía, sino muy derramados, oyendo, viendo, hablando, imaginando muchas cosas ociosas y no necesarias.

De no tener tan mortificados sus apetitos, y tan quebradas todas sus propias voluntades, como debiera.

De no ser tan humilde de corazon y de obra como debria, ni conociendose por tan vil y tan miserable como es, ni tratandose como a tal.

De no haver procurado un poco de devocion, ni dadose tanto a la oracion, ni estado en ella con tanto recogimiento y atencion como debria, y haver sido perezoso en levantarse a sus tiempos a ella.

§. III.

PECADOS DE OMISION PARA CON EL PROXIMO.

Acusese de no haver amado a sus proximos con aquel amor que él querria ser amado, y como Dios manda.

De no les haver acudido en sus necesidades con el favor y socorro, o con el consejo que debria y pudiera.

De no haver compadecidose tanto de sus miserias, y rogado tanto a Dios por ellos, como era obligado.

De las calamidades publicas de la Iglesia,

como son guerras, heregias y cautiverios, &c. no haver tenido aquel sentimiento que era razon, ni encomendadas tanto a Dios, como ellas lo merecen.

Los que tienen Superiores, se acusen de no haverlos obedecido y reverenciado y socorrido como debieran.

Y los que tienen subditos, hijos y criados, de no haverlos enseñado; castigado, proveido de lo necesario, y tenido de ellos aquel cuidado que era razon.

CAPITULO III.

*MEMORIAL DE LOS PUNTOS QUE SE HAN DE
ADVERTIR PARA CONFESSAR LOS PECADOS
DE COMISION.*

Despues que assi se huviere acusado de los pecados de omision, puede luego acusarse de los que llaman de comision, discurriendo por los diez mandamientos y siete pecados, acusandose de lo que la conciencia le remordiere en cada uno. Y si mas brevemente quiere, puede discurrir por los pensamientos, palabras y obras en que puede haver pecado, y acusarse de ellas.

Y despues de todo esto se debe acusar de todas las culpas anexas al estado y oficio que tiene, declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado: como si es Religioso, de los tres votos, y de las cosas de-

su Regla : si es Juez , Medico o Mercader , &c. de las cosas de su oficio ; si Principe , del suyo , &c.

Acabadas todas las acusaciones , concluirá diciendo : De todas estas culpas , y de todas las demas en que he caido por pensamiento , palabra y obra , me acuso grandemente , y de todo pido a Dios perdon , y a vos Padre espiritual absolucion y penitencia de mis pecados.

CAPITULO IV.

ORACION DEL ANGELICO DOCTOR SANTO THOMAS PARA PEDIR EL PERDON DE LOS PECADOS.

Dios mio , fuente de misericordia , a ti lle-
go yo pecador : tened por bien de lim-
piar mis pecados. O Sol de justicia , dad vista
al ciego. O eterno Medico , curad al llagado. O
Rey de Reyes , vestid al despojado de vuestros
dones y gracias. O medianero de los hombres ,
reconciliad al culpado. O buen Pastor , reducid a
vuestro rebaño al que anda tan descaminado.

Dad , Dios mio , misericordia al miserable ;
perdonad al culpado ; dad vida al muerto ; ha-
ced justo al estragado en maldades , y ablandad
con la uncion de vuestra gracia al endurecido
corazon mio. O clementissimo , llamad al que
huye ; traed al que resiste ; levantad al que cae ,
tened al que está en vuestra gracia , y acompa-
ñadle en todas sus obras. No olvides al que se
ol.

olvida de ti ; no desampares al que te desampara , ni menosprecies al que peca. Yo quando te ofendi , Dios mio , hice daño al proximo , y a mi no perdoné.

Pequé , Dios mio ; por flaqueza contra ti , Padre Eterno todo poderoso ; por ignorancia contra vuestro unigenito Hijo , sabiduria infinita ; y por malicia contra el Espiritu Santo piadoso : con estas culpas te ofendi , Trinidad Soberana. ; Ay de mí miserable , cuántos y quantos grandes pecados he cometido , y con qué facilidad ! Hete dexado , Señor : inclinóse mi voluntad al amor malo ; temí donde no debia temer ; con que me aparté de vuestra bondad : y mas quise perderte , que carecer de lo que indebidamente amaba.

O Dios mio , cuánto daño he hecho con palabras y obras , pecando oculta y publicamente y con porfia ! Por lo qual te pido y suplico por los merecimientos de vuestro piadosissimo Hijo , e intercesion de su Santissima Madre , que no mireis mi maldad ; sino tu inmensa bondad y misericordia ; y que me perdoneis piadosamente lo que he hecho , dandome dolor de los pecados passados , y eficaz remedio para no volverlos a cometer. Amen.

CAPITULO V.

ORACION PARA ANTES DE LA CONFESION
SACRAMENTAL.

Piosísimo y clementísimo Señor mio Je-
su-Christo, segura esperanza mia recibe
mi confession; y te suplico me deis contricion
de corazon y lagrimas a mis ojos, paraque llore
dias y noches todas mis negligencias con humil-
dad y pureza de corazon. Señor, llegue mi ora-
cion a vuestra Divina presencia. Si te enojares
contra mi, ¿qué ayudador buscaré? quién ten-
drá misericordia de mis maldades?

Acuerdate de mi, Señor: tu que a la Cana-
nea y Publicano llamaste a penitencia, y reci-
biste al Apostol S. Pedro deshecho en lagrimas,
Señor mio, recibe mis suplicas. Salvador del
mundo, buen Jesus, que te ofreciste a la muer-
te de Cruz para salvar los pecadores, mira a mi,
miserable pecador, que me valgo de vuestro
santo Nombre para socorro de mis necesidades:
y no quieras assi atender a mi maldad, que te
olvides de tu inmensa bondad. Y aunque yo co-
meti por que justamente me puedes condenar;
tu, Padre mio, no has perdido por donde con
misericordia sueles salvar.

Perdoname pues a mi, tu que eres mi Salva-
dor, y ten misericordia de mi alma pecadora;
Desata sus ataduras, sana sus llagas. Señor mio
Jesu-Christo, a ti deseo, a ti busco, a ti quie-
ro:

ro : muéstrame tu rostro , seré salvo. Piadosísimo Dios mio , por vuestros merecimientos , e intercesion de vuestra Santísima Madre y Santos , te suplico embies vuestra luz y verdad a mi miserable alma , paraque con verdad me muestre todos los defectos que debo confessar , y me acuerde y enseñe a confessarlos con corazon contrito , sin dexar ninguno. Amen.

CAPITULO VI.

ORACION PARA DESPUES DE LA CONFESION SACRAMENTAL.

A Morosísimo Redemptor mio yo te suplico por vuestros merecimientos , e intercesion de vuestra Santísima Madre y Santos , que haya sido agradable y tenuta por buena esta confession mia ; y que qualquiera cosa que a esta y a las demas que he hecho , le haya faltado de la suficiente contricion , puridad e integridad , lo supla vuestra piedad y misericordia , y segun ella tengais por bien de tenerme mas copiosamente absuelto en el Cielo. Amen.

CAPITULO VII.

DE LA DEVOCION Y REVERENCIA CON QUE
LOS FIELES SE DEBEN DISPONER PARA
RECIBIR LA SAGRADA COMUNION.

ASSI como el santo Sacramento del Altar es el mayor de todos los Sacramentos, assi pide mayor pureza y aparejo para recibirle. Porque en los otros Sacramentos obra la virtud de Dios; mas en este está la real y verdadera presencia del mismo Dios: y por esto, demas de la limpieza del anima, que ha de preceder por el medio del Sacramento de la Confession, pide tambien especial devocion.

Para la qual sirven señaladamente tres cosas. La primera de las quales es temor y reverencia de la Divina Magestad que aqui está; pues creemos verdaderamente, que en aquella pequeña Hostia está Dios todo poderoso, está el Criador de los Cielos y de la tierra, el Señor del mundo, la gloria de los Angeles, el descanso de todos los bienaventurados, el Juez de todos los siglos, a quien alaban los Angeles y Archangels, Cherubines y Seraphines, y ante cuyo acatamiento temen los Poderes del Cielo; no por haverle ofendido, sino porque considerando la magestad y alteza de aquella Soberana Magestad, conocen que no son ante ella mas que unos gusanillos: aunque este temor no causa en ellos alguna pena, sino summa reverencia; porque en-
tuen.

tienden , que como a aquella infinita bondad y hermosura se debe amor , assi a la Soberana Magestad se debe temor.

Crece aun este mismo afecto en el hombre , considerando la muchedumbre de sus pecados y negligencias quotidianas : porque si los Angeles y Principados del Cielo le temen, sin jamas haver hecho por qué desde que fueron criados; ¿ quanto mas debetener un vil gusanillo, que tantas veces, y por tantas vias ofende a su Criador? Esta es pues la primera cosa que el hombre debe considerar quando se llega a esta mesa , diciendo entre si con grande reverencia : A Dios voy a recibir, no solo en mi anima, sino tambien en mi cuerpo.

Mas este temor se ha de templar con la esperanza que el mismo Señor nos da, considerando que él con entrañas de piedad y compassion de nuestra flaqueza y miseria nos convida a su mesa , y nos llama con aquellas suavissimas palabras que dicen : *1 Venid a mi todos los que estais trabajados y cargados con el peso de vuestra mortalidad y de vuestras passiones ; porque yo daré refeccion y refrigerio a vuestras animas.* Y en otro lugar, mormurando los Phariseos de este Señor porque comia con los pecadores , respondió él *2 que no tenian necesidad los sanos del medico, sino los enfermos ; y que no havia él venido a llamar los justos , sino los pecadores.* Pues con estas palabras pueden cobrar animo y confianza los pecadores que están ar-

1 Math. XI. 2 Ibid. c. IX.

repentidos de sus pecados, para llegarse a este convite celestial con segura confianza.

Mas para el deseo y hambre que este Pan celestial nos pide, será gran motivo considerar los efectos de él, los grandes bienes que por él se comunican a los que devotamente lo reciben; los quales son tantos, que nadie los podrá contar: porque por él se nos da la Divina gracia: por él somos unidos e incorporados con nuestra Cabeza, que es Christo; por él nos hacemos participantes de los meritos y trabajos de su sacratissima Passion, y por él se renueva la memoria de ella: por él se enciende la caridad, y se esfuerza nuestra flaqueza, y se gusta la suavidad espiritual en su propia fuente, que es Christo Señor nuestro; y por él se despiertan en nuestra anima nuevos propositos y deseos para todo lo bueno.

Por él se nos da una prenda preciosissima de la vida eterna: por él se perdonan los pecados y negligencias de cada dia; y por él tambien se hace el hombre de atrito contrito; que es resucitar de muerte a vida: por él tambien se disminuye el ardor de nuestras passiones y concupiscencias; y lo que mas es, por él entra Christo en nuestras animas, y morando en ellas, se verifica lo que significó quando dixo, *i que como su Padre estaba en él, y por eso la vida suya era semejante a la de su Padre; assi se hace semejante a él en la pureza de la vida quien digna-*

TOM. XVI.

R

men-

mente dentro de si por medio de este Sacramento lo recibiere : de manera , que pueda ya decir con el Apostol : Vivo yo , mas ya no yo , porque vive en mi Christo. 1

Pues si todos estos efectos obra este Pan celestial en las animas de aquellos que con limpia conciencia lo comen ; ¿ qué hombre habrá tan insensible y tan enemigo de si mismo , que no tenga hambre de pan que tales efectos obra en el que lo recibe dignamente ? Pues en la consideracion de estas cosas debe el hombre ocuparse el dia y la vispera de la sagrada Comunión , para despertar en ella estos tres afectos susodichos , en los cuales consiste la devoción actual que para esta comida se requiere. Para lo qual le ayudarán mucho las oraciones siguientes , leídas atentamente con toda la devoción que le sea posible : porque en ellas halla el anima devotas palabras y consideraciones para despertar en su anima estos tres afectos y sentimientos susodichos.

CAPITULO VIII.

ORACION MUY DEVOTA PARA ANTES DE LA SAGRADA COMUNION.

GRacias y alabanzas te doy , Salvador y Señor mio , por todos los beneficios que has querido hacer a esta tan vil y miserable criatura. Gracias te doy por todas las misericordias de que

que usaste con el linage humano por el mysterio de tu santa Encarnacion, y señaladamente por tu santissimo nacimiento, por tu circuncision, por tu presentacion en el Templo, por la huida a Egypto, por los trabajos de tus caminos, por el discurso de las predicaciones, por las persecuciones del mundo, por los tormentos y dolores de tu santissima Passion, y por todo lo que en este mundo padeciste por mí; y mucho mas por el amor con que lo padeciste: que sin comparacion fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias porque tienes por bien asentarme a tu mesa, y hacerme participante de ti mismo, y de los inestimables tesoros y meritos de tu Passion. O Dios mio, o Salvador mio, ¿con qué te pagaré yo esta nueva misericordia? quién eres tu, y quién nosotros, para que tu, Señor de la Magestad, quieras descender a nuestras casas de barro? *El Cielo es tu silla, y la tierra es el escaño de tus pies; y todo lo hinche la gloria de tu Magestad; ¿pues cómo quieres aposentarte en tan viles pajares? Es posible (dice Salomon 2) que haya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el Cielo y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar; ¿quánto menos bastará esta tan estrecha posada; O cómo es grande maravilla que aquel que está asentado sobre los Cherubines, y desde alli mira los abysmos, que ahora descienda a estos abysmos, y ponga alli la silla de su Magestad!*

R 2

1. *Izai.* LXVI. 2. *II. Paralip.* VI.

¿Po-

¿Poco le pareció a tu infinita bondad haver diputado los Angeles para nuestra guarda ; sino que tu mismo , Señor de los Angeles, quisiste venir a nosotros , entrar en nuestras animas , y tratar alli por tus manos los negocios de nuestra salud ? Alli visitas los enfermos , levantas los caidos , enseñas los ignorantes , encaminas los errados ; y finalmente tu mismo eres el que nos curas de todos nuestros males ; y esto no con otras manos que con las tuyas , ni con otra medicina que con tu carne y con tu sangre. O buen Pastor, y quan fielmente cumpliste aquella palabra que nos diste por el Propheta , diciendo : *Yo apacentaré mis ovejas, y les daré sueño reposado: yo buscaré lo perdido, y volveré al aprisco lo desechado.* I

¿ Mas quién será digno de tales mercedes ? quién será digno de tan grande beneficio ? Sola, Señor , tu misericordia nos hace dignos de tanto bien. Y pues sin esto nadie es digno , ella sea, Dios mio , la que me favorezca ; ella sea la que me haga participante de este mysterio , y agradecido a este tan gran beneficio. Supla pues mis defectos tu gracia ; perdone mis pecados tu misericordia ; apareje mi anima tu Espiritu ; enriquezcan mi pobreza tus merecimientos , y lave todas las mancillas de mi vida tu Sangre preciosa ; porque assi pueda dignamente recibir este venerable Sacramento.

Alegrieme , Dios mio , quando me acuerdo

de aquel milagro que hizo Eliseo despues de muerto, quando resucitó a otro muerto que tocó en él. 1 Pues si tanto puede el cuerpo muerto de un Propheta; ¿quánto mas podrá el Cuerpo vivo del Señor de los Prophetas? No eres tu por cierto, Señor, menos poderoso que tu Propheta, ni mi anima está menos muerta que aquel cuerpo, ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. ¿Pues por qué no esperaré yo de aqui otro semejante beneficio? por qué hará mayores maravillas el cuerpo concebido en pecado, que el que fue concebido del Espiritu Santo? por qué ha de ser mas honrado el cuerpo del siervo que el del Señor? por qué no resucitará tu sagrado Cuerpo las animas que se llegaren a ti, pues aquel resucitó los cuerpos que se llegaron a él? Y pues aquel sin buscar la vida recibió lo que no buscaba, por virtud de aquel santo cuerpo; plega a tu infinita misericordia, Señor mio, que pues yo la busco por medio de este Sacramento, sea yo por él de tal manera resucitado, que ya no viva mas para mi, sino para ti. O buen Jesus, por aquella inestimable caridad y amor que te hizo encarnar y morir por mi, humildemente te suplico me quieras limpiar de todos mis pecados, y adornar con todas las virtudes y merecimientos, y darme gracia para que reciba este Sacramento con aquella humildad y reverencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor y arrepentimiento de mis pecados, y con

R 3

aquel proposito de apartarme de ellos, y con aquel amor y caridad que conviene para tan alto mysterio.

Dame tambien, Señor, aquella pureza de intencion con que reciba yo este mysterio para gloria de tu santo Nombre, para remedio de todas mis flaquezas y necesidades, para defenderme del enemigo con estas armas, para sustentarme en la vida espiritual con este manjar, y para hacerme una cosa contigo mediante este Sacramento de amor, y para ofrecerte este Sacrificio por la salud de todos los fieles, assi vivos como difuntos, paraque todos sean ayudados con la virtud inestimable de este Divino Sacramento, que por la salud de todos fue instituido. Tu que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Aqui se siguen dos Oraciones del Angelico Doñtor Santo Thomas, para antes de la Comunión, que por estar impresas en el Tratado antecedente, tomo 15. no se repiten aqui: donde las podrá ver el Lector.

CAPITULO IX.

ORACION DE SAN BUENAVENTURA PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Señor Dios todo poderoso, Criador y Salvador mio; ¿cómo he tenido atrevimiento para llegarme a ti, siendo una tan vil, tan sucia y miserable criatura? Tu, Señor, eres Dios de los

los

los dioses, Rey de los Reyes y Señor de los señores: tu la suma de todos los bienes, de toda la honestidad, hermosura y suavidad. Tu eres fuente de resplandor, fuente de amor y abrazo de entrañable caridad. Y con ser tu como eres, tu ruegas a mi, y yo huyo de ti: tu tienes cuidado de mi, y yo no lo tengo de ti: tu siempre me miras, y yo siempre te olvido: tu me haces muchas mercedes: y yo las menosprecio: y tu finalmente amas a mi, que soy vanidad y nada; y yo no hago caso de ti, que eres infinito e incommutable bien.

Las baxezas del mundo antepongo a ti benignissimo, y mas me mueve la criatura, que el Criador; mas la detestable miseria que la suma felicidad, y mas la servidumbre que la libertad. Y como sea verdad, *1 que valen mas las heridas del amigo que los engañosos alhagos del enemigo*; yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas del que me aborrece, que los dulces abrazos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia y del dolor de tus heridas. No mires lo que yo contra ti hice, sino lo que tu por mi hiciste: porque si yo he hecho cosas por donde me puedas condenar, tu tienes hechas muchas mas por donde me puedas salvar. Pues, Señor, me amas assi como lo muestras, ¿por qué te alejas de mi? O amantissimo Señor, tenme con tu

R 4

te-

temor, aprietame con tu amor, y sosiegame con tu dulzor.

Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo prodigo que viviendo luxuriosamente, y amando a mi y a tus criaturas desordenadamente, desprecié toda la hacienda que me diste. Mas ahora que reconozco mi miseria y pobreza, y vuelvo acosado de la hambre a las paternas entrañas de tu misericordia, y me llego a esta mesa celestial de tu preciosísimo Cuerpo, ten por bien mirarme con ojos de piedad, y salirme a recibir con los secretos rayos de tu gracia, y hacerme participante de los frutos y efectos admirables de este dignísimo Sacramento.

Pues por él se da la gracia del Espíritu Santo; por él se perdonan los pecados; por él se perdonan las deudas que se deben por ellos; por él se acrecienta la devoción; por él se gusta la dulzura espiritual en su misma fuente; por él se renuevan los buenos propositos y deseos; y por él finalmente se junta el anima con el Esposo celestial, y lo recibe dentro de si, para que por él sea regida, defendida y guiada en el camino de esta vida, hasta llevarla al deseado puerto de la Gloria,

Recibe pues, Padre piadoso, a este hijo prodigo que confiando en tu misericordia, se vuelve a tu casa. Conozco, Padre mio, que pequé contra ti, y que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero: mas con todo esto ten misericordia de mi, y perdona mis pecados. Suplicote, Señor, mandes que me sea da

dada la vestidura de la caridad, el anillo de la viva fe, y el calzado de la esperanza alegre, con el qual pueda yo andar seguro por el camino fragoso de esta vida. Vaya fuera de mi la muchedumbre de los vanos pensamientos y deseos: que uno es mi amado, uno mi querido, uno mi Dios y Señor. Ninguna cosa pues me sea dulce, ninguna me deleyte, sino solo él. El sea todo mio, y yo todo suyo: de tal manera, que mi corazon se haga una cosa con él. No sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra desee, sino solo a Jesu Christo, y este crucificado. El qual con el Padre y Espiritu Santo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

AL CHRISTIANO O LECTOR
 P. M. Fr. Luis de Granada.

POR algunas personas devotas, que conocie-
 ron a P. M. Juan de Avila, y se aprove-
 charon de su doctrina, he sido muchas veces
 importunado para que escribiese algo de su vida,
 como persona que lo está y concurrió mucho
 tiempo. Y con ser esta petición muy justa, y
 entender yo que resultaría de aquí mucha edi-
 ficación a sus devotos; todavía me pareció cosa
 que sobrepusiera a la facultad de mis fuerzas,
 porque después que me puse a considerar con
 atención la altura de sus virtudes, parecióme
 cierta que ninguno podría competentemente es-
 cribir su vida, sino quien tuviese el mismo es-
 piritu que él tuvo. Porque sus virtudes son tan
 al-

VIDA

DEL VENERABLE MAESTRO JUAN DE AVILA,
 PREDICADOR APOSTOLICO DEL ANDALUCIA,
 EN QUE SE MANIFIESTAN LAS PARTES QUE
 HA DE TENER EL PREDICADOR EVANGE-
 LICO.
 COMPUESTA POR EL VENERABLE PADRE
 MAESTRO FRAY LUIS DE GRANADA, DE
 LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

AL CHRISTIANO LECTOR
 el V. P. M. Fr. Luis de Granada.

POR algunas personas devotas , que conocie-
 ron al P. M. Juan de Avila , y se aprove-
 charon de su doctrina , he sido muchas veces
 importunado quisiessse escribir algo de su vida,
 como persona que lo trató y concursó mucho
 tiempo. Y con ser esta peticion muy justa , y
 entender yo que resultaria de aqui mucha edi-
 ficacion a sus devotos ; todavia me pareció cosa
 que sobrepujaba a la facultad de mis fuerzas.
 Porque despues que me puse a considerar con
 atencion la alteza de sus virtudes , parecióme
 cierto que ninguno podria competentemente es-
 cribir su vida , sino quien tuviesse el mismo es-
 piritu que él tuvo. Porque sus virtudes son tan
 al-

altas, que claramente confieso que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcanzarlas, assi tambien para escribirlas. Mayormente que para esto tengo de desviar los ojos de las comunes virtudes que ahora vemos en nuestros tiempos, y subir a otra clase mas alta de otros nuevos hombres, en quien, por estar la carne muy mortificada, reyna el Espiritu de Dios mas enteramente; el qual hace a los hombres semejantes a si, y diferentes de los otros que de la alteza de este Espiritu carecen.

Y para decir algo de lo que siento, leyendo las vidas de los Santos passados, y mirando la de este siervo de Dios, que él quiso embiar en nuestros tiempos al mundo, aunque confieso que en ellos havia mas altas virtudes, pues están puestos por un perfectissimo dechado de ellas en la Iglesia; me parece que trató de imitarlos con todas sus fuerzas. Porque vi en él una profundissima humildad, una encendidissima caridad, una sed insaciable de la salvacion de las almas, un estudio continuo y trabajo para adquirir las, con otras virtudes suyas que adelante se verán.

Pues por exceder esta materia tanto mis fuerzas, quisiera, como dixé, escusarme; mas venció la caridad y el deseo de aprovechar a los hermanos, y especialmente a los que están dedicados al oficio de la predicacion. Porque en este Predicador Evangelico verán claramente, como en un espejo limpio, las propiedades y condiciones del que este oficio ha de exercitar.

Y porque la principal cosa que en las historias se requiere, es la verdad, diré luego de qué fuente cogí todo lo que aqui escribiere. Primeramente aprovechéme de los memoriales que me dieron dos Padres Sacerdotes, discipulos muy familiares suyos, que hoy dia son vivos, que fueron el Padre Juan Diaz y el Padre Juan de Villaras, que perseveró diez y seis años en su compañía hasta la muerte: cuyas palabras que passaron con el dicho Padre, me será necessario referir aqui algunas veces, quando la historia lo pidiere. Ayudarme he tambien de lo que yo supiere, por haver tratado muy familiarmente con este Padre, como dixé, donde nos acaeció usar algun tiempo de una misma casa y mesa: y assi pude mas de cerca notar sus virtudes, y el estilo y manera de su vida. Tambien ayudarán para lo mismo sus escripturas, las quales estos Padres susodichos sacaron a luz; mayormente sus cartas, en las quales descubre el espiritu y zelo que tenia de la salvacion de las almas. Y como sean muy diferentes las materias que en ellas se tratan; assi descubre él mas la luz y experiencia que en todas ellas tenia. Y porque no todos tendrán estas cartas, me será necessario engerir aqui algo de lo que en ellas sirviere para nuestro proposito.

Tambien me pareció no escribir esta historia desnuda, sino acompañada con alguna doctrina, no traida de fuera, sino nacida de la misma historia. Porque no es de todos ingenios saber ponderar las cosas que leen, y sacar de ellas

la doctrina que sirve para la edificacion de sus almas: en lo qual es razon que provea el historiador, pues es deudor a todos los hombres, sabios e ignorantes.

PRINCIPIOS DE LA VIDA DEL V. M. JUAN DE AVILA.

Aquel solícito Padre de familias, que a todas las horas del dia anda cogiendo obreros para cultivar su viña, i jamas dexa passar edad alguna que no despierte algunos muy señalados obreros que con su trabajo e industria ayuden a esta labor. Entre los quales fue él servido de llamar este nuevo obrero, cuya vida comenzamos a escribir para gloria del mismo Padre de las familias, y de este obrero que él escogió; suplicando al mismo Padre, que pues este siervo suyo con tantos trabajos procuró su gloria, me dé él parte de su espíritu y palabras, con que yo pueda dignamente glorificar a este tan grande glorificador suyo; pues es justo que sea glorificado en la tierra el que tanto procuró todo el tiempo que vivió, por glorificar al que reyna en el Cielo.

Y aunque va poco en saber el origen de los padres que los siervos de Dios tuvieron en la tierra, pues tienen a Dios por Padre en el Cielo, todavia se suele esto escribir para gloria de la tierra que este fruto produjo, y de los padres

dres que lo engendraron. Fue pues este siervo de Dios natural de Almodovar del Campo, que es en el Arzobispado de Toledo. Sus Padres eran de los mas honrados y ricos de este lugar, y lo que mas es, temerosos de Dios; porque tales havian de ser los que tal planta havian de producir: y no tuvieron mas que solo este hijo.

Siendo él mozo de edad de catorce años, le embió su padre a Salamanca a estudiar Leyes; y poco tiempo despues de haverlas comenzado le hizo nuestro Señor merced de llamarle con un muy particular llamamiento. Y dexado el estudio de las Leyes, volvió a casa de sus padres. Y como persona ya tocada de Dios, les pidió que le dexassen estar en un aposento apartado de la casa: y assi se hizo; porque era extraño el amor que le tenian. En este aposento tenia una celda muy pequeña y muy pobre, donde comenzó a hacer penitencia y vida muy aspera. Su cama era sobre unos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia; añadiendo a esto silicio y disciplinas. Los padres sentian esto tiernamente; mas no le contradecian, considerando, como temerosos de Dios, las mercedes que en esto les hacia. Perseveró en este modo de vida casi tres años. Confessabase muy a menudo, y su devocion comenzó por el Santissimo Sacramento; y assi estaba muchas horas delante de él: y de ver esto, y la reverencia con que comulgaba, fueron muy edificados, assi los Clerigos como la gente del lugar. Passando por alli un Religioso de la Orden de S. Francisco y maravillado de

tanta virtud en tal edad , aconsejó a él y a sus padres que lo embiassen a estudiar a Alcalá , porque con sus letras pudiesse servir mejor a nuestro Señor en su Iglesia : y assi se hizo.

Ido a Alcalá , comenzó a estudiar las Artes , y fue su Maestro en ellas el Padre Fray Domingo de Soto : el qual vista la delicadeza de su ingenio , acompañada con mucha virtud , lo amaba mucho ; y sus condiscipulos eran muy edificados con su exemplo . Y en este tiempo se llegó a su amistad y compañía Don Pedro Guerrero , Arzobispo que despues fue de Granada , que en este estado fue siempre muy su devoto y favorecedor de sus cosas .

Antes que acabasse sus estudios , fallecieron sus padres ; y despues de acabados (y saliendo de los mas aventajados de su Curso , assi por su buen ingenio , como por la diligencia del estudio) siendo ya de edad competente , se ordenó de Missa : la qual , por honrar los huesos de sus padres , quiso decir en su lugar : y por honra de la Missa , en lugar de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer , como persona que tenia ya mas altos pensamientos , dió de comer a doce pobres , y les sirvió a la mesa y vistió , y hizo con ellos otras obras de piedad .

Mas dexados aparte estos principios , comenzaremos a tratar de lo que toca al oficio de su predicacion . Y porque es estilo de nuestro Señor , quando escoge una persona para algun oficio , darle todas las partes y virtudes que para él se requieren , declararemos aqui las que a

este siervo suyo fueron concedidas ; en las quales verá el Christiano Lector la imagen de un Predicador Evangelico : que es lo que yo en esta historia pretendo declarar con ayuda de aquel Señor que estas partes y gracias le concedió : lo qual otros Escriptores hicieron , aunque en diferentes materias. Porque Xenophonte , clarissimo Orador y Philosopho de Grecia , escribe la historia de Cyro el mayor (que es el que restituyó los Judios a su tierra despues del cautiverio de Babylonia ; cuyas victorias y triunfos escribe no solamente Herodoto , sino , lo que mas es , el Propheta Isaias muchos años antes que él naciesse) en la qual historia trabaja por dibujar las virtudes que un muy acabado y perfecto Rey ha de tener : y porque este Rey , aunque muy valeroso , no las tenia todas , y esas que tenia , no eran verdaderas virtudes , sino aparentes , suple él y pone de su casa lo que a él le faltaba. Mas yo aqui entiendo formar un Predicador Evangelico con todas las partes y virtudes que ha de tener ; mas no poniendo yo nada de mi casa , sino mostrandolo en la vida y exercicios de este nuestro Predicador. Y para llevar algun orden en esta historia , trataré primero de las virtudes y gracia que nuestro Señor le concedió para este officio ; y luego de las virtudes especiales de su persona , y despues del officio de su predicacion , y fruto de ella , que de todo lo susodicho se siguió.

PRIMERA PARTE.

DE LAS VIRTUDES QUE NUESTRO SEÑOR DIÓ AL
V. M. JUAN DE AVILA PARA EL OFICIO DE LA
PREDICACION.

CAPITULO I.

COMO NUESTRO PREDICADOR IMITÓ AL APOS-
TOL SAN PABLO EN EL OFICIO DE LA PRE-
DICACION; Y DE LAS PRINCIPALES PAR-
TES QUE PARA ESTE CARGO SE REQUIE-
REN.

PUes habiendose determinado este siervo de
Dios de emplearse todo en el oficio de la
predicacion, para lo qual tantos años havia tra-
bajado en las letras, deseando por este medio
procurar, no honras ni dignidades, sino la sal-
vacion de las animas; la primera cosa que hizo,
fue procurar las expensas que para este oficio se
requieren. Y estas eran las que el Salvador de-
claró quando dixo: *1 Si alguno no renunciare
todas las cosas que posee, no puede ser mi dis-
cipulo.* Lo qual cumplió él tan enteramente, que
venido a su patria, repartió toda la herencia, que
de sus padres le havia quedado, con los pobres,
sin reservar para si mas que un humilde vestido
de paño baxo: en lo qual cumplió lo que el mis-

TOM. XVI.

S

mo

2 Liss. XIV.

mo Señor dixo a sus Discipulos quando los embió a predicar, ¹ mandandoles, *que no llevasen bolsa ni alforja*, sino sola fe y confianza en Dios; porque con esta provision nada les faltaria. Lo qual tambien se cumplió en nuestro Predicador; porque todo el tiempo que vivió, ni tuvo nada, ni quiso nada, ni nada le faltó; mas antes siendo pobre remedió a muchos pobres; y assi pudo decir aquello del Apostol: *Vivimos como pobres, mas enriquecemos a muchos; y como quien nada tiene, y todas las cosas posee.* ²

Asentado ya este fundamento, determinó buscar una guia a quien seguramente pudiese seguir; y no halló otra mas conveniente que al Apostol S. Pablo, dado por Predicador de las gentes. Ni esto tuvo por soberbia; pues el mismo Apostol a esto convida a todos los fieles, diciendo: ³ *Hermanos, sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo.* Y aunque este exemplo sea tan alto, que nadie pueda llegar a él, mas como dice un sabio, mas alto subirán los que se esforzaren por subir a lo alto, que los que perdida la esperanza de esto, se quedaron en lo bajo. Y quan bien haya sucedido a este Padre poner los ojos en este dechado, adelante se verá.

§. I.

¹ Ibid. cap. IX. ² II. Cor. VI. ³ I. Cor. IV.

§. I.

DEL AMOR DE DIOS QUE HA DE TENER EL PREDICADOR , Y EL QUE TENIA ESTE PADRE.

Comenzando pues por las principales partes y virtudes que el perfecto Predicador ha de tener, si alguno hay que llegue a serlo, la primera es amor grande de Dios. Lo qual se entiende por las palabras y ceremonia con que el Salvador encomendó a S. Pedro en el oficio de apacentar sus ovejas , i preguntandole *si le amaba mas que los otros sus compañeros* ; repitiendo tantas veces esta pregunta , que el mismo Apostol se angustió con ella : y a cada una de ellas añadía : *Apacienta mis ovejas*. Pues con la repetición de estas preguntas del amor de Dios nos da el Salvador a entender, que la primera y mas principal parte que se requiere para la salvación de las animas , es el amor de Dios , quando está muy encendido , por las grandes ayudas y fuerzas que para este oficio nos da. Lo qual por sus passos contados irémos declarando en el proceso de esta historia. Y por esto escogiendo el Salvador al Apostol S. Pablo para este ministerio , le infundió una tan grande caridad y amor de Dios, que (como él dice 2) *ninguna cosa de quantas havia criadas* (que él allí cuenta por menudo) *havia de ser parte para apagar la llama de*

S 2

65-

1 Joan. XXI. 2 Rom. VIII.

este Divino amor que en su corazon ardia. Y este fue el que le hizo salir vencedor en tantas batallas y contradicciones del mundo, y el que nunca le pudo atapar la boca ni atar la lengua, estando atado y preso, para dexar de predicar el Nombre de Christo.

Entendia tambien esta doctrina nuestro Predicador; el qual siendo preguntado por un virtuoso Theologo, qué aviso le daba para hacer fructuosamente el oficio de la predicacion; brevemente le respondió: „Amar mucho a nuestro Señor.“ Esto dixo, como quien tenia experiencia de quantas ayudas nos da este amor para exercitar este oficio. Porque de este amor primeramente nace una sed insaciable de la gloria de Dios; y porque él es glorificado con la santidad y pureza de vida de sus criaturas, de aqui les nace un tan entrañable deseo de esta pureza, que de dia y de noche otra cosa no piensan ni sueñan; y no hay trabajo ni peligro a que no se ofrezcan alegremente por ella, teniendo por ganancia perder la vida por salvar un anima. Lo qual nos muestra el Apostol en su persona, no solo por los inmensos trabajos y persecuciones que padeció, sino mas particularmente por aquellas palabras que escribe a los fieles de Corinto, donde dice: 1 *De muy buena voluntad me entregaré y ofreceré de todo corazon por vosotros a la muerte, aunque amandoos yo mas, sea menos amado de vosotros.* Y en otro lugar: 2 *Si*
yo

yo (dice él) *fuere sacrificado y padeciere muerte por haveros predicado el Evangelio , en esto me gozaré y alegraré juntamente con vosotros : y vosotros tambien os alegrad conmigo , dandome el parabien de esta gloria.* Tal es pues el amor para con los proximos que de este amor Divino procede , y tal el deseo de la salvacion de ellos , que bastó para hacer que el Apostol 1 se ofreciese *a ser anathema de Christo por amor de ellos.* Y este mismo amor y deseo hizo que corriese por todo el mundo , cercando la mar y la tierra , y se ofreciese a todos los peligros y trabajos por esta causa , como él lo declaró quando dixo : *Todas las cosas sufro por amor de los escogidos , porque ellos alcancen la heredad que Dios les tiene aparejada.* 2

Este es pues el principal instrumento que sirve para este oficio. Porque como el amor de los padres para con los hijos les hace trabajar y sudar para criarlos y sustentarlos , y a veces ir hasta al cabo del mundo , atravesando los mares , por buscarles remedio de vida ; assi el amor sobrenatural que el Espiritu Santo infunde en los corazones de los que han de ser padres espirituales , les hace ofrecer aun a mayores trabajos y peligros , con deseo de aprovecharles. Porque no es menor ni menos eficaz este amor espiritual que el carnal para este oficio. Lo qual testifica S. Ambrosio por estas palabras : 3 „ No es me-

S 3

„ en-

1 Rom. IX. 2 II. Tim. II. 3 S. Amb. l. I. de Offic. cap. VII.

„ engendré con la palabra del Evangelio , que si
 „ corporalmente los engendrara : porque no es
 „ menos poderosa la gracia que la naturaleza. “

Esto pues veremos ahora verificado en nuestro Predicador : porque estaba tan encendido y transformado en este amor y deseo de salvar las animas , que ninguna cosa hacia ni pensaba ni trataba , sino como ayudar a la salvacion de ellas. Lo qual hacia él con sus continuos Sermones y confesiones , y exhortaciones y publicas lecciones , ayudando a los presentes con la doctrina , y a los ausentes con sus cartas : y no solo por su persona , sino por medio de los discipulos que havia criado a sus pechos ; embiandolos a diversas partes paraque hiciesen esos mismos officios. Y para esto determinaba de criar Ministros que a su tiempo diessen fruto y pasto de doctrina al pueblo. Para lo qual procuraba que en las principales ciudades del Andalucia huviesse estudios de Artes , y Theologia ; y él proveia de Lectores adonde no los havia. Y en otras partes donde se ofrecia mas comodidad , procuraba que huviesse Colegios de Theologos para lo mismo. Y no contento con esto , tambien se estendia su providencia a dar orden como se diese doctrina a los niños , para que juntamente con la edad creciesse en ellos la piedad y el conocimiento de Dios. Todas estas obras e industrias eran centellas vivas que procedian de aquel fuego de amor que ardia en su corazon , y le causaba este deseo. De lo qual todo se trata adelante mas en particular.

§. II.

DEL FERVOR Y ESPIRITU CON QUE SE HA DE
PREDICAR, Y EL QUE TUVO ESTE PADRE.

De este mismo amor y deseo procedia tambien el grande fervor y espiritu con que predicaba: porque decia él, que quando havia de predicar, su principal cuidado era ir al Pulpito templado. En la qual palabra queria significar, que como los que cazan con aves, procuran que el azor o el halcon con que han de cazar, vaya templado; esto es, vaya con hambre; porque esta le hace ir mas ligero tras de la caza; assi él trabajaba por subir al Pulpito, no solo con actual devocion, sino tambien con una muy viva hambre y deseo de ganar en aquel Sermon alguna anima para Christo: porque esto le hacia predicar con mayor impetu y fervor de espiritu. Este deseo es un especialissimo don del Espiritu Santo sin cuya virtud nadie, por mucho que haga, lo podrá alcanzar. El qual deseo nos representan los dolores de parto que tenia aquella misteriosa muger que S. Juan vió en su Revelacion: *I* de la qual dice, *que padecia grandes tormentos por parir*. Lo qual nos representa el ardor y deseo que los amadores de la honra de Dios tienen de engendrar hijos espirituales que le honren y glorifiquen. Y este mismo deseo es

S 4

el

el que les da no solo fervor y eficacia para predicar , sino tambien les enseña cosas con que prendan y hieran los corazones.

Y porque somos tan de carne , que no entendemos la dignidad y peso de las cosas espirituales sino por exemplo de las carnales , imaginemos ahora lo que haria una madre si supiese cierto que un solo hijo que tenia , quisiese ir a desafiar a otro hombre y matarse con él. Pregunta pues : en este caso ; qué haria ? qué diria? con qué lagrimas , con qué ruegos , con qué razones procuraria revocar al hijo de tan mal camino? y cuán ingeniosa y eloquente la haria para esto el amor de él? Pues por aqui entenderemos lo que obra en los grandes amadores de Dios el deseo de la salvacion de las animas, y el dolor de su perdicion ; y quantas y quan eficaces razones les trae para esto a la memoria este mismo amor y dolor.

Y quien quisiere entender algo de este espiritu , lea los Prophetas , que fueron los Predicadores que Dios escogió para reprehender los pecados del mundo ; y señaladamente los primeros capitulos del Propheta Hieremias ; y verá en ellos tanta eloquencia Divina, que ni Tullio ni Demosthenes supieran usar de tanta variedad de figuras y sentencias y exclamaciones para afear y encarecer la ingratitud y malicia de los hombres , como este Propheta lo hace : porque la indignacion y sentimiento que el Espiritu Santo criaba en sus corazones les daba cosas que decir ,

con

con que confundiesen los hombres desconocidos y rebeldes a Dios.

Y este mismo espíritu y sentimiento tenia nuestro glorioso Padre Santo Domingo de quien se escribe *1 que ardia su corazon como una hacha encendida*, por el dolor de las animas que perecian. Y este dolor le hacia decir cosas maravillosas quando predicaba, para confundir y mover los corazones de los que le oian. Y assi, preguntandole una vez, dónde havia leido aquellas cosas tan excelentes que predicaba; brevemente respondió, que en el libro de la caridad: porque el deseo tan encendido que tenia de la conversion de las animas, le enseñaba a decir estas maravillas para convertirlas.

Pues en este libro, que para todos está abierto, havia tambien leido en su manera este siervo de Dios; y este le hacia predicar con tan grande espíritu y fervor, que movia grandemente los corazones de sus oyentes; porque las palabras que salian como saetas encendidas del corazon que ardia, hacian tambien arder los corazones de los otros: porque es tan grande la fuerza de este espíritu, y excede tanto el comun estilo y language de los Predicadores, que como los Magos de Pharaon, vistas las señales que hacia Moysen, entendieron que alli entrevenia el dedo de Dios, *2* que es la virtud y fuerza sobrenatural suya; assi quando este Padre predicaba movido con este grande soplo y espíritu de Dios,

Dios,

1 Eccl. in Hymno Mat. juxt. Rit. Dominic. *2* Exod. VIII.

Dios, luego entendian los hombres que aquellas palabras salian de otro Espiritu mas alto que el humano.

Pues el que de veras y de todo corazon desea aprovechar y mover los corazones de los otros, pida él a nuestro Señor le dé el afecto y sentimiento que quiere causar en ellos. Lo qual nos enseñan los mismos Maestros de la eloquencia, aunque en diferente materia. Uno de los quales, tratando de la manera que el Orador ha de mover los corazones de los que le oyen, comprehende en pocas palabras como esto se ha de hacer, diciendo que la suma de todo este artificio consiste en que esté dentro de si movido el que quiere mover a los otros: *Ut a tali, inquit, animo proficiscatur oratio, qualem facere judicem volet. An ille dolebit, qui audiet me, cum hoc dicam, non dolentem? irascetur, si nihil ipse, qui in iram concitat, idque exegit, simile patiatur? siccis agenti oculis, judex lacrymas dabit? Fieri non potest. Nec incendit nisi ignis, nec madescimus nisi humore, nec res ulla dat alteri colorem, quem ipsa non habet.* Quiere pues decir este Maestro de la eloquencia, que de tal corazon y sentimiento salgan las palabras, qual es el que quiere imprimir en los animos de los otros: porque de otra manera, ¿cómo podrá mover a dolor quien no se duele con lo que me dice? y cómo podrá mover a ira e indignacion el que me quiere mover a ella, si él

HO

no la tiene ? cómo haré llorar a los otros , si yo que esto pretendo tengo los ojos enjutos ? No es possible : porque no calienta sino el fuego , ni nos moja sino el agua , ni cosa alguna da a otra el color que ella no tiene. Esto escriben los que enseñan de la manera que havemos de mover los corazones de los que nos oyen : sin lo qual , como este Autor dice nunca se moverán.

Mas este afecto no se despierta en nosotros con las reglas que ellos dan ; porque este es , como diximos , un especialissimo don del Espiritu Santo , el qual por ningun arte ni regla se puede alcanzar : porque no basta toda la facultad e industria humana para hacer lo que obra el Espiritu Divino. Y porque no todos los Predicadores tienen este Espiritu , ni mueven los corazones , ni los apartan de los vicios : porque por experiencia vemos quan lleno está el mundo de Predicadores , y no vemos esa mudanza de vida en los oyentes. Lo contrario de lo qual mostraremos adelante , quando trataremos del fruto de los Sermones de este Padre.

Aqui es bien avisar que , una de las cosas que mas enciende este deseo de aprovechar , es haver ya aprovechado : sacando algunos de pecado , o haciendolos mudar la vida de bien en mejor : porque no se puede ofrecer lance de mayor ganancia que la salvacion de una anima , ni hay trabajo mas bien empleado , que el que obra lo que la Sangre de Christo obró. Pues cebado el Predicador con este tan grande fruto de su trabajo , y alegre con ver un anima librada de
las

las gargantas del dragon infernal , y restituida a su Criador , procura en sus Sermones enderezar todas las cosas a este fin. Y concibe en su anima una nueva alegria y confianza de su salvacion , esperando que no permitirá nuestro Señor , que se pierda quien a otros libró de la perdicion. Lia , muger del Patriarca Jacob , despues que se vió parida de tres hijos , se alegró mucho , diciendo : *¡ Ahora me querrá mas mi marido , porque le he parido tres hijos.* Pues segun esto , ¿ cuánta alegria y confianza tendrá el que con el oficio de la predicacion huviere engendrado , no tres , sino muchos hijos espirituales para gloria de Christo ? Pues este cebo tan dulce animó tanto a nuestro Predicador , que le hacia noche y dia trabajar para esta caza ; y este le daba el fervor y espiritu con que predicaba , y le hacia encaminar todas las palabras y razones que predicaba a este fin.

§. III.

DEL SENTIMIENTO QUE DEBE TENER DE LOS QUE CAEN EN PECADO ; Y EL QUE TUVO ESTE PADRE.

Mas porque , como es cierto , no hay amor sin dolor ; como el amor de los proximos nos hace procurar con estas ansias la salud de sus animas , y alegrarnos con el remedio de ellas ;

assi por el contrario sus caidas son a los tales amadores materia de tan gran dolor , que no los alegra tanto la salud de los que se convierten , quanto los affige la tristeza de los que caen. Con este dolor llora el Apostol la caida de algunos de los fieles de Corintho por estas palabras : 1 *Con mucha tribulacion y angustia de mi corazon os escribi , y con muchas lagrimas : no para daros pena , sino para que veais el amor que os tengo ; el qual me es causa de este dolor.* Y mas adelante en la misma carta renueva esta que-rella , diciendo : 2 *Tengo temor que no os hallaré de la manera que yo querria , y que quando viniere a vuestra tierra , halle passiones y disensiones entre vosotros , &c. y con esto me humille Dios , y llore los pecados de los que le han ofendido , y no han hecho penitencia de ellos.* De esta manera lloraba y sentia este piadoso Padre las caidas de sus hijos , teniendolas por suyas propias: y por esto decia que le humillaba y affigia Dios con ellas. Pero aun mas claramente muestra él este sentimiento en la carta que escribió a los de Galacia , porque se havian desviado de la sinceridad del Evangelio : lo qual fue para el santo Apostol un intolerable tormento ; y heridas sus piadosas entrañas con este golpe , parece que se estaba deshaciendo por sacarlos de este tan grande error. Y assi les dice : 3 *Hijos de los mios , que os vuelvo ahora de nuevo a engendrar con dolores de parto , para que sea for-*

1 II. Cor. II. 2 Cap. XII. 3 Galat. IV.

formado y renovado Christo en vuestros corazones. Y porque por carta no podia significar la grandeza de este su dolor, añade luego diciendo: Quisiera hallarme ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque me confunde esta vuestra caida. Y decir mudar mi voz, es decir, querria mudar mil semblantes y figuras, y usar de todos quantos medios y razones pudiesse, y tentar todas las vias posibles, ya con ruegos, ya con lagrimas, ya con temores y amenazas de la Divina justicia; y finalmente querria deshacerme todo delante de vosotros, para libraros de tan grande mal. Todo esto comprehende aquella breve palabra, mudar mi voz.

Este es pues el dolor y sentimiento que tienen los espirituales padres, quando ven que los hijos que ellos engendraron a Christo, cayeron en alguna culpa, y con su caida entristecieron los Angeles, y alegraron los demonios. Pues de esta manera sentia este imitador y discipulo de S. Pablo las caidas de sus espirituales hijos; como él lo declara en una carta, que escribe a un Predicador: cuyas palabras, por ser mucho para notar, me pareció engerir aqui.

Pues en esta carta, despues de haver explicado los grandes trabajos, que se passan en la criacion de estos hijos para que no mueran, dice assi: „ Porque si mueren, creame, Padre, que no „ hay dolor que a este se iguale, ni creo que de „ xó Dios otro genero de martyrio tan lastimero „ en este mundo, como el tormento de la muer- „ te del hijo en el corazon del que es verdadero „ pa-

,, padre. ¿ Qué le diré ? No se quita este dolor
 ,, con consuelo temporal ninguno ; no con ver
 ,, que si unos mueren , otros nacen ; no con de-
 ,, cir , lo que suele ser suficiente consuelo en to-
 ,, dos los otros males : 1 El Señor lo dió , el Se-
 ,, ñor lo quitó ; su Nombre sea bendito : porque
 ,, como sea el mal del anima , y pérdida en que
 ,, pierde el anima a Dios ; y sea deshonra del
 ,, mismo Dios, y acrecentamiento del Reyno del
 ,, pecado, nuestro contrario vando, no hay quien
 ,, a tantos dolores tan justos consuele. Y si al-
 ,, gun remedio hay , es olvido de la muerte del
 ,, hijo : mas dura poco ; porque el amor hace
 ,, que cada cosita que veamos y oygamos , lue-
 ,, go nos acordemos del muerto ; y tenemos por
 ,, traycion no llorar al que los Angeles lloran en
 ,, su manera , y el Señor de los Angeles llora-
 ,, ria , y moriría , si possible fuesse. Cierta la
 ,, muerte del uno excede en dolor al gozo de su
 ,, nacimiento , y bien de todos los otros.“
 ,, Por tanto a quien quisiere ser padre , con-
 ,, vienele tener un corazon tierno y muy de car-
 ,, ne para haber compassion de los hijos, lo qual
 ,, es muy gran martyrio , y otro de hierro para
 ,, sufrir los golpes que la muerte de ellos da ;
 ,, porque no derriben al padre , o le hagan del
 ,, todo dexar el officio , o desmayar , o pasar al-
 ,, gunos dias que no entienda sino en llorar : lo
 ,, qual es inconveniente para los negocios de
 ,, Dios , en los quales ha de estar siempre soli-
 ,, ci-

„ cito y vigilante ; aunque esté el corazon tras-
 „ passado de estos dolores , no ha de aflojar ni
 „ descansar , sino habiendo gana de llorar con
 „ unos , ha de reir con otros ; y no ha de hacer
 „ como hizo Aaron, que haviendole Dios muer-
 „ to dos hijos , siendo reprehendido de Moy-
 „ sen porque no havia hecho su oficio Sacerdo-
 „ tal, dixo él: ¿ Cómo podia yo agradar a Dios
 „ en las ceremonias con corazon lloroso ? 1 “

„ Acá , Padre : mandannos que siempre bus-
 „ quemos el agradamiento de Dios, y posponga-
 „ mos lo que nuestro corazon querria ; porque
 „ por llorar la muerte de uno, no corran por
 „ nuestra negligencia peligro los otros. De suer-
 „ te , que si son buenos los hijos , dan un muy
 „ cuidadoso cuidado , y si salen malos , dan una
 „ tristeza muy triste. Y assi no es el corazon del
 „ padre sino un recelo continuo , y una conti-
 „ nua oracion , encomendando al verdadero Pa-
 „ dre la salud de sus hijos , teniendo colgada la
 „ vida de la vida de ellos , como S. Pablo de-
 „ cia : 2 Yo vivo , si vosotros estais en el Se-
 „ ñor : “ Hasta aqui son palabras de la dicha
 „ carta , tan sentidas y tan dignas de ser impresas
 „ en nuestros corazones ; como ellas lo muestran.
 „ Las quales bastantemente declaran el espiritu ,
 „ y el zelo y deseo que este siervo de Dios tenia
 „ de la salvacion de las animas , pues tanto sentia
 „ sus caidas.

§. IV.

§. IV.

DEL AMOR QUE HA DE TENER Y MOSTRAR
A LOS PROXIMOS; Y DEL QUE TENIA ESIE
PREDICADOR.

Y no solo imitaba al Apostol en este doloroso sentimiento susodicho, sino tambien en otra cosa que grandemente ayuda a la edificacion de los proximos; que es, en la ternura del amor que el santo Apostol tenia y mostraba a sus hijos, con que robaba y cautivaba sus corazones, y hacia que amassen y estimassen la doctrina, por ser de la persona que amaban y estimaban: porque quando la persona es agradable, todas sus cosas tambien lo son. Este amor muestra el Apostol en todas las cartas que escribe a sus espirituales hijos. Y assi en la que escribe a los de Thesalonica, dice assi: 1 *Havemonos hecho como niños entre vosotros, y como una ama que cria y regala sus hijos, amandoos con tan grande amor, que quisieramos ofrecer no solo el Evangelio, sino tambien nuestras vidas, por la grandeza del amor que os tenemos.* Y en otra que escribe a los fieles de la ciudad de Philipis, encen lido con este amor, concluye su carta con estas palabras: 2 *Por tanto, hermanos mios amantissimos y muy deseados, gozo mio y corona mia, perseverad, charissimos mios, en el*

TOM. XVI.

T

Se-

Señor. Y a los de Corintho, despues de haver echado perlas preciosas por aquella boca santissima, en cabo dice assi: *1 Nuestra boca está abierta para enseñaros a vosotros los de Corintho, y nuestro corazon está dilatado y ensanchado con la caridad y amor que a todos vosotros tengo: y assi todos cabeis en él; y no estrecha, sino holgadamente: mas vuestro corazon está para mi estrecho.* En las quales palabras este Divino amador con unos santos zelos se queja que no corresponden ellos con amor a la grandeza del amor que él les tenia; porque cabiendo todos ellos holgadamente en su corazon, él no cabia con esta anchura en el de todos ellos. Pues de esta manera este amoroso Padre, assi en estos Lugares como en otros de sus cartas, mayormente a los principios de ellas, trabaja como prudente Ministro del Evangelio, por aficionar los corazones de los fieles a su persona; porque de esta manera los aficionasse a su doctrina.

Pues siendo este cebo de amor un medio tan eficaz para cazar las animas, no era razon que a este nuestro cazador, y tan solícito imitador del Apostol, faltasse este mismo cebo. Y lo que de esto puedo en suma decir, es que no sabré determinar con qué ganó mas animas para Christo; si con las palabras de su doctrina, o con la grandeza de la caridad y amor, acompañado de buenas obras que a todos mostraba: porque assi los ama-

amaba, y assi se acomodaba a las necesidades de todos, como si fuera padre de todos; *haciendose* (como el Apostol dice 1) *todas las cosas a todos, por ayudar a todos*. Consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria a los tentados, enseñaba los ignorantes, despertaba los perezosos, procuraba levantar los caidos; mas nunca con palabras asperas, sino amorosas; *no con ira, sino con espiritu de mansedumbre*, como lo aconseja el Apostol: 2 *Todas las necesidades de los proximos tenia por suyas*; y assi las sentia, y les procuraba el remedio que podia. Con esto se juntaba una singular humildad y mansedumbre, que son las dos virtudes que hacen a los hombres mas amables, y sobre todo era tan señor de la ira, que no pienso, por cosas que acaeciessen, que jamas le viesse nadie airado: afligido si por los males ajenos, gozandose con los que se gozan, y llorando con los que lloran.

Esta caridad y amor para con todos muestra él en el principio de sus cartas, declarando el amor y memoria que tiene de aquellos a quien escribe, y el deseo de su aprovechamiento, y cuidado de encomendarlos a nuestro Señor. Mas no aprendió él esto de los preceptos de los Rhetoricos, que assi mandan que se haga quando quieren algo persuadir, sino aprendiólo del espiritu de la caridad, que en su corazon ardia; la qual hacia saltar estas centellas de amor afue-

T 2

ra:

ra : porque lo que abundaba en el corazon, salia por la boca. En lo qual tambien imitaba a su Maestro S. Pablo, que lo mismo hace al principio de sus cartas, como ya diximos: porque el Espiritu Santo, que enseñaba al Apostol comenzar sus cartas declarando la memoria y el cuidado y amor que tenia a aquellos a quien escribia, enseñó a este su imitador y discipulo a hacer lo mismo. De esta manera pues mostraba este siervo de Dios a los presentes con palabras, y a los ausentes con cartas el amor entrañable que a todos tenia : lo qual de tal manera se persuadian los que con él familiarmente trataban, que cada uno pensaba que él era el mas privado de todos, o singularmente amado : porque assi amaba a todos, como si para cada uno tuviera un corazon: lo qual es propio del amor que se funda en Dios; porque lo que se ama por interese, cesando este cesa el amor; mas lo que se ama por Dios, que es por hacer su santa voluntad, mientras esta dura siempre se ama.

Pues con estas muestras y obras de amor aficionaba a si los animos de aquellos con quien trataba : porque como no hay cosa que encienda mas un fuego, que otro fuego; assi no hay cosa que encienda mas un amor, que otro amor. Y aficionados a si los corazones, se aficionaban tambien a todas sus palabras y obras, y de esta manera leian sus cartas. Por donde el que recibia una suya, la preciaba mas que un gran tesoro. De esta manera pues el prudente Ministro con este amor ablandaba la cera de los corazones,

nes, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la doctrina en ellos.

§. V.

DE LA ELOQUENCIA Y LENGUAGE DE NUESTRO PREDICADOR.

Con todo lo que hasta aqui está dicho, no havemos aun llegado a lo que mas de cerca sirve al oficio de la predicacion, que es la ciencia y eloquencia que para este oficio son necessarias: la una, para saber las cosas que se han de predicar; y la otra, para saber como se han de explicar. Y si dixeremos que estas dos facultades nos da tambien la caridad, como todo lo demas que hasta aqui se ha dicho, no erraremos en ello: porque quanto a la primera, que es la ciencia, tambien esta en su manera nos enseña la caridad; como el Apostol lo significa, quando escribiendo a los fieles de la ciudad de Philipis, dice assi: *1 Esto pido, hermanos, a nuestro Señor, que vuestra caridad mas y mas abunde en toda sabiduria y en todo buen sentido y juicio, para que sepais escoger lo mejor y lo que mas os conviene.* En las quales palabras vemos como el Apostol atribuye a la caridad el conocimiento de las cosas que pertenecen a nuestra salud.

Mas yo aqui demas de la virtud de la caridad

T 3

dad

dad añadido que este Ministro de Dios tuvo particular don de ciencia y eloquencia para este ministerio. Y en declarar lo que toca a la eloquencia, no me detendré mucho; porque bastará decir que los que entienden en qué consiste la suma de la verdadera eloquencia, no la echarán menos en las escripturas de este Padre: porque no consiste la fuerza de esta facultad en multiplicar muchas palabras que signifiquen lo mismo, ni en algunas florecicas de metaphoras y vocablos exquisitos: porque como dice un gran Maestro de este artificio: *1 Majore animo aggradienda est eloquentia; quæ si toto corpore valet, unguis polire, & capillum reponere, ad curam suam non existimabit pertinere.* Quiere decir: „ Con mayor animo ha de abrazar el hombre la eloquencia; la qual si tuviere el cuerpo esforzado y valiente, no hará caso de tener cortadas las uñas y el cabello muy peynado. “ Pues esta manera de verdadera y solida eloquencia se verá en muchos lugares de las escripturas de este Padre; mayormente en sus cartas. En las quales unas veces consuela los tristes; otras esfuerza los pusilanimos; otras exhorta a padecer por Dios trabajos; otras mueve los animos al menosprecio del mundo, al dolor de los pecados, a poner toda su confianza en Dios; y otras a otros afectos y virtudes semejantes. Lo qual hace con tanta fuerza de razones y consideraciones, y testimonios y exemplos de la santa

Es-

Escritura, que dexa al hombre consolado y esforzado, y persuadido en lo que él pretende.

Y para prueba de esto no quiero alargar los plazos, sino vease la segunda carta del primer tomo de su Epistolario, en la qual esfuerza a un Predicador a no hacer caso de las persecuciones de los malos. Lo qual le persuade con tanta fuerza de razones, que bastarian para persuadir y convencer un corazon de piedra. ¿Pues qué otro es el fin de la verdadera eloquencia, sino este? Porque como el fin de la medicina es sanar, assi el de la eloquencia es persuadir. De donde se sigue que como aquel será mejor medico, que mas enfermos sanare; assi aquel será mas eloquente, que con mayor eficacia persuadiere. Y los que esto pretenden hacer con solas palabras sin los niervos de las razones, son como arboles cargados de ojas y de flores, sin fruto alguno: y por eso podrá ser que estos deleyten los oidos; mas no moverán los corazones.

Ni tampoco en el language de las palabras con que explica sus conceptos, que es la menor parte de la eloquencia, carece de ella. Para prueba de esto alegaré el exemplo de Demosthenes, Principe de los Oradores de Grecia, el qual es alabado entre todos los Oradores, porque siendo sus razonamientos y oraciones muy estudiadas, no mostraba algun linage de artificio y estudio; por ser su language tan propio y tan natural, que si la naturaleza hablara, parece que de aquella manera hablara. Pues este language, ageno de toda afectacion y artificio, que basta

para explicar el Predicador sus conceptos, es el que mas conviene para persuadir y mover los corazones. Y si algunas veces usa de metáforas, son de las que mas al propio explican las cosas que quiere declarar, nacidas de las mismas cosas que trata, y no acarreadas de fuera. Porque los Predicadores que hacen lo contrario, y pretenden mostrarse elegantes y buenos Romanistas, sepan que muy poco aprovecharán. Porque los oyentes que tienen algun juicio, entienden que el que assi predica, se va escuchando y saboreando y floreado en lo que dice; pretendiendo mas mostrarse muy buen hablador, que deseoso de aprovechar. Y quanto mas elegante fuere, tanto menos aprovechará: porque verdadera es aquella sentencia de los Rhetoricos que dice: *Jacent sensus in oratione, in qua verba laudantur.* 1 Quiere decir, que pierden los hombres la atencion a las cosas quando son muy elegantes las palabras; porque estas hurtan la atencion a las sentencias, y no miran lo que se les dice, por mirar como se les dice. Lo bueno que tienen los tales Predicadores es, que siempre salen con lo que pretenden: porque su intencion principal es agradar mas a los oidos que herir los corazones, y desear mas las alabanzas del pueblo que la gloria de Christo. Mas el que desea cumplir con él, y no pende del decir de los hombres apasionados, sino del testimonio de Dios y de su conciencia, procure que su lengua-

ge sea como el de este Padre, ageno de toda curiosidad y vanidad y artificio: y assi obrará mas con sus buenas razones, que con elegantes y pulidas palabras.

Y el que quisiere ver algunos lugares de sus escritos, tratados con grande eloquencia, lea en el *Audi filia* en el capitulo treinta y dos, de la manera que amplifica la Divina misericordia, y la facilidad con que perdonó al Rey Ezechias, revocando la sentencia que estaba ya promulgada. Y lea tambien en este mismo libro el capitulo sesenta y ocho, donde trata este lugar de los Cantares: *1 Salid, hijas de Sion, y veréis al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre, &c.* Y no deseará mas eloquencia que la que aqui verá: mas esta no salida de los preceptos y reglas de los Rhetoricos, aunque muy conforme a ellos, sino de la caridad, y de las entrañas de compassion que este amador de Christo les tenia. Porque propiedad es de todos los afectos y passiones quando son vehementes, hacer a los hombres eloquentes; mayormente el amor y el dolor. Y de estas dos fuentes procedió aqui la eloquencia de este lugar; en el qual la pluma escribia lo que el amor y el dolor, o por mejor decir, el Espiritu Santo, le dictaba.

CA-

CAPITULO II.

DE LA ESPECIAL LUMBRE Y CONOCIMIENTO
QUE A ESTE SIERVO DE DIOS FUE DADO.

HAsta aqui havemos tratado de la elocuencia de nuestro Predicador : ahora será razon tratar de lo que importa mas, que es la ciencia y la especial lumbré de nuestro Señor que para este officio le fue dada. Y porque de esto no tenemos revelacion , mostrarse ha por las conjeturas e indicios que esto nos testifican.

Entre los quales el primero es el fruto admirable y extraordinario sobre todo lo que se puede explicar , que hizo con sus Sermones en muy gran parte del Andalucia , sacando muchas animas de pecado , y esforzando a otras a mudar la vida: de lo qual trataremos adelante. Porque siendo propio de la Palabra de Dios *no volver a él vacía* (como el Propheta dice 1) mas antes acabar prosperamente todo lo que pretende ; argumento es que eran palabras de Dios dadas a este su siervo las que este tan excelente efecto hacian.

Mas passemos a otro mayor indicio de esta gracia , que es la facilidad y presteza que tenia , assi en el estudio de los Sermones como en las cartas que escribia. Porque él me decia que la noche que precedia el dia del Sermon, le basta-

taba para estudiarlo. Y con ser tales los Sermones, y frequentados de tantos oyentes, que las veces duraban dos horas, no le costaban mas que el estudio de una noche, de modo que mas tiempo se gastaba en predicarlos que en estudiarlos, costando a otros el trabajo de una semana, y el revolver unos y otros libros. Mas como se dice del grande Antonio, que tenia la memoria por libros; assi él tenia por libros en su pecho la lumbre del Espiritu Santo, que le enseñaba todo lo que havia de decir.

Mas en un tiempo determinando ser mas breve en los Sermones, me decia que estudiaba mas para esto. En lo qual entenderémos, que eran tantas las riquezas y tanta la afluencia de las cosas que su buen espiritu le ofrecia, que tenia necesidad de mas estudio, no para hallar que decir, sino para acortar lo que se le ofrecia que decir. Mas de la eficacia de sus Sermones ya dixé que trataríamos adelante: ahora dirémos de sus cartas; en las quales no es menos admirable que en los Sermones.

§. I.

DE LA EXCELENCIA DE SUS CARTAS.

Y primeramente como este siervo de Dios, segun que al principio diximos, determinó cumplir lo que el Apostol nos pide, i que *seamos*

mos imitadores suyos, como él lo era de Christo; viendo él como el santo Apostol, no solo con palabras en presencia, sino con cartas en ausencia, pretendia atraer todos los hombres a Christo; assi este humilde discipulo e imitador suyo de ambas cosas se aprovechaba, paraque de presente y ausente siempre tratasse este mismo negocio. Y assi entre quantos Predicadores huvo en su tiempo, él solo se señaló en esta diligencia, escribiendo tantas maneras de cartas para diversas necesidades, como vemos ahora impresas: las quales nunca él imaginó que saliesen a luz, como ahora han salido por industria y diligencia de sus fieles discipulos, que de diversas partes las recogieron. Y assi como hombre transformado en este deseo de salvar las animas; en todo tiempo y lugar trataba de él, en casa y fuera de casa, predicando en publico, y escribiendo en secreto.

Pues en estas cartas verémos la especial facultad y gracia que nuestro Señor le havia dado. Porque siendo tantas y tan diferentes las materias sobre que escribia, quantas eran las necesidades que se le ofrecian; a todas acudia tan de proposito, como si en solas aquellas estuviera ocupado. De esta manera consuela los tristes, anima los flacos, despierta los tibios, esfuerza los pusilanimos, socorre a los tentados, llora a los caidos, humilla a los que de si presumen. Y es cosa de notar, ver como descubre las artes y celadas del enemigo. ¡Qué avisos da contra él! qué señales para conocer los hombres su aprove-

ve-

vechamiento o desfallecimiento ! cómo abate las fuerzas de la naturaleza ! cómo levanta las de la gracia ! con qué palabras declara la vanidad del mundo , y la malicia del pecado , y los peligros de nuestra vida , quán copioso y continuo es en exhortarnos a la confianza en la providencia paternal de Dios , y en los méritos y Sangre de Christo !

Y como sea verdad lo que el Apostol dice, 1 que *todas las Escripturas santas sirven para nuestra doctrina , para que por la paciencia y consolación que nos dan , se esfuerce nuestra esperanza ;* es cosa para notar , quanta eficacia tienen sus palabras para movernos a la paciencia en los trabajos , para alegrar los tristes , y para consolar los desconsolados. En las quales cosas es tan extremado , que puede él en su manera decir aquellas palabras del Propheta : 2 *Dominus dedit mihi linguam eruditam , ut sciam sustentare eum , qui lassus est , verbo.* Quiere decir : „ El Señor me ha dado una lengua discreta , para que sepa yo con mis palabras sustentare a los flacos para que no caygan. “

Y no contento con esto , avisa también a las personas de diversos estados lo que deben hacer ; imitando al Apostol , que al fin de sus cartas hace lo mismo : y conforme a esto da sus documentos a los señores de vasallos para cumplir con la obligacion de sus estados. Assi tambien da sus avisos a los Sacerdotes para que dignamente

ce-

celebren ; y a los Predicadores paraque fructuosamente prediquen ; y a las virgines desposadas con Christo , paraque guarden con todo estudio el tesoro de su pureza virginal : y assi a todos los demas. En lo qual parece que el pecho de este Padre era una espiritual botica donde el Espiritu Santo havia depositado las medicinas necesarias para la cura de tantas enfermedades como padecen nuestras animas ; que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Y aunque lo dicho sea cosa notable , mas a mi rudeza confieso que espanta mas la facilidad y presteza con que estas cartas se escribian. Porque con ser ellas tales y tan acomodadas , y si decir se puede , armadas con razones tan fuertes para persuadir lo que pretende ; era tan facil en escribirlas , que sin borrar ni enmendar nada , porque no le daban sus ocupaciones lugar , como salian de la primera mano las embiaba. Los hombres de ingenio quando quieren escribir una cosa bien escrita , le dan mil vueltas , leyendola y releyendola , quitando y poniendo , y pensando cada palabra (del qual trabajo no estaba libre Demosthenes , Maestro de la eloquencia : porque por esto se decia que sus oraciones olian a candil.) Y con ser esto assi , siendo las cartas de este Padre tales , quales havemos dicho , no le costaban mas trabajo que el de la primera mano. Por donde pudiera él en su manera decir aquello del Propheta David : *1 Mi lengua*

gua es pluma de un escribano que escribe muy apriesa. Lo qual dice, porque assi él como los otros Prophetas, que escribian inspirados por el Espiritu Santo, no estaban deliberando ni pensando las palabras; sino como organos suyos abrian su boca, y él meneaba la lengua como le placia. Lo qual en su manera vemos en este siervo de Dios; pues assi le corria la vena de lo que havia de escribir, con la facilidad que está dicho.

En las quales cartas se debe tambien notar que como muchas de ellas se escribian a grandes Señores, y otras a otros medianos; tambien hay otras escritas muy de proposito a personas baxas: a las quales con la misma caridad escribia él muy largo y muy de proposito, segun que la necesidad lo pedia; reconociendo con el Apostol que era deudor a sabios e ignorantes. Y siendo condicion natural de los hombres avisados y discretos, holgar de hablar con otros tales, y no con personas baxas y de groseros entendimientos; este siervo de Dios tan de proposito y tan largo escribia a estos como a los discretos y grandes Señores, como persona que no miraba en los hombres mas que a solo Christo que los redimió con su Sangre: de donde les viene la verdadera nobleza; en cuya comparacion toda otra nobleza es nada.

Concluyendo pues esta materia, digo que qualquier hombre prudente que leyere estas cartas, y notare lo que aqui havemos apuntado, que es la variedad de las materias, la alteza de las

las sentencias, la fuerza de las razones y lugares de la Escritura con que se tratan; y sobre todo la facilidad y presteza con que se escribieron; luego entenderá que el dedo de Dios intervenia aqui.

Y lo que entre estas cosas mas nos maravilla es, que no solo tenia esta facultad y gracia en la materia de las cosas espirituales, de que él tenia experiencia, sino tambien en las que pertenecen al buen gobierno de una Republica Christiana; como claramente se ve en una larga carta que escribió al Asistente de Sevilla, en la qual le da tantos avisos y documentos para el buen gobierno de ella, como si toda la vida huviera gastado en negocios de Republica. Los quales si se guardassen, tendríamos una Republica mas bien ordenada que la que trazó Platon. Ni se espante de esto nadie: porque del espíritu que este Padre tenia, se escribe que es *Unicus & multiplex*. 1 Esto es, que con ser sencillo, es multiplice; porque todas las cosas entiende y penetra por su pureza y sutileza.

Y es de creer que esta facultad y conocimiento alcanzó él por medio de su oracion, que él tenia luego por la mañana; como adelante trataremos. Y assi vemos cumplido en él lo que el Ecclesiastico dice, 2 *que el varon justo luego por la mañana entraga su corazon al Señor que lo crió; y que abrirá su boca en la oracion, y pedirá perdon de sus pecados.* Y añade luego el

fiu.

fruto de esta oracion , diciendo : *Porque si el gran Dios y Señor quisiere , henchirlo ha de espiritu de sabiduria; y él assi lleno de este espiritu , derramará como lluvia las palabras de su sabiduria. Y alabarán muchos esta sabiduria; y eternamente nunca será olvidada.* Vemos pues los que hoy somos vivos , el cumplimiento de estas palabras y favores de Dios, pues oimos quando él vivia su doctrina, y ahora quan alegre y suave es la memoria de él en los corazones de los que con ella aprovecharon quando lo oyeron , y ahora aprovechan y aprovecharán siempre quando la leyeren.

§. II.

DE LA ALTEZA DE SUS CONCEPTOS.

Sobre estos indicios tenemos otro mucho mayor y mas digno de ser advertido que los pasados , que es la alteza de los conceptos que tenia de las virtudes y de todas las cosas espirituales. Por donde un insigne Theologo , que havia leído algo de sus obras , se maravillaba de ver quan bien havia entendido este varon de Dios el negocio de la Christiandad. Y pensando yo en la causa de esto , hallo que la vida muy alta y muy extraordinaria del comun de los otros hombres virtuosos , necessariamente ha de tener los conceptos de las virtudes y de las cosas divinas mas altos que ellos ; porque haya proporcion y correspondencia entre las virtudes y los

conceptos de donde ellas proceden : como la que hay entre la imagen que dibuja el pintor , y la forma que él tiene concebida en su entendimiento : porque de esta interior , como de causa formal , procede la figura exterior que él dibujó.

Pues para la inteligencia de esto , que grandemente nos importa , será necesario referir aquí algunos conceptos suyos sacados de sus mismas escripturas , y especialmente de sus cartas: en las cuales veremos lo que él sentia de todas estas cosas. Y este es a mi juicio uno de los mayores frutos que de esta historia se pueden sacar , si trabajare el deseoso de la perfeccion por tener los mismos conceptos y pareceres en todas las cosas espirituales , que este varon de Dios tenia. Por esta causa no se espante el Christiano Lector que me detenga algo en esta parte, engiriendo aquí mayores pedazos de sus cartas: porque demas del fruto susodicho , las cosas que aquí entremetemos , contienen sentencias dignisimas de ser leidas.

Para la inteligencia de esto se ha de presuponer, que una de las principales partes de la Philosophia Christiana es saber estimar y ponderar la dignidad y quilates de todas las cosas espirituales, pesandolas no con el peso de Chanaan, que es el juicio engañoso de los hombres del mundo, que dicen de lo bueno mal , y de lo malo biens; sino con el peso del Santuario , que es el juicio de Dios y de sus Santos : los cuales dan a cada cosa su peso , y conforme a él su amor y aficion. De esta gracia se gloria la Esposa en los Cantares,

res, I diciendo que *el Esposo havia ordenado en ella la caridad*: esto es, que supiese guardar orden en el amor, amando cada cosa como ella merecia ser amada. Lo qual no podia ser sino dandole conocimiento del valor y precio de las cosas, paraque assi las preciase y guardasse el amor que a cada una se debe dar. Lo qual importa tanto para el estudio de la virtud, que dixo Seneca: *Quid tam necessarium, quam pretia rebus imponere?* Esto es,, ¿Qué cosa hay tan necessaria, como saber el precio y valor de cada cosa? “

Pues volviendo al proposito, digo que uno de los mayores indicios que tenemos de haver recibido este siervo de Dios especial lumbré del Espiritu Santo, es la alteza de los conceptos y pareceres, que tenia assi de las virtudes como de todas las cosas espirituales. Lo qual verémos a la clara, notando algunos conceptos que él tenia de estas cosas, explicados por las mismas palabras que leemos en sus escripturas, que aqui referirémos.

§. III.

LO QUE SENTIA DEL OFICIO DE LA PREDICACION.

Pues comenzando por la estima y concepto que él tenia del oficio de la predicacion, lease la primera carta del primer tomo de su Epistolario, y en ella se verá la estima que él tenia de la alteza de este oficio, y de la pureza de la intencion que en él se debe tener, y las oraciones y lagrimas de que el Predicador se ha de ayudar, pidiendo a nuestro Señor la conversion de las animas, haciendo mas caso de estas que de sus palabras, y el cuidado y trabajo y paciencia que ha de tener en criar y conservar los hijos espirituales, que con la semilla de la palabra de Dios huviere engendrado; y el sentimiento y dolor entrañable que ha de tener quando algunos de estos viere caidos. Pues quien esta carta leyere y notare, verá quan lejos están de este espíritu muchos de los que exercitan este oficio. Los quales aunque quando están para subir al Pulpito hacen oracion paraque les suceda bien el negocio; mas Dios sabe de qué espíritu procede esta oracion; si del amor propio y temor del mundo, o del amor de Dios y deseo de salvar las animas. Porque este amor propio que dentro de nuestro pecho traemos, es tan sutil, que en todas las cosas se entremete, y tan escondidamente, que apenas hay quien lo conozca;

ca; y muchas veces miente y engaña a su mismo dueño, como dice S. Gregorio.

Pues el Predicador que quisiere entender muy de raíz la alteza de este oficio, que sirve a la salvacion de las animas; para la qual crió Dios todas las cosas, y él mismo se hizo hombre y murió por ellas, y exercitó en la tierra este mismo oficio, cuyo sustituto y como Vicario es el Predicador, lea y pondere esta primera carta, y tendrá el concepto y juicio que de este tan alto oficio se debe tener: porque cierto ella es dignissima de ser leida.

§. IV.

LO QUE SENTIA DE LA DIGNIDAD DEL SACERDOCIO.

Pasemos de la dignidad del Predicador a la del Sacerdote, y verémos quan diferente concepto y estima tiene este Padre de la dignidad Sacerdotal, de la que el comun de los hombres tiene. Lo qual declara él muy bien en la septima carta del dicho tomo, respondiendo a un mancebo que le pedia consejo sobre si tomaria Ordenes de Missa: cuyas palabras quise referir aqui; que son las que se siguen:

„ En otros tiempos quando se estimaba el „ Sacerdocio en algo de lo mucho que es, no lo „ recibia nadie, sino era para ser Obispo, o tener cura de animas, o alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios;

„ y los demas que eran Ecclesiasticos , quedaban-
 „ se en ser Diaconos o Subdiaconos , o de los
 „ otros grados mas baxos. Y entonces tenian
 „ grados baxos y vida altissima : todo lo qual
 „ está ahora al revés ; que los que tienen el gra-
 „ do supremo del Sacerdocio , no tienen vida
 „ para buenos Lectores u Hostiarios. Creed,
 „ hermano , que no otro sino el diablo ha pues-
 „ to a los hombres de estos tiempos en tan atre-
 „ vida soberbia de procurar tan rotamente el Sa-
 „ cerdocio ; paraque teniendolos subidos en lo
 „ mas alto del Templo , de alli los derribe : por-
 „ que la enseñanza de Christo no es esta , sino
 „ hacer vida que merezca la dignidad , y huir
 „ de la dignidad , y buscar mas santa y segura
 „ humildad , aun en lo de fuera , que ponerse en
 „ lo alto , adonde mas y mayores vientos com-
 „ baten. “

„ ; O si supiesseis , hermano , qué tal ha-
 „ via de ser un Sacerdote en la tierra , y qué
 „ cuenta le han de pedir quando salga de aqui !
 „ No se puede explicar con palabras la santidad
 „ que se requiere para exercitar oficio de abrir
 „ y cerrar el Cielo con la lengua ; y al llamado
 „ de ella venir el Hacedor de todas las cosas ; y
 „ ser el hombre hecho abogado por todo el mun-
 „ do universó , a semejanza de nuestro Maestro
 „ y Redemptor Jesu-Christo en la Cruz. Herma-
 „ no , ; para qué os quereis meter en tan hondo
 „ pielago , y obligaros a cuenta estrecha para
 „ el dia postrero ; pues por baxo estado que ten-
 „ gais , aun os parecerá aquel dia gran carga ;
 „ quan-

„ quanto mas si os cargais de carga que los
 „ hombros de los Angeles temblarian de ella ?

„ Buscad aquel modo de vivir que mas se-
 „ gura tenga vuestra salvacion , y no que mas
 „ honra os dé en los ojos de los hombres ; que
 „ al fin este consejo os ha de parecer bien algun
 „ dia a vos y a quantos lo contrario os dixeren.
 „ Los quales como no saben qué cosa es ser Sa-
 „ cerdote , y como tienen los ojos puestos , no
 „ en la cuenta que se ha de pedir , sino en como
 „ vean un poco honrado en los ojos del mundo
 „ a su hermano , primo , pariente o amigo , me-
 „ ten al pobre en lazo tan temeroso ; y pareceles
 „ que quedan ellos en salvo , y que el otro allá
 „ se lo haya con Dios. Consejo es , hermano,
 „ este , averiguadamente de carne. Y de aqui
 „ vienen muchos a tomar y hacer tomar este sa-
 „ crosanto Oficio , por tener un modo con que
 „ mantenerse , y hacer entender que lo quie-
 „ ren para servir a Dios. “

„ ¡ O abusion tan grande de evangelizar y
 „ sacrificar por comer , ordenar el Cielo para la
 „ tierra , y el Pan del alma para el del vientre !
 „ Quejase de esto Jesu-Christo nuestro Redemp-
 „ tor , i porque no le buscan por él , sino por
 „ el vientre de ellos : y castigarles ha como a
 „ hombres despreciadores de la Magestad Divi-
 „ na. Cierto mejor sería aprender un oficio de
 „ manos , como muchos Santos de los passados
 „ lo hicieron ; o entrar en un hospital a servir a

V 4

„ los

„ los enfermos , o hacerse esclavo de algun Sa-
 „ cerdote , y assi mantenerse , que con osadía
 „ temeraria atreverse a hollar el Cielo para pas-
 „ sar a la tierra : estandonos mandado por nues-
 „ tro Dios y Señor lo contrario. Veis aqui , her-
 „ mano , lo que os aconsejo que hagais , si que-
 „ reis agradar a Dios , y permanecer en su san-
 „ to servicio. “

„ Y esto es lo que siento del santo Sacerdo-
 „ cio , al qual querria mas que reverenciassedes
 „ de lejos , que no abrazassedes de cerca ; y que
 „ quisiessedes mas esta dignidad por señora
 „ que por esposa. Y si algo huvieredes de hacer,
 „ sea tomar grado de Epistola , y despues de
 „ dos o tres años , de Evangelio ; y quedaos alli,
 „ si no huviere unas grandes conjeturas del Es-
 „ piritu Santo , que es Dios servido levantaros
 „ al grado mas alto. Y estais muy bien donde
 „ estais sin blanca de renta , mucho mejor que
 „ en Roma con quanto tiene el que os convida
 „ con ella. Sabed conocer la dignidad de los en-
 „ fermos a quien servís , y sabed llevar las con-
 „ diciones de aquellos con quien tratais , y haced
 „ cuenta que estais en escuela de aprender pa-
 „ ciencia y humildad y caridad ; y saldréis mas
 „ rico que con quanto el Papa os puede dar. “

Hasta aqui son palabras de la carta : en las
 quales se ve claro quan diferente concepto y es-
 títima tenia este Padre de la dignidad Sacerdotal,
 de la que los hombres ahora tienen : los quales
 tan sin escrupulo y aparejo procuran esta digni-
 dad , como si fuesse algun oficio mecánico , mas

para buscar mantenimiento para sus cuerpos , que remedio para sus animas. Y qual es la entrada en este Santuario , tal es la devocion y reverencia con que lo tratan.

A algunos por ventura parecerá riguroso este parecer , tomando para esto por argumento la costumbre de los tiempos presentes : mas este Padre pesa las cosas con el peso del Santuario , que diximos , esto es , con la estima que de esta dignidad tuvieron los Santos antiguos ; por cuyo parecer él se regía , y no por el que la malicia o la mudanza de los tiempos tienen. S. Cypriano en una de sus Epistolas declaró al pueblo que havia hecho Lector a un mancebo , porque havia sido muy constante en la confesion de la fe en medio de los tormentos ; y por esto se escusa de no haver tomado su parecer para esto , como era costumbre , diciendo que no era necesario el testimonio y aprobacion de los hombres donde entrevenia el de Dios. Digo pues que si para dar a uno grado de Lector , que es de las Ordenes mas baxas , tanto consejo era menester ; ¿ qué será necesario para la dignidad de Sacerdote , la qual recusó S. Marcos Evangelista , y el glorioso P. S. Francisco , y aceptó S. Augustin , mas no por su voluntad , sino forzado por obediencia de su Obispo ? Pues por el parecer de estos se gobernaba este Padre , y no por el juicio y estilo de los tiempos.

§. V.

LO QUE SENTIA DEL APAREJO PARA CELEBRAR.

Visto quan altamente siente este siervo de Dios de la dignidad Sacerdotal, siguese que veamos lo que siente del aparejo para celebrar. En lo qual tambien podrémos entender como él se aparejaba para este oficio; pues es cierto que un tal varon no havia de enseñar a otros lo que él no hacia; antes es de creer que excedia él mucho en lo que a los otros aconsejaba. Y esta consideracion pertenece a la historia de las virtudes y vida de este religioso Padre, de que aqui tratamos: y assi con las mismas palabras que él enseñaba a otros, entenderémos lo que él tomaba para si. Y en este exemplo verán los Sacerdotes temerosos de Dios de la manera que se han de aparejar para celebrar. Pues en la septima carta del primer tomo de su Epistolario, entre otras cosas enseña a un Sacerdote de la manera que se debe aparejar para decir Missa, por estas palabras: „ Sea, dice él, la primera regla, que en recordando de noche del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz: *Ecce sponsus venit, exite obviam ei.* Y pues el haver de recibir a un amigo, especialmente si es gran Señor, tiene suspenso y cuidadoso al que lo ha de recibir,

„ cibir ; ¿ cuánto mas razon es que del todo nos
„ ocupe el corazon este huesped que aquel dia
„ hemos de recibir , siendo tan alto , y tan a no-
„ sotros conjunto , que es adorado de Angeles,
„ y hermano nuestro ? Y con esta consideracion
„ rece sus horas , y despues pongase de reposo,
„ a lo menos por hora y media , a mas profun-
„ damente considerar quien es el que ha de re-
„ cibir : y espantese de que un gusano hediondo
„ haya de tratar tan familiarmente a su Dios; y
„ preguntele : Señor , ¿ quién te ha traído a
„ manos de un tal pecador , y otra vez al portal
„ y pesebre de Bethlehem ? Acuerdese de S. Pe-
„ dro, que no se halló digno de estar en una na-
„ vecica con el Señor. El Centurion no le osa
„ meter en su casa. Y otras semejantes conside-
„ raciones , por las quales aprenda a temer hora
„ y obra tan terrible , y a reverenciar a tan gran
„ Magestad. Piense que esto es un traslado de la
„ vida y muerte del Salvador, y de aquella obra
„ quando el Padre Eterno embió a su Hijo al
„ vientre virginal paraque salvase el mundo. Y
„ assi viene ahora a aplicarnos la medicina y ri-
„ quezas que entonces nos ganó en la Cruz. Lue-
„ go suplique a nuestra Señora por el gozo que
„ hubo en la Encarnacion , que le alcance gracia
„ para bien recibir y tratar al Señor que ella re-
„ cibió en sus entrañas. Acabada la Missa , re-
„ cojase media hora o una , y dé gracias al Se-
„ ñor por tan gran merced de haver querido ve-
„ nir a establo tan indigno. Pidale perdon del
„ ruin aparejo , y supliquele le haga mercedes,
„ pues

„ pues suele él dar gracia por gracia. “
 „ Hasta aqui son las palabras de la primera
 carta : mas en otra antes de esta prosigue la mis-
 ma materia , enseñando a un Sacerdote la mane-
 ra de este aparejo. Y assi le dice: „ que la pri-
 „ mera cosa que debe considerar , es mirar que
 „ aquel Señor con quien vamos a tratar, es Dios
 „ y hombre ; y junto con esto considerar la cau-
 „ sa porque al Altar viene. Cierito, Señor, efi-
 „ cacísimo golpe es para despertar a un hom-
 „ bre , considerar de verdad: a Dios voy a con-
 „ sagrar , y a tenerlo en mis manos , y a hablar
 „ con él, y a recibirlo en mi pecho. Miremos es-
 „ to : y si con espíritu del Señor esto se siente,
 „ basta y sobra para que de alli nos resulte lo que
 „ hemos menester para segun nuestra flaqueza
 „ hacer lo que en este oficio debemos. ¿ Quién
 „ no se enciende en amor , con pensar : al bien
 „ infinito voy a recibir ? quién no tiembla con
 „ amorosa reverencia de aquel de quien tiemblan
 „ los Poderes del Cielo ? y no solo de ofenderle,
 „ sino de hablarle y servirle ? quién no se con-
 „ funde y gime por haver ofendido a aquel Señor
 „ que presente tiene ? quién no confia con tal
 „ prenda ? quién no se esfuerza a hacer peniten-
 „ cia por el desierto con tal viatico ? Y finalmen-
 „ te esta consideracion , quando anda en ella la
 „ mano de Dios , totalmente muda y absorve al
 „ hombre y le saca de si ; ya con reverencia , ya
 „ con amor , ya con otros afectos poderosissi-
 „ mos , causados de la consideracion de su pre-
 „ sencia : los quales aunque no se sigan necessa-
 „ ria-

„riamente de esta consideracion , nos son for-
 „tissima ayuda para ello , si el hombre no quie-
 „re ser piedra , como dicen. Y encierrese den-
 „tro de su corazon , y abralo para recibir aque-
 „llo que de tal relampago suele venir. Y pida
 „al mismo Señor , que por aquella bondad mis-
 „ma , que tal merced le hizo de ponerse en sus
 „manos , por aquella misma le dé sentido para
 „saber estimar y reverenciarlo , y amarlo co-
 „mo es razon. “

Y luego mas abaxo dice : „ ¡ O Señor , y
 „qué siente un anima quando ve que tiene en
 „sus manos al que tuvo nuestra Señora , elegi-
 „da y enriquecida con celestiales gracias para
 „tratar a Dios humanado , y coteja los brazos
 „de ella y sus manos y sus ojos con los propios!
 „qué confusion le cae ! por quán obligado se
 „tiene con tal beneficio ! quánta cautela debe
 „tener en guardarse de todo para aquel que tan-
 „to le honra en ponerse en sus manos , y venir
 „a ellas por las palabras de la consagracion !
 „Estas cosas , Señor , no son palabras secas , no
 „consideraciones muertas , sino saetas arrojadas
 „del poderoso arco de Dios , que hieren y tras-
 „mudan el corazon , y le hacen desear que en
 „acabando la Missa se fuesse el hombre a con-
 „siderar aquella palabra del Señor : *Scitis quid*
 „*fecerim vobis ?* ¹ ¡ O Señor , quién supiesse
 „*quid fecerit nobis Dominus* en esta hora !
 „quién lo gustasse con el paladar del anima !
 „quién

¹ Joann. XIII.

„quién tuviese balanzas no mentirosas para lo
 „pesar ! quán bienaventurado sería en la tier-
 „ra ! y como en acabando la Missa le sería gran
 „asco ver las criaturas , y gran tormento tra-
 „tar con ellas , y su descanso sería estar pensan-
 „do *quid fecerit ei Dominus* , hasta otro dia
 „que tornasse a decir Missa. “

„Concluyamos ya esta platica tan buena y
 „tan propia de ser obrada y sentida , y supli-
 „quemos al mismo Señor , que nos hace una
 „merced , nos haga otra ; pues dadivas suyas,
 „sin ser estimadas , agradecidas y servidas , no
 „serán provechosas. Antes , como S. Bernardo
 „dice , el ingrato *eo ipso pessimus , quo opti-*
 „*mus*. Miremos todo el dia como vivimos , pa-
 „raque no nos castigue el Señor en aquel rato
 „que en el Altar estamos ; y traygamos todo el
 „dia este pensamiento : al Señor recibí , a su
 „mesa me asenté , y mañana estaré con él : y
 „con esto huirémos todo mal , y nos esfuerza-
 „rémos al bien. “

Hasta aqui son palabras de la carta : las qua-
 les nos declaran por una parte lo que este varon
 de Dios sentia del aparejo para tratar este tan
 alto Sacramento ; y por otra nos da materia pa-
 ra llorar , considerando con quan diferente apa-
 rejo celebra el dia de hoy la mayor parte de los
 Sacerdotes. Y pues por falta de este aparejo y re-
 verencia dice el Apostol que castigaba Dios a los
 fieles de Corintho ; i no es maravilla , que por

es-

esta misma culpa castigue hoy Dios con tantos azotes al pueblo Christiano; pues los que tienen por oficio aplacar a Dios y ofrecerle sacrificio por los pecados del pueblo, lo hacen de tal manera, que han menester quien aplaque a Dios por ellos: y assi viene a cumplirse lo que amenazaba Dios por su Propheta, diciendo: *Busqué entre ellos algun varon que entreviniessse por ellos, y me fuesse a la mano para que no destruyesse la tierra; y no le hallé y por eso derramé sobre ellos mi ira.* 1

§. VI.

DE LA CARIDAD Y AMOR PARA CON LOS PROXIMOS.

Mas porque él fin assi de esta historia como de todas las escripturas Catholicas, es inducir los hombres al aborrecimiento de los vicios y amor de las virtudes; de algunas de estas comenzaremos ahora a tratar, declarando los conceptos que este siervo de Dios tenia de ellas, estimandolas diferentemente de lo que el comun de los hombres las estiman. Lo qual tratamos aqui, no solo por entender los conceptos y pareceres de este Padre, sino para imitarle, sintiendo de las cosas lo que él sentia: dice que en la caridad consiste la suma de toda la ley.

Pues para cumplir con lo que nos pide esta virtud, nos provee este Padre de dos conside-
ra-

1 Ezech. XXII.

raciones en el libro de *Audi filia*: la una de las quales procede de mirar el hombre a si; y la otra de mirar a Christo. La primera se funda en aquella palabra del Ecclesiastico que dice: 1 *De lo que quieres para ti, entiende lo que debes hacer para con tu proximo*. Pues de esto que passa en el hombre, assi en sentir sus trabajos como en desear los remedios, aprenda y conozca lo que el proximo siente, pues es de la misma naturaleza de él; y con aquella misma compasion los mire, remedie y sufra, con que mira a si mismo, y desea ser remediado. Porque de otra manera, ¿qué cosa puede ser mas abominable, que querer misericordia en sus yerros y venganza en los agenos? querer que todos lo sufran con mucha paciencia, pareciendole sus yerros pequeños; y no querer él sufrir a nadie; haciendo de la pequeña mota del defecto ageno una grande viga? Hombre que quiere que todos miren por él y le consuelen, y él ser desabrido y descuidado para con los otros, no merece llamarse hombre; pues no mira a los hombres con ojos humanos, que deben ser piadosos. La Escritura dice: 2 *Tener peso y peso, medida y medida, abominacion es delante de Dios*. Para dar a entender, que quien tiene una medida grande para recibir, y otra pequeña para dar, que es desagradable ante los ojos Divinos. Y su castigo será, que pues él no mide a su proximo con la misericordia que quiere que midan a él, que mida Dios a él con la

la crueldad y estrecha medida que él midió a su proximo. Porque de otra manera, oirá lo que la Escritura dice : 1 *Quien cerrare el oido a la voz del pobre , él llamará , y no será oido.* Pobre es todo hombre , y no hay quien no tenga alguna necesidad : miremos pues si nos hacemos sordos a ella , que assi se hará Dios a la nuestra. Ni piense nadie que le medirá Christo con otra medida que con la que a su proximo midiere : no piense alcanzar perdon quien no da perdon. Desgracia hallará el desgraciado , y pesadumbre el pesado , y injuria el injuriador , y caridad el caritativo. Porque sembrar espinas en el proximo , y querer coger de Dios higos, no es possible. Y porque muchos no miran esto, hay pocos que suavemente sean tratados de Dios, y muchos quejosos que Dios se olvida de remediar sus penas. Maravillanse como Dios les embia trabajos de dentro y de fuera , mayormente llamandose misericordioso ; los quales llaman , piden , buscan , y no hallan remedio ; y de aí les viene la queja : mas si no fuessen sordos a la ley que Dios en su Evangelio tiene publicada , diciendo : 2 *Con la medida que midieredes , seréis medidos ;* verian que ellos son los que faltan a Dios , y no Dios a ellos. Quejense de sí , que no tienen caridad con su proximo , que Dios mucha tiene ; y no es razon ni quiere hacerla con quien a su proximo no la hace.

Despues de este motivo de amor que nace de

TOM. XVI.

X

mi-

1 *Prov. XXI.* 2 *Math. VII.*

mirar el hombre a si mismo , añade dos christi-
nissimas consideraciones , que proceden de mirar
a Christo ; de las quales trata en el cap. 95. y
96. del dicho lib. 10. Pues quanto a la primera
de estas consideraciones , dice assi :

„ Poned los ojos en Christo , y pensad con
„ quanta misericordia se hizo el Hijo de Dios
„ hombre por amor de los hombres, y con quanto
„ cuidado procuró en toda su vida el bien de
„ ellos , y con quan excesivo amor y dolor ofre-
„ ció en la Cruz su vida por ellos. Y assi co-
„ mo mirandoos a vos , mirastes a los proximos
„ con ojos humanos ; assi mirando a Christo,
„ los miraréis con ojos Christianos : quiero de-
„ cir, con los ojos que él los miró “ &c. cap. 95.

Despues de esta consideracion primera , que
procede de mirar a Christo , añade otra no me-
nos admirable que la passada , sacada tambien
de mirar al mismo Christo : en la qual dice assi:

„ Aunque sea verdad , que de los bienes que
„ nuestro Señor hace a un hombre , no busca ni
„ quiere retorno , pues él de nada tiene necesi-
„ dad , y por pura bondad hace todo lo que ha-
„ ce , mas el retorno que quiere , es para los pro-
„ ximos , que tienen necesidad de ser estima-
„ dos , amados y socorridos. “ Esta considera-
cion prosigue aun mas altamente , a mi juicio ,
que la passada , en el cap. 96. del dicho libro ,
adonde remito al Christiano Lector.

§. VII.

DE LA VIRTUD DE LA PENITENCIA , Y DOLOR DE
LOS PECADOS.

Despues de la caridad se sigue que tratemos del dolor de los pecados , que son muerte de esa misma caridad : porque como la sombra sigue al cuerpo , assi el dolor de la ofensa viene del amor del ofendido , y crece y decrece con él ; porque mientras uno mas ama , mas le pesa por haver ofendido al que ama.

Pues como haya muchas cosas que nos muevan al dolor y aborrecimiento de los pecados , una de las mas principales es considerar que ellos pusieron al Hijo de Dios en la Cruz : porque si no hubiera pecados , no padeciera él lo que padeció. Mas para la inteligencia de esto se debe presuponer que el Padre Eterno por las entrañas de su infinita bondad y misericordia , pudiendo remediar al mundo por otros muchos medios si quisiera , escogió el mejor de todos , que fue determinar que su unigenito Hijo fuese nuestro Redemptor , y sufficientissimo reparador y mediador de todos nuestros males : el mayor de los cuales era estar enemistados con él.

Pues la primera y principal obra de este reparador era reconciliarnos con su Padre : y esta reconciliacion havia de ser satisfaciendole en rigor de justicia con el Sacrificio de su Passion por todas las deudas y ofensas del linage humano. Y

porque estas deudas , demas de ser gravissimas , por ser contra Magestad infinita , eran tambien ellas , quanto es de parte de la especie humana , por tantos beneficios obligadas a penas gravissimas ; quiso él padecer gravissimos dolores e injurias , paraque fuesse mas copiosa esta Satisfaccion. Supuesto este fundamento , procede la fuerza de esta consideracion , como este Padre la escribió a un señor , exhortandole al dolor y arrepentimiento de los pecados , por estas palabras.

„ Y si V. S. pregunta : ¿ qué pensaré para que me dé gana de llorar mis pecados ? digole yo que lo principal sea , que por lo que él hizo , mataron a su Padre , que es Christo. No sé yo qué hijo havria que por una cosa que huviesse hecho , viniessse tanto mal a su padre , que le quitassen la hacienda y la casa y la ropa , dexandole desnudo en camisa , y despues le deshonorassen y difamassen con extremo abatimiento ; y no parasse en esto el negocio , mas le azotassen y atormentassen , y despues matassen ; y todo esto por lo que el hijo hizo : no sería el hijo tan malo , por malo que fuese , que no le penasse en el corazon lo que havia hecho : pues pudiera ligeramente escusar , donde tanto mal le vino a su padre. “

„ Digame , Señor : ¿ quién empobreció a Christo ? quién le deshonoró ? quién lo azotó ? quién lo coronó y crucificó ? Por ventura hizo otro que nuestro pecado ? Yo le afligí y entristecí con mis malos placeres : yo le deshonré , por ensalzarme malamente : los deleytes

„ tes que yo en mi cuerpo tomé , pararon tal a
„ él su cuerpo atado a una columna ; y porque
„ yo quise vivir vida mala , perdió él su vida
„ buena. ; Pues cómo tendríamos alegría havien-
„ dose hecho tan mala obra a quien tantas bue-
„ nas nos hizo ? por qué toda criatura no havia
„ de vengar los males que contra el Criador hi-
„ cimos ? No se puede echar, Señor , mas carga
„ ni mayor sobre nuestros hombros para hacer-
„ nos llorar y aborrecer los pecados , que decir-
„ nos que padeció Christo por ellos lo que pa-
„ deció. No hay cosa que assi nos humille y nos
„ haga estimar en poco , como saber fuimos
„ causa de la muerte de nuestro Señor. ; O quien
„ lo supiera antes que huviera pecado , para mo-
„ rir antes que pecar !

„ Pensabase el hijuelo, que no hacia nada en
„ lo que hacia. Despues vino a pesar tanto , que
„ el mismo Dios se puso en la Cruz por el con-
„ trapeso que el pecado hacia. ; Cómo podemos
„ mirar al Padre que nosotros pusimos por nues-
„ tras locuras en tan grandes trabajos ? y cómo
„ este Padre nos quiere mirar , y no nos abor-
„ rece como a deshonoradores de él y verdaderos
„ parricidas , y que merecen no qualesquier tor-
„ mento, mas muy crueles ? ; O Divina bondad,
„ y hasta donde llegas ! Espantamonos que es-
„ tando en la Cruz rogaste por quien en ella te
„ puso , y deseaste el bien de quien tantos ma-
„ les te hacia. Yo digo , que no solo con estos te
„ mostraste benigno, mas con todos los del mun-
„ do hiciste lo que con aquellos. Porque si por

„ los que te crucificaron rogaste , todos te crucificamos : y aquellos pocos y todos te debemos aquella oracion; y quizá algunos mas que los ignorantes sayones que presentes alli estaban crucificandote. “

„ Todos , Señor, conspiramos en tu muerte, y a todos conviene lo que dices , que no saben lo que hacen. ¿ Quién , Señor, tan mal te quisiera , que si supiera que el fruto de sus malos placeres tan caro havia de costar a tu Real Magestad, no rebentara antes que ponerte en aprieto tan grande ? Perdona , Señor , perdona , que no supimos lo que hicimos: y ahora que nos lo has declarado , enseñándonos en tu santa Iglesia , que por pecados moriste, y que lo que burlando yo hice, tu lo pagas tan de veras ; con todo eso a sabiendas reiteramos la causa de tu muerte penosa. No es razon , Señor , que queramos bien a quien a nuestro Padre mató , y pues los pecados te mataron , aborrecellos tenemos , si amamos a ti. David dice : **I** Los que amais al Señor , aborreced la maldad : y tiene razon ; porque pecado y Dios , vandos son contrarios , y es imposible contentar a entrambos. Escoja el hombre de qualquier ser ; que es imposible ser de entrambos : porque qualquiera de ellos quiere servidores leales , y que por ellos mueran. “

„ ¿ Qué escogerémos, Señor ? el cieno de los „ al-

„algives rötos, o la venä de las aguas vivas?
 „Señor, qué escogerémos? ser malos con el
 „mundo, o buenos con Dios? qué escogerémos?
 „buscar privanzas de criaturas, o del Criador?
 „arder con los demonios en el infierno, o rey-
 „nar con Dios en el Cielo? 1 O hijos de Adam,
 „¿ hasta cuándo seréis de corazón pesado? Y
 „convidandoos Dios con la verdad, que para
 „siempre ha de durar, y hace durar a los de su
 „vando, quereis seguir la vanidad, que hace
 „parar en nada a los de su vando? hasta quan-
 „do coxquearéis a una parte y a otra, ya sien-
 „do de un vando, ya de otro? Seguid el uno,
 „y sea el de Dios; porque él solo basta a hacer
 „dichosos a los que le sirven. Ya Christo ha
 „muerto al pecado: ¿ por qué seguís vando de
 „muerto, y quereis dar vida a vuestro capital
 „enemigo? No ameís al pecado, y no vivirá;
 „mas trabajad de lo deshacer con dolor y pe-
 „nitencia, paraque se deshaga el mal que hicis-
 „teis amandolo. “

Hasta aqui son palabras de la carta: en las
 quales hallará el verdadero penitente un pode-
 roso motivo para aborrecer el pecado, y tener
 entrañable dolor de él.

Otro motivo no menos eficaz escribe él a un
 Sacerdote, diciendole que suplique a nuestro Se-
 ñor le haga merced de descubrirle los demeritos
 de su proceso, y le haga entender quien ha sido
 él en la vida passada para con Dios, y quien

X 4

Dios

Dios para con él. „ Esto es, qué bienes ha reci-
 „ bido de Dios, comenzando desde que nació,
 „ y quan mal ha respondido a ellos. El qual pen-
 „ samiento quando viene del espíritu humano,
 „ solamente hace entristecerse el hombre un po-
 „ co; mas quando viene del Espíritu de Dios,
 „ es tan lucido, y hace ver al hombre en si tal
 „ indignidad, que le parece milagro sufrirlo la
 „ tierra, y causale grande admiracion, creyendo
 „ lo que la fe enseña: y tiene tan grande enojo
 „ contra si mismo por haver assi vivido, que si
 „ no fuesse por ofender al Señor, pondria las
 „ manos en si mismo; y desea que todas las cria-
 „ turas venguen la injuria hecha al Criador. Lo
 „ que aqui se siente, quando Dios descubre al
 „ hombre en qué quilates debe estimar lo que ha
 „ hecho, no se puede decir; porque es por Es-
 „ piritu sobrehumano. “

Hasta aqui son palabras de la carta: en las
 quales se debe notar que este sentimiento y do-
 lor de los pecados unas veces viene del espíritu
 humano; y otras del Espíritu Divino: porque
 es muy familiar doctrina de este Padre, en mu-
 chos lugares explicada, que los sentimientos y
 afectos devotos que tenemos, unas veces proce-
 den de nuestro buen espíritu, quando hacemos
 lo que es de nuestra parte; mas otras veces pro-
 cedan de un especialissimo auxilio y tocamiento
 del Espíritu Santo; el qual es de tan grande virtud
 y eficacia, que sobrepuja tanto todos los otros
 sentimientos que por otra parte vienen, que no
 lo podrá entender sino quien lo ha experimentado.

§. VIII.

DE LA VERDADERA HUMILDAD Y CONOCIMIENTO DE SI MISMO.

Son muy hermanas entre si la humildad y la penitencia : y assi lo son los humildes y los penitentes ; porque los humildes reconocen sus pecados ; mas los penitentes los lloran : aquellos se humillan ante Dios por ellos , mas estos piden humilmente el perdon de ellos. Y por esta causa, aunque no estoy en esta escriptura obligado a guardar orden en las materias que se tratan , sino declarar lo que este siervo de Dios siente en ellas, despues de haver declarado lo que él siente de la virtud de la penitencia y dolor de los pecados , apuntaré en breve lo que siente de la virtud de la humildad, segun lo pude colegir de sus escripturas. Y tiene él esta virtud por tan esencial y tan necessaria para nuestra vida , que viene a determinar que casi todas las tentaciones y ceguedades espirituales , y ausencias y desamparos de nuestro Señor , y aun algunas caidas son por él permitidas o enderezadas a fin de hacernos verdaderos humildes : no teniendo por cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio. Y es tan propia esta virtud de la Religion Christiana , y estuvo tan lejos de ser conocida de los Philosophos , que ni el nombre de ella se halla en sus escripturas.

Mas este siervo de Dios , que tenia otra
lum-

lumbre mas alta, ninguna otra virtud mas veces, como dixe, encomienda en sus escrituras. Donde verémos la contradiccion que hay entre la doctrina de los Philosophos y la de este Padre. Porque los Philosophos y los Hereges Pelagianos, discipulos de ellos, ensalzan quanto pueden las fuerzas y virtud de la naturaleza humana; mas por el contrario, todo el estudio de este Padre es abatirlas, declarando la flaqueza y malicia del corazon humano, llamandolo un abysmo profundissimo que solo lo conoce aquél soberano Señor de quien se escribe *1 que estando sobre los Cherubines*, desde este lugar tan alto alcanza a ver lo mas profundo de todas las cosas criadas, y señaladamente la malicia de nuestros corazones: como él lo declaró por Hieremias; diciendo: *2 Malvado es el corazon del hombre; ¿y quién lo conocerá? Yo que soy Dios, y escudriño lo intimo y mas secreto de ellos.* Lo mismo nos declara el Ecclesiastico: el qual tratando de la profundidad de la sabiduria de Dios, entre otras alabanzas suyas dice *3 que penetró y entendió lo que havia en el abysmo y en el corazon del hombre.* En la qual combinacion del abysmo y corazon humano, comprehendió en estas dos palabras la profundidad de la flaqueza y malicia de nuestro corazon, comparandolo con el abysmo. Y en otro lugar, declarando mas la grandeza de esta malicia, dice: *4 ¿Qué cosa mas*

1 Psalm. LXXIX. & XCVIII. 2 Hier. XVII. 3 Escli. XLII. 4 Cap. XVII.

mas mala que lo que piensa la carne y la sangre ? Esto es ; qué cosa peor que los pensamientos y deseos del corazon humano , desamparado de la Divina gracia , que es donde no hay mas que carne y sangre ? Y en consecuencia de esto dice en otro lugar : 1 *Qué cosa hay entre todo lo criado mas mala que el ojo del hombre* ? Esto dice , porque este es el portero de nuestro corazon , y el que le da materia para todas las codicias y maldades que en él se forjan.

Pues volviendo a nuestro proposito , en el conocimiento de esta flaqueza y miseria de nuestro corazon se funda en parte la virtud de la humildad ,, la qual , como S. Bernardo dice , 2 es ,, desprecio de si mismo , el qual procede del ,, verdadero conocimiento de si mismo. “ Esta virtud faltó a aquel Angel que fue criado tan hermoso. Por lo qual dice de él nuestro Salvador 3 que *no estuvo en la verdad* , que es , en la verdadera estima y conocimiento de si mismo , y por esto dió tan gran caida , que del mayor de los Angeles , segun la opinion de S. Gregorio , fue hecho el mayor de los demonios. Y escarmentando en la cabeza de este , nos aconseja este Padre , que estemos en espiritu de verdad : y qual sea este espiritu , declara él en una carta suya por estas palabras.

„ ¿ Quál es el espiritu de verdad , sino el que
 „ hace que el hombre se descontente y se parez-

„ ca

1 Cap. XXXI. 2 D. Bernard. de duodecim gradib. humil. in commentis. 3 Joan. VIII.

„ ca mal , y de entrañas y de corazon se parez-
 „ ca feo y abominable , y se espante como Dios
 „ lo sufre sobre la tierra? Y esta es la verdad en
 „ que havemos de vivir ; y sin esto en mentira
 „ vivimos. Y algunas veces quanto mas bien pa-
 „ rece que tenemos , estamos peores , faltando-
 „ nos esto. Porque confiando en esto y en otras
 „ cosas , parecenos que somos algo ; y no es assi
 „ delante de los ojos de aquel que mira los co-
 „ razones , y dice : **¡** Nombre tienes de vivo , y
 „ estás muerto. Nombre tiene de vivo quien no
 „ cae en los pecados que el mundo condena por
 „ malos : mas si cae en los que el juicio de Dios
 „ condena ; ¿ qué aprovecha que el mundo ab-
 „ suelva al que el juicio de Dios condena ? No
 „ sabe el mundo tener por malo , ni castiga a
 „ uno que se parece bien a si mismo , y se con-
 „ tenta de si con soberbia. Mas en el juicio de
 „ Dios es tenido por soberbio y ciego el que no
 „ se hiede a si mismo , como si llegasse un perro
 „ muerto a sus narices , y tiene entrañable ver-
 „ guenza delante de los ojos de su Criador , co-
 „ mo quien estuviesse delante de un juez de acá ,
 „ haviendo hecho un feo delito. “

Hasta aqui son palabras de esta carta : en
 la qual no trata de proposito , sino como de
 passo , de la virtud de la humildad. Mas en es-
 tas pocas , junto con las que antes de estas pre-
 cedieron de la virtud de la penitencia y dolor
 de los pecados , verá el Christiano Lector quan
 al-

altamente sentia este varon de Dios lo que pertenece a la fineza de esta virtud.

Mas es aqui de saber, que aunque lo propio de la humildad sea despreciarse el hombre y tenerse en nada; pues quanto es de su parte, nada es; mas este desprecio y desestima de si mismo, que está en la voluntad, procede del conocimiento de su baxeza y vileza, que está en el entendimiento. Y porque de esta raiz nace la flor hermosissima de esta virtud, siguese que veamos quan perfectamente siente este Padre de esta baxeza y miseria del hombre. Porque quanto mayor fuere este conocimiento, tanto será mas profunda la raiz y fundamento de la humildad.

Pues en una carta suya por un singular modo declara primeramente la necesidad que tenemos de este propio conocimiento. Lo uno, para la reverencia que a Dios debemos; al qual havemos de mirar con verguenza, teniendonos por indignos de ello. Lo otro, porque quando un hombre se olvida de si, luego se engrie, y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor santo, y hacese liviano, como nao sin lastre, que pierde las anclas en tiempo de tempestad; cuyo fin es ser llevada acá y acullá, hasta ser perdida. „ Nunca vi seguridad de anima sino en el „ conocimiento de si misma. No hay edificio seguro, si no es hecho sobre hondo cimiento. Y „ es tiempo muy bien empleado el que se gasta „ en reprehenderse a si mismo. Cosa muy provechosa para nuestra enmienda, examinar nuestros yerros.

„ ¿Qué

„ ¿ Qué cosa es el hombre que no se conoce
„ y examina , sino casa sin luz , hijo de viuda
„ mal criado , que por no ser castigado , se ha-
„ ce malo ; medida sin medida y sin regla , y por
„ eso es falsa ; y finalmente hombre sin hombre ?
„ Pues quien no se conoce , ni se puede regir co-
„ mo hombre , ni se sabe ni se posee a si mismo ;
„ y como sepa dar cuenta de otras cosas , de si
„ mismo no sabe parte ni arte. Estos son los que
„ olvidados de si , tienen mucho cuidado de mi-
„ rar vidas ajenas , olvidando las suyas : porque
„ como las ajenas sean de ellos mas de continuo
„ y mas de cerca miradas , parecen mayores que
„ las suyas , que las miran de lejos ; y assi , aun-
„ que grandes , parecen pequeñas : de lo qual
„ vienen a ser rigurosos y mal sufridos ; porque
„ como no miran su flaqueza propia , no han com-
„ passion de la ajena. Nunca vi persona que se
„ mirasse , que no le fuesse ligero sufrir qual-
„ quier falta ajena. Si alguno maltrata al que
„ cae , testimonio da que no mira sus propias
„ caidas. De manera , que si queremos huir de
„ esta ceguedad tan dañosa , conviene nos mirar
„ y remirar lo que somos , para que viendonos tan
„ miserables , caminemos por el remedio al mi-
„ sericordioso Jesus : porque él se dice Jesus ,
„ que es Salvador , no de otros por cierto , si-
„ no de los que conocen sus propias miserias y
„ las gimen , y reciben , o no pudiendo , desean
„ recibir los santos Sacramentos : y assi son cu-
„ rados y salvos. “

„ Y aunque para conocer a nosotros mismos
„ ha-

„ hayan hablado muchas y muchas cosas Dios y
 „ los Santos: mas quien quisiere mirar lo que
 „ en si mismo passa , hallará tantas para deses-
 „ timarse , que de espanto de su abysmo diga:
 „ No tienen cabo mis males. ¿ Quién hay que no
 „ haya errado en lo que mas quisiera acertar ?
 „ quién no ha pedido cosas , y aun buscadas,
 „ pensando de serle provechosas que despues
 „ no haya visto que le han traido daño ? quién
 „ podrá presumir de saber ; pues innumerables
 „ veces ha sido engañado ? qué cosa mas ciega
 „ que quien aun no sabe lo que ha de pedir a
 „ Dios ? como dice S. Pablo , i que pidiendo a
 „ Dios le quitasse un trabajo , pensando que pe-
 „ dia bien , le fue dado a entender que no sabia
 „ lo que pedia , ni lo que le cumplia. ¿ Quién se
 „ fiará de su deseo y parecer; pues aquel en quien
 „ moraba el Espiritu Santo , pide lo que no le
 „ cumple alcanzar ? “

Y „ Grande por cierto es nuestra ignorancia,
 „ pues innumerables veces erramos en lo que nos
 „ conviene acertar. Y ya que una vez Dios ense-
 „ ñe lo bueno , ¿ quién no verá quan flaca es nues-
 „ tra naturaleza , y como damos de rostro en lo
 „ que vemos que era razon que no cayéramos ? a
 „ quién no ha acaecido proponer muchas veces el
 „ bien , y haverse caido y vencido en lo que pen-
 „ só mas verse en pie ? Hoy lloramos nuestros
 „ pecados con intencion de los evitar; y estando-
 „ se las lagrimas en las mexillas , se nos ofrece al-
 „ gu-

„ guna ocasion en que llorando porque caimos,
 „ hacemos de nuevo porque llorar; y recibien-
 „ do el Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo
 „ con mucha verguenza de los desacatos que le
 „ hemos hecho, y aun habiendo poco que lo tu-
 „ vimos en nuestro pecho, nos acaece algunas
 „ veces por algun pecado echar su gracia de no-
 „ sotros. “

„ ¡Qué caña tan vana, que a tantos vientos
 „ se muda! Ya alegre, ya triste: ya devoto, ya
 „ tibio: ya tiene deseo del Cielo, ya del mun-
 „ do: ya aborrece, y luego ama lo aborrecido:
 „ vomita lo que comió, porque le hacia mal es-
 „ tomago, y luego lo torna a comer, como si
 „ nunca lo huviera vomitado. ¿Qué cosa puede
 „ haver de mas variedad de colores, que un
 „ hombre de esta manera? qué imagen pueden
 „ pintar con tantas haces, con tantas lenguas, co-
 „ mo este hombre? ¡Quán de verdad dixo Job 1
 „ que nunca el hombre estaba en un estado! Y
 „ la causa, es porque al hombre le llaman ceniza,
 „ y a su vida viento. 2 Muy necio sería el que
 „ buscasse reposo entre viento y ceniza. No pien-
 „ so que havrá cosa mas espantable de mirar;
 „ si mirarlo pudiessemos, que ver quantas for-
 „ mas toma un hombre en lo de dentro de sí
 „ en un solo dia. Toda su vida es mudanza, y
 „ flaqueza: y convienele bien lo que la Escrip-
 „ tura dice: El necio es mudable como la luna. “ 3
 „ ¿Qué remedio tenemos? Por cierto cono-
 „ cer-

„ cernos por lunaticos. Y como en tiempos pas-
 „ sados llevaron un lunatico a nuestro Señor Je-
 „ su-Christo paraque lo curasse , ir nosotros al
 „ mismo Jesus paraque nos cure como a aquel
 „ curó. Aquel dice la Escripura 1 que lo ator-
 „ mentaba el espiritu malo; que ya lo echaba en
 „ el fuego ya en el agua de carnalidad, de tibie-
 „ za y de malicia. Y si miramos quantas deudas
 „ debemos a Dios de la vida passada , quan po-
 „ ca enmienda hay en la presente, dirémos , y
 „ con verdad: Rodeado me han dolores de muer-
 „ te ; peligros del infierno me han cercado. 2 “
 „ ¡ O peligro de infierno tan para temer !
 „ ¿ Quién es aquel que no mira con cien mil ojos
 „ no resbale en aquel hondo lago, donde para
 „ siempre llore lo que temporalmente rio? quién
 „ no endereza su camino , porque no le tomen
 „ por desencaminado de todo el bien? dónde es-
 „ tán los ojos de quien esto no vé? las orejas de
 „ quien esto no oye? el paladar de quien esto no
 „ gusta? Verdaderamente señal es de muerto,
 „ no tener obras de vida. Nuestros pecados son
 „ muchos , nuestra flaqueza grande , nuestros
 „ enemigos fuertes, astutos y muchos, y que mal
 „ nos quieren. Lo que en ello nos va , es perder
 „ o ganar a Dios para siempre. ¿ Por qué entre
 „ tantos peligros estamos seguros ? y entre tan-
 „ tas llagas sin dolor de ellas ? por qué no bus-
 „ camos remedio antes que anochezca y se cier-
 „ ren las puertas de nuestro remedio ? cuándo
 „ TOM. XVI. Y „ las

„ las doncellas locas den voces , y les sea di-
 „ cho : 1 No os conozco? Conozcamos pues,
 „ y serémos conocidos de Dios. Juzguemonos y
 „ condenemonos, y serémos absueltos por Dios.
 „ Pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y lue-
 „ go todo nos sobrar . Considerémos nuestras
 „ miserias, y aprenderémos a ser piadosos en las
 „ ajenas. Porque segun la Escritura dice : De
 „ lo que hay en ti , aprenderás lo que hay en tu
 „ proximo. “ 2

Hasta aquí son las palabras de las cartas : en las quales verá el hombre, como en un claro espejo , sus faltas y miserias , paraque assi se conozca , y conocido se humille, y despues de humillado pida socorro al ayudador de los humildes , que es Christo Jesus.

§. IX.

DE LA VIRTUD DE LA CONFIANZA , Y DE LA GRANDEZA DEL BENEFICIO DE NUESTRA REDEMPCION , EN QUE ELLA SE FUNDA.

Despues de estas virtudes dirémos tambien de la esperanza y confianza en Dios , que es una de las tres virtudes Theologales. Digo pues que aunque sea grande la est ma que este varon de Dios tiene de todas las virtudes , y la facultad y gracia para exhortarnos a ellas ; pero mucho más en estas cartas se señala en alabar la virtud

de la confianza en Dios, y exhortarnos a tenerla. Esto se verá en sus cartas: las quales como por la mayor parte son consolatorias, necesariamente havia de aprovecharse de esta virtud para esforzar a los flacos y desmayados con la carga de sus passiones y pecados, con las sequedades espirituales y ausencias de nuestro Señor, con las quales quiere probar la firmeza de su fe y constancia.

Y aunque para animar a esta virtud haya muchos motivos en las santas Escripturas; *pues* (como el Apostol dice 1) *todas ellas sirven para fundar esta esperanza*; pero el principal motivo que para esto hay, es el beneficio de la Passion de nuestro Redemptor: pues nos consta, que todo quanto él padeció y mereció, fue para nosotros; pues él de nada tenia necesidad. Solo los trabajos y dolores fueron suyos; mas el fruto de ellos todo es nuestro: y con tales prendas seguramente podemos esperar el remedio de nuestros males. Pues de este tan grande motivo se aprovecha este Padre en todas las cartas consolatorias, que escribe con tanta fuerza y eficacia de razones para esforzar corazones flacos, que puede él en su manera decir aquellas palabras del Propheta: *El Señor me ha dado una lengua sabia y discreta, para que sepa yo consolar con mis palabras a los que están caidos y desmayados.* 2

Lo qual señaladamente hace él en una carta,

Y 2

que

que aqui me pareció engerir ; porque es tanta la fuerza de la verdadera eloquencia que en ella muestra , y es tan copiosa y tan rica la vena de los mysterios que aqui descubre para animarnos a confiar , que ningun hombre havrá tan desmayado , aunque sea como una piedra , que no se esfuerce y cobre espiritu con esta carta. En la qual tambien verá el Christiano Lector la especial lumbre que este Padre havia recibido de nuestro Señor para entender la grandeza del beneficio y mysterio de nuestra Redempcion , de que luego trataremos. Y esta carta tan notable y tan consolatoria no fue escrita para consolar a algun gran Señor ; paraque sospechemos que havia él adelgazado mas la pluma que para las otras personas : porque no se escribió sino a una persona de mediano estado.

Y para la consolacion de esta le dió nuestro Señor todas estas perlas preciosas : corriendo la pluma por el papel con tanta presteza y facilidad , como si fuera otro el que dictara , y él el que escribiera. Y aqui tambien se verá claramente cumplida aquella notable sentencia de Salomon que dice : *Los pensamientos del varon robusto y esforzado serán siempre en abundancia : mas todos los flojos y perezosos viven en pobreza.* En la qual sentencia nos da a entender, que los que se esfuerzan a andar con fervor y diligencia por el camino de la perfeccion , quanto mas aprovecharen en este proposito , tanto mayor

yor luz y mayor conocimiento se les da : como lo podremos notar en esta carta ; la qual contiene grande copia de sentencias y piadosas consideraciones para nuestro esfuerzo y edificacion. Comienza pues la carta assi.

„ No tengais por ira lo que es verdadero
 „ amor ; que assi como la malquerencia suele al-
 „ hacer , assi tambien el amor reñir y castigar ;
 „ y mejores son , dice la Escritura , i las heri-
 „ das dadas por quien ama , que los falsos be-
 „ sos de quien aborrece ; y grande agravio ha-
 „ cemos a quien con amorosas entrañas nos re-
 „ prehende , en pensar que por querernos mal nos
 „ persigue. No olvideis que entre el Padre Eter-
 „ no y nosotros es medianero nuestro Señor Je-
 „ su-Christo , por el qual somos amados y ata-
 „ dos con tan fuerte lazo de amor , que ninguna
 „ cosa lo puede soltar , si el mismo hombre no
 „ lo corta por culpa de pecado mortal. ; Tan-
 „ presto haveis olvidado que la Sangre de Jesu-
 „ Christo da voces pidiendo para nosotros mi-
 „ sericordia ? y que su clamor es tan alto , que
 „ hace que el clamor de nuestros pecados quede
 „ muy baxo y no sea oido ? no sabeis que si nues-
 „ tros pecados quedassen vivos , muriendo Je-
 „ su-Christo por deshacerlos , su muerte sería
 „ de poco valor , pues no los podia matar ? Na-
 „ die pues aprecie en poco lo que Dios apreció
 „ en tanto , que lo tiene por suficiente y sobra-
 „ da paga , quanto es de su parte , de todos los

Y 3

„ pc-

„ pecados del mundo, y de mil mundos que hu-
 „ viera. “

„ No por falta de paga se pierden los que se
 „ pierden, sino por no querer aprovecharse de
 „ la paga por medio de la fe y penitencia y Sa-
 „ cramentos de la santa Iglesia. Asentad una vez
 „ con firmeza en vuestro corazon que el nego-
 „ cio de nuestro remedio Christo lo tomó a su
 „ cargo como si fuera suyo, y a nuestros peca-
 „ dos llamó suyos por boca de David, dicien-
 „ do: 1 *Longe a salute mea*; y pidió perdon de
 „ ellos, sin los haver cometido; y con entraña-
 „ ble amor pidió que los que a él se quisiesen
 „ llegar, fuessen amados, como si para él lo pi-
 „ diera: y como lo pidió, lo alcanzó. Porque
 „ segun ordenanza de Dios somos tan uno él y
 „ nosotros, que o hemos de ser él y nosotros
 „ amados, o él y nosotros aborrecidos: y pues
 „ él no puede ser aborrecido, tampoco nosotros,
 „ si estamos encorporados en él con fe y amor:
 „ antes por ser él amado, lo somos nosotros, y
 „ con justa causa. “

„ ¿Pues qué mas * pesa él para que nosotros
 „ seamos amados, que nosotros pesamos para
 „ que él sea aborrecido? Y mas ama el Padre
 „ a su Hijo, que aborrece a los pecadores que
 „ se convierten a él; y como el muy amado dixo
 „ a su Padre: 2 Quiero, Padre, que donde yo
 „ estuviere, estén los míos; porque yo me ofrez-
 „ co por el perdon de sus pecados, y porque
 „ sean

„ sean encorporados en mi; venció el mayor amor
 „ al menor aborrecimiento y somos amados, per-
 „ donados y justificados, y tenemos grande es-
 „ peranza que no havrá desamparo donde hay
 „ ñudo tan fuerte de amor. “

„ Y si la flaqueza nuestra estuviere con de-
 „ masiados temores congojada, pensando que
 „ Dios la ha olvidado, como la vuestra lo está,
 „ provée el Señor de consuelo, diciendo en el
 „ Propheta Isaias de esta manera: 1 ; Por ven-
 „ tura puedese olvidar la madre de tener miseri-
 „ cordia del niño que parió de su vientre? Pues
 „ si aquella se olvidare, yo no me olvidaré de
 „ ti; porque en mis manos te tengo escrito. ; O
 „ escriptura tan firme, cuya pluma son duros
 „ clavos, cuya tinta es la misma sangre del que
 „ escribe, y el papel su propia carne! Y la sen-
 „ tencia de la letra dice: 2 Con amor perpetuo
 „ te amé, y por eso con misericordia te atraxe
 „ a mi. Tal pues escriptura como esta no debe
 „ ser tenuta en poco; especialmente sintiendo en
 „ si ser el anima atraida con dulcedumbre de
 „ propositos buenos, que son señales del perpe-
 „ tuo amor con que el Señor la ha escogido y
 „ amado. Por tanto no os escandaliceis ni tur-
 „ beis por cosas de estas que os vienen, pues que
 „ todo viene dispensado por las manos que por
 „ vos, y en testimonio de amaros, se enclavaron
 „ en Cruz. “ Y un poco mas abaxo dice assi:

„ Y pues nos está mandado de parte de Dios,

Y 4

„ que

„ que en ninguna cosa desmayemos , vamos a él,
 „ fiados de su palabra , y pidamos favor ; que
 „ verdaderamente nos lo dará. ¡ O hermana , si
 „ viessemos quan caros y preciosos somos de-
 „ lante de los ojos de Dios ! o si viessemos quan
 „ metidos nos tiene en su corazon ; y quando no-
 „ sotros nos parece que estamos alanzados , quan
 „ cercanos estamos a él ! Sea para siempre Jesu-
 „ Christo bendito , que es a boca llena nuestra
 „ esperanza ; que ninguna cosa tanto me puede
 „ atemorizar , quanto él asegurar. Mudeme yo
 „ de devoto en tibio , de andar por el Cielo a
 „ escuridad y abysmo de infierno ; cérquenme pe-
 „ cados passados , temores de lo por venir , de-
 „ monios que acusen y me pongan lazos , hom-
 „ bres que espanten y persigan ; amenazenme con
 „ infierno , y pongan diez mil peligros delante ;
 „ que con gemir mis pecados , y alzar mis ojos
 „ pidiendo remedio a Jesu-Christo , el manso,
 „ el benigno , el lleno de misericordia , el fir-
 „ missimo amador mio hasta la muerte, no pue-
 „ do desconfiar , viendome tan apreciado , que
 „ fue Dios dado por mi. “

„ ¡ O Christo , puerto de seguridad para
 „ los que acosados de las ondas tempestuosas de
 „ su corazon, huyen a ti ! o fuente de vivas aguas
 „ para los ciervos heridos y acosados de los per-
 „ ros espirituales , que son demonios y pecados !
 „ Tu eres descanso entrañable , ayuda que a nin-
 „ guno de su parte faltó , amparo de huérfanos,
 „ y defensor de las viudas , firme casa de piedra
 „ para los erizos llenos de espinas de pecados,
 „ que

„ que con gemidos y deseo de perdon huyen a
 „ ti. Tu defiendes de la ira de Dios a quien a ti
 „ se sujeta : tu aunque mandas algunas veces a
 „ tus discipulos que entren en la mar sin ti , y
 „ que se desteten de tu dulce conversacion ; y
 „ estando tu ausente , se levanten en la mar tem-
 „ pestades que ponen en aprieto de perder el
 „ anima ; mas tu no los olvidas. “

„ Dicesles que se aparten de ti ; y vas tu a
 „ orar al monte por ellos : piensan que los tie-
 „ nes olvidados y que duermes ; y estás las rodi-
 „ llas hincadas rogando por ellos. Y quando son
 „ ya passadas las quatro partes de la noche , y
 „ quando a tu infinito saber parece que basta ya
 „ la penosa ausencia tuya para los tuyos que an-
 „ dan en la tempestad , descienes del monte , y
 „ como señor de las ondas mudables , andas so-
 „ bre ellas , que para ti todo es firme , y acércas-
 „ te a los tuyos quando ellos piensan que están
 „ mas lejos de ti , y dicesles estas palabras de
 „ confianza: Yo soy: no queráis temer. ¡O Chris-
 „ to , diligente y cuidadoso Pastor , quan enga-
 „ ñado está quien en ti y de ti no se fia de lo mas
 „ entrañable de su corazon , si quiere enmendar-
 „ se y servirte ! “

„ ¡O si dixesses tu a los hombres , quanta ra-
 „ zon tienen de no desmayar con tal Capitan los
 „ que quieren entrar a servirte ! y como no hay
 „ nueva que tanto pueda entristecer ni atemori-
 „ zar al tuyo , quanto la nueva de quien tu eres,

„ bas-

„ basta para lo consolar ! Si bien y perfectamen-
 „ te conocido fuesses , Señor , no havria quien
 „ no te amasse , y confiase , si muy malo no fue-
 „ se. Y por esto dices : Yo soy : no querais te-
 „ mer. Yo soy aquel que mato , y doy vida ; i me-
 „ to en los infiernos , y saco de ellos. Quiere de-
 „ cir: que atribulo al hombre , hasta que le parece
 „ que muere , y despues le alivio y recreo y doy
 „ vida : meto en desconsolaciones que parecen
 „ infierno , y despues de metidos no los olvido ,
 „ mas sacolos ; y por eso los mortifico para vi-
 „ vificarlos. Para eso los meto , paraque no se
 „ queden allá , mas paraque la entrada en aque-
 „ lla sombra de infierno sea medio para que des-
 „ pues de muertos no vayan allá , mas al Cielo.
 „ Yo soy el que de qualquier trabajo os puedo
 „ librar ; porque soy omnipotente , y os querré
 „ librar ; porque todo soy bueno , y os sabré li-
 „ brar : porque todo lo sé. “
 „ Yo soy vuestro abogado , que tomé vues-
 „ tra causa por mia : yo vuestro fiador , que sa-
 „ lí a pagar vuestras deudas : yo Señor vues-
 „ tro , que con mi Sangre os compré ; no para
 „ olvidaros , mas engrandeceros , si a mi quisies-
 „ sedes servir : porque fuisteis con grande pre-
 „ cio comprados. 2 Yo aquel que tanto os amé ,
 „ que vuestro amor me hizo transformarme en
 „ vosotros , haciéndome mortal y passible el que
 „ de todo esto era muy ageno. Yo me entregué
 „ por vosotros a innumerables tormentos de cuer-

„ po, y mayores de anima, paraque vosotros os
 „ esforceis a passar algunos por mi, y tengais
 „ esperanza de ser librados, pues teneis en mi
 „ tal librador. “

„ Yo vuestro Padre, por ser Dios; y vues-
 „ tro primogenito hermano, por ser hombre. Yo
 „ vuestra paga y rescate: ¿ qué temeis deudas,
 „ si vosotros con la penitencia y confession pe-
 „ díis suelta de ellas? Yo vuestra reconciliacion:
 „ ¿ qué temeis ira? Yo el lazo de vuestra amistad:
 „ ¿ qué temeis enojo de Dios? Yo vuestro de-
 „ fensor: ¿ qué temeis contrarios? Yo vuestro
 „ amigo: ¿ qué temeis que os falte quanto yo
 „ tengo, si vosotros no os apartais de mi? Vues-
 „ tro es mi Cuerpo y mi Sangre: ¿ qué temeis
 „ hambre? Vuestro mi corazon: ¿ qué temeis
 „ olvido? Vuestra mi Divinidad: ¿ qué temeis
 „ miseria? Y por accesorio son vuestros mis
 „ Angeles para defenderos; vuestros mis San-
 „ tos para rogar por vosotros; vuestra mi Ma-
 „ dre bendita para seros Madre cuidadosa y pia-
 „ dosa; vuestra la tierra paraque en ella me sir-
 „ vais; vuestro el Cielo, para donde vendréis;
 „ vuestros los demonios e infiernos, porque los
 „ holleis como a esclavos y carcel; vuestra la vi-
 „ da, porque con ella ganais la que nunca se aca-
 „ ba; vuestros los buenos placeres, porque a mi
 „ los referís; vuestras las penas, porque por mi
 „ amor las sufrís; vuestras las tentaciones, por-
 „ que son merito y causa de vuestra corona; vues-
 „ tra es la muerte, porque os será el mas cerca-
 „ no passo para la vida. “

„ Y

„ Y todo esto teneis en mi y por mi : porque
 „ ni lo gané para mi solo ; pues que quando to-
 „ mé compañía en la carne con vosotros , la to-
 „ mé en haceros participantes en lo que yo tra-
 „ bajasse , ayunasse , sudasse y llorasse , y en mis
 „ dolores y muerte , si por vosotros no queda .
 „ No sois pobres los que tantas riquezas teneis ,
 „ si vosotros con vuestra mala vida no las que-
 „ reis perder a sabiendas . „
 „ No desmayeis ; que no os desampararé ,
 „ aunque os pruebe : vidrio sois delicado ; mas
 „ mi mano os tendrá . Vuestra flaqueza hace pa-
 „ recer mas fuerte mi fortaleza : de vuestros pe-
 „ cados y miserias saco yo manifestacion de mi
 „ bondad y de mi misericordia . No hay cosa que
 „ os pueda dañar , si me amais y de mi os fiais .
 „ No sintais de mi humanamente segun vuestro
 „ parecer , mas en viva fe con amor ; no por las
 „ señales de fuera , mas por el corazon ; el qual
 „ se abrió en la Cruz por vosotros , para que no
 „ pongais duda en ser amados , en quanto es de
 „ mi parte , pues veis tales obras de amor de
 „ fuera , y corazon tan herido de vuestro amor
 „ de dentro . “
 „ ¿ Cómo negaré a los que me buscáis para
 „ honrarme , pues salí al camino a los que me
 „ buscan para maltratarme ? Ofrecíme a sogas
 „ y cadenas que me lastimaban ; ¿ y negarme he
 „ a los brazos y corazon de Christianos donde
 „ descanso ? Díme a azotes y columna dura ; ¿ y
 „ negarme he al anima que me está sujeta ? No
 „ volví la faz a quien me la heria ; ¿ y volverla he

„ a quien se tiene por bienaventurado en la mirar
 „ para adorarla? “

„ ¿Qué poca confianza es esta , viendome de
 „ mi voluntad despedazado en manos de perros
 „ por amor de los hijos , estar los hijos dudosos
 „ de mi si los amo , amandome ellos ? Mirad,
 „ hijos de los hombres , y decid : ¿ a quién des-
 „ precié , que me quisiese ? a quién desamparé
 „ que me llamasse ? de quién hui que me buscas-
 „ se ? Comí con pecadores , llamé y justifiqué a
 „ los apartados y sucios ; importuno yo a los que
 „ no me quieren , ruego yo a todos conmigo:
 „ ¿ qué causa hay para sospechar olvido para con
 „ los mios , donde tanta diligencia hay en amar
 „ y enseñar el amor? “

„ Y si alguna vez lo disimulo , no lo pierdo,
 „ mas encubrolo por amor de mi criatura ; a la
 „ qual ninguna cosa le está tan bien , como no
 „ saber ella de si , sino remitirse a mi. En aque-
 „ lla ignorancia está su saber : en aquel no saber
 „ está colgada su firmeza : en aquella sujecion su
 „ reynar. Y bastarle debe que no está en otras
 „ manos sino en las mias , que son tambien su-
 „ yas , pues por ella las di a clavos y Cruz : y
 „ mas son que tuyas , pues hicieron por el prove-
 „ cho de ella mas que las propias tuyas. Y por
 „ sacarla de su parecer , y que siga el mio , le
 „ hago que esté como en tinieblas , y que no se-
 „ pa de si. Mas si se fia , y no se aparta de mi
 „ servicio , librarla he y glorificarla he , y cum-
 „ pliré lo que dixé : 1 Sé fiel hasta la muerte , y
 „ dar-

„darte he la corona de vida. “ Hasta aqui son las palabras de la carta : las quales declaran muy bien lo que arriba de ella diximos.

§. X.

DEL SINGULAR CONOCIMIENTO QUE EL PADRE MAESTRO JUAN DE AVILA TENIA DEL MYSTERIO DE CHRISTO.

En todo lo que hasta aqui se ha dicho , vemos los conceptos que este siervo de Dios tenia, assi de la confianza que debemos tener en nuestro Señor , como de la grandeza del beneficio de nuestra Redempcion , en que ella principalmente se funda ; como en esta carta se ha visto. Y como en otras muchas cosas procuraba este varon de Dios imitar en su manera al Apostol S. Pablo , que él havia tomado por exemplo y Maestro , assi tambien procuraba imitarle en este conocimiento del mysterio de Christo. Del qual conocimiento se preciaba tanto el Apostol, que llegó a decir *1 que ninguna otra cosa sabia , sino a Christo , y ese crucificado.* Y con haver él sabido las maravillas y secretos del tercero Cielo , y haver alli oido palabras que no era licito hablar a hombre mortal , con todo eso dice *que no sabia mas que a Christo crucificado* : no porque mas no supiesse , sino porque todo lo demas que sabia , era poco en comparacion

cion de esta sabiduria; o por mejor decir, porque en este mysterio sabia todo quanto para nuestra salvacion se puede saber: que es todo lo que comprehende y trata la Theologia Christiana.

Porque esta ciencia tiene dos partes, una especulativa, que principalmente trata del conocimiento de Dios; y otra que llaman practica, que trata de las virtudes, y de los vicios sus contrarios: y todo quanto comprehenden estas dos partes, nos enseña mas perfectamente el mysterio de la Cruz, que todos quantos libros hoy están escritos. Porqué; qué cosas me pueden dar mayor conocimiento assi de la bondad de Dios como de las otras perfecciones suyas, que haver querido él morir en Cruz por la salud de los hombres? Y siendo verdad lo que el Apostol dice, *que Christo se ofreció a la muerte por librarnos de toda maldad, y fundar un pueblo agradable a Dios, seguidor de buenas obras*, que es ser enemigo de los pecados, y amator de las virtudes, ¿qué cosa se puede escribir mas eficaz para aborrecer los pecados y amar las virtudes, que haver el mismo Dios bajado del Cielo a la tierra, y padecido en Cruz por esta causa? Por lo qual con mucha razon dice el Apostol *que no sabia mas que a Christo crucificado*; porque en esto sabia perfectamente todo quanto para nuestra salvacion y santificacion era necesario.

Pues

Pues quan grande haya sido la luz y conocimiento que este varon de Dios tuvo de este mysterio, no sé con qué palabras lo pueda explicar. Mas quien notare con atencion todo lo contenido en esta carta que acabamos ahora de referir, no podrá dexar de entender algo de este mysterio: esto es, de la bondad y caridad y misericordia de nuestro Señor que en él resplandece, y la grandeza del remedio y consolacion y salud que por él nos vino; y los motivos grandes que en él se nos dan para amar y servir y confiar en él.

Pero otro indicio mas notable hay que este: el qual es, que en todas las cartas que hasta ahora se han impreso, que passan de ciento y quarenta, no creo que se hallará alguna en la qual no sean las principales razones y consideraciones de ella fundadas en este mysterio: y assi podrá este Padre en su manera decir con el Apostol, que no sabia otra cosa sino a Christo crucificado. Y como sea verdad *que lo que abunda en el corazon, sale por la boca*; i argumento es que estaba su pecho muy lleno de Christo, pues assi le salia por la boca.

Por donde algunas veces le oí decir que él estaba alquilerado para dos cosas: conviene saber, para humillar al hombre, y glorificar a Christo. Porque realmente su principal intento y su espiritu y su philosophia era humillar al hombre, hasta darle a conocer el abysmo profundo

fundissimo de su vileza; y por el contrario engrandecer y levantar sobre los Cielos la gracia y el remedio y los grandes bienes que nos vinieron por Christo. Y assi muchas veces despues de haver abatido y casi desmayado al hombre con el conocimiento de su miseria, le vuelve luego y casi lo resucita de muerte a vida, esforzando su confianza con la declaracion de este summo beneficio; mostrandole que mucho mayores motivos tiene en los meritos de Christo para alegrarse y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar. Mas quando nuestro Señor le concedió la luz y conocimiento de este mysterio, adelante lo apuntarémos en su lugar.

§. XI.

DEL DON QUE TENIA DE CONSEJO Y DE DISCRECION DE ESPIRITUS.

A la facultad y oficio del perfecto Predicador, que aqui describimos, conviene tener, demas de lo dicho, don de consejo y de discrecion de spiritus por las muchas cosas de esta calidad que ocurren a él. Y estos tambien tuvo este nuestro Predicador muy enteramente. Por lo qual de muchas partes acudian a él a pedirle consejo y determinacion de las dudas de sus conciencias.

Y por no faltar a tantas cartas que sobre estas materias se le escribian, usaba de esta providencia, que tenia en su aposento un oவில்lo

hincado con clavos a trechos en la pared , con los titulos de las personas y ciudades de donde le escribian ; y assi trabajaba por satisfacer a todos. Otros tambien acudian a él por oír alguna palabra de edificacion : y por este concurso tan continuo de diversas personas , dixo una persona discreta, que este Padre entre los siervos de Dios era como señor de salva, por la mucha gente que con él negociaba , y pendia de su consejo : porque de mas de cien leguas venian a él para determinarse en el estado y manera de vida que tomarian : y él a unos aconsejaba que fuessen Religiosos de tal o de tal Orden, a otros que se casassen; a otros que tomassen Ordenes sacros : y assi a otros de otras maneras, segun la informacion que le daban. Y con todas estas importunidades no solo no se cansaba , mas antes , como solícito obrero , decia que esta era la gloria del Predicador, ofrecersele materia en que pueda aprovechar. Y a veces, quando acertaba a venir alguna persona , aunque fuesse de baxa suerte , estando él comiendo , se levantaba de la mesa a oírla ; y a los que de esto se maravillaban, decia que él no era suyo , sino de aquellos que lo havian menester.

Mas aqui se ha de notar que ordinariamente en todas las preguntas de cosas graves siempre acudia a la oracion , y la pedia tambien a la Persona que pedia consejo : porque como prudente y visto en las santas Escripuras , se acordaba que está escrito *I que los pensamientos de*

los mortales son temerosos , y sus providencias inciertas y dudosas. Y acordabase tambien de lo que Salomon dice , 1 que es grande la afliccion del hombre , porque ignora las cosas pasadas , y por ningun mensajero puede tener noticia de las venideras. Pues como el prudente varon entendia esto , y conocia que el suceso de los negocios que se esperan , está por venir , y este nadie sabe qual será , sino solo Dios ; por esto tenia por cosa peligrosa dar parecer en esto sin encomendarlo mucho a nuestro Señor , assi por su parte , como del que este consejo pedia.

Y para esto alegaba aquella muy celebrada sentencia del Rey Josaphat ; el qual viendose en aprieto , hablando con Dios , decia : 2 Como no sabemos , Señor , lo que nos conviene hacer , solo este remedio nos queda , que es levantar nuestros ojos a vos. Acordabase tambien del yerro en que cayó Josue y los Principes del pueblo , quando recibieron en su tierra los Gabaonitas : y la causa del yerro señala la Escripura diciendo 3 que esta fue *haverse guiado por su propio parecer , sin haver consultado a nuestro Señor.* Pues como entendia esto el siervo de Dios , siempre queria que en negocios graves precediese el socorro de la oracion.

Acaeciò pues , que un hombre le consultó sobre cierto negocio , y nó le agradó su respuesta. Mas el dia siguiente este hombre confessó y comulgó ; y acabando de comulgar , estando re-

Z 2

CO-

1 Eccl. VIII. 2 II. Par. XX. 3 Josue IX.

cogido, sintió que interiormente le decian : „ A mi tu voluntad , y a mi siervo tu parecer “ y esto no es engaño. Entendió el hombre esto ; y otro dia fue al Padre a pedirle se determinasse en lo que le havia de aconsejar , porque él venia determinado de cumplirlo : y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que havia sentido en su corazon ; mas despues se lo vino a declarar.

Y como le havia dado nuestro Señor don de consejo , assi le dió discrecion de espiritus : de lo qual pudiera referir aqui algunos exemplos , en los quales declaró no ser cosas de Dios las que por tales eran tenidas : y assi entendió que las cosas de Magdalena de la Cruz eran del demonio ; y esto determinó en tiempo que volaba su fama por todo el mundo ; y estando en Cordoba , nunca se pudo acabar con él que la fuesse a ver.

Acaeció tambien , que una gran Religiosa , por nombre Teresa de Jesus , muy conocida en esta nuestra edad por grande sierva de Dios , aunque al principio perseguida de muchos que no conocian su espiritu , viendose tan acosada de algunos , acudió a uno de los señores Inquisidores , dandole cuenta de sus cosas , para que él las examinasse. Mas él respondió , que al Santo Oficio principalmente pertenecia castigar las heregias que se les proponian ; mas que la avisaba que en el Andalucia havia un gran siervo de Dios , que era el Padre Avila . y de grande experiencia en las cosas espirituales ; que le diese
por

por escrito cuenta de toda su vida , y que se quietasse con lo que él respondiesse. Ella lo hizo assi : y él despues de haver sido muy bien informado del caso , la respondió en una carta que se quietasse , y entendiesse que no havia en sus cosas engaño alguno ; porque todas eran de Dios. Esta carta vi yo : y no se pone aqui , por ser cosa laiga , y tratar de materias muy espirituales y dilicadas , que no son para todos.

SEGUNDA PARTE

DE LAS VIRTUDES PERSONALES Y PARTICULARES DEL VENERABLE MAESTRO JUAN DE AVILA.

CAPITULO UNICO.

HAsta aqui havemos tratado , segun nuestra rudeza , las virtudes y facultades que dió nuestro Señor a este su siervo para el oficio de la predicacion. Ahora será razon tratar de las virtudes particulares de su persona. Y bien se me entiende que esta segunda parte havia de ser la primera ; pues la orden de las cosas pide que primero se trate de las virtudes de la persona , que de las que pertenecen a su oficio. Porque de esta manera procede la naturaleza en la procreacion de las plantas ; las quales no dan fruto hasta estar crecidas y medradas en si ; ni los animales engendran luego en naciendo , sino despues que han llegado a perfecta edad. Mas con

todo esto no guardamos aqui esta orden , por ver que estas virtudes personales de que aqui queremos tratar , penden mucho de las que pertenecen al oficio : aunque , para decir la verdad , tambien estas en su manera pertenecen a él.

§. I.

DE SU ORACION.

Entre los dones y gracias que nuestro Señor reparte a sus siervos , se cuenta la de la oracion ; como lo declara el mismo Señor por el Prophe-
ta Zacharias , 1 diciendo *que derramaria sobre la casa de David y sobre los moradores de Hierusalem* (que es la Iglesia) *espíritu de gracia y de oracion*. Tuvo pues nuestro Predicador este don , y fue Maestro y Predicador y encarecedor de esta virtud , y de la necesidad que tenemos de ella. La qual tenia por tan necessaria para alcanzar las virtudes , como la tierra de agua para fructificar : y por tal se juzgaba el Prophe-
ta quando se hallaba sin ella ; y assi hablando con Dios , decia : 2 *Mi anima , Señor , está como tierra sin agua delante de ti. Por tanto , Señor , oyeme muy apriesa , porque desfallece mi espíritu*. Pues quien quisiere saber , quan encarecidamente encomienda nuestro Predicador esta virtud , lea el capitulo 70. del *Audi filia* , y verá lo que este Padre sentia de ella. Porque
real-

1 Zach. XII. 2 Psalm. CXLII.

realmente ella es el fundamento de toda la vida espiritual, por tener por oficio pedir siempre la Divina gracia, que es el anima de esta vida. Y aunque los Santos Sacramentos, especialmente el del Altar, sean tan poderosos para dar gracia; pero esto hacen quando se reciben, que es a sus tiempos debidos, mas la oracion es de todos los tiempos y horas, assi del dia como de la noche, y de todos los lugares. Y por esta causa, y por otros muchos frutos que se siguen de esta virtud, la encomendaba este Padre, assi en sus Sermones como en sus cartas, muy encarecidamente.

Y lo que él encomendaba a otros, mucho mas lo tomaba para si: y assi tratando yo con él familiarmente esta materia, me vino a decir que en el mismo tiempo que predicaba, cercado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos por la noche. Mas esto pagabalo el sueño: porque se acostaba a las once; y despertaba a las tres de la madrugada; y assi tenia tiempo para esto. Mas despues que por las muchas enfermedades, que luego contarémos, no continuaba tanto el oficio de Predicador; el tiempo que quitaba a la predicacion, acrecentaba a la oracion: porque en esta disposicion tenia esta orden, que toda la mañana hasta las dos de la tarde gastaba con Dios, y en la Missa, quando la podia decir. Y en este tiempo no admitia negocio alguno, por importante que fuesse: mas desde las dos hasta las seis daba audiencia a los que a él

venian. Y desde esta hora hasta las diez se recogia, y trataba con Dios los negocios de su anima y de las ajenas: y assi eran sus vigili-
 as muy continuas, llenas de dolores y gemidos por los pecados del mundo. Y decia muchas veces, y aun lloraba, viendo quan pocas viudas havia en Nain que llorassen los hijos muertos: esto es, quan pocos Sacerdotes que gimiessen por tantas animas muertas en pecado. Y en estas vigili-
 as entraban las del Jueves y Viernes. „ Porque decia „ él, que qu en se acostaba y podia acabarlo „ consigo de dormir toda la noche del Jueves, „ habiendo sido preso en este dia nuestro Sal- „ vador, y pasado tal noche, y el Viernes es- „ tando muerto; que no correspondia a la obli- „ gacion de la grandeza de este beneficio. “ Exhortaba tambien a la meditacion de esta sagra-
 da Passion: de la qual trató divinamente en el sobredicho libro de *Audi filia*. escribiendo alli cosas de grande ternura y devocion, y declaran-
 do los grandes e inestimables frutos que de esta santa meditacion se cogen.

Acudian a él tambien muchas personas Reli-
 giosas, y otras de diversos estados a tratar con él cosas particulares de esta virtud. Y era cosa muy notable, ver la satisfaccion con que se apartaban de su presencia, glorificando a nuestro Señor por haverle dado tanta luz y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y avisando de los peligros que en ellos puede haver.

Y es familiar consejo y doctrina suya, que
 nos

nos lleguemos a la oracion mas para oir que para hablar , y mas para exercitar los afectos de la voluntad que la especulacion del entendimiento : antes me dixo él una vez , que lo ataba como a loco , paraque no fuesse parlero en la oracion. Por donde en una carta que escribe a un Sacerdote , le declara esto por una comparacion , diciendo que una cosa es hablar con el Rey , y otra estar con acatamiento y reverencia en presencia de él. Y assi decia que una cosa es hablar con Dios , y otra estar con este acatamiento y reverencia , y una voluntad amorosa y temerosa delante de él : que es un modo facil y devoto y aparejado para recibir particulares favores de nuestro Señor , poniendose el hombre como aquel hydropico del Evangelio , delante de nuestro Salvador , esperando humildemente el beneficio de su salud.

§. II.

DE LA MODESTIA EN SU CONVERSACION.

Como nunca un vicio anda solo, assi no hay virtud que no trayga consigo otra virtud. Y assi de la oracion tan continua de este Padre procedia la mesura y composicion de su hombre exterior , y el modo de tratar de su persona. Porque no se podia hallar relox mas concertado y que mas a punto diese sus horas , que lo era su vida. Antes me parece que havia llegado en es-

to a tener una participacion de la inmutabilidad de los bienaventurados.

Porque entre tanta variedad de negocios y de personas con quien trataba, nunca mudaba aquel semblante y serenidad de su rostro: la qual manifestamente procedia del recogimiento y composicion del hombre interior, que redundaba en el exterior. Porque a no tener tan firmes raices dentro, facilmente se alterara y mudara con la variedad de los negocios que se le ofrecian. Acaeci6 estar una vez diez o doce dias en el Colegio de los Padres de la Compañia de Jesus en Montilla, y nunca en todo este tiempo perdi6 esta su acostumbrada medida y serenidad, imitando aquella modestia que el santo Job muestra que tenia, quando dice *que la luz de su rostro no caia en tierra*: queriendo significar que nunca perdia la gravedad y medida de su persona por cosas que acaeciessen. Y como esto notasse uno de los Padres de aquel Colegio, pens6 que esta medida y gravedad conservara alli por darles buen exemplo: y assi lo dixo a uno de sus familiares discipulos. Mas 6l le desengañ6, diciendole que esto era perpetuo en aquel Padre en todo tiempo y lugar: de modo, que aun andando por casas, y lo que mas es, estando enfermo en cama, siempre conservaba esta misma serenidad: tan grande era el habito que de esto tenia adquirido.

¿Pues qué diré de la medida de sus ojos? S.

Vi-

Vicente en el Tratado de la Vida Espiritual aconseja al Religioso , que no estienda la vista mas de quanto ocupa la estatura de un Crucifijo. Esto parece que havia leído este Padre , a lo menos assi lo guardaba , porque poco mas que esto estendia comunmente la vista de los ojos.

Acaeció tambien , estando en Cordoba , entrar con un Padre amigo suyo en un jardin muy hermoso , donde havia muchas cosas que mirar: mas como él no mudasse el semblante y sosiego que solia tener , dixole el Padre que con él iba : Mire V. R. esto , y mire lo otro. Al qual él respondió con su acostumbrada mansedumbre : „ No hace eso a mi caso. “ Esto dixo, porque quando queria levantar el corazon a Dios, no se ayudaba de esta consideracion de las criaturas ; teniendo el mysterio de Christo por mas excelente motivo para esto. Porque si no podemos en esta vida conocer a Dios sino por sus obras : ¿ qué obra mas excelente que la Sagrada Humanidad , para venir por ella en conocimiento de la soberana Deidad ? Mas los que no han recibido aun lumbre para conocer la alteza de este mysterio , ayudanse de la hermosura de las criaturas para levantar sus corazones al amor y conocimiento del Criador. Y assi aconsejaba él a los que se dan a leer las sagradas Escripturas , que señaladamente se diessen a la parte de ella que trata de este Divino mysterio , por la gran ventaja que esta hace a todas las otras.

Mas volviendo a nuestro proposito , pensando yo como podria representar con palabras el

sem-

semblante y honestidad que este Padre tenia en su rostro , se me ofreció una comparacion de los pintores : los quales teniendo una tablica en la mano , donde están diversos colores , algunas veces juntan tres o quatro colores , y hacen un tercero de todos , proporcionado a lo que quieren pintar. Pues assi me parece que el semblante y mesura de este Padre no representaba una sola virtud, sino una como mixtura de otras : porque en él se veia una gravedad no sola , sino acompañada con humildad, mansedumbre y blandura natural. Porque todo esto pudiera notar qualquier hombre prudente que lo mirara ; pues está escrito : *1 Por la manera de la vista se conoce el hombre ; y por la figura del rostro el que es cuerdo y sesudo.* Y en otro lugar dice Salomon *2 que como resplandecen en el agua los rostros de los que en ella se miran; assi ven los varones prudentes los corazones de los hombres.* Porque son nuestros ojos unas como vidrieras por donde se traslucen mucho los afectos interiores de nuestro corazon.

Y no menos guardaba él esta modestia en sus palabras que en lo demas. Porque palabra de donayre nunca se vió en su boca. Y assi entendia él aquello del Apostol que dice : *Scurrilitas , quæ ad rem non pertinet.* La qual palabra glossaba él diciendo que palabras de chocarrería no pertenecian a la gravedad del instituto de la vida Christiana. Su risa tambien era tal , que como

mo se escribe de S. Bernardo , mas necesidad tenia de espuelas que de freno.

De lo dicho puedo yo ser buen testigo : porque si no le conociera mas que por algunas visitaciones , pudiera engañarme con lo que de presente veia ; mas como la comunicacion fue por muchos dias , como al principio dixé , usando de una misma casa y mesa , no pude dexar de maravillarme, viendo que en todo tiempo nunca vi en él en una hora mas que en otra. Suelen los hombres comunmente acabando de comer , soltar la lengua en palabras alegres o risas. Mas yo nunca vi en él otro semblante que el que se ve en un hombre que sale de una larga y devota oracion. Lo qual no pudiera perpetuamente conservarse , si no fuera por el recogimiento y union interior que tenia siempre con Dios, con la qual procuraba tener siempre el horno de su corazon caliente , paraque al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterlo en calor.

Pues esta medida y composicion del hombre exterior hacia que todos los que con él trataban le tuviessen una singular reverencia y acatamiento. Y no solo estos , sino todos los Señores y Prelados con quien trataba , le tenian un grande respeto : porque su rostro era un como sobre escrito que declaraba lo que en el hombre interior estaba secreto. Por lo qual algunos decian: „ Este hombre con solo verlo nos edifica. “

§. III.

DE LA VIRTUD DE LA POBREZA.

Quan anexa sea la virtud de la pobreza a los Predicadores Evangelicos , claramente lo mostró el Salvador quando embió sus discipulos a predicar. 1 Por lo qual , como al principio diximos , la primera cosa que nuestro Predicador hizo quando se dedicó a este oficio , fue dar toda la hacienda que de sus padres havia heredado , a los pobres. Y demas de esto , ninguna cosa tuvo ni tomó todo el tiempo que vivió , sino unos pocos de libros , y un recado para decir Missa. Y acordandose que aquel Señor que él tanto amaba , murió en la Cruz desnudo ; de esto solo que tenia , hizo donacion a un discipulo suyo por escriptura publica , seis años antes que falleciesse. Y ofreciendole Canongias , y rogandole con ellas , y siendo llamado a la Corte, por la fama que corria de su vida y doctrina , siempre se escusó con toda humildad. Y aunque entendia que en la Corte se podia hacer mas fruto , por estar alli la fuente de la justicia y de todo el gobierno ; pero él de tal manera queria servir al provecho comun , que no queria poner a peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios que en la Corte lo inquietarian: tomando él para si el consejo que daba a sus Pre-

Predicadores; a los quales solia decir : „ No mas hijos que leche , ni mas negocios que fuerzas. “

La hacienda con que se sustentaba , era la fe y confianza muy firme que tenia en la providencia paternal de nuestro Señor. Y assi leyendo una vez en Cordoba a los Clerigos , mostró una Biblia pequeña que consigo traia ; y llegando a aquel passo del Evangelio en que nuestro Señor dice : 1 *Buscad primero el Reyno de Dios y su justicia , y todo lo demas os será dado* ; dixo que havia echado una raya en este lugar , y fiandose de esta palabra y promesa del Salvador , que jamas le havia faltado cosa de las necessarias para la vida. Y en confirmacion de esto me dixo una vez que si un Ginovés le diera una cedula en que esto le prometiera , se tuviera por bien proveido , y seguro que nada le faltaria : ¿ pues cuánto mas se debia fiar de la palabra y promesa del mismo Hijo de Dios , la qual es tan cierta , que como él dice , *antes faltará el Cielo y la tierra , que alguna de sus palabras* ? 2

Decia él tambien a un familiar discipulo suyo , que havia nuestro Señor cumplido con él a la letra aquella palabra en que promete al que por él dexare su hacienda , *ciento tanto mas en esta vida*; 3 pues no solamente nada le havia faltado ; mas antes le havia dado mucho mas para ayudar y socorrer a muchas necessidades. Y assi pudo él decir con el Apostol : 4 *Vivimos como pobres ; pero enriquecemos a muchos*. Porque era

1 *Math. VI.* 2 *Ib. e. XXIV.* 3 *Ib. e. IX.* 4 *II. Cor. VI.*

era grande el cuidado que tenia de acudir a las necesidades de los pobres y de los hospitales. Y assi fue el que dió calor a aquel solemne hospital que se hizo en Granada junto al Monasterio de S. Hieronymo. Y demas de esto, todas las personas que se querian convertir o entregar al servicio de nuestro Señor, hallaron en él abrigo y remedio, no solo para sus animas, sino tambien para sus cuerpos, quando era necessario. Y me acuerdo haberle embiado yo a Granada una de estas personas, que se queria apartar de pecado; y él la recibió benignamente, y la proveyó de lo necessario: porque para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria que por él havia escogido.

Y no contento con esto, con ser pobre de espíritu, queria tambien ser pobre de cuerpo. Y por eso holgaba con la ropa pobre y vieja, y pesabale con la nueva. Por donde el Arzobispo de Granada Don Gaspar mandaba a sus criados que le hurtassen el bonete o el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y una señora devota suya tuvo manera con que le hurtassen el manto viejo, y le pusiessen otro nuevo. Y como él se levantasse por la mañana, y no hallase su manto, comenzó a decir: „Denme mi manto, denme mi manto.“ No hubo nadie que en esto le obedeciesse, esperando vencerle con la necesidad: mas ni esto bastó. Y siendo vispera de Navidad, se vistió una sobrepelliz sobre la sotana vieja que tria; y de esta manera fue a las

Vis-

Visperas de la fiesta. Y como esto vieron, finalmente le volvieron su manto.

Preguntóle uno de sus familiares discipulos, cómo lo passaba en Sevilla quando comenzó a predicar, y no era tan conocido como despues lo fue. A esto respondió, que moraba en unas casillas con un Padre Sacerdote, sin tener nadie que le sirviesse; y quando iba a decir Missa, pedia a alguno de los que alli se hallaban, que le ayudasse a Missa. Y quanto a la comida, dixo que comia de lo que passaba por la calle; leche, granadas y fruta, sin haver cosa que llegasse a fuego; mas algunas personas devotas le hacian a veces limosna, con que compraba lo dicho.

Su celda y cama, y todo lo que havia para su servicio, estaba todo dando olor de pobreza. Y tan amigo era de esta virtud, por acordarse de la pobreza en que el Salvador, que él tanto amaba, nació, vivió y murió, que deseaba grandemente pedir limosna de puerta en puerta como verdadero pobre, si no le fueran a la mano.

Deciale yo una vez, que el bienaventurado S. Francisco amó y encomendó tanto la pobreza, por dos grandes bienes que hay en ella. El uno es cortar la raiz de todos los males, que es la codicia: y lo otro, porque contentándose el Religioso con lo que es puntualmente necessario, lo qual a pocas vueltas se halla, queda libre y desocupado para emplearse todo en la contemplacion de las cosas del Cielo, como quien no tiene ya trato ni comercio con la tierra. A esto me

respondió, que no era esta la principal razon de este glorioso Padre, sino el amor grande y muy tierno que tenia a Christo: y por esto viendole nacer y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar su cabeza; y sobre todo morir desnudo en Cruz; que no podia él acabar consigo de vivir y morir sino de la manera que su querido y amado Señor vivió y murió.

§. IV.

DE LA VIRTUD DE SU ABSTINENCIA.

Hermana muy conjunta y familiar de la pobreza es la abstinencia; porque ni el pobre tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente: y assi se ayudan estas dos virtudes una a otra. La abstinencia de este Padre era la que el Apostol escogia para si, quando dixo: *¡ Teniendo alimentos, y con que nos cubramos, estamos contentos.* Pues assi él tomaba lo necessario para sustentar la vida, mas no para irritar la gula. Y quando era convidado a comer fuera de su casa, y veia algun manjar curioso, decia luego: „Traygan cocina, traygan cocina.“ porque no queria mas que el comer ordinario, que bastasse para sustentar las fuerzas que pide el oficio de la predicacion.

Y aun en esto faltaba muchas veces; esperando mas las fuerzas de la providencia de nuestro

tro Señor, que de los medios humanos. Por lo qual estando en Granada algo flaco y con necesidad de comer carne, la señora Marquesa de Mondejar, viendo por una parte el fruto de sus Sermones, y por otra el impedimento de su flaqueza, decia que le havian de obligar a comer carne en Quaresma, porque no se perdiessse lo mas por lo menos. A lo qual él respondió, estando yo presente, diciendo que el Predicador testificaba y predicaba, que hay favores y socorros de Dios sobrenaturales; que es razon que restifique por la obra lo que dice con la palabra; fiandose en muchos casos de Dios, quando de los remedios humanos se siguen algunos inconvenientes que tienen apariencia de mal; como es comer carne en Quaresma quien predica la abstinencia de ella.

Ni en las comidas ordinarias decia: Quiero esto o lo otro; sino tomaba lo que le ponian delante, no siendo cosa muy curiosa, como ya diximos. Acaeció una vez estando cenando en un Monasterio nuestro, que le pusieron primero un cierto manjar, y junto con él unas sardinas, que él holgara de comer acabado el primer plato; mas un niño que servia a la mesa, ignorantemente levantó este plato. Acudió entonces el Padre con su acostumbrada mansedumbre, diciendole: „Sea assi como vos quereis.“ Esta palabra tan simple da bien en que philosophar. Porque declara quan resignado estaba este Padre, y quan sin voluntad, y tan ageno de tener querer y no

querer ; pues no se atrevió a decir a un niño: Dexa el plato. Porque a ser hombre el que servia , no me maravillara tanto de no querer él dar nota de que tenia apetito de algo : mas guardar esta moderacion con un niño , esto es lo que mas admira.

Bebia el vino muy templado , y probabalo primero para ver si estaba bastantemente agüado ; acordandose que S. Augustin se acusa , como verdadero humilde 1 , que estando muy le-
 ,,jos de toda embriaguéz, alguna vez havia ex-
 ,,cedido los terminos de la templanza. “ Por lo qual este siervo de Dios examinaba primero lo que havia de meter en casa , para quedar perfectamente señor de si , y no faltar en sus estudios y exercicios : porque , como aconseja S. Hieronymo , 2 despues de comer pueda el hombre leer y orar. Mas en este tiempo , que es despues de la refeccion ordinaria de cada dia , aconsejaba el tener silencio , considerando que suelen los hombres desmandarse en palabras o porfias con el calor de la comida.

§. V.

1 D. Aug. lib. X. Conf. c. XXXI. 2 D. Hieron. t. IX. in Regul. Monac. de temperat. jejun.

§. V.

DE LA PACIENCIA EN LAS ENFERMEDADES.

Pasemos de estas virtudes a otras de mayor dificultad y merecimiento; qual es la paciencia en las cosas arduas y dificultosas, en la qual se prueba la fineza de la virtud. Pues no quiso nuestro Señor, que saliesse su siervo de este mundo sin corona de paciencia, ni que caminasse por otro camino que él caminó, que fue de Cruz. Y assi diremos primero de la paciencia en las enfermedades, y despues de la que tuvo en las injurias: que es aun de mayor perfeccion.

Comenzaron pues sus enfermedades poco despues de los cinquenta años de su edad. Porque uno de los frutos que cogió del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos Sermones, y predicados con tan grande fervor y espiritu, que hacia estremecer los corazones, fue estragarsele todos aquellos miembros interiores que gobiernan nuestros cuerpos. Porque tenia el estomago muy perdido, y con esto dolores de hijada y de riñones, y gota artetica, con dolores agudissimos en las conjunturas de los brazos y piernas; y junto con esto recias calenturas.

Dixo él a un familiar discipulo que lo curaba, que le iba mejor con los dolores, con ser tan recios, que con las calenturas. Lo uno y mas principal, porque nuestro Salvador padeció dolores: y lo otro, porque la calentura le ocupa-

ba muchas horas del dia; y lo recio de los dolores duraba como seis horas; y passadas estas, podia rezar y leer, y dar audiencia a los proximos que venian a aconsejarse con él. Y por esto solia él llamar a las calenturas impedimentos o estorvos: no haciendo caso del trabajo que daban, sino del tiempo que ocupaban, con que impedian los buenos exercicios: teniendo esto por mayor mal que el dolor.

Y solia él decir en lo mas recio de los dolores y de las enfermedades: „ Señor, mas mal, y mas paciencia. “ Un dia estuvo apretadissimo y muy angustiado con los dolores, y decia: „ Ah Señor, que no puedo. “ En este tiempo se le aplicaban remedios de medicina, y rezaban los que alli estaban la *Letania*; y el dolor no cesaba. Y decia a los que presentes estaban: „ Hermanos, esto ha de ser assi hasta que nuestro Señor quiera. “ Passado este aprieto, dixo él a uno de sus familiares discipulos, que una noche tuvo un aprieto como este, y los hermanos que le servian, andaban muy cansados, y assi estaban durmiendo, y la lumbre se havia apagado; y creciendo todavia el angustia, por no despertar a los que le servian, passaba su trabajo a solas. Y vencido de la fuerza del dolor, pidió a nuestro Señor se lo quitasse; y luego durmió un poco, y despertó sin dolor y sin angustia. Dixo entonces a uno de sus discipulos: „ ¡ O qué bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche! “

Palabra es esta mucho para notar, y lenguaje que no entenderá la carne y la sangre: mas en-

entendialo este varon de Dios ; porque conocia el valor y merito de la paciencia en los dolores, y veia que con su peticion havia perdido parte de este merecimiento ; y junto con esto reconocia que nuestro Señor le havia humillado y dando conocimiento de su flaqueza ; pues rehusó como flaco llevar la carga. Y philosophando sobre esta materia , dixo un día , quando le apretaban estas enfermedades. „ Tan admirable es Dios con el enfermo al rincon , como con el Predicador en el Pulpito. “

Y quien quisiere saber qué tanto tiempo duraron estas tan graves enfermedades , sepa que duraron por espacio de diez y siete años. Cosa es esta , que me ha puesto en grande admiracion, y dadome a entender quanto agradan los trabajos llevados con paciencia a nuestro Señor : pues habiendo este siervo suyo trabajado tantos años en oficio tan agradable a Dios , como es la predicacion , y ganado tantas animas , y criado y enseñado tantos discipulos, y fundado tantos estudios , trabajando dias y noches, y ganado tantas coronas , quantas animas sacó de pecado ; a cabo de tantos merecimientos , quando en su vejez huviera de descansar de tantos trabajos , le proveyó nuestro Señor de otros muchos , mayores que los passados ; pues en aquellos havia gustos y consolaciones , y en estos gravissimos dolores.

Por lo qual entiendo quan grande sea el merito de los dolores ; pues tan a manos llenas hinchió nuestro Señor a este su siervo de ellos. Seneca prueba , que los trabajos e infortunios de

esta vida no son malos, por haverlos padecido Caton, que él tenia por hombre virtuoso. Pues segun esto, ¿ con cuánta mayor razon probarémos lo mismo; pues tanta parte de trabajos dió nuestro Señor a este tan grande siervo suyo?

No consiente Dios que su gracia y sus dones esten ociosos. Los Mercaderes no quieren tener su dinero muerto en la arca, donde nada gana, sino negocian y tratan con él para acrecentarlo. Pues conforme a esto, donde nuestro Señor ve que hay mucho caudal de gracia, procura darle materia en que se emplee: y no hay materia de mayor ganancia que las tribulaciones llevadas con paciencia; *pues, como el Apostol dice 1) las tribulaciones de esta vida, que duran un momento, nos son materia de un eterno e incomprehensible galardón.* Y entre innumerables exemplos que de esto hay, no es el menor el de S. Lorenzo Martyr: el qual despues de tres veces azotado con cruelissimos y diversos azotes, diciendo él: „ O buen Jesus, recibe mi „ espíritu. “ Oyó una voz de lo alto, que le dixo: *Aun muchas batallas te quedan para pelear.* Dixó esto el Señor, porque entendia tener el santo Martyr fortaleza y gracia para padecer mas: y porque no perdiessé él este acrecentamiento de su corona, le ofreció materia de mas paciencia. Y el argumento y prueba de ser esta la causa de los trabajos que nuestro Señor embia a sus siervos, es la paciencia y contentamiento que

tienen con ellos : porque el piadoso Señor , que provee lo uno , provee tambien lo otro ; como lo vemos en este su siervo.

Mas sobre todo lo dicho es de notar que en medio de tantas enfermedades no dexaba él de ayudar las animas en todo lo que podia ; haciendo exhortaciones en Monasterios de Monjas, de quien tenia particular cuidado , por ser esposas del Señor , consolando y enseñando a muchas personas las cosas necessarias a su salud ; escribiendo muchas veces cartas espirituales , en que le dió nuestro Señor tanta gracia y discrecion de espiritu , que era unica medicina para qualquier suerte de necessidades espirituales y trabajos una carta de su mano : tanta era la gracia y espiritu y eficacia con que sabia consolar y dar animo a quien tenia necesidad de consuelo.

Estas pues eran sus ocupaciones en medio de sus enfermedades y dolores : ni se contentaba con esto ; mas tambien quando venia alguna fiesta grande, particularmente del Santissimo Sacramento o de nuestra Señora , de las quales solemnidades era devotissimo , luego se levantaba de la cama : dandole fuerzas aquel Señor que le daba la enfermedad. Y predicaba de ordinario ocho Sermones , uno en cada dia de la Octava del Santo Sacramento : y esto con tan buena disposicion corporal , que parecia estar del todo sano ; mas luego passados los ocho dias , volvía como de antes a la misma enfermedad : y esto duró muchos años ; y en particular fue mas notable su fervor y eficacia en los Sermones en lo ultimo de su vida.

§. VI.

DE LA PACIENCIA EN LAS INJURIAS.

Y aunque este linage de paciencia sea de grande merecimiento, otro hay de mucho mayor; que es la paciencia en las injurias. Y por esto no quiso nuestro Señor, que este su siervo perdiesse esta segunda corona de mas alta paciencia. Y assi lo quiso sellar con su sello, dandole a beber del caliz que él bebió, quando dixo: *No es mayor el siervo que su Señor. Si a mi persiguieron, a vosotros perseguirán: y si calumniaron mis palabras, tambien calumniarán las vuestras.* I

Y assi acaeció a este Padre; pues sus palabras fueron calumniadas y denunciadas en el santo Oficio, diciendo de él que cerraba la puerta de la salvacion a los ricos; y otras cosas de esta calidad. Por lo qual los Señores Inquisidores de Sevilla mandaron, que estoviesse recogido hasta averiguarse su causa. Era entonces vivo el M. Parraga, Regente del nuestro Colegio de Santo Thomas, persona a quien autorizaban mucho letras, edad y santidad. Este pues conociendo la virtud y santidad de este Padre y el grande fruto que hacia con su doctrina, me contó que le aconsejaba muy ahincadamente, que tachasse los testigos que havian depuesto contra él; ale-

gando , que como un hombre en su legitima defension puede matar a su agresor ; assi puede tachar los testigos que le infaman. Mas ni con esta razon ni con otras pudo acabar con él esto ; alegando que estaba muy confiado en Dios y en su inocencia, y que esta le salvaria ; ,, pues Dios ,, nuestro Señor (como dixo S. Augustin 1) no ,, ama y desampara , mayormente en el tiempo ,, de la tribulacion ; antes dice él en el Psalmo , ,, hablando con el justo : “ *Con él estoy en la tribulacion : librarlo he y glorificarlo he.* Lo qual a la letra cumplió con este su siervo : el qual salió de aquella calumnia mas probado y acreditado ; ordenando los señores Inquisidores que predicasse un dia de fiesta en la misma Iglesia donde antes predicaba , que era en S. Salvador, Iglesia grande , y Colegial de Sevilla : y en apareciendo en el Pulpito , comenzaron a sonar las trompetas con grande aplauso y consolacion de la Ciudad. Mas él , por cumplir lo que el Salvador nos aconseja , 2 comenzó el Sermon exhortando los oyentes a que hiciessen oracion por los que le havian calumniado.

Mas en el tiempo de este entretenimiento ni este Padre estuvo ocioso , ni nuestro Señor olvidado de él : pues es tan cierta condicion suya consolar a los que por su amor padecen trabajos ; de tal manera , *que a la medida de las tribulaciones reparte las consolaciones* ; como dice el Psalmo. 3

Y

1 D. August. sup. Ps. XC. 2 Matth. V. 3 Psalm. XCIII.

Y assi tratando una vez familiarmente conmigo de esta materia, me dixo que en este tiempo le hizo nuestro Señor una merced, que él estimaba en gran precio; que fue, darle un muy particular conocimiento del mysterio de Christo: esto es, de la grandeza de esta gracia de nuestra Redempcion, y de los grandes tesoros que tenemos en Christo para esperar, y grandes motivos para amar y grandes motivos para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor: y por eso tenia él por dichosa aquella prision, pues por ella aprendió en pocos dias más que en todos los años de su estudio.

En lo qual vemos haver hecho nuestro Señor con este su siervo una gracia muy semejante a la que hizo al Propheta Hieremias. Porque estando, por la verdad que predicaba, preso, le consoló nuestro Señor en la carcel con una gloriosissima y muy alegre revelacion, diciendole: *1 Llamame, y oirte he, y revelarte he muy grandes y verdaderos mysterios que tu no sabes.* Porque alli le reveló la reparacion de Hierusalem despues del captiverio de Babylonia, y la renovacion del mundo por la venida de Christo, declarandole todo esto en todo el capitulo 33. por grandes y magnificas palabras. Pues de esta manera consoló nuestro Señor a este su siervo estando preso, dandole especial lumbre y conocimiento del mysterio de nuestra Redempcion,

cion, que es la mas alta Philosophia de la Religion Christiana.

Ni faltaron despues de esta otras persecuciones y emulaciones : porque no de valde dixo el Salvador : *1 Si al padre de la familia llamaron Beelcebub ; ¿ cuánto mas a los de su casa ?* Y si la envidia tanto persiguió a este Señor, que lo traxo a la muerte , como Pilato lo entendió , *2 ¿ qué maravilla es perseguir ella a los suyos ?* No sin causa dixo Seneca : *Si nullos tibi inimicos facit injuria , multos faciet invidia.* Quiere decir : „ Si estás libre de enemigos , porque a nadie hiciste injuria , no faltarán otros que lo sean por envidia. “

Assi pues le sucedió a este siervo de Dios: porque viendo algunos Predicadores la fama y el grande concurso con que sus Sermones eran oidos , y viendose a si mas olvidados ; teniendo por injuria propia la prosperidad agena , eran muy molestados de este gusano : el qual roe las entrañas de donde procede , como vibora que rompe los hijares de la madre de donde nace. De estas contradiciones padeció este Padre muchas , mayormente en el principio de su predicacion , hasta que finalmente con la prueba y fineza de su virtud venció la envidia. Mas nunca por estas contradiciones perdió la paz y serenidad de su anima , que siempre conservaba : y no solo no habló palabra alguna contra sus emulos ; mas antes procuraba por todos los medios que podia,

apla-

aplacarlos, y sacarles aquella espina del corazón. Mas con esto que ellos hacian para dañar, daban a este Padre materia para merecer: porque sabia él, como quien tantas veces lo havia escrito y predicado, ser propio de los hijos de Dios hacer de las piedras pan, y medicina de la ponzoña, y crecer en la virtud con lo que otros descrecen. Y assi declaró él a uno de sus familiares discipulos el provecho que estas contradicciones havian causado en su anima.

§. VII.

DE LA DEVOCION QUE TENIA A NUESTRA SEÑORA.

Como este Padre era tan amigo del Cordero, assi tambien lo era de la Oveja que lo parió y crió. Quiero decir, que como era tan amigo del Hijo, assi lo era de la Madre. Porque es tan grande la union y liga que hay entre Hijo y Madre, que quien ama mucho al uno, ha de amar mucho al otro: y pues la carne del Hijo es tomada de la misma substancia y carne de la Madre, es forzoso que quien mucho ama al Hijo, ha de amar mucho a la Madre. Y por aqui entendia la alteza y dignidad de esta Señora, philosophando, y haciendo argumento de la dignidad del Hijo para conocer la de la Madre: porque engrandece la fe Catholica y toda la Theologia la Humanidad de Christo nuestro Señor sobre todo lo que pueden hombres y Angeles com-

comprender. Porque ya que Dios se quiso abajar a tomar nuestra humanidad, tal havia de ser ella, que no fuesse deshonor, sino grandissima gloria, hacerse tal hombre, qual se hizo. Pues por aqui tambien entendemos la dignidad y excelencia de la Madre: porque ya que este Señor quiso tener Madre de que naciesse, tal havia de ser la Madre, que no fuesse deshonor, sino grandissima gloria suya, ser hijo de tal Madre.

Entendia pues esto muy bien nuestro Predicador; y assi era grande la devocion que a esta Señora tenia. La qual se le parecia bien en la ternura y devocion de los Sermones que de ella predicaba. Y aqui cabe decirse una cosa que declara mas en particular esta su devocion. Pidieronle estando en Granada, que en un Sermon encomendasse al pueblo ayudasse con sus limosnas a la fabrica de la Iglesia Mayor, que entonces se comenzaba con advocacion de nuestra Señora. Y entre otras razones y persuasiones dixo: „Yo iré alli, y tomaré una piedra sobre mis hombros para poner en la casa que se edifica a honra de la Madre de Dios.“ Y dió nuestro Señor tanta eficacia a esta y otras palabras que sobre esto dixo, que se allegó una copiosissima limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres que no tenían dinero, vendian en almoneda sus cosas, para dar limosna a esta obra. Y todas las veces que la encargó, fue ayudada de muchos con mucha largueza.

Aconsejaba siempre y predicaba con maravilloso fervor esta devocion a las doncellas, aconse-

sejando virginidad y pureza: y assi muchas por su medio dexaron el mundo, siendo grandes en estado, e hicieron voto de castidad; y otras entraron en Religion. Aconteció en Sevilla, que un hombre principal, estando muy tentado de matar a su muger por zelos que tenia, fue a hablar con este varon de Dios, y a tomar con él parecer; y fueronse a una Iglesia que estaba cerca, y oyóle todo lo que tenia que decir en este caso: y despues de muchas razones, no estando esta persona convencida, le dixo: „ Mucho me „ duele que os aprovechen tan poco los consejos „ que os doy; y pues todavia quedais tan fatiga- „ do, os ruego os vais delante de aquella imagen „ de nuestra Señora, que está alli, y le supliqueis „ os remedie en tan gran afliccion como teneis. “ esta persona lo hizo assi, y sintió luego en su corazon remedio, y alivio en su trabajo; y fue luego a decirselo a este Padre; y ambos glorificaron a Dios por esta merced que les havia hecho en haverle librado de esta tan grande afliccion y engaño que tenia de su muger.

§. VIII.

DE LA DEVOCION QUE TENIA AL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

Declaramos poco antes el especial lumbre y conocimiento que este Padre tenia del mysterio de Christo. Pues la misma luz y gracia que nuestro Señor le dió para este mysterio, le dió pa-

para el conocimiento del Santissimo Sacramento del Altar. Y no es esto de maravillár , por ser tan vecinos entre si estos dos mysterios ; pues el mismo Señor , que fue sacrificado en el monte Calvario , es el que se sacrifica en la Missa.

Y assi era admirable la devocion y reverencia que este varon de Dios tenia a este Divinissimo Sacramento : la qual crecia con las consolaciones y gustos , que con este Pan celestial recibia. Y aunque ambos mysterios eran para él de grande edificacion y consolacion ; pero del primero tenia fe , aunque muy viva ; mas del segundo juntamente con la fe tenia gusto y experiencia , por las grandes y quotidianas consolaciones y favores que con él recibia.

Los quales eran tales , que predicando una vez , dixo que por la gran experiencia que tenia de la virtud y efectos que este Divino Sacramento obra en las almas , no solo no le era dificultosa la fe de este Divino mysterio , sino antes muy facil y suave. Y como sea verdadero el comun proverbio „ que cada uno cuenta de la feria como le va en ella “ como a él iba tan bien con el uso de este Sacramento , assi predicaba de él cosas altissimas , y con grande espiritu.

Y no contento con las alabanzas de la viva voz , escribió tambien mas de cien pliegos de escriptura sobre el Evangelio de esta fiesta tan gloriosa : los quales están en poder de uno de sus muy familiares discipulos.

Mas no se contentó él con comer este bocado a solas sino partiólo con todos sus herma-

nos. Quiero decir, que predicó muchas veces encomendando la frecuencia de la Sagrada Comunión: y esto en tiempo que no la havia en la tierra. Por lo qual padeció muchas persecuciones y contradicciones, assi de los Prelados, como de otras personas que estrañaban este negocio: no porque él fuesse nuevo, pues nació con el mismo Evangelio en tiempo de los Apostoles, sino porque la malicia y negligencia de los hombres havia hecho nueva la cosa mas antigua y mas provechosa de toda la Religion Christiana. Mas como él no se movia por el sentido del mundo, sino por el espiritu de la verdad, que en su corazon moraba, fiado de él, se opuso contra todo el torrente del mundo; teniendo por dichas las tempestades que por esta causa contra él se levantaron.

Y demas de esto, para despertar la devocion de los fieles predicaba todos los ocho dias de las Octavas de su fiesta; como arriba diximos, y procuraba que la Procession de este dia se hiciesse con mucha solemnidad. Y demas de esto, estando en Granada, predicaba todos los Jueves en el Sagrario de la Iglesia Mayor: adonde acudia mucha gente, con ser dia de trabajo. Y para mayor acrecentamiento de esta devocion escribió cartas a los Summos Pontifices, suplicandoles ordenassen que todos los Jueves del año se rezasse del Santo Sacramento. Y a los Sacerdotes hacia platicas familiares, declarandoles la devocion y reverencia con que se havian de aparejar para celebrar. Y a los que de esto eran

Pre-

Predicadores , o discipulos suyos , aconsejaba que exhortassen en sus Sermones a la frecuencia de este Sacramento : y por este medio se vinieron a ganar y remediar muchas almas. Y assi a él como a todos los suyos hizo nuestro Señor por aqui grandes mercedes.

Mas de tal manera exhortaba él a esta frecuencia, que se tuviesse respecto a la vida y costumbres y aprovechamiento de los que lo frequentaban ; y que conforme a esto el prudente Confessor alargasse o estrechasse la licencia para comulgar ; como parecé por las cartas que él escribió a algunos Predicadores sobre esta materia , llenas de prudencia y discrecion ; como quien tanta experiencia tenia de estas cosas.

Decia él Missa con tantas lagrimas y devocion , que la ponía a los que la oían. Y con decir la de esta manera , dixo una vez a uno de sus discipulos : „ Deseo decir bien Missa un dia. “ Y otra vez dixo al mismo , que quando acababa de recibir a nuestro Señor en la Missa , no quisiera abrir la boca. Esto puede interpretar cada uno como le pareciere. S. Bernardo i dice „ que la boca es un instrumento muy aparejado para vaciar el corazon : “ y por ventura lo diría por esto , deseando atapar la boca del horno , para que el fuego de amor , que con este Sacramento se enciende , no saliesse a fuera : o tambien diría esto , por parecer a su devocion ser cosa indigna , que entrasse otra cosa por la boca por

Bb 2

don-

donde Dios entró. Decia tambien , que toda su vida deseó morar en una casa que tuviese una ventana para el Santissimo Sacramento. Este deseo era efecto propio del amor ; el qual en ninguna parte huelga mas , que donde está la presencia de la cosa amada. Ahora le havrá nuestro Señor cumplido mas enteramente este deseo ; pues le verá cara a cara. Y si tanto se alegraba viendolo debaxo del velo con que acá se nos muestra ; ¿ qué será mirarlo sin velo en su misma gloria y hermosura ?

Deciale una vez uno de sus familiares discipulos : ; Señor , si fuera Hierusalem de Christianos , paraque nos fuéramos poco a poco allá a vivir y morir en aquellos lugares santos , donde el Salvador obró nuestra Redempcion ! Oyendo él esto , con su acostumbrada serenidad respondió : ,, ¿ No teneis aí el Santissimo Sacramento ?
 ,, Quando yo de él me acuerdo , se me quita el
 ,, deseo de todo quanto hay en la tierra. “

Este language no es para todos , sino para aquellos a quien nuestro Señor ha dado especial gusto de este Pan celestial , y particular lumbre para conocer la grandeza de la caridad que el Salvador nos mostró en él , queriendo aquella soberana Magestad , que beatifica los Angeles en el Cielo , morar con los pecadores en la tierra , y aposentarse dentro de nuestros cuerpos y animas , para santificarlas , y hacerlas semejantes a si en la pureza de la vida , y despues en la alteza de la gloria. Pues el que esto conoce no solo por fe viva , sino tambien por experiencia

y particular lumbre del Espiritu Santo , no es maravilla que el tal hombre dixesse que acordandose de este Divinissimo Sacramento , se le quitaba el deseo de quanto hay en la tierra.

Y como era tan grande el deseo que tenia de recibir cada dia este Pan de los Angeles ; y como por las grandes enfermedades y flaqueza que padecia , tenia necesidad de comer algo a las dos o a las tres de la mañana , procuró Breve de su Santidad para poder comulgar antes de estas horas. Y este Breve le alcanzó el Padre Salmeron del Papa Paulo IV. año de 1558. informando a su Santidad de los meritos y enfermedades de este siervo de Dios : en el qual le concedió que despues de las doce de la media noche que pudiesse decir Missa , o comulgar de mano de otro que la dixesse.

Finalmente era tan grande la devocion que tenia a este Divinissimo Sacramento , que tomó por un linage de recreacion y alivio de su enfermedad , escribir cosas devotissimas de él. Y como tenia singular devocion a este Sacramento , assi la tenia al mysterio de Christo , y a su Santissima Madre , como ya diximos , diciendo que aunque toda la vida quisiesse escribir de estas tres cosas , nunca le faltaria materia para ellas. Y lo mismo decia del Espiritu Santo : porque como él experimentaba tan a la continua los efectos e influencias de él en su anima , de aqui tambien procedia grande devocion para con él , y que esta tambien le daria motivo paraque nunca le faltasse que decir , assi de este Divino Es-

piritu como de las otras cosas susodichas.

Porque la devocion , como dicen los Santos, es lengua del anima : y assi vemos que quando ella está devota , sabe decir mil cosas muy devotas y cordiales a nuestro Señor : lo qual no sabe hacer quando no lo está. Por donde no es maravilla que teniendo este Padre tan grande devocion a estas cosas susodichas , ella le diese siempre materia que poder decir de ellas,

TERCERA PARTE

DE LA PREDICACION DE EL V. MAESTRO JUAN DE AVILA ; Y DEL FRUTO QUE CON ELLA HIZO.

CAPITULO I.

DEl varon justo se escribe *que será como el arbol plantado par de las corrientes de las aguas , el qual dará su fruto en su tiempo , y nunca le faltarán las hojas ; y en todo lo que hiciere será prosperado. I*

Veamos pues ahora qué fruto dió nuestro arbol , plantado par de las corrientes de las aguas de las santas Escripuras . y criado con la lluvia de la gracia , y con el ayre y soplo del Espiritu Santo , y cultivado con la labor y exercicio de las virtudes. Porque llegado a esta perfeccion , y aprovechado en si , es razon que comience a dar fruto , y aprovechar a los otros.

Y tomando este negocio desde el principio de su predicacion , es de saber que deseando este Padre emplear sus fuerzas y letras en servicio de nuestro Señor y edificacion de las animas, parecióle escoger para esto el lugar donde huviesse mas trabajo y mas necesidad , y menos honra y aplauso del mundo : y assi le pareció que debia navegar a las Indias. Para lo qual se le ofreció comodidad , juntandose con el Obispo de Tlascala , que lo queria llevar consigo a las Indias. Vino pues para esto a Sevilla , y estaba alli esperando tiempo , y aparejandose para la navegacion.

Mas nuestro Señor , que lo tenia escogido para otro lugar , y que muchas veces declara su voluntad imposibilitando la nuestra , impidió esta jornada por una nueva manera. Porque los dias que estaba aguardando por tiempo para su viage , yendo cada dia a decir Missa a una Iglesia, deciala con tanta devocion y reverencia , y con tantas lagrimas, que oyendola el Padre Contreras , persona de mucha reputacion y virtud , movido con esta ocasion , comenzó a comunicarle , y querer saber de él el intento que tenia. Y conocido su proposito , trabajó por apartarle de él , diciendole que harto havia que hacer en el Andalucia , sin passar la mar.

Mas como él no queria desistir de su proposito , ni faltar a la Compañia , acudió el dicho Padre al señor D. Alonso Manrique , Arzobispo de Sevilla, e Inquisidor General dandole no-

ticia de la persona , y del fruto que podia de ella esperar en este su Arzobispado; persuadiendole que le mandasse llamar , y obligasse por obediencia a quedar en él. Llamado pues el Padre ; alegando lo que arriba está dicho , y escusandose todo lo possible; despues de muchas razones finalmente el Espiritu Santo , que por los Pontifices declara muchas veces su voluntad , de tal manera le aficionó a este Padre, que le mandó por precepto de santa obediencia que se quedasse en su Arzobispado: y assi se quedó. Y luego le mandó que predicasse : y aunque él se escusó, como nuevo en aquel oficio , todavia lo huvo de hacer. Y el Sermon fue en la Iglesia de S. Salvador , dia de la Magdalena , asistiendo alli el Arzobispo con otra gente principal. Y fue este el primer Sermon que predicó.

Contó despues el Padre a uno de sus discipulos , que se havia hallado muy apretado antes que subiesse al Pulpito , y muy ocupado con verguenza. Y como assi se viesse , levantó los ojos a un Crucifixo que alli estaba , diciendo estas palabras : „ Señor mio , por aquella verguenza que vos padecisteis quando os desnudaron para ponerlos en la Cruz , os suplico me quitéis esta demasiada verguenza , y me deis vuestra palabra , paraque en este Sermon gane alguna anima para gloria vuestra. “ Y assi le fue concedido. Y dixo despues el Padre a uno de sus discipulos , que havia sido este uno de los grandes Sermones que havia predicado , y

de mas provecho : y assi dexó a los oyentes grandemente maravillados , viendo el espiritu y fervor con que predicó.

Comenzó pues a predicar con este mismo fervor , como siempre solia , y assi movia grandemente los corazones de los que le oian. Aqui se llegó a él el Padre Contreras , de que arriba hicimos mencion, y algunos Clerigos virtuosos que trataron familiarmente con él , y se aprovecharon de su doctrina. Predicaba tambien en los Hospitales, y seguiale mucha gente. Comenzó tambien a dar orden en las escuelas de los niños , y a predicar la doctrina Christiana por las plazas. Y en este oficio perseveró en Sevilla por algun tiempo.

Mas porque los Predicadores son *nubes* (como los llama Isaias I) *que andan regando diversas tierras , do quiera que la voluntad del summo Gobernador los encamina* , como se escribe en Job , 2 de Sevilla passó a otros lugares del mismo Arzobispado ; como fue Alcalá de Guadayra , Xerez , Palma y Ecija ; y gastaria nueve años predicando en estos lugares , comenzando él su predicacion de los veinte y ocho o treinta años de su edad , y en todos ellos con notable fruto y aprovechamiento , y llamamiento de muchos , por muy duros que fuessen. Un dia oíle yo encarecer en un Sermon la maldad de los que por un deleyte bestial no dudaban de ofender a nuestro Señor ; alegando para esto
aquel

aquel lugar de Hieremias: *1 Obstupescite Celi super hoc, &c.* Y es verdad cierto que dixo esto con tan gran espanto y espíritu, que me parecia que hacia temblar las paredes de la Iglesia. Y sería larga cosa de explicar el fruto que con sus Sermones se hacia; aunque adelante tratarémos algo de esto en particular.

Despues de estos lugares susodichos vino a Cordoba en tiempo del Obispo Don Fray Juan de Toledo, y continuó allí su predicacion por muchos dias, con grande concurso de oyentes y satisfaccion de todos. Y tendida la red del Evangelio, entraron muchos peces en ella de diversas personas, assi de Caballeros y Clerigos como de otras personas de menor calidad. Y estuvo tambien allí en tiempo del Obispo Don Christoval de Rojas, y por su consejo ordenó allí un Colegio de Clerigos virtuosos, para que de allí saliessen a predicar por los lugares vecinos.

En este tiempo se celebró un Synodo en esta ciudad; en el qual predicó a solos los Clerigos apartadamente: a los quales deseaba él mas aprovechar, que a todos los otros, por ser ellos los Ministros de los Sacramentos y de la palabra de Dios; y con este ardor y deseo les predicó con tan grande fervor y espíritu, que hubo entre ellos muchas mudanzas; porque unos se determinaron de mudar la vida; y otros de seguir a él, y entregarse a él por sus discipulos; y a otros que parecian personas de ingenio, embió

a estudiar a Salamanca. Los quales acabados sus estudios, y volviendo al Padre, despues de aprovechados con su doctrina y compañía, embiaba a predicar y confessar a diversas partes. Y estos fueron muchos y de mucho provecho.

En este tiempo ordenó él que en aquella insigne ciudad de Cordoba, afamada de grandes ingenios, huviesse leccion de Artes y Theologia; y él proveyó de lectores de los discipulos que tenia. Y duró esto hasta que los Padres de la Compañia de Jesus fundaron alli un Colegio; los quales succedieron en este oficio. Y en este tiempo él leia en las tardes una leccion de la sagrada Escripura, con grande concurso y aprovechamiento de los oyentes. Y era muy notable lo mucho que en esta ciudad trabajaba, y lo mucho que lucian sus trabajos.

§. I.

DE COMO PREDICÓ EN GRANADA.

De Cordoba fue a Granada, en tiempo de Don Gaspar de Avalos, Arzobispo que era de Granada, gran Prelado y siervo de Dios. En esta ciudad parece que renovó Dios su espíritu: porque cebado con el fruto que se havia hecho en Cordoba y en otros lugares, y cobrando nueva esperanza con la virtud y santidad del Prelado de aquella ciudad, se ofreció de nuevo al trabajo de la predicacion. Al principio de ella, entendiendo el buen Pastor la excelencia y

efi-

eficacia de su doctrina, se alegraba de como Dios le havia dado tal ayudador para descargo de su obligacion. Y luego lo aposentó en un quarto apartado de su misma casa ; y de su consejo se ayudaba en todas las cosas de importancia.

Comenzó pues aqui este Padre a predicar con nuevo fervor y espiritu ; y assi respondió el fruto al trabajo ; porque aqui se ofrecieron muchos a ser sus discipulos , y particularmente se hizo gran provecho en los Maestros y Doctores del Colegio de esta ciudad , del qual hubo muchos que trataron familiarmente con él , aprovechandose de su doctrina , y professando nueva vida. Y como la ciudad de Granada es tan grande , y hay en ella mucha Clerecia y muchos estudiantes , assi hubo muchos de estos aprovechados con su doctrina. A lo qual tambien ayudaba la religion y santidad del Prelado , que favorecia mucho todas las cosas de virtud. Y ayudaba tambien el exemplo de muchas personas que se havian señalado en la virtud con la doctrina que oian. Y florecia con esto la frecuencia de los Sacramentos. Y de los discipulos havia algunos mas familiares , que comian con él a su mesa en un pequeño refitorio que tenia.

Y hizose tambien aqui un Colegio de Clerigos recogidos para servicio del Arzobispado y otro de niños para enseñar la doctrina Christiana. Y pudiera referir aqui las personas insignes que fueron tocadas de nuestro Señor , que despues fueron Doctores en Theologia, y muy utiles a la Iglesia con su exemplo y doctrina: y por
ser

ser muchos de ellos vivos , no me pareció referir aquí los nombres de ellos. Y porque en esta ciudad sucedieron prosperamente estas y otras cosas semejantes ; alegrandose el Padre del fruto de sus trabajos , quando nombraba esta ciudad , la llamaba él , mi Granada, por haver alli lucido tanto su trabajo : porque parece que la mano de Dios entrevenia en este negocio , favoreciendo a este su fiel siervo , dia y noche no pensaba ni trataba sino de amplificar su gloria.

Viendo pues el religiosissimo Arzobispo el fruto que se hacia en su Iglesia con la doctrina de este Padre , insistia mucho en tenerlo siempre consigo , assi para su consejo como para el bien de las animas ; y assi le decia : „ Hermano Maestro , estaos aqui con nosotros : mirad que aqui servís mucho a nuestro Señor. “ A lo qual él respondió : „ Reverendissimo Señor , todo lo que nuestro Señor fuesse servido , haré como es razon. “ Mas no contento el Arzobispo con esta respuesta general , le apretó mucho para que le diese palabra de ello. Mas ni toda esta importunidad , ni ofrecerle la Canongia Magistral que entonces vacó , bastaron para obligarle a disponer algo de si , como hombre que no era suyo, sino del Señor, que lo havia escogido para aquel oficio. Y entendia él, que los que este oficio tienen , han de atender a la voluntad del Señor , y por ella han de disponer de su asiento y de sus caminos. Por lo qual este siervo de Dios no se quiso prender , ni dar palabra de estar en un lugar , como hacen muchos ; y por esto es su pre-
di-

dicacion de poco fruto : porque en un lugar sobra la doctrina , y en otros falta ; ahitando a los unos con la continuacion de ella , y dexando a otros perecer de hambre con su falta. A los quales , demas de la caridad , debia inclinar a mudar lugar el nuevo gusto y fruto que reciben los nuevos oyentes con el nuevo Predicador.

§. II.

PREDICÓ EN BAEZA.

Cultivada ya en Granada, segun sus fuerzas, esta viña del Señor fue a Baeza a predicar y fundar un insigne Colegio, para el qual una persona principal y rica dexó renta suficiente. Y viendo que en la ciudad havia vandos antiguos y muy sangrientos entre Benavides y Caravajales, por haver intervenido muerte y sangre en ellos; tal gracia y fuerza dió nuestro Señor a la palabra de su siervo, que tan agriamente se dolia del perdimiento de las animas, que allanó mucha parte de estos vandos; y lo que no havia podido hasta entonces el brazo del Rey, pudo el de este pobre Clerigo, ayudado de Dios. Y junto con este fruto tan señalado hubo tambien particulares llamamientos de Caballeros y de Señores principales, y de otra gente popular: porque la palabra de Dios en la boca de este su siervo, do quiera que predicasse, era fuego que encendia los corazones, y martillo que quebrantaba la dureza de muchos: porque por esto le

pu-

pusó Dios estos dos nombres en Hieremias. **I**
206 Y assi sucedió aqui una cosa notable, que
 en una casa principal donde se hacian las juntas
 de los que traian vandos, y se forjaban las ene-
 mistades, vino a fundarse un Colegio muy for-
 mado; el qual se hizo despues Universidad, con
 gran facultad para poder alli graduarse. Y co-
 mo este Padre fue siempre tan devoto de que
 en la primera edad, antes que resucitasse la ma-
 licia, fuessen los niños instruidos en doctrina
 Christiana y buenas costumbres, dió orden co-
 mo se hiciesse alli Colegio de niños para este
 efecto. Y porque esta Universidad no solo fues-
 se escuela de letras, sino tambien de virtudes,
 sin las quales aprovechan poco las letras, traxo el
 Padre para la fundacion de la Universidad los
 discipulos señalados que havia dexado en Gra-
 nada. *Y porque* (como el Salvador dice **2**) *el*
Reyno de los Cielos es semejante al grano de
mostaza, que con ser el mas pequeño de las se-
millas viene a hacerse arbol; assi se ha visto
 en la fundacion de este Colegio: porque de Co-
 legio particular se hizo Universidad; a la qual
 acuden de aquella tan poblada tierra gran nume-
 ro de estudiantes. Y lo que mas es, los Maes-
 tros fundadores de la Universidad eran hijos le-
 gitimos y muy familiares del Padre Avila, cria-
 dos con la leche de su doctrina, e instruidos en
 su manera de predicar; y con esto han hecho
 mucho fruto en aquella tierra, y tales han pro-
 cu.

curado hacer a sus discipulos. Y assi han salido de esta Universidad hombres señalados en letras y virtud, los quales con su doctrina y exemplo han hecho mucho fruto en diversos lugares de aquel Obispado de Jaen. Y assi el grano de mostaza, que era tan pequeño, vino a hacerse arbol, y estender sus ramas por todas aquellas partes.

Este fue uno de los negocios mas deseados y procurados de este Padre: porque desde el principio de su predicacion siempre entendió que convenia haver doctrina, assi para enseñar a mozos, como para criar Clerigos virtuosos. Y tratando de esto, y viendo que del mundo no se podia esperar este beneficio, solia él decir: „Tengo de morir con este deseo.“ Mas despues que en aquel tiempo llegó a su noticia el instituto de los Padres de la Compañia de Jesus, que era conforme a lo que él deseaba, alegróse grandemente su espiritu, viendo que lo que él no podia hacer, sino por poco tiempo y con muchas quiebras, havia nuestro Señor proveido quien lo huviesse ordenado tan perfectamente, y con perpetua estabilidad y firmeza.

§. III.

PREDICÓ TAMBIEN EN MONTILLA.

Predicó tambien una Quaresma en Montilla con tan grande fervor y aprovechamiento, que como contó la señora Doña Teresa, hermana de la señora Marquesa, se hicieron mas de quinientas Confesiones generales. Y confirmaba lo dicho, añadiendo que esto sabia, porque acudian muchos a ella para que les procurasse Confesores: tanta era la priesa que havia de confesar; y no por via de jubileo, sino por la impression que havian hecho las palabras de este siervo de Dios en los corazones de las gentes.

De alli volvió a Córdoba, y de alli partió para Zafra, año de mil y quinientos y quarenta y seis; y alli predicó con el fruto acostumbrado de las animas y de los Señores de aquel estado, que aunque eran Christianissimos, todavia recibieron grande edificacion con la doctrina y exemplo de este Padre. Y el Señor Conde Don Pedro, que es en gloria, trataba muy familiarmente con él, y concibió tan grande estima de su discrecion y entendimiento, que decia muchas veces que ningun oficio publico tratara con este Padre, en que no fuera consumado y aventajado en él, por ser su entendimiento universal en todo genero de materias: porque tal convenia que fuesse el sugeto donde nuestro Señor havia de infundir el tesoro de sus gracias. Y vivia este señor tan cuidadoso de su salvacion, que ofreciendole el car-

go de Mayordomo Mayor del Principe , que despues fue y es el Rey nuestro Señor , cargo principal que tuvo el Duque de Alva , no lo aceptó, aunque fue muy importunado de amigos y deudos. Lo qual hizo , no solo por sus indisposiciones , sino por recelo de los peligros del anima que hay en la vida Cortesana , y mas en semejantes cargos.

Y no menos aprovechó la señora Condesa de Feria con la doctrina de este siervo de Dios: y assi platicaba muchas veces con ella en las Confessiones y fuera de ellas , dandole todos los documentos y avisos que se requieren para una vida perfecta. De modo , que en estado de casada ya la encaminaba nuestro Señor a la perfeccion de la vida que pensaba tener de Monja , si nuestro Señor dispusiese de la vida del Conde antes de la suya ; lo qual amenazaban sus continuas enfermedades : por las cuales esta señora mientras fue casada , mas fue enfermera que casada.

Perseveró pues el Padre algun tiempo en esta villa , por la gran devocion que estos señores le tenian , y por ver quan rendidos estaban a su parecer y consejo en todo lo que tocaba al gobierno de su estado y de sus animas : y por eso no dexaba de predicar todos los Domingos y fiestas. Y aqui procuró que se enseñasse la doctrina a los niños : porque en todos los lugares que podia , ordenó esto ; y assi lo encomendaba a sus discipulos quando los embiaba a algunos lugares a predicar y confessar.

Y en este mismo tiempo leia cada dia una leccion de la Epistola Canonica de S. Juan Evangelista en la Iglesia del Monasterio de Santa Cathalina: y a esta leccion, entre otros oyentes, acudian la señora Marquesa y la señora Condesa; la qual iba mas alegre a oir esta leccion, que si fuera a todas las fiestas del mundo.

Despues de esto acordaron estos señores de irse al Marquesado de Pliego: y en esta ciudad de Pliego creció tanto la enfermedad del señor Conde, que lo llegó a lo postrero: y a este trabajo, como fiel amigo, acudió el Padre Avila, que se halló presente a este dolor: el qual fue tan grande, quanto yo nunca vi otro mayor; por ser tan grande la perdida que se perdió en aquel señor de tanto valor, virtud y entendimiento, como a todo el mundo es notorio, y querido de su madre sobre todos los señores sus hermanos.

Quedó pues la señora Condesa, que a la sazón estaba enferma con calentura continua, viuda de veinte y quatro años, determinada en el proposito, que arriba diximos, de ser Monja en Santa Clara de Montilla, que es un muy principal y solemne Monasterio: y tomó aquel estado y habito con tanta voluntad y devocion, que despues de haverlo vestido me dixo, que su anima havia vestido aquel habito: tan de corazón, y con tanta alegría lo recibió, por verse despedida del mundo, y aposentada en compañía de las esposas de Christo.

Mas quando la señora Marquesa la vió vestida del habito, enterneciósse en gran manera;

porque allí se le tornó a representar el fallecimiento del hijo tan querido, y la mudanza de la señora Condesa no menos amada, que no podía contener las lagrimas. Y acudió luego al Padre Avila para que deshiciesse lo hecho. Mas como él no se movia por lagrimas de carne, y tenia conocido el intento y proposito de esta señora; despues de haverle hablado, la confirmó en su santo proposito, y consoló quanto pudo a la señora Marquesa.

Y aqui se me ofrece ocasion para decir algo de esta señora Monja, no por lo que a ella toca, sino al Padre Avila, cuya historia escribo, por la parte que él tuvo en el proposito y vida de esta señora. Seneca escribe a Lucillo su familiar amigo, a quien él havia instruido y animado a la virtud, y para quien escribe todas sus cartas, estas palabras: *Assero te mihi: meum opus es.* En las quales da a entender, que la virtud, de aquel su amigo era obra suya, y él era todo suyo; pues su doctrina le havia dado aquel tan honroso ser que tenia de hombre virtuoso. Pues conforme a esto digo, que aunque la alteza del linage y nobleza de condicion haya esta señora recibido de sus progenitores: mas el ser espiritual, que es sobrenatural y Divino, recibió en muy gran parte de la doctrina y documentos de este siervo de Dios: el qual visto quan aparejada era la tierra de su corazon para sembrar en ella la palabra de Dios, hizo aqui el oficio de buen labrador: y acudió la mies de las virtudes con tanta abundancia, como a todo el mundo es notorio.

De aqui procedió que considerando ella como todo aquel ser espiritual, y todos los favores y consolaciones que del Espiritu Santo recibia, le havian venido por la doctrina de este Padre, era tan grande la devocion y reverencia que le tenia, y el deseo que nuestro Señor se lo conservasse en la vida, que en quantas cartas me escribia, esto era lo principal: porque a los deudos amaba como a deudos de carne; mas a este como a padre de su buen espiritu. A aquellos amaba con tasa y medida; mas a este como a Ministro de Dios con toda devocion. La comunicacion y aficion para con estos escusaba y templaba, porque no le ocupassen el corazon, que ella queria tener desocupado para solo Dios; mas la de este procuraba, porque en él amaba al mismo Dios. De donde vino a ser, que en naciendo un hijo a la señora Marquesa su hija, y estando todos alegres con el nuevo heredero que Dios havia dado a aquellos señores, me escribió una carta diciendo: „ El idolillo es ya nacido: pida V. R. a nuestro Señor que no tenga él demasiado lugar en mi corazon. “

Por este exemplo podrá entender el Christiano Lector la alteza y dignidad del ser espiritual. Para cuyo entendimiento conviene saber que en el varon justo hay dos maneras de ser; uno natural, y otro sobrenatural: el uno procede de la naturaleza, el otro de la gracia: el uno recibimos de nuestros padres, el otro del Espiritu Santo: el uno nos hace hijos de hombres, semejantes a ellos en la vida natural, y herederos

ros de sus bienes ; mas el otro nos hace hijos de Dios, semejantes a él en la pureza de la vida, y herederos de su gloria. Bien se ve pues aqui la ventaja que hace el un ser al otro ser , pues el uno es humano, y el otro Divino. Siendo pues esto assi , no es maravilla que la persona que por la doctrina y exemplo y oraciones de algun Padre ha recibido este ser espiritual , le tenga mayor devocion y respeto que al padre carnal; pues de este recibió mayor beneficio , y assi es justo que le corresponda con mayor devocion y agradecimiento.

De esta señora no puedo decir mas , sino solo lo que pertenece a la vida del Padre Avila; pues lo que se dice de los efectos , redundan en gloria de su causa. Mas esto no puedo dexar de decir , que la Emperatriz nuestra Señora , estando en la ciudad de Lisboa , me preguntó si conocia a esta señora Monja : yo respondi , que si , y de mucho tiempo. Entonces su Magestad me dió una carta escrita de su mano para ella , y una preciosissima reliquia del sagrado Leño , ricamente engastada y labrada , y puesta en un gran Rosario de cuentas; mandandome que le embiasse esto , y le pidiesse que ella embiasse a su Magestad alguna cosa suya. Yo lo hice assi ; y la señora Monja me escribió que todo esto havia recibido : mas la respuesta de lo que su Magestad pedia , me parece que la havia de poner en confusion : porque escusarse y no obedecer al mandamiento de tal Señora , era cosa dura ; mas darle algo de lo que se pedia , como por reliquias

quias de muger santa , era peligro de vanagloria. Mas en esta perplexidad halló un discretísimo medio con que quitó la gloria de si , y la puso en su Padre Avila. Porque en lugar de lo que su Magestad pedia de ella , le embió un excelentissimo Sermón que el dicho Padre havia hecho el dia de su profession treinta años havia. Y de esta manera la prudentissima señora hurtó el cuerpo a la honra , y satisfizo a la demanda. Por lo dicho podrémos entender , quanto es mayor el precio de la virtud que la alteza del linage ; pues por la virtud mereció esta señora tan gran favor y honra de su Magestad.

CAPITULO II.

DE ALGUNOS SEÑALADOS LLAMAMIENTOS
DE PERSONAS PRINCIPALES POR LA DOCTRINA DE ESTE VENERABLE MAESTRO.

HAsta aqui havemos tratado de los lugares en que este Padre predicó , y de la eficacia de su doctrina , y de muchas personas de diversos estados que se ofrecieron a nuestro Señor por ella ; porque la palabra de Dios en su boca era (como el Apostol la llama *1*) *espada de dos filos* , la qual heria muy poderosamente los corazones de los que le oian : porque los hombres prudentes que lo oian , decian que era nuevo language el suyo , muy diferente de los

Cc 4

otros.

1 Hebr. IV.

otros. Y aunque contando los lugares en que predicó, apuntamos en comun los llamamientos de personas a quien nuestro Señor con sus palabras tocó; mas aqui me pareció escribir algunos mas señalados que hubo entre ellos: que serán como espirituales triunfos de la palabra de Dios, que se apoderó, no de los cuerpos, sino de los corazones de los hombres, librandolos del captiverio del principe de este mundo.

§. I.

DE LA SEÑORA DOÑA SANCHA.

Entre estos pondremos en el primer lugar a la señora Doña Sancha, hija legitima del Señor de Guadalcazar. Esta señora residia en Ecija, y estaba para ir a ser dama de la Reyna, por tener la discrecion y las otras partes que el mundo precia para este estado. Mas nuestro Señor la tenia ojeada para otro mas alto, que era hacerla esposa suya. Y el principio de esto fue determinar ella de confessarse con este Padre. Y entrada en el confessorario, comenzó a crugir el manto de tafetan que traia; por lo qual el Padre la reprehendió tan agriamente, porque viniendo a confessarse y llorar sus pecados, venia tan galana, que despues, andando el tiempo, decia ella por donayre a este Padre: ¡Quál me paraste aquel manto! Fue esta Confession de tan admirable eficacia, que totalmente derribó todo quanto el mundo en aquel corazon con tan hondos

dos cimientos havia fabricado. Y cierto, segun fue tan grande y tan subita la mudanza, podemos con razon decir que fue miraculosa.

El bienaventurado S. Bernardo predicando en Flandes, convirtió a un gran señor de aquella tierra, por nombre Landulpho, a que dexasse el mundo y se hiciesse Monge en el Monasterio de Claravalle: y quando le vino a dar el habito, dixo el Santo que no era menos admirable entre las obras de Dios la conversion de Landulpho, que la resurreccion de Lazaro. Y esto mismo podemos con razon decir de la mudanza de esta señora.

La qual recogida en un lugar apartado de la casa de sus padres, hizo una religiosissima vida, perseverando en continua oracion, y acompañandola con grandes ayunos, cilicios y disciplinas, que despues de su fallecimiento se hallaron: haciendose un holocausto vivo, que todo entero se quemara para gloria de Dios. Y porque es estilo infalible de este Señor, comunicar su gracia conforme al aparejo y disposicion que halla en el anima; como el aparejo era tan grande, assi eran grandes los favores y consolaciones y regalos con que nuestro Señor la visitaba. Y decia el mismo Padre muchas veces cosas muy señaladas de su grande humildad, obediencia y caridad: en confirmacion de las quales virtudes contaba el mismo Padre las grandes mercedes que nuestro Señor le havia hecho, manifestandole secretos admirables, y revelan-

dole su muerte, y lo que havia de acontecer en su enfermedad.

Y no será razon callar yo aqui una cosa notable, que passé con ella estando muy enferma en casa de sus padres: por lo qual se verá la fortaleza y alteza de su espiritu. Dixome pues que tenia escrupulo si por ventura ella havia sido causa culpable de aquella grande y larga enfermedad que padecia. Yo respondí, que me dicesse cuenta de la causa; y vista esta, se entenderia si tenia culpa en esta materia.

Ella me respondió, que de una de dos causas le pareció haver procedido aquella enfermedad. La una fue, que viendo que en aquel año que corria de treinta y tantos, se detenia mucho el agua lluvia, lo qual amenazaba grande esterilidad y hambre, ella se affigió en tanto grado, por la compassion de los pobres, que ofreció a nuestro Señor su salud y vida por ellos, suplicandole que le dicesse qualquiera enfermedad que fuesse servido, a cuenta de remediar aquella presente necesidad. Esto decia que podia por ventura ser la causa de la enfermedad grave que padecia.

Otra causa me dixo, dignissima de ser oida para gloria de la gracia de Christo, y de la fe y Religion Christiana, que tanto aborrece el pecado. Y esta fue, que siendo poderosamente tentada del espiritu de la fornicacion, con aquel soplo infernal con que él hace arder las brasas de nuestras passiones; viendo ella que esto to-

caba a la fe y pureza virginal que ella havia ofrecido a su Esposo , concibió en su anima tan grande indignacion contra su carne y contra el espiritu malo , que no contenta con los remedios ordinarios de la señal de la Cruz y de la oracion , acometió otro mas poderoso y mas extraordinario.

Porque acordandose que S. Benito en otra batalla semejante venció al enemigo desnudandose y arrojandose en un zarzal , curando con las heridas del cuerpo las del anima ; y acordandose tambien que el glorioso P. S. Francisco en otro semejante conflicto triunfó del enemigo por una nueva manera , que fue desnudandose de noche en medio del invierno , y haciendo una gran pella de nieve , con otras mas pequeñas , y diciendo : Francisco , estas pellas chiquitas son tus hijos , y esta grande es tu muger : por tanto abrazala como a tal. Y de esta manera el santo varon con el gran frio del cuerpo apagó el fuego que havia encendido el enemigo.

Considerando pues nuestra virgen estos hechos heroycos , esforzada con el mismo espiritu , se metió en un grande tinajon de agua fria ; y de esta manera con la frialdad de la carne apagó la llama que el enemigo en ella havia encendido ; dexandolo avergonzado y confuso , por verse por tan alta manera vencido , considerando que havia dado materia de esclarecida victoria a quien pensaba vencer en aquella batalla.

Pues por este exemplo verá el Christiano Lector la alteza del espiritu de esta esposa de Christo ; y verá tambien quan grande es el temor

mor que los perfectos Christianos tienen de ofender a Dios, y quan extraño el aborrecimiento del pecado; pues a tales trances se ponen por no caer en él. Porque sin duda esta parece haber sido la causa de la enfermedad de esta virgen de Christo; porque uno de los accidentes de ella era, que cargandole quanta ropa podia sufrir en la cama, no podia entrar en calor: por do parece que aquella grande frialdad de tal manera penetró y se apoderó de todo su cuerpo, que ninguna ropa bastaba para entrarlo en calor.

A esta esposa de Christo escribió el Padre Avila aquel excelente Tratado de *Audi filia, & vide, &c.* que es muy acomodado al estado del proposito virginal: el qual estimaba ella en tanto, que lo llamaba *mi tesoro*. Mas despues de los dias de ella lo acrecentó el Padre y enriqueció con tantas y tan graves y devotas sentencias, que con mucha razon se puede llamar un gran tesoro. Esto baste de esta virgen.

§. II.

DE DOÑA LEONOR DE INESTROSA.

En la misma ciudad de Ecija hubo una señora principal, grande discipula de este Padre, muger de Tello de Aguilar, que es un Mayorazgo noble en aquella ciudad: el nombre de esta señora era Doña Leonor de Inestrosa, noble alcuña de aquel linage. Mas ella trocó esta por otra mas noble: porque escribiendome algunas

cartas, se firmaba Doña Leonor del Costado, por ser ella devotissima de esta rosa hermosissima. Posaba en casa de esta señora el P. Avila; y cumpliöse en ella lo que el Salvador promete, diciendo, *1 que si en la casa donde fuereis recibidos, huviere algun hijo de paz, descansará sobre él vuestra paz*: quiere decir, hacerse ha participante de vuestros bienes y gracias.

Dos cosas notables diré de esta señora. La una fue, que falleciendo una hija suya de once o doce años; a medio dia, dixé yo que presente me hallé, que se debia llevar a enterrar aquella tarde; recelando la pena que ella como madre recibiria teniendo toda la noche el cuerpo difunto de la hija en casa. A esto respondió ella: „Padre, ¿por qué tengo yo de recelar de tener toda la noche un cuerpo santo en mi casa, como lo era el de esta niña?“ Y dixome despues, que fue tan grande la consolacion que su anima recibió, considerando que aquella niña iba a gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar. Y añadió mas, que recibió grande pena con las señoras, que en aquel tiempo acudieron a visitarla; porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande consolacion; en la qual quisiera ella estar ocupada noches y dias. ¿Este language cómo lo entenderá el mundo? Mas entendialo el Apostol; el qual aconseja a los Christianos *2 que no imiten a los Gentiles, que lloran sus muertos, porque no esperan otra*

vi-

vida: mas el Christiano, que participa el espíritu de esta señora, alegrase con la esperanza firme de la vida advenidera.

Otra cosa notable me contó ella; y fue esta, que estando con dolores de parto, no se halló presente el Padre Avila, que en estos tiempos la socorria, como huesped agradecido, con el favor de sus oraciones. Y como ella se vió desamparada de este socorro, presentóse con el espíritu a nuestro Señor con una profundissima humildad. Y aquel Señor, que sabe agradecer la hospederia que se hace a sus siervos, asistió en lugar del buen huesped: y me certificó ella en toda verdad, que en el punto del mayor dolor que se tiene en los partos, ninguno sintió: porque el Señor, por su especial providencia y amor que tenia a esta buena anima, dispensó con ella en la pena a que están sentenciadas todas las mugeres en sus partos.

Era esta señora muy temerosa de conciencia: porque aunque era language suyo muy usado decir, que nuestro Señor la amaba, dudaba ella de su amor para con él. Y assi este Padre la escribia muchas cartas para templar estos demasiados temores, y esforzarle su confianza: las quales cartas andan impressas con las otras suyas, y entre ellas es una excelentissima, que está en el fin del primer tomo de su Epistolario, muy eficaz para esforzar a personas desmayadas y desconfiadas. Comulgaba esta señora con mucha devocion, y decia muy discretamente que tenia gran reverencia el dia de la Comunión a

sus pechos , por haver recibido en ellos tan grande Magestad.

Y con ser tantas sus virtudes , no quiso nuestro Señor , que saliesse de esta vida sin una gran corona de paciencia. Porque cinco años antes que falleciesse , le nació un cancro en el pecho; el qual todo este tiempo iba siempre labrando poco a poco , con un humor tan maligno , que le carcomia hasta los mismos huesos del pecho; y en llegando al corazon , le acabó la vida. Y la causa por donde nuestro Señor visita algunas veces sus grandes siervos de esta manera , es por no privarlos de la gran corona de la paciencia; quando la persona tiene virtud y gracia para poder con la carga.

§. III.

DE OTRA SEÑORA.

Salgamos de Ecija , y vengamos a Cordoba, donde este Padre , entre otras cosas que en su lugar apuntamos , hizo una de las mayores hazañas que se han visto en nuestros tiempos ; porque predicaba en sus Sermones algunas palabras enderezadas a sacar algunas mugeres , que por pobreza estaban en pecado , y repetia aquellas palabras con que los hijos de los Prophetas daban voces a Eliseo , diciendo : *Mors in olla , vir Dei , mors in olla*. Y assi clamaba él diciendo : *Pobrecita miserable , la muerte está en la olla,*
la

la muerte está en esa olla de que te sustentas. Rexalgar es eso que comes, que trae consigo no muerte temporal, sino muerte eterna. *Y*

Con estas palabras y con otras semejantes, que herian de agudo los corazones, se movió entre otras personas una muger noble, a la qual su pobreza havia traído a un estado tan miserable, que estaba envuelta años havia con un personage, de quien tenia ya tres hijos. Mas nuestro Señor, cuya misericordia no tiene cabo, tocó el corazon de esta muger con un tan grande tocamiento, que se determinó de todo corazon de salir de aquel estado miserable: mas no hallaba manera para esto por su pobreza, y por ser el personage poderoso, y estar muy apoderado de ella con la posesion de tantos años. Siendo de esto sabidor el Padre Avila, y certificado de la firmeza y proposito de ella, confiado en Dios, se determinó de sacar esta anima de pecado.

Para lo qual era menester mucha industria y fortaleza, y mucha costa para acabar este negocio, por tener un tan poderoso contrario; el qual bramaba como la osa quando le hurtan los hijos, y amenazaba muertes y otras cosas; y con todo esto el Padre llevó adelante su proposito: y de primera instancia la muger se salió de su casa, y se fue al Monasterio de Santa Martha, y de aí la hizo el Padre llevar a Montilla, para asegurarla con la autoridad y sombra de la Marquesa de Pliego. Y porque se temian que el personage, que estaba siempre en espía, saldria con
ma-

mano armada a saltarla en el camino , fue menester que el Padre hiciesse officio de buen capitán , y proveyesse de gente de a caballo y de un Alguacil de justicia para sacarla de Cordoba , y llevarla al lugar susodicho.

Y porque ni alli estaba bien segura del enemigo , dió orden como de alli fuesse llevada a Granada : adonde con la doctrina del Padre , caminando por sus passos contados , llegó a tanta perfeccion , que por consejo del mismo Padre , con ser tan limitado en las licencias para comulgar , comulgaba cada dia con grande aprovechamiento de su anima. Y assi podemos decir que donde abundó el delito , abundó la gracia.

Y en esta vida perseveró treinta años , acabandola santissimamente : y en todo este tiempo el Padre la proveyó de todo lo necessario mientras vivió, llevando hasta la fin con grande constancia y perseverancia y fidelidad lo que havia comenzado; sin jamas faltar a aquella anima, que fiada de su palabra se puso en sus manos , desamparando el regalo en que vivia, y lo que mas es, el amor de las hijas y de un hijico que ella muy tiernamente amaba.

Y aunque en este hecho se ofrecieron al principio grandes dificultades y peligros , y celos de murmuraciones y juicios del mundo , y mucha costa , que para llevar esto adelante era menester ; mas el Padre, lleno de confianza en Dios ni reparó en la costa , ni recelo la infamia , ni temió el peligro, ni rehusó el trabajo ; sino cerrados los ojos a todos los juicios del mundo , y

abiertos a solo Dios , acometió esta hazaña tan gloriosa, por sacar una anima del cautiverio miserable en que vivia ; por la qual Christo diera su Sangre , si la passada no bastara. Y el suceso de este negocio , y la santidad y perseverancia de esta nueva Magdalena , declaran haver sido esta obra de Dios.

Ni rehusará mi buen amigo y señor Don Antonio de Cordoba , hijo de la Christianissima señora Marquesa de Pliego , que lo ponga yo en la lista de estos triunfos : aunque otros tambien tienen parte en él : porque estudiando él en Salamanca, y tratando familiarmente con los Padres de la Compañia de Jesus , le comenzó nuestro Señor a abrir los ojos para ver la vanidad y engaño del mundo. Y junto con esto comenzó tambien a recogerse , y darse a la oracion y ejercicios de penitencia. Fue de esto avisada la señora Marquesa por los criados que le servian, que muy tiernamente lo amaba por su mucha discrecion y virtud. Y refiriendome esto su Señoria, me dixo que havia respondidoles por carta : „ Dexadle hacer lo que hace ; porque eso es medio para que él sea mas virtuoso. Porque os digo , P. Fr. Luis, que no hay mayor contentamiento en el mundo , que ver virtud en quien bien quereis. “ Vió esta señora la hermosura de la virtud con los ojos que dicen que la miraba Platon , porque ella realmente es la mas hermosa cosa del mundo, y por eso dixo estas palabras tan de notar. En este mismo tiempo se vió este señor con el Padre Francisco , espejo de toda virtud

tud y santidad y menosprecio del mundo , y le dixo , que le queria tomar cuenta de la lumbre que nuestro Señor le havia dado.

Viendo pues el Padre Avila , la disposicion grande que en este señor havia , le aconsejó que entrasse en la Compañia de Jesus , por donde nuestro Señor le havia comenzado a llamar. Y no fueron menester muchas persuaciones, segun él estaba ya movido : y assi lo hizo renunciando todas las esperanzas que el mundo ofrecia a quien tantas partes y tanta nobleza tenia , por seguir la humildad y pobreza de Christo. Y esto fue en tiempo que el Papa Julio III. lo havia ya nombrado para Cardenal. Y como la entrada fue tan privilegiada de Dios , assi lo fue la estada y perseverancia hasta la muerte.

Y entre otras virtudes suyas , era grande amigo de la oracion , y predicador de ella. Y assi encomendando esta virtud en un Sermon, se maravillaba como los hombres en vida tan acosada de trabajos , y de necessidades y tentaciones , podian vivir sin el socorro de esta virtud. Y discurriendo por todos los estados , decia : „Mugercica , ¿ cómo puedes vivir sin oracion ? Labradorcico, ¿ cómo puedes vivir sin oracion ? “ Y repitiendo estas mismas palabras , discurria por todas las otras calidades de personas. Y tenia él mucha razon de maravillarse ; pues no tenemos otro remedio , despues de aquella desnudez en que nuestros. Padres nos dexaron , sino recorrer con la oracion a la misericordia de nuestro Reparador.

Y no dexaré yo de decir aqui una cosa que parecerá menuda entre tantas otras virtudes ; pero es digna de que sea sabida de los que están obligados a rezar el Oficio Divino. Dixome pues una vez que rezassemos Maytines ; y puesto de rodillas , añadió diciendo : „ Algunos convidan „ a rezar a otros , como a oficio de muy poca „ importancia , con estas palabras : Andad acá , „ digamos *Pater noster* por Prima o por Tercia , &c. No me parece , dixo él que se debe „ comenzar la hora sin alguna preparacion interior del anima : y assi lo hagamos ahora. “ Y de esta manera estuvimos ambos de rodillas un razonable espacio , recogiendo el corazon. Y esto hecho , comenzamos a rezar muy pausada y devotamente. ¡ Pluguiesse a Dios que con este mismo espiritu y aparejo rezassen todos los Clerigos el Oficio Divino ! porque de esta manera serian sus animas muy aprovechadas : mas de otra manera es poco el fruto que de aqui se saca ; porque es pequeño o ninguno el aparejo con que se reza.

Y por no salir de la Compañia de Jesus , me pareció poner aqui al Padre Diego de Guzman , hijo , segun la carne , del Conde Baylen ; y segun el espiritu , del Padre Avila , y tan devoto suyo , y tan agradecido al beneficio de su llamamiento , que por ruegos suyos tomé yo el trabajo de escribir esta historia , prometendome el ayuda de sus oraciones y Misas por él. Y assi confio en nuestro Señor , que sus oraciones havrán suplido mis faltas. Y con todo esto

no diré de él mas que lo que sé por vista de ojos. Y esto es, que antes que entrasse en la Compañia, se juntó con un Padre muy virtuoso y docto, y ambos andaban juntos por diversos lugares, sin algun aparato de criados, aprovechando a la salud de las animas en todo lo que podian, repartiendo entre si los officios: porque el que era Theologo, predicaba con grande fervor y espiritu; mas el otro tomaba a cargo enseñar la doctrina a los niños, y ayudando con su buen exemplo y consejo a todos. Y despues de haver exercitadose en este officio Evangelico, ambos entraron en la Compañia de Jesus. Y el uno despues de haver trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificacion de las animas, está ya gozando del *denario diurno*; que es, del premio que el Señor de la viña le prometió por concierto; por ser de los que comenzaron a trabajar a la hora de prima, y sufrió todo el peso del calor y del dia. Mas estotro Padre hoy dia vive, y segun entiendo persevera en el mismo officio de enseñar la doctrina a los niños.

Tambien el bendito Padre Juan Ramirez fue de los llamados a la hora de prima: porque de muy pequeña edad comenzó a servir a nuestro Señor, guiado por el Padre Avila; por cuyo consejo entró en la Compañia, despues de haver predicado muchos años fuera de ella; en la qual perseveró hasta la muerte, habiendo quarenta años que predicaba en España en diversas provincias y ciudades con grandissimo fruto y consolacion de las animas: y qual fue la vida, tal

fue el fin de ella. Porque estando muy al cabo de una grande enfermedad por la Semana Santa trayendole el Miercoles de ella el Santissimo Sacramento , alegróse tanto de verlo , que dixo estas palabras muy suyas : „ O amado , ¿ es posible , es possible , que yo haya de morir el „ dia que vos moristes por mi ? “ Assi lo dixo , y assi lo pidió a nuestro Señor ; y assi se lo concedió , sacandole de esta vida con este regalo a la misma hora que el Salvador espiró en la Cruz ; como todos los que se hallaron presentes lo testifican. Y assi su enterramiento fue tan acompañado y tan glorioso , como fue la hora de su acabamiento.

Al fin de todos estos llamamientos pondré el de Juan de Dios : del qual havia mucho que decir , si no estuviera escrita su vida , y bien escrita. Este hermano fue de nacion Portugués , natural de Monte Mayor el nuevo. Y fue mucho tiempo pastor de ganado , y despues soldado , y al fin trabajador. Venido a Granada , y oyendo un Sermon al Padre Avila dia de S. Sebastian , de tal manera le tocó nuestro Señor , y de tal manera hirió su corazon , que hizo tan grandes extremos , que todos le juzgaron por loco : pero no creo que lo era , por la razon que diré.

Para lo qual es de saber , que hay dos maneras de contricion y dolor de pecados : una comun y ordinaria , y otra extraordinaria ; qual fue la de la Magdalena , que entró en medio del dia al tiempo que el Salvador estaba comiendo con

sus Discipulos y otros convidados , sin hacer caso de tantas cosas como havia alli que mirar: porque la violencia del dolor cerró los ojos a todo esto. Y en la Vida de nuestro Padre S. Vicente Ferrer se escribe , que predicando él con aquel grande espíritu que el Señor le havia dado , huvo hombres que heridos con la fuerza de sus palabras daban voces en presencia del pueblo confessando sus pecados. Y en el cap. 5. de S. Juan Climaco , 1 en que trata de la penitencia , cuenta cosas espantosas de las penitencias de aquellos Monges.

Y por esto no me escandalizan estos extremos que se vieron en Juan de Dios: mayormente siguiendose despues de esto una tan grande santidad como fue la de su vida , testificada con la solemnidad admirable con que toda la Ciudad de Granada y todas las Ordenes se juntaron a celebrar su enterramiento. Pues como el principio de la conversion de este hermano fue por la doctrina del Padre Avila , assi tambien lo fue el proceso de su vida : en la qual veremos a la letra cumplido lo que el Apostol dice , 2 *que escoge Dios los estropajos y heces del mundo para hacer obras muy grandes*; como lo vemos en este hermano : el qual quiso nuestro Señor que haviendo sido pastor y trabajador y soldado , fuesse autor de una nueva Religion para remedio de enfermos y pobres , que se va cada dia estendiendo por el mundo , confirma-

Dd 4

da

1 Vide tom. VIII. pars. I. 2 I. Cor. I.

da ya por autoridad de la santa Sede Apostolica.

CAPITULO III.

DE LOS MEDIOS CON QUE SE CONSIGUIÓ EL FRUTO Y APROVECHAMIENTO DE LAS ANIMAS, DE QUE HASTA AQUI SE HA TRATADO.

Visto este fruto tan señalado, o por mejor decir, estos tan gloriosos triunfos que se siguieron de la doctrina de este Evzngelico Predicador su historia está pidiendo que declaremos por qué medios alcanzó estos triunfos: paraque assi los que desean triunfar de nuestro comun adversario, y del pecado que él traxo al mundo, sepan el camino. Y aunque esto en parte está ya declarado con los exemplos de las virtudes de este Padre que aqui havemos referido, todavia añadirémos algo a lo que está dicho.

Pues entre las ayudas de que él se aprovechó para este efecto, la primera y mas principal era la oracion, suplicando intimamente a nuestro Señor diesse virtud y eficacia a su palabra; acordandose que como la red de S. Pedro *trabajando toda la noche con fuerzas humanas, ningun pece havia prendido; i mas ayudada con las Divinas, hinchió ambas las navecicas de ellos.* Entendió este varon de Dios que esto mismo acaece a los Predicadores en esta pesquería espiritual de las animas. Y por esto acudia

él a nuestro Señor en la oracion , diciéndole *que en su nombre tenderia la red.* Esta era la primera y mas principal ayuda de que este pescador se valia para este oficio ; afirmando que los hijos espirituales que con la predicacion se ganaban , mas eran hijos de lagrimas que de palabras.

La segunda cosa que hacia , era ordenar todas las sentencias y razones de su predicacion a fin de sacar las animas que estaban caidas y muertas en pecado ; y tambien a dar doctrina para conservar las que estaban ya en pie. Mas lo primero era lo que señaladamente pretendia. Y assi de la manera que quando un pescador va a pescar , su intento es trabajar por volver a su casa con ganancia ; assi lo pretendia este Padre en sus Sermones : y esto le hacia tener por cosas impertinentes las que para este proposito no servian. Y esto le hacia hablar siempre al corazon , sin divertirse a otras materias sutiles o curiosas.

Tenia tambien otra cosa : que aunque llevaba el Sermon muy bien enhilado , como persona de letras e ingenio ; mas yendo de camino y prosiguiendo su intento principal , iba sacando de lo que decia algunos breves avisos y sentencias para diversos propositos ; o para esfuerzo de los tentados , o para consuelo de los tristes , o para confusion de los soberbios , o para personas de diversos estados: de modo , que de un camino hacia muchos mandados. Por donde estando yo asentado oyendo un Sermon suyo par del Licenciado Vargas , que despues fue Embaxador en

en Venecia , considerando él lo que tengo dicho , acudió él muy bien diciendo que su predicacion era red barredera , porque iba dando avisos a todo genero de personas. Mas por esta razon yo la comparaba con esta invencion que ahora la malicia humana ha inventado , encerrando muchas pelotillas en los arcabuces para hacer mas mal : pero este siervo de Dios buscaba esta invencion para mas aprovechar.

Y porque es comun sentencia de los Doctores: 1. , que la doctrina moral predicada en comun aprovecha menos “ y por eso conviene descender a tratar en particular , assi de las obras virtuosas para exercitarlas , como de las viciosas para evitarlas ; por tanto este sabio Predicador descendia muchas veces a tratar de estas obras. Y para declaracion de esto pondré aqui un exemplo de S. Leon Papa, en el qual descende a tocar en particular lo uno y lo otro por estas palabras : 2. , Sean , hermanos , nuestras delicias , las obras de piedad y el uso de los manjares , que nos crian para la eternidad. Alegremonos en dar de comer a los pobres , y deleytemonos en vestir la desnudez agena con las ropas necesarias. Sientan nuestra ayuda y humanidad los enfermos , y la flaqueza de los dolientes , y los trabajos de los desterrados , y el de las viudas desconsoladas : en las quales cosas , ninguno hay tan pobre , que no pueda exercitar alguna parte de caridad ; porque no es pe-

que

„ queña la hacienda del que tiene el corazon
„ grande; ni el merito de la piedad se mide con
„ la grandeza de la dadiva : porque nunca carece
„ de merecimiento en el que poco tiene , la ri-
„ queza de la buena voluntad. Mayores son las
„ dadivas de los ricos , y menores las de los me-
„ dianos ; mas no es diferente el fruto de las
„ obras , donde no se diferencia el afecto de los
„ que las hacen. Y en esta oportunidad de exer-
„ citar estas virtudes hay otras que se exercitan
„ sin menoscabo de nuestros tesoros , y sin di-
„ minucion de nuestra hacienda ; si despedimos
„ de nosotros los vicios desonestos ; si huimos
„ de demasiados comeres y beberes ; si se doma
„ la concupiscencia de la carne con las leyes de
„ la castidad ; si los odios se mudan en caridad ;
„ si las enemistades se convierten en paz ; si la
„ paciencia apaga la ira ; si la mansedumbre per-
„ dona la injuria ; si de tal manera se ordenan
„ las costumbres de los señores y de los criados ,
„ que el poder de aquellos sea mas blando , y la
„ disciplina de estos mas devota. “ Hasta aqui
„ son palabras de S. Leon Papa : las quales bas-
„ tan paraque se entienda este documento susodi-
„ cho , que es descender a estos actos particulares ,
„ el qual sirve grandemente paraque la doctrina del
„ Predicador sea mas provechosa.

10 Tenia tambien nuestro Predicador otra co-
„ sa: que no se contentaba con mover los corazon-
„ nes al temor y amor de Dios , y aborrecimiento
„ del pecado , sino tambien proveía de avisos y
„ recetas espirituales contra todos los vicios , y

especialmente contra el pecado mortal, que comprehende a todos. Lo qual es contra algunos Predicadores que contentos con mover los corazones, no proceden a dar avisos y remedios particulares, conformes a lo que piden estos movimientos. Los quales compara muy bien Plutarcho, diciendo que los que exhortan a la virtud, y no enseñan los medios para alcanzarla, son semejantes a los que atizan un candil, y no le proveen de aceyte para que arda. Lo contrario de lo qual hacen los Predicadores cuyo intento es aprovechar de veras, y guiar casi con la mano a los que desean enmendar; como este nuestro Predicador lo hacia: el qual trabajaba con todas las fuerzas de su espíritu por sacar los hombres de pecado, e instruirlos como un Maestro de Novicios en la carrera de la virtud.

Y para declarar qué manera de remedios eran los que él tomaba contra el pecado, saldré un poco de la historia, para declarar esto mas de raiz. Es pues ahora de saber, que no nacen los pecados de la ignorancia que los Christianos tienen de lo bueno y de lo malo: porque demas de la lumbre natural con que Dios crió al hombre, esto nos enseña la fe que tenemos, y la ley que professamos: mas procede esto de la corrupcion de nuestro apetito sensual, que rehuye lo que la ley le manda: porque como dice el Apostol: *1 La ley es espiritual; mas yo soy carnal, aficionado a las cosas de carne, que*

son contrarias a las del espíritu. De modo, que está el hombre carnal como un enfermo que tiene postrado el apetito del comer : el qual sabe que le va la vida en comer ; y con todo eso no puede arrostrar al manjar. Pues assi este hombre por la parte que tiene fe entiende que su salvacion consiste en guardar la ley de Dios ; mas el apetito desordenado de su carne no arostra a ese manjar : y assi se dexa morir , perseverando en sus pecados. Esta dolencia procede de la corrupcion del pecado original en que somos concebidos. Porque aquella ponzoña que imprimió la antigua serpiente con su infernal soplo en los corazones de nuestros primeros padres, se derivó tambien en los de sus hijos ; y esta es la que de tal manera estragó y pervirtió nuestro corazon , que le hace aborrecer todo lo que le ha de aprovechar , y apetecer todo lo que le ha de dañar : como acaece tambien a los enfermos que tienen el paladar estragado.

¿ Pues qué remedio ? Vemos que contra la ponzoña de las viboras y serpientes inventaron los hombres la medicina que llaman de la triaca : la qual dicen que se compone de gran numero de materiales acomodados a este remedio. Pues conforme a esto digo , que la doctrina de la Religion Christiana, que es perfectissima, como enseñada por el mismo Dios , entendiendo que el origen de todo nuestro mal nace de este soplo de aquella antigua serpiente , nos provee de otra finissima triaca contra ella compuesta de todas las cosas que sirven para remedio de

esta ponzoña , que es , para contrastar a la corrupcion de nuestro apetito , y con esto nos preserva de la muerte del pecado.

Preguntaréis : ¿ Pues qué cosas son esas ? Respondo que estas son , el huir las ocasiones de los pecados, el examen quotidiano de la conciencia, los ayunos , el silencio, la soledad , la guarda de los sentidos , especialmente de los ojos y de la lengua , y la del corazon , resistiendo con toda presteza a la primera entrada y acometimiento del mal pensamiento.

Mas entre todos estos remedios los mas principales son los Sacramentos de la Confession y de la Sagrada Comunión , la oracion , la leccion de la palabra de Dios, la meditacion de la muerte , y del juicio Divino que se sigue despues de ella y del mysterio y beneficio de la Sagrada Passion , que es unico remedio contra el pecado; pues por desterrarlo del mundo padeció y murió el Hijo de Dios.

De estos postreros seis remedios trata nuestro Predicador divinamente en el libro de *Audi filia*. Y de estos mismos se aprovechaba él en sus Sermones , como de remedios y medicinas eficacissimas contra el pecado , y para movernos a todo genero de virtud y santidad.

Pues volviendo al proposito , estos son los materiales que entran en la composicion de esta espiritual triaca que diximos , con la qual se remedia el daño que de la ponzoña de aquella antigua serpiente se derivó en todos los hijos de Adam. De esta medicina con todas las partes de
que

que ella se compone , procuraron siempre usar los grandes Santos : la qual aplicaron al remedio de esta ponzoña , y con ella de tal manera sanaron , que no solo se libraron de todos los pecados mortales , sino tambien de muchos veniales : y no solamente no sentian contradiccion y repugnancia en la guarda de los mandamientos Divinos , sino tan grande suavidad , que podia cada uno decir con el Propheta : *En el camino de tus mandamientos , Señor , me deleité , como en todas las riquezas.* 1

Mas porque no es de todos usar de todos aquellos materiales que diximos , use cada uno de los mas que pudiere : porque quanto mas tomare de ellos , tanto mas perfectamente sanará. y tanto mas libre estará de todo pecado , y mas aventajado y medrado en toda virtud.

Esta es pues la medicina que se halla en sola la Religion Christiana , donde se enseñan y platican los remedios contra la dolencia de la naturaleza humana, y contra la tyrania y malicia del pecado. De los quales casi nada supieron los Philosophos y sabios del mundo ; y por eso aunque escribieron altamente de los vicios y de las virtudes , y se vendieron por maestros de ellas ; mas ni ellos fueron virtuosos , ni hicieron tales a sus discipulos , ni tuvieron mas de la virtud que la barba prolixa y el habito diferente, con que engañaban al mundo. Porque aunque sabian mucho de la naturaleza de las virtudes ; pe-

RO

ro faltabales esta medicina , sin la qual la carne prevalece contra el espiritu, y el apetito sensual contra la razon.

Esto me pareció referir aqui sumariamente , que eran los medios mas ordinarios de que este Padre usaba para encaminar las animas a nuestro Señor. Mas querer declarar todos los otros modos de que usaba para este fin , nadie sería poderoso para explicarlos ; porque estos eran infinitos , como de hombre enseñado por Dios , y que siempre andaba todo absorto en este pensamiento : porque como un muy diestro Capitan que tiene puesto sitio sobre un castillo muy fuerte y muy proveido de defensores , anda siempre ocupado en pensar por qué via lo podrá mejor entrar ; assi este Ministro de Dios andaba siempre ocupado en pensar diversos medios con que pudiesse apoderarse del corazon humano , que es el castillo mas inexpugnable del mundo ; mayormente quando es defendido por aquel fuerte armado del Evangelio , **I** que tan a recaudo tiene lo que posee.

CA-

CAPITULO IV.

DE LA DICHOSA MUERTE DEL VENERABLE
MAESTRO JUAN DE AVILA.

YA es tiempo que lleguemos al fin de la jornada, en la qual quiso nuestro Señor sacar a su fiel siervo de este destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de animas como encaminó a su servicio, y por tantos trabajos con enfermedades de tantos años padecidas; de que tratamos arriba en la segunda parte. Mas no quiso este tan largo Remunerador de trabajos que la muerte careciesse de nuevos merecimientos, con los dolores que en ella padeció. Porque el año de mil quinientos y sesenta y nueve por el mes de Marzo estuvo este siervo de Dios muy apretado con recios dolores de la hijada y de los riñones, y al principio del Mayo siguiente, dia de la Aparicion del Arcangel S. Miguel, su grande devoto, le comenzó un dolor en el hombro y espalda izquierda. Y pareció entonces a un Padre que tenia cargo de él, que esta indisposicion era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas. Y assi le preguntó: ¿Siente vuesa merced, que nuestro Señor lo quiere llevar para si? Respondió que no.

Otro dia por la mañana vino el Physico, y despues de haverle visitado, entendió que estaba muy al cabo; y assi lo dixo al Padre susodicho, añadiendo que si tenia de que hacer

testamento , lo hiciesse. El Padre respondió que no tenia de que hacerlo ; porque como havia siempre vivido pobre , assi moriria pobre. Y llegando el Medico al enfermo , le dixo : Señor, ahora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades : vuesa merced se está muriendo: haga lo que es menester para la partida.

Entonces el Padre levantó los ojos al Cielo , y dixo : *Recordare Virgo Mater , dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* Y dixo luego : „ Quierome confesar. “ Y añadió: „ Quisiera tener un poco de mas tiempo para „ aparejarme mejor para la partida. “ Estaba alli presente la señora Marquesa , y parecióle que debia decir Missa el Padre susodicho que tenia cargo de él : el qual preguntó al siervo de Dios , de quien queria que dixesse Missa ; si del Santissimo Sacramento , o de nuestra Señora ; que eran sus especiales devociones. Respondió que no, sino de la Resurreccion , como hombre que comenzaba ya a consolarse con la esperanza de ella. Entonces mandó la señora Marquesa traer hachas para darle el Santissimo Sacramento. Y quando se lo traian , dixo : „ Denme a mi „ Señor , denme a mi Señor. “ Esto sería a las ocho o nueve de la mañana ; y el dolor que havia comenzado la tarde antes , se pasó a la izquierda , y subió al pecho y al corazon.

Passada casi media hora despues que recibió la sagrada Comunión , pidió la Extrema Uncion y diciendole que aun no era tiempo , que podia esperar algo mas ; respondió toda-

Via que fuesse luego , porque él queria estar en todo su acuerdo para oír y ver lo que en este Sacramento se decia y hacia : y assi se hizo : y esto fue a la hora del medio dia , y el dolor iba creciendo y apretandole el pecho : porque ni este tan breve espacio queria nuestro Señor que careciesse de merecimiento , pues no havia de carecer de galardón eterno.

Preguntóle entonces la señora Marquesa , ¿ qué queria que hiciesse por él ? Respondió : „ Missas , señora , Missas. “ Llegó entonces el Padre Rector del Colegio de la Compañia , y dixole : „ Muchas consolaciones tendrá ahora V. R. de nuestro Señor. “ Respondió él : „ Mu-
„ chos temores por mis pecados. “

No es razon que pasemos de corrida por todas estas palabras , pues todas son de mucha consideracion. Porque sin duda gran jornada debe ser esta postrera ; pues un tal varon que tan aparejado estaba , pues cada dia confessaba y cumulgaba, dice que quisiera tener mas tiempo para aparejarse : y gran juicio debe ser el de esta hora ; pues este tan grande siervo de Dios teme la tela de él , y pide socorro de Missas , que sirven para alivio de las penas del Purgatorio. Porque ya que tuviesse algo que purgar, lo qual no se debe creer de tales virtudes y tal vida , ¿ no bastaban diez y siete años de tan grandes enfermedades, como está dicho ; mayormente valiendole mas un dia de los trabajos padecidos voluntariamente en esta vida , que muchos de las penas

del Purgatorio , que tienen mas de necesidad que de voluntad ?

Y si nos espantan estos temores en tal persona, no menos lo deben hacer los de otros grandes Santos , que assi temian la cuenta de esta hora. Aquel grande Arsenio , grande en el mundo , y mayor entre los Monges del desierto , como mostrasse mucho temor en esta hora , y sus discipulos maravillados le dixessen : ¿ Padre , y tu ahora temes ? respondió él santo varon : “ Hi-
 ,, jos , no es nuevo en mi este temor ; porque
 ,, siempre viví con él. “ Lo mismo preguntaron los discipulos en la misma hora al santo Monge Agaton : y él respondió que temia , porque sabia que eran muy altos los juicios de Dios , y muy diferentes de los nuestros. S. Hilarion , espejo de toda santidad , viendo que su anima recelaba la partida , la esforzaba diciendo : ,, Sal,
 ,, anima mia, sal : ¿ qué temes ? Setenta años ha
 ,, que sirves a Christo ; ¿ y temes la muerte ? “
 Pues ¿ qué diré del pacientissimo e innocentissimo Job, que no tenia par ni semejante en la tierra ? Quanto muestra que temia la tela de este juicio , quando decia : *¿ Qué haré quando se levantara Dios a juzgar ? y quando me hiciere cargo de mis culpas, ¿ qué le responderé. †*

Pues por estos exemplos entenderá el Cristiano , que los temores de este Padre no solo no son argumento de imperfeccion , mas antes lo son de grande prudencia y perfeccion. Porque

por esto dixo el Ecclesiastico : *1 Conserva el temor de Dios , y envejecete en él.* Esto es : aunque seas criado viejo y antiguo en la casa de Dios, no por eso dexes este temor. Y Salomon: *2 Bienaventurado (dice él) es el hombre que está siempre temeroso.* Justo era el santo Simeon ; mas con toda su santidad y justicia era temeroso : porque , como dice una glosa , quanto mas tenia que perder, tanto mas tenia porque temer. Mas en este siervo de Dios , demas de lo dicho , havia otra causa para temer , que era una profundissima humildad , en la qual havia él echado muy profundas raices : la qual virtud quanto hace al hombre tener mayor descontento de si , tanto mas le hace tener mirandose a si , donde no ve sino defectos y flaquezas. Y con este santo temor acabó la vida este siervo de Dios , dexandonos con este clarissimo exemplo de su temor la razon que todos tenemos de vivir y morir con él.

Preguntó luego la señora Marquesa donde queria que se sepultasse su cuerpo ; porque su Señoria y la señora Soror Ana , que lo tenian por padre de sus animas , como arriba declaramos , quisieran que se sepultura en Santa Clara. Mas él respondió que no , sino en el Colegio de los Padres de la Compañia : a los quales como havia amado en vida , quisoles dexar esta prenda en su muerte.

Era ya la tarde , y el dolor iba subiendo al

Ee 3

pe-

pecho ; y uno de sus discipulos , que tenia un Crucifixo en las manos , se lo entregó , y él lo tomó con ambas manos , y besóle los pies y la llaga preciosa del costado con grande devocion , y abrazólo consigo. Y pusóle tambien en la mano una cuenta de indulgencias que él tenia consigo , para que pronunciasse el Nombre de JESUS: el qual pronunció muchas veces con el de la Virgen nuestra Señora. Era ya noche , y apretabale mucho el dolor , y decia a nuestro Señor : „ Bueno , no está ya , Señor , bueno está. “ Llegó el dolor hasta las once o doce de la noche ; y él perseveraba diciendo , aunque ya con la voz muy flaca , JESUS MARIA , JESUS MARIA , muchas veces. Un Padre le tenia el Crucifixo en la mano der echa , y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su rostro ni en los ojos de las que suelen hacer algunos enfermos ; mas antes la serenidad de rostro que siempre tuvo en la vida , conservó en la muerte. Y apenas estuvo un quarto de hora sin habla ; y con esta paz y sosiego dió su espíritu a nuestro Señor , passando de la paz y sosiego de la gracia a la que recibiria luego en la Gloria , junto con la corona merecida con tantos trabajos y tanto fruto en las animas de los fieles.

Y qual sea el grado de gloria que allí recibiria , declara nuestro Señor en el Evangelio diciendo , *1 que el que hiciere y enseñare* (esto es , el que guardare los mandamientos de Dios,

y

y los enseñare a guardar a otros) será grand^e en el Reyno de los Cielos. Y por este oficio se debe especial gloria y corona a los que han entendido en ayudar a salvar a otros ; conforme a las palabras de Daniel , que dice : *Los que fueren justos , resplandecerán como el Cielo ; mas los que enseñan a otros a serlo , resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades.* 1

Y esto nos pronostica en este siervo de Dios el dia en que nació , que fue de la Epiphania, donde la estrella guió aquellos santos Reyes al pesebre del Salvador : pronosticandonos en esto que el niño que ese dia nació , havia de ser estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios , que havia de encaminar muchas animas al servicio de su Criador : como consta por todo lo que hasta aqui se ha dicho. Y como nació en este dia , que nos representa el oficio para que Dios lo escogia , assi murió el dia que el santo Job acabó , segun la cuenta del Martyrologio Romano , para dar a entender , que no solo havia de recibir corona de Doctor , sino tambien de paciencia ; la qual conservó tan enteramente en diez y siete años de las enfermedades que diximos.

Fue nuestro Predicador muy devoto del Apostol S. Pablo , y procuró imitarle mucho en la predicacion y en la desnudéz , y en el grande amor que a los proximos tuvo. Supo sus Epistolas de coro. Fueron maravillosas las co-

Ec 4

sas que de este santo Apostol predicaba y enseñaba. Teniale singularissimo amor y reverencia; y assi en las epistolas que nuestro Predicador escribió, le imita maravillosamente. Y es de ver que todas las veces que se le ofrecia declarar alguna autoridad de este santo Apostol, lo hacia con grande espiritu y maravillosa doctrina; como consta de todos sus Sermones y escritos.

Hallará el Christiano Lector en esta vida que havemos escrito, muchas cosas de que con razon se pueda edificar y maravillar; y especialmente del fervor y sed insaciable que este varon de Dios tenia de la salvacion de las animas: la qual por tantos medios e invenciones procuraba, predicando, escribiendo cartas, ordenando estudios y Colegios, sustentando pobres, y respondiendo a todas las horas a los que venian a tomar su consejo.

Pero de lo que yo mas me maravillo, es ver que con toda esta muchedumbre de sus continuas ocupaciones con los proximos, no por eso perdia aquella acostumbrada mesura y serenidad del hombre exterior, ni tampoco el recogimiento y exercicios del interior. Y la causa de esto parece haver sido la orden de su vida: porque el dia daba a los proximos, mas la noche, a imitacion de Christo, gastaba con Dios. Y demas de esto, de tal manera trataba con los proximos, que no perdia del todo la union de su espiritu con él, procurando, como enseña S. Juan Climaco, conservar la quietud interior del anima entre la variedad y muchedumbre de los ne-

gocios del cuerpo : que es obra de varones perfectos.

Y aunque las virtudes y la vida que hemos historiado, basta por milagro ; pues fue tan diferente de la de los otros hombres ; mas todavía sus discipulos cuentan algunos milagros suyos : los quales no me atreví a escribir , por no estar autenticados por los Ordinarios. Murió este Padre a 10. de Mayo de mil y quinientos y sesenta y nueve. Fue muy sentida su muerte assi de la señora Marquesa que lo tenia por padre , como de la señora Soror Ana , que en el mismo lugar lo tenia ; y toda la Clerecía de las Iglesias , y las Religiones de S. Augustin y S. Francisco , y los PP. de la Compañia de Jesus llevaron su cuerpo a la Iglesia de la misma Compañia , donde está sepultado en la Capilla mayor a lo parte del Evangelio : y hizose en la pared un arco para poner la caja en que está el cuerpo , y una losa , en la qual están escritos estos versos.

M A G I S T R O

JOANNI AVILÆ, PATRI OPTIMO,

VIRO INTEGERRIMO, DEIQUE AMANTISSIMO,

FILII EJUS IN CHRISTO P.

Magni Avilæ cineres, venerabilis ossa magistri,
Salvete, extremum condita ad usque diem.

Salve dive pater, pleno cui flumine cælum

Affluxit, largo cui pluit imbre Deus.

Cæli rore satur, quæ mens tua severat intus;

Mille duplo retulit fœnore pinguis ager.

Quas Tægis, ac Bætis, quas Singilis alluit oras,

Ora tuo Christum buccina per sonuit.

Te patrii cives, te consulturus adibat

Ad pœna: tu terris numinis instar eras,

Quantum nitebaris humi reptare pusillus;

Tantum provexit te Deus astra super.

IPSE LECTORI.

AVila mi nomen, terra hospita, patria cælum.

Quæris quo functus munere? messor eram.

Venerat ad canos falx indefessa seniles,

Quæ Christo segetes messuit innumeras.

PROTESTACION.

Conformandome con los Breves de la Santidad de Urbano VIII. protesto que en todo quanto se ha escrito en estas Obras del Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada, assi hablando de la persona y virtudes de dicho Venerable Padre Maestro, como del Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Fray Bartholome de los Martyres , y del Venerable Maestro Juan de Avila , como de otra qualquiera persona, de quien y de cuya virtud se haya ofrecido hacer relacion , no es mi intento se le dé mas autoridad y certeza que la fe humana permite ; y a estas Obras solo se les dé la autoridad que su Santidad intenta , reservando el titulo de Santo, Milagro, Prophecia, &c. para quando el Espiritu Santo inspire se califiquen por tales , y el Romano Pontifice, como Cabeza de esta Iglesia visible , y Vicario de Christo , lo declare por tal.

*Fr. Dionysio Sanchez Moreno,
del Orden de Predicadores.*

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
que se contienen en este
Tomo XVI.

A

SAN AGUSTIN

Refiere a San Ambrosio los motivos del error en que cayó. 2. y los de su desengaño. 4. propone el medio que pensaba para remedio del hombre. 7. reconoce que no alcanzaba. 17.

AMOR.

Como se ha de pedir a Dios el de su Magestad. 155. en la Ley Antigua le pedia Dios a los hombres; y en la Ley de Gracia, por mas titulos. 51. el de Christo a la Iglesia, y a las almas le mostró en la institucion del Sacramento. 110. el verdadero no se busca a si, sino al amado. 142. el de Dios es la primera virtud que se ha de plantar en el alma, y como. 213. el que se debe, segun Dios, al proximo, pide el hacer a todos bien, y a nadie mal. 215.

ANGELES.

Cada uno es mas hermoso que todo el mundo. 91. el temor que tienen a Dios, no les causa pena, sino reverencia. 255.

ANIMALES.

Son figura de los varones perfectos, y como. 140.

APROVECHAMIENTO.

El espiritual no se ha de medir por los gustos, sino

no por ejercicio de las virtudes. 181. 182. puede sacarse mucho de las sequedades en la oracion, y como. 176.

ARSENIO.

Dixeronte del Cielo, huye, calla, y reposa, y para qué. 196. tuvo gran temor al tiempo de morir, y por qué. 79.

B

BENEFICIOS.

Es la consideracion de los divinos utilissima. 94. los mas principales son cinco. ibid. criar Dios el alma como es, fue darnos todas las cosas. ibid. Cielo, y tierra sirven para conservacion del hombre. 95. en el de la Redempcion se ha de considerar dos cosas, con quatro circunstancias. ibid. en el de la vocacion se incluyen varios beneficios. ibid. entre los beneficios particulares, unos los conocen los hombres, otros solo Dios. 97. para conocer mejor su grandeza, se han de considerar quatro circunstancias. 98.

C

CASTIDAD.

Esta virtud pertenece el huir aun de las personas espirituales. 218.

CEREMONIAS.

Por pequeñas que sean en las Religiones, deben guardarse con cuidado; pues por un clavo se viene a perder un caballero. 225. todas se han de guardar, y con mas cuidado las que traen mas trabajos. 226.

CHRISTIANOS.

El toque de su aprovechamiento está en la eficacia del proposito de no ofender a Dios mortalmente. 185.

CHRISTO.

Su Sacerdocio es eterno. 43. en lavar los pies a los Discipulos, y en la Cena manifestó varias virtudes. 107. nada mereció para si, que ya no tuviese. 28.

SU ENCARNACION.

Llamase con especialidad invencion de Dios. 1. sãpè en el Dialogo : la redempcion, y santificacion que vino por este medio, es mayor obra que la creacion del mundo. 11. causa admiracion el que se juntasen dos naturalezas tan distintas en una Persona ; pero admira mas, el que quisiese morir. 14. si Dios no escogiera este medio, resplandeciera la misericordia; pero faltara la justicia. 17. en este Mysterio se unieron gloria de Dios y provecho del hombre 20. de él se siguieron tales frutos, que ni los Angeles pueden explicarlos; y se señalan tres especiales. 21. en este Mysterio hallan los niños leche, y los hombres vino. 25, por él se quitaron los impedimentos que teniamos para amar a Dios. 27. diónos en él estímulos, y incentivos de amor 28. no hay otro medio mas conveniente que este para imitar a Dios en la pureza de vida. 30. 31. es copiosa materia de meditacion, en que se ceban, y regalan las almas devotas. 35. de este Mysterio nos vino el tener a Maria Santissima por Abogada. 37. 38. por este medio nos vinieron los Sacramentos. 40. este Mysterio da grande esfuerzo a los Martyres. 45. 46. anhelar a la perfeccion de la vida Evangelica, es afecto suyo. 48.

SU MUERTE Y PASSION.

Fue mucho lo que padeció : pero amó mucho mas. 105. en el Huerto abrió la puerta a las angustias, y oró en medio de ellas, paraque en las nuestras nos acojamos al puerto de la oracion. 112. estaba tan desfigurado, que creyó Pilatos, que al verle se amansa-

sen

sen los Judios. 123. no podia tenerse en pie, y le añaden el peso de la Cruz. 124. la llaga que abrieron con la lanza, es nido de espirituales palomas. 125. dieronle sepultura Joseph, y Nicodemus. *ibid.* al tiempo de la prision fue entregado al poder de las tinieblas. 114. executan con este Señor varias descortesias, y le atan las manos. 116. recibió en casa de Anás una bofetada. *ibid.* en casa de Cayfas le maltratan a porfia. 117. diferencias con que en su Passion le tratan los Angeles, y los hombres. 118. creció su dolor con la negacion de San Pedro, y eficacia de su vista. *ibid.* es azotado por orden de Pilatos, para aplacar los Judios. 120. sacaron las espinas la Sangre que dexaron los azotes. 121. para sentir algo de este doloroso passo; se han de poner los ojos en la antigua hermosura de Christo. 122. quiso ser despojado de sus vestiduras, para cubrir con su desnudéz la que nos vino por el pecado. 127. para quitar la tunica, le quitaron la corona, y volvieron a ponerla. *ibid.* al asentar la Cruz, en que fue clavado, dexaron caerla de golpe. 128. está cercado de dolores, y crecieron con los de su Madre, para padecer dos Cruces. 129. en cada una de las siete palabras que habló, se encierra un documento. 133.

SU RESURRECCION.

Alegria de los Padres del limbo con su vista: afectos suyos, y los del Salvador. 138. con su Resurreccion se alegraron todos, y se apareció para confirmar nuestra fé, y esforzar nuestra esperanza. *ibid.*

SU ASCENSION.

Para subir sacó a los discipulos al Monte Olivete, y con ellos a su Madre. 140. fue recibido en el Cielo con gran solemnidad, y se explica con una figura. 142. hace alli officio de Abogado, presentando sus llagas al Padre. 141. quiso que le viessen subir, para que le siguiesen con los ojos, y el espíritu. *ibid.*

COMUNION.

Para comulgar se pide mas preparacion , que para recibir los demas Sacramentos , y porqué. 255. pide mucho temor , y reverencia ; pues la hay en los Angeles , sin tener el motivo que los hombres. 256. este temor se ha de templar con la esperanza de que es el mismo Dios quien nos combida a que comulgemos. *ibid.* para comulgar se pide hambre de este Pan Celestial , y como se ha de exercitar. *ibid.* requiere actual devocion , y como se despierta. 258. medio para exercitar antes de la Comunion los tres afectos referidos. 159. despues de comulgar se han de exercitar actos de humildad , y como. 262. 263.

D

DEMONIOS.

Paraque su astucia no prevaleciese , se hizo Dios hombre. 6.

DEVOCION.

Qué cosa sea , y sus efectos. 50. 167. medios por donde se alcanza. *ibid.* es la que vence la dificultad que hay en la naturaleza corrupta para obrar bien , y se figura en los cabellos de Sanson. 168. 169. no consiste en ternura , y consuelos : aunque ayudan para su aumento algunas veces. *ibid.* medios por donde se alcanza. 170. sus impedimentos. 171. 172. sirve de hombros , y de alas para llevar la carga , y dificultad en el camino de la virtud. 230. es un soplo del Espiritu Santo , que hace al corazon pesado para el mal , y ligero para el bien. *ibid.* este buen afecto se ha de procurar por todos los medios posibles. *ibid.* sirve de fuego , y de martillo para ablandar la dureza del corazon humano. 232. alcanzase este afecto con el uso de los Sacramentos , y mas por la Sagrada Comunion. 233. sin la meditacion de las cosas sobrenaturales no

se alcanza este afecto. 233. 234. para él conduce la leccion de los libros espirituales , tomada con reposo. 234. ayuda mucho la asistencia a los Divinos Oficios, y como se debe estar en ellos para esto. 235. tambien asistir a la Missa , y estar delante del Sacramento con temor , y reverencia. 236. de tres cosas que para ella concurren , las dos son como fin , y la otra como medio. 238.

E

ERMITAÑO.

Decia uno : Hanme quitado a mi Dios. 23.

ESPERANZA.

A ella pertenece el mirar a Dios como Padre , confiando en que lo prospero , y lo adverso lo ordena para nuestro bien. 216. sin firme esperanza en Dios, no hay paz en el corazon. 205.

EUCARISTIA.

Por los efectos que obra en quien dignamente la recibe , se debe vivir en amor , y temer de Dios. 41.

EXEMPLOS.

El de Christo en el lavatorio se aplica a todos los passos de su vida. 109.

G

GLORIA.

Para qué aprovecha su consideracion ? 177. consideranse en ella cinco cosas , y primero su grandeza , y hermosura. 90, su caridad nobleza , y numero , que excede a todas las cosas materiales. 91. la esencia Divina , en que consiste la gloria esencial , es un bien que contiene todos los bienes. 92. no se contenta Dios, con glorificar las almas, sino tambien los cuerpos, por

el parentesco , para tener alli los bienes doblados : sus dotes. 93. por algunas congeturas se conoce lo que hay en ella , y se imagina el lugar por algunas semejanzas. 90. alli el ver los Angeles será de gran gozo , por ser cada uno mas hermoso que todo el mundo. 91. la gloria del mundo se desprecia , poniendo los ojos en lo que hizo con Christo. 105.

GRACIA.

Alcanzase por oracion , y crece con el agradecimiento. 2.

GUSTOS.

Sirven de remo para navegar el mar de la oracion. 177. quando, y como se pueden pedir. 180. 181.

H

HOMBRE.

Porque fue criado , y formado a imagen de Dios , fue reformado por la Divina Imagen. 12. 13. de su parte lo que tiene es nada , y de Dios todo lo bueno. 11. 12. 71. para recibir a Dios ha de hacer lo que hicieron al recibirle en Hierusalem. 104.

HUMILDAD.

De esta virtud nace el tenerse el hombre por una vil criatura , desear ser despreciado , y apetecer los oficios mas baxos. 215. 216.

I

IGLESIA.

Celebra las fiestas de Christo , y de Maria , para renovar la memoria de los beneficios Divinos. 39. hace mucha ventaja a la Synagoga. 43.

INFIERNO.

Su consideracion aprovecha mucho. 86. todo lo que se padece acá es como soñado , respecto de lo que allí se padece : se explica con exemplos , y hay allí multitud de penas para todos los sentidos. *ibid.* a los sentidos , y potencias interiores corresponde mayor pena. 87. la pena de daño es mayor que todas las referidas juntas , por ser privacion de un bien infinito. 89. hay otras penas particulares , en que resplandecerá la Divina Justicia , dandolas conforme a las culpas. 88. la eternidad de estas penas , que es como sello de todas , las hace mas terribles. 89. la mayor pena de los miserables es saber , que la suya corre parejas con la duracion de Dios : y por eso se dice que están como ovejas en el infierno , y que los paca la muerte. *ibid.* imaginasse el lugar del infierno por algunas semejanzas. 86.

J

VENERABLE JORDAN.

Compuso una oracion , con que se encomendaba a su Padre Santo Domingo , y se pone. 53.

JUICIO.

La consideracion del juicio sirve para temer a Dios, y aborrecer el pecado. 82. la venida del Juez , cuenta que se dará , y la sentencia en el dia del juicio, 83. 84. de mil cargos que haga Dios , no podrá el hombre responder a solo uno de ellos. *ibid.*

JUSTICIA.

La que executa Dios contra las culpas , redundando en gloria suya. 17. 18.

LAGRIMAS.

En la muerte de Christo las derramaron todos los que acompañaron a Maria Santissima. 136.

LLAVE.

El proposito de no pecar mortalmente es la principal en el negocio de la salvacion. 185. 213.

LUGAR.

Con su mudanza se mudan los ayres, mas no los corazones. 241.

M

MARIA SANTISSIMA.

El dolor que tuvo quando perdió a su Hijo se ha de medir por el amor que le tenia. 132. los clavos del Hijo traspasaron sus entrañas. 128. su memoria a todos es agradable. 39. al recibir la noticia de que llevaban a su Hijo con la Cruz, fue traspasado su corazón de dolor. 124. al pie de la Cruz se verificó la profecía del Santo Simeon. 130. recibió al Hijo en sus brazos despues de muerto. 136 cubrióse su corazón de tristeza al cubrir el cuerpo de su Hijo con la losa, y empezó su Soledad. 138.

MARTYRES.

Fueron entre los hombres los que mas glorificaron a Dios. 46.

MEDITACION.

En la meditacion de la Passion de Christo se debe inclinar el corazón a seis cosas. 101. sino es para algun buen fruto es imperfecta. 147. hay una intelectual, y otra imaginaria, y como se debe usar de esta. 148. en la Passion de Christo se han de meditar cinco cosas, o circunstancias. ibid. despues de ella se ha de

de darla Dios las gracias, y como. 150. ha de ofrecerse a si mismo, y los meritos de Christo, como propios. 152. 153. la meditacion ha de acabar pidiendo por todos, y para si, segun su necesidad. 154. principal Maestro de este exercicio es el Espiritu Santo. 159. no se ha de atar el que medita a la materia; mas no la dexa sino por ventaja conocida. 160. en este exercicio mas se piden afectos de la voluntad, que discursos del entendimiento. ibid. no se ha de procurar en ella la devocion a fuerza de brazos, sino esperar lo que Dios le diere. 161. requiere atencion viva; pero moderada. 162. no se ha desistir de este exercicio, aunque no se sienta devocion. 164. para sacar de ella mas fruto, es mejor gastar un rato largo, que dos cortos. 165. quando se siente en ella alguna especial visitacion de Dios, se ha de rumiarse el bocado. 166. quando hay devocion, es muy facil este exercicio. 167.

MISERIAS.

Por ser tan mudable nuestra vida, se dice que es como la flor del campo. 74 75. a todas estas miserias sucede la ultima, que es la muerte. 77. la consideracion de estas miserias es muy provechosa. ibid.

MORTIFICACION.

No es particular virtud, sino general, que se estiende a domar todas las passiones, y a mortificarse el hombre aun en cosas licitas. 219. 220. es su hermana la aspereza, que doma las passiones, y libra de todos los cuidados. 221. en faltando esta virtud en las Religiones, falta todo lo bueno, porque se huye de la Cruz de Christo. ibid.

MUERTE.

Es incierta, y viene como ladron. 77. son muchas alli las angustias, y por muchos caminos las aflicciones. 78. lo que mas aflige al tiempo de morir, es la

memoria de la cuenta. 79. despues de ella hay dos caminos que andar , a la sepultura , y al Tribunal de Dios. 81.

N

NATURALEZA.

La corrupcion que le vino por el pecado , es lo que impide el vivir bien. 157. esta corrupcion hace que se le haga la virtud desabrida , y sabroso el vicio. 230. la Divina puso el caudal , y la humana de Christo la satisfaccion , para que el hombre fuesse redimido. 12. 13.

NOVICIO EN LA VIRTUD.

Lo que debe hacer al principio , y como debe ser instruido de el que le toma a su cargo. 198. ha de ser como el que planta un jardin en monte aspero , o como el que pinta una hermosa Imagen en una tabla bronca. 200. 205. es como la fruta verde , que para poder comerse , se ha de corregir con la mortificacion. 201. 202. el que tiene bondad natural , sin la espiritual , es como un Adan de barro sin vida. ibid. las dos cosas que comprehende este negocio , las explica con brevedad S. Pablo , y las enseñó Christo. 203. no es llamado a vivir regaladamente , sino a luchar con sus passiones : y se explica con el que quiere hacer lienzo de una yerva verde. 204. para esto se debe hacer lo que hace la culebra , y la mar , o la olla. 205. el que quiere mudarse en hombre nuevo , la primera empresa es conocer sus vicios , y trabajar para abrazar las virtudes. 206. para esto es buen medio examinar su conciencia cada dia , y castigar los defectos , tomando a pechos la victoria de algun vicio. 208. depende mucho de la ayuda del Maestro , y qué es lo que este debe hacer. 210. 220. 221. los Padres antiguos criaban , y probaban a los Novicios de diverso modo que ahora. 211. son quince las virtudes , que ha de plantar con especialidad en su anima para ser jardin de Dios , y

templo suyo. 213. la primera planta , y virtud es la caridad , y amor de Dios , a quien pertenecen varias cosas. *ibid.* la esperanza, mirando a Dios como Padre. 215. la humildad interior, y exterior. 217. la paciencia con sus tres grados. *ibid.* la pobreza con sus compañeros. 218. la castidad de cuerpo, y alma. *ibid.* la mortificacion de la propia voluntad. 219. 220. el silencio como llave de la devocion, procurando no hablar sino con las circunstancias debidas. 222. la soledad , huyendo con especialidad de los distraídos , y livianos. *ibid.* la composicion interior y exterior es muy necessaria , de que ha de cuidar mucho el Maestro. 224. 225. amor a todas las ceremonias , y observancias , por pequeñas que sean. *ibid.* ha de procurar imitar al Padre , debaxo de cuya vandera milita. 226. la discrecion con sus compañeros. 227. la obediencia con sus cinco grados. *ibid.* la vida espiritual del Novicio ha de empezar por la meditacion. 233. qué es lo que debe hacer por la mañana , los Viernes , y las visperas de comunion. 236. ha de tomarle cuenta el Maestro todos los dias, de sus ejercicios. 237. el que siendo aun Novicio quiere ser sabio , y prudente , no perseverará. 242. para dexar el camino comenzado los tienta de varios modos el demonio. 243.

NOVISIMOS , Y POSTRIMERIAS.

Su meditacion conviene mas a los principiantes en la virtud. 66. 100.

O

OBEDIENCIA.

Es acto de Religion , y mayor que el sacrificio. 226. es virtud general , y sumario de todas las demas virtudes. 227. tiene esta virtud cinco grados , y quales son. *ibid.* en el ultimo lo mas subido es obedecer con voluntad , y entendimiento. 228.

OFICIO DIVINO.
 Conduce para alcanzar la devocion , y hay en él tres atenciones. 235. 236.

OJOS.
 De los dos se ha de poner uno en Dios , y el otro en lo que se hace. 192. el que los guardare bien , se escusará de muchas batallas contra la castidad. 219.

LA ORACION.
 Segun la Escritura , ha de ser continuada. 106.

PACIENCIA.
 Es obra de perfeccion , y tiene tres grados. 217. 218.

PADRES.
 Ninguno se llama padre , en comparacion de Dios. 216.

PECADOS.
 Los mas regulares son cinco. 185. aunque es dificultoso el evitarlos todos , debe ayudarse el hombre para esto todo lo posible. *ibid.* lo que por ellos se pierde , y se gana. 185. 186. lo que Dios los aborrece , se conoce por los cargos que ha hecho , y por el sacrificio de Christo. *ibid.* de la memoria de ellos se saca el conocimiento propio , y la humildad. 68. en ellos se han de considerar tres circunstancias. 69. 70. los justos tienen algunos ; mas regularmente son de omision , y dificultosos de conocer. 249. de aqui se originan escrúpulos en personas espirituales , y sinceras. *ibid.* puede haver pecados veniales , en lo que al parecer es solo imperfeccion , y por eso conviene confesarse de ello algunas veces , y quando. 246. como se deben confessar los pecados de omision para con

Dios.

DE LAS COSAS MAS NOTABLES. 457

Dios. 247. los de omisión para consigo. 248. 249. y para con el proximo. 250. los de comision. ibid. como se ha de pedir perdon de todos. 251. qué se debe hacer antes de confessarlos. 252. despues de confessados, tiene aun de que pedir perdon a Dios. 254.

POBREZA.

A la de espíritu pertenece el despreciar las riquezas, y amar sus compañeras. 218.

REFECCION.

Es razon que se dé cada dia dos veces al alma. pues se da dos veces al cuerpo. 66.

RELIGIOSO.

Pide un amor entrañable a todas las ceremonias de la Religion, aunque parezcan pequeñas; pues ninguna lo es, mirando al fin. 101. está obligado a caminar a la perfeccion por los medios a que se obligó por la profession. 102. cada uno debe imitar al Padre, debaxo de cuya vándera milita. ibid. tiene mucha necesidad de discrecion, con otras virtudes que le acompañan. 103. por la obediencia debe tener muerta la propria voluntad, y se señalan sus grados. ibid. Vid. *Novicios.*

REMEDIO.

No convenia que el de el linage humano se cometiesse a un hombre puro. 10. 11.

REMEDIOS GENERALES CONTRA EL PECADO.

Huir las ocasiones de ellos. 187. resistir con presteza a la tentación, poniendo los ojos en Christo, y como. 194. frecuencia de los Sacramentos. ibid. devota, y continua oracion. 192. leccion de buenos libros. 193. ayuno, y asperezas corporales. 188. exam
men

men de conciencia. 191. cuidado de evitar los pecados veniales, y quales. *ibid.* romper con el mundo, sin hacer caso de lo que dirán. 196. 197. guarda de la lengua. 189. no dexar pegar el corazon a cosa temporal. 190. hacer limosnas, y tener caridad con el proximo. 191. presencia de Dios, y de qué modo. 192. huir la ociosidad, y buscar soledad. 195.

S

SABIOS.

El que anda con los sabios, será uno de ellos. 223.

SIERVOS.

Los trata Dios de varios modos en diversos tiempos. 140.

SILENCIO.

El querer conservar sin él las virtudes, es querer guardar un thesoro sin llave. 222.

SOLEDAD.

Es antemuro del silencio, y madre de muchas virtudes; como la mala compañía de muchos vicios. 223.

SYMBOLO.

Los Mystérios que en él se contienen, son la principal materia de la meditacion, 65.

T

TEMOR.

El de Dios hace, que el mal inclinado sea mejor, que el bien inclinado, si carece de él. 78.

TENTACION.

Los que se dan a la oracion son tentades de varios modos. 175. la que proviene de falta de consola-

ciones , se vence , perseverando en este ejercicio : y assi se sacará provecho. 176. al tiempo de esta tentacion , se pide gran solicitud , y cuidado , y el no desistir es buena prueba. 168. 169. la de los pensamientos importunos se vence con humildad , y como. 169. la tentacion de blasfemia es menos peligrosa , y su remedio es no hacer caso. 177. 178. contra la tentacion de infidelidad se han de cerrar los ojos de la razon , y abrir los de la fé. 178. las de desconfianza , y presumpcion tienen diversos remedios , y quales son. 179. tambien es tentacion el demasiado deseo de gustos espirituales , pues es buscarse a si ; y lo peor es , que estos juzgaban a los otros. *ibid.* contra esta tentacion sirve el saber , que el fin de este ejercicio es cumplir con la voluntad Divina , por donde se ha de regular el aprovechamiento. 176. es preciso que las tenga el que empieza a servir a Dios. 238. como peregrino en nueva region es tentado contra la Fé , y padece la de blasfemia. 239. es tambien tentado de escrupulos , y se vence esta tentacion con humildad. 241. otra es escandalizarse de qualquiera cosa , por no mirar a la flaqueza humana. 238. desear demasiado consolaciones espirituales , y entristecerse por falta de ellas , tambien lo es. *ibid.* es peligrosa el decir las mercedes , que reciben de Dios , y querer ser maestros , quando deben ser discipulos. *ibid.* es muy comun el desear mudar lugares , y como se vence. 241. 242. el entregarse por el nuevo gusto a demesiadas abstinencias , vigiliias , y penitencias , ocasiona muchos daños. 242. otra tentacion por el contrario es huir de qualquier honesto trabajo , por el temor de enfermar 243. la tentacion mas comun es dexar el camino comenzado , a que incita el demonio por varios caminos. *ibid.*

TOALLA.

La que sirvió para limpiar los pies de los Apostoles , significa el Mysterio de nuestra Redempcion. 169.

V

VIDA.

Segun la diversidad que hay en ella, es diverso el mantenimiento para conservarla. 111. la de Christo, y su Passion es el Arbol de la vida, plantado en el Parayso de la Iglesia. 36. es fragil; y mudable. 73. 74. lo peor que tiene es ser engañosa. 74. está sujeta a muchos trabajos, y se le sucede lo mas terrible, que es la muerte. 76.

VIRTUDES.

No se plantan en el anima, sin desterrar primero los vicios, y por eso es menester trabajo. 202. 203. la primera que se ha de plantar en el jardin del alma, es la caridad, y como. 213.

X

XERXES.

Lloró al ver su Exercito, y el motivo. 76.

FIN.







